One look, and it just feels right.
Being together feels... so dmn good

Tonliew Methaphat

Bewer Patsapon

la atracción

Buenas queridos lectores que han encontrado este documento espero puedan sentir tanto amor y entrega con esta historia que sería la décima de este año, espero que les guste mucho, cabe resaltar que la traducción se hizo para leer y disfrutar por lo tanto es sin fines de lucro.

AGRADECIMIENTOS:

Quiero agradecer a Lina por haber hecho la corrección de cada capítulo, además de Choquis por realizar la portada de la misma mientras hacía la traducción para traerles una hermosa historia con mucho amor, y no menos importante quiero agradecer a todas las lectores que estuvieron pendientes y atentos al capítulo por su apoyo y amor cómo a los miembros del grupo de telegram que siempre están apoyándome en cada historia, cabe decir que pronto vendremos con más historias para leer y disfrutar

INTRODUCCIÓN:

NO ES ESA CLASE DE QUÍMICA

La última vez que Jaab estuvo cerca de la química fue en sexto de primaria y, más tarde, al graduarse de la preparatoria. Esta vez se trataba del examen final, y una mente que detesta las ciencias naturales y las matemáticas simplemente decidió rendirse.

Para ingresar a la universidad, a los estudiantes de cine les bastaba con aprobar dos créditos del área de ciencias. Esto le dio a Jaab muchas opciones que no tenían nada que ver con la química. Desde entonces, la única "química" en su vida se redujo a una sola definición: la química entre los personajes y los actores. Era momento de analizar películas, entregar tareas a los profesores y escribir el guion de fin de semestre.

Y aunque esta definición no se pueda explicar de forma directa, según la perspectiva de Jaab, la química entre dos personas no es una ciencia exacta ni una regla fija que dictamine cómo deban ser las cosas. Es, simplemente... la sensación de ver que encajan, que están bien juntos, que se llevan bien.

Es algo natural.

Parece haber ocurrido de repente.

Se salió de control.

No tiene ningún sentido.



Fue como una explosión desde el interior.

Este año Jaab cumple veintisiete años. Más allá de la química descubierta en el análisis cinematográfico durante sus años de estudiante y como director, tras tres años trabajando en publicidad, Jaab no cree haber experimentado jamás esa química en sus relaciones pasadas. Hasta que, hace seis meses, un productor de su misma generación se unió al equipo.

Era solo un hombre de su edad, con un rostro atractivo como cualquier otro. Al trabajar en esta industria, Jaab había visto a mucha gente apuesta, pero ninguno le producía emoción alguna.

Entonces, Jane se sentó en el escritorio contiguo al suyo. Pasó un mes, pasaron dos, y no ocurrió nada; pero un día, Jaab comenzó a sentir algo.

La sensación de que estar juntos se sentía bien.

Que se llevaban bien.

Sucedió de forma natural.

Parecía haber ocurrido de repente.

Es imposible de controlar.

Se salió de control.

No es lógico.

Es como una fuerza que brota desde el interior.

Jaab... debe de sentirse solo.

"Regresemos, ¿a quién le toca pedir el auto hoy?"

"Podemos despedirnos aquí. Nosotros tomaremos el auto e iremos a la oficina de Mon."

Porque Jane ya tiene novio.

Continuará...



CAPÍTULO 1: ES NATURAL, ES NATURAL

"De acuerdo, Sr. Damlings, coincido en que él va a recuperar la toma larga de Shin, así que Jane lo intentará, pero..."

"¡Oye, esto no es así, aaaaaah!"

El grito desesperado a su lado fue sofocado por la mano de quien sostenía el teléfono. Jane trataba de hablar con los clientes sin que el caos se filtrara por la llamada.

"Pero, en todo caso, a Jane le gustaría consultarlo primero con el equipo para ver qué se puede hacer, porque la fecha está encima..."

Jane se armó de valor y continuó hablando, apartando la cara de Jaab para alejarlo. Como Jaab aún intentaba hablar a pesar de tener la boca tapada, caminó hacia el lavabo de la pequeña cocina para lavarse las manos. Se perseguían como dos niños rebeldes desde el lavabo hasta el refrigerador, donde Jane fue a buscar agua.

"¿Qué pasa con el cliente, Jane? Ya estamos filmando, ¿qué más quieren corregir?"

"No me pidas que me calme. Acabamos de hablar por teléfono y ya te había contado cómo estaba la situación", respondió Jane con voz plana, sin levantar la mirada.

"No me regañes todavía".

"¿Tienes un minuto? Le pediré a Jackfruit que lo consulte con P'Chompoo. Me da flojera y me duele la garganta de tanto hablar".

"Te duele la garganta y aun así quieres tomar agua fría".

"¿Qué te pasa?"

Jaab le quitó la botella de la mano. Jane solo pudo poner mala cara y aceptar la botella a temperatura ambiente que Jaab sacó del paquete debajo de la mesa. Jaab se la destapó antes de beberse él mismo el agua fría que casi termina en la boca de Jane.

Poco después, Jane salió al área de la alberca para llamar a Jackfruit, P'Chompoo, Nongchile y a dos compañeros del equipo de arte. Al ver que todo el grupo abría la puerta para entrar a la casa, P'Chompoo soltó entre risas:

"Estos dos siempre están coqueteando".

Jane frunció el ceño ante la broma un comentario que escuchaba seguido antes de pasar corriendo para seguir trabajando.

Llevaban horas atendiendo a clientes que pedían tomas adicionales. Querían recuperar una toma larga con más de una docena de extras, aun cuando esa escena recién se había descartado. El equipo había llegado dos días antes porque el cliente temía pagar horas extra dada la dificultad del rodaje. En su momento, Jane como productor, Jaab como director, Hanoon el fotógrafo y P'Chompoo la asistente de dirección habían ayudado a negociar los ajustes al guion solicitados por la marca.

Pero a la medianoche, a solo cinco horas de arrancar la filmación, los clientes de pronto consiguieron más presupuesto y ya no les preocupaban las horas extra. Las escenas acordadas quedaron descartadas en un segundo y hubo que replantear todo el plan de trabajo en tiempo récord.



En la piscina de la villa, Jane, Jaab, Jackfruit y Chompoo bostezaban al mismo tiempo. El actor principal llegó con poses exageradas. Para ensayar la dinámica, Jane hizo el papel de un extra que caminaba delante de Jaab sosteniendo un plato de comida. La cámara giraba detrás de Jane y se detenía frente a la parrilla. Jane simulaba hablar con P'Chompoo quien interpretaba a otra extra sirviendo cerveza, mientras Jaab daba instrucciones con voz de director:

"De acuerdo, barbacoa. Tomas un vaso de agua, giras a la derecha y caminas recto. ¿Y luego qué sigue?"

"¡Otra extra choca con la persona que sostiene el vaso! ¿Qué es lo que cae al agua?", agregó Jackfruit.

"¡Eso, eso!"

Como intentaban simular una escena de una docena de personas con solo tres integrantes, Jaab tuvo que dejar su rol de director, correr al otro extremo y actuar: debía chocar contra Jane... pero de forma realista.

Jane, que ya estaba agotado, casi sale volando al recibir el impacto. Jaab era considerablemente más alto, y la diferencia de peso y complexión hizo que el golpe fuera tremendo.

Jaab sonrió con culpa al ver que no midió su fuerza. Dio un paso atrás y P'Chompoo lo examinó con mirada severa:

"¿Vas a chocar con él o vas a matar a Jane?"

"Oye, hay que hacerlo realista".

"Ah, si es por realismo, Jaab también tendría que saltar a la piscina".

Más tarde, cuando tocó ensayar una escena secundaria en la terraza, Jane y Jaab subieron juntos. A pesar del cansancio y la hora, mantenían una energía cómplice. Trabajar juntos en la productora hacía que este tipo de dinámicas salieran en automático.

La cámara en mano de Jackfruit capturó el movimiento de una pelota volando por el aire hasta caer a la alberca. En esa última toma enfocó a P'Chompoo, quien actuaba asustada por el salpicón de agua.

"¡Corte! Si no van a dormir, van a tener que sentarse a hacer un nuevo desglose de guion", gritó P'Chompoo con dramatismo.

Hanoon soltó un grito de alegría, detuvo la grabación y los llamó:

"A ver, vengan a revisar".

Chompoo corrió a apretujarse entre Jackfruit y Jaab para ver la pantalla del teléfono. Jane, al ser más bajo que sus compañeros, no encontraba espacio para mirar. Jaab le tapaba el paso, así que Jane tuvo que agachar la cabeza y colarse por una pequeña abertura entre Jaab y P'Chompoo.

Al sentirlo pasar, Jaab sonrió ampliamente sin despegar los ojos de la pantalla. Rodeó el cuello de Jane con el brazo para sostenerlo y, con la mano libre, le pellizcó la mejilla con fuerza. Sin dejar de abrazar al más pequeño ni perder el hilo del trabajo, exclamó:

"Eh, en esta parte creo que deberías dar un pequeño paso atrás, Jackfruit. Está demasiado cerca".

"De acuerdo, pero déjalo así por ahora. Se movió un par de veces y la cámara tembló un poco".



"Bien, vamos a descansar", asintió Jaab hacia todos. "**Muchas gracias, equipo".**

"Oye, ya suéltame la cara", protestó Jane, tratando de zafarse del abrazo.

Jaab hizo oídos sordos y siguió caminando hacia la casa, arrastrando a Jane abrazado por el cuello. Chompoo y Jackfruit los siguieron riéndose.

"Te lo digo en serio: el día que Jane diga 'sí', le pediré a Fu que traiga cerveza para toda la oficina".

"Esperar cerveza gratis de Noon... creo que no va a tardar mucho".

En sus seis meses trabajando en J. Production, esta era la primera vez que Jaab y Jane viajaban juntos a provincia como equipo. Y eso incluía compartir habitación.

El proyecto era un comercial de bebidas sin alcohol con temática de fiesta en la alberca. La locación era una villa en Cha-am con cuatro habitaciones: en el ala derecha dormían P'Chompoo y la estilista; en otra habitación estaban Jackfruit y el asistente de cámara; y en el ala izquierda se alojaban tres creativos independientes, además de Jaab y Jane.

Tenían que quedarse en la villa porque eran los primeros en levantarse. El equipo de arte ya estaba en el jardín preparando la escenografía desde antes del amanecer.

Jane hizo tres inclinaciones sobre la almohada a modo de plegaria antes de programar la alarma... una alarma que prefería no usar, considerando que ya eran las tres de la mañana. Según el itinerario, la primera camioneta salía de Bangkok a las 5:00 a.m., pero los camiones con el equipo de luces y cámara llegarían a las 4:00 a.m. En resumen, ¿alcanzaría a dormir siquiera una hora?

Jane se giró hacia la puerta del baño al oír que se abría, acompañada de un suave y familiar aroma floral: el jabón de baño que él mismo había traído de casa. Al parecer, Jaab lo estaba usando bastante.

"¿Qué te pusiste?", preguntó Jane.

La respuesta se hizo evidente al instante: Jaab llevaba una camiseta negra holgada de la misma marca y modelo que la que Jane usaba a menudo, solo que la de Jane era rosa.

"Qué raro verte con esa ropa, Jane. ¿Acaso el rosa ya no te da buena suerte para el trabajo?"

"¿Qué tiene que ver? Yo no creo en esas cosas".

"Pues a otros les encanta creer en eso..."

"¿Te refieres a tu hermano mayor?"

"Eres muy listo, sí, te creo", bromeó Jaab, dejándose caer en la cama individual junto a la de Jane.

"Es verdad. Cuando me encontré con P'Jeng la semana pasada, se veía totalmente normal. Mucho más humano que tú, por cierto".

Jaab entornó los ojos hacia Jane, quien intentaba mantener la cara seria. Al no poder sostenerle la mirada, Jane sonrió y dejó caer la cabeza hacia atrás contra las almohadas. Anticipando la venganza de Jaab, Jane se apresuró a abrazar la almohada para que Jaab no se la quitara.

Jane se mordió el labio, aguantando la risa con los ojos cerrados mientras sostenía la almohada con fuerza. Jaab intentó arrebatársela entre jalones hasta que, en medio del juego, le quitó la cobija a



Jane. Un aire frío le dio de lleno en las piernas descubiertas por el short, haciéndolo soltar un quejido.

Finalmente firmaron la paz se acomodaron en sus respectivas camas y apagaron la luz para dormir. Pero antes de conciliar el sueño, Jane aún tuvo que aguantar un par de bromas más, soltando algunas patadas al aire sin lograr devolverle la jugada por completo a Jaab.

El rodaje fue tan caótico como se esperaba debido al calor sofocante y a la multitud de personas. Había unas veinte personas en escena. Aunque Jaab solo necesitaba mantenerse consciente para sentarse a mirar la pantalla del monitor y comunicarse con Chompoo y Jackfruit, la presión y el estrés eran enormes.

Para un director, sentarse frente al monitor no es solo mirar; es observar, analizar e imaginar la ejecución más perfecta posible de cada toma.

Además, hoy no estaba en el set solo como director, sino también como un enamorado en secreto, algo de lo que Jane no tenía ni la menor idea. Por eso, entre toma y toma, Jaab no podía evitar mirar de reojo a Jane, quien caminaba de un lado a otro sin parar. Eran exactamente las dos de la tarde y el rodaje de la "*toma larga de Shin*" acababa de comenzar.

Ya había pasado una hora y todavía no lograban completar ni los pasos más sencillos. A petición del equipo de cámara, hicieron una pausa para probar filtros y cambiar de objetivos. Aprovechando para ir al baño y desconectar un momento del trabajo, Jaab por fin le prestó atención a su estómago, que le pedía comida a gritos desde la mañana. Pasó rápido por el monitor y luego se coló en la zona de descanso de la sala.

La villa era un verdadero desastre.

Buscaba algo para picar, pero además de comida y bebidas desordenadas, vio a Jane recogiendo la basura junto a tres estudiantes de producción que ayudaban en el rodaje.

"¿De quién es este almuerzo, Nat? Ábrelo, seguro no has comido", dijo Jane.

"Es tuyo, hermano Jane. Nat lo trajo, pero vio que la caja seguía ahí intacta. Espera..."

"¿Aún no has comido?"

"Todavía no".

"Tienes que comer algo. Dile que es una orden del señor Jennarong".

"Está bien, vamos a comer", intervino Jaab con una falsa expresión de severidad.

Al notar las miradas sobre él, Jaab sonrió con calma y saludó a los chicos. Se agachó, abrió un termo hielero grande en el suelo y sacó una lata de refresco. Estaba a punto de abrirla para tomar un trago refrescante cuando una voz lo interrumpió, arruinando su actuación:

"Oye, detente. ¿Cómo vas a tomar refresco con el estómago vacío?"

Jane a veces podía ponerse estricto cuando debía controlar la producción y el trabajo no avanzaba. Jaab sabía que cuando Jane se ponía serio daba bastante miedo, al punto de perder esa calidez habitual frente al equipo... Pero esta vez no era así.



La cara de pocos amigos con la que lo miraba parecía más bien la de un gato molesto. No daba miedo en absoluto.

"En serio, hazlo otra vez. Si te empieza a doler el estómago, ¿qué vas a hacer?", continuó Jane mientras juntaba los envases de comida. Limpiar no era su obligación, pero como faltaba personal y los asistentes corrían de un lado a otro, él se encargaba de cuidar a los estudiantes para que no se agotaran. Esa era una de las grandes virtudes de Jane.

Al darse cuenta de que se le había quedado mirando fijamente, a Jaab le dio un vuelco el corazón y se puso nervioso al instante. Fingió estar avergonzado, retorciéndose un poco y hablando con voz suave para desviar la atención, lo que sacó unas risitas cómplices a los estudiantes.

"Jennarong se preocupa por él".

"Ais, miren qué preocupación".

"Me da flojera tener que llevarte al hospital. No podré seguir filmando y esto será un caos. ¿De dónde voy a sacar a otro director en tu lugar?"

Gajes del oficio: por andar bromeando terminó perjudicándose a sí mismo.

Jaab estornudó para disimular la pena y se sirvió un vaso de agua por inercia.

En ese momento, desde la pared junto a la mesa, la voz de P'Chompoo retumbó a todo volumen a través del radio:

"**Jaab, ¡la cámara está lista!"**

El susto hizo que se ahogara feo con el refresco. La bebida dulce le salpicó por toda la cara, desde la nariz hasta los ojos. Parpadeando, vio a Jane y la caja de pañuelos sobre la mesa.

Pero a Jaab se le ocurrió algo peor.

Se acercó a Jane, quien tenía las manos ocupadas sosteniendo la bolsa de basura y no podía agarrar los pañuelos, ni tampoco empujarlo o darle un golpe. Con la excusa de tener la cara manchada de refresco, Jaab se limpió directamente en la camiseta de Jane. Sabía que no debió haberlo hecho.

"¡Maldita sea, Jaab!"

"Gracias".

"¡Corte! ¡Otra ronda, chicos de reparto! ¡Bien hecho, solo fueron unos detalles técnicos!"

"De acuerdo, disculpen".

"No hay problema".

Como era de esperarse, la toma larga superó el tiempo previsto en el itinerario. P'Chompoo, aunque debía controlar el reloj, seguía haciendo un trabajo impecable para obtener el mejor resultado posible. Bajó el megáfono y se giró hacia Jaab mientras todos volvían a sus puestos.

"¿Hay algo que quieras ajustar?"

"No, P'Chom. Prepárense y filmamos".



Sin embargo, algo no salió como estaba planeado: Jane estaba a su lado, cuidándolo como a un niño. Como el productor no soportaba ver que el director se negara a comer, terminó sentándose a su lado para asegurarse de que abriera la boca y se terminara hasta el último bocado de arroz.

Al terminar, Jaab vio a Jane cerrar la caja de comida. Tomó un sorbo de una botella de té verde y sonrió mientras lo observaba ir a tirar la basura.

Poco después, Jane regresó con tabletas de vitaminas efervescentes y dos vasos de agua. Le entregó uno en cuanto se escuchó el **"¡corte!"** de la toma que acababan de hacer.

"Tómate esto también para que te mantengas despierto y concentrado".

Y como siempre, si Jane hacía algo amable por Jaab, significaba que lo haría por todos los demás.

"Chompoo, tómate tus vitaminas".

"Gracias, Jane".

Jane no solo se aseguró de que todos comieran y se hidrataran. Para la siguiente escena bajo el sol, él y Nat tomaron los aerosoles de protector solar y se dedicaron a aplicárselo al equipo. Aunque había sombrillas cubriendo la zona del monitor, el calor era abrasador.

Jaab también recibió tres o cuatro disparos de aerosol en los brazos, como todos en el set. Aunque lo realmente especial fue la toallita con la que Jane le limpió el sudor de la frente.

En ese instante, Jaab cerró un ojo al sentir la tela rozarle cerca del rostro. Con el otro ojo medio abierto podía ver la cara de Jane, enrojecida por el sofocante calor. Tenía el fleco sudado echado hacia un lado y, bajo la luz intensa del sol, sus ojos cafés se veían más claros y suaves que de costumbre. Sus facciones redondeadas, la punta de su nariz y sus ojos grandes lo hacían lucir increíblemente tierno.

Jaab se le quedó mirando fijamente en ese breve instante. Era uno de esos pequeños momentos que podía robarse durante el trabajo, lejos de la rutina de la oficina. Estar juntos en un rodaje en provincia tenía una magia completamente distinta. Fue un suspiro, pero para Jaab se sintió eterno.

Cuando el sudor de su rostro se secó, Jane tiró la toallita a la basura y P'Chompoo comenzó a llamar al equipo de cámara y luces. Jaab volvió en sí y centró su atención en el monitor.

"Hermano Jane, vino el señor Kevin, el dueño de la villa. Quiere verte, sal a saludarlo", sonó la voz en el radio enganchado a la cintura de Jane.

Jane se levantó de la silla donde contestaba mensajes y se alejó. Jaab no desvió la mirada y siguió concentrado en la pantalla.

El teléfono de Jane, olvidado sobre la silla, vibró tres o cuatro veces por la llegada de varios mensajes. Jaab escuchó las vibraciones pero intentó no mirar, manteniendo los ojos fijos en la pelota que debía caer a la alberca una y otra vez. Presionó el intercomunicador y le dijo a Chompoo:

"P'Chom, listos".

"¡Corte!"

El teléfono de Jane volvió a vibrar y la pantalla se iluminó. Jaab giró la cabeza y al instante deseó poder retroceder el tiempo para no haber mirado. En la pantalla de notificaciones se leían los mensajes:



***P'Mon**: Jane debe estar trabajando duro.*

***P'Mon**: [Envió un sticker]*

***P'Mon**: ¿Vuelves hoy tarde por la noche? Los fideos de tu hermano te esperan para ver una película.*

***P'Mon**: P'Mon extraña a Jane.*

Jaab sabía desde hacía tiempo que Jane tenía pareja... pero leerlo así, de golpe, le dolió en el alma. No le gustaba para nada.

CAPÍTULO 2: SENCILLAMENTE SUCEDE

Uno de los rasgos característicos de los estudiantes de cine es la capacidad de fantasear, delirar con soltura y recordar muy bien los detalles. Jaab tiene todas esas cualidades y las ha aplicado tanto en su trabajo como en su vida diaria, porque para él todo está interconectado. Cuando tomas algo de la vida real para escribir un guion o dirigirlo, el resultado es sumamente intenso, como un video musical. Y desde la filmación de la semana pasada en Cha-am, Jaab ha estado intentando descifrar cuándo comenzó todo esto...

Toda esta marea de sentimientos que experimenta por Jane.

Buscando entre películas y escuchando música, encontró una lista de reproducción llamada "*Enamorado en secreto de mi amigo".* Con el corazón encogido mientras escuchaba Spotify, sus oídos se llenaban de canciones que le dolían día a día, pero hiciera lo que hiciera, no lograba dar con la respuesta.

Intentaba pensar, repasándolo todo una y otra vez.

¿Habrá sido desde el primer encuentro?

"La próxima semana llega el nuevo productor. Probablemente sea de tu misma generación. Espéralo, se sentará en el escritorio junto al tuyo, no hay otro lugar libre aquí. Se llama Jane".

"¿Una mujer?"

"No, un hombre. Su nombre real es Jennarong".



"Ah, suena como el nombre de una estrella de cine del pasado".

"Bueno, para ser tu menor se ve un poco anticuado. Míralo bien, es muy suave y se porta muy bien. Me da miedo que te tenga pánico".

"Por favor, hermano..."

"Hola, Jane".

"Hola".

"Hoy en la hora de la comida vamos al mercado. Los viernes hay muchas ofertas, Jane. ¿Qué quieres comer?"

"Estoy bien, traje comida de mi casa".

No, no... El amor a primera vista es una tontería cursi y trillada.

En su primer encuentro, Jaab y Jane apenas cruzaron palabra. Más allá de notar que Jane se veía bien y transmitía una vibra muy agradable, entre ambos no había más que un silencio pausado.

"Hola, Jaab".

"Hola, Jane".

Durante las primeras dos semanas, ese era el único intercambio diario. Además, Jaab nunca había trabajado directamente con Jane sino hasta un mes después de su llegada. Pero aunque hablaban poco, Jaab siempre le prestaba atención. Notó que todos los días Jane se sentaba a su lado; casi todo el tiempo llevaba puestos sus AirPods, vestía pulcro y ordenado, pero siempre acompañado de una cobija suave con estampado de oso pardo abotonada al frente. También traía consigo un cojín de felpa con forma de un tiburón gordo y de cara graciosa. Beau era su objeto personal para abrazar, apretar y jugar, sobre todo cuando hablaba por teléfono. Jaab veía las manos blancas de Jane apretar a "Nong Shark" hasta deformarle la cara.

Todos los días, Jane tomaba café en su termo azul marino, comía el almuerzo que traía de casa y hablaba con extrema amabilidad por teléfono con los clientes, así como con todos sus compañeros de la empresa, a pesar de que para los demás era normal expresarse con más confianza y groserías.

Hoy llegó a la oficina a las nueve y media, un poco tarde, como de costumbre. Jane debía llevar poco tiempo ahí. Como siempre, Jaab vio el termo azul de café y la bolsa de tela.

Sobre el escritorio había un bolso grande y blanco de Maison Margiela, justo al lado de la computadora abierta.

Se sentó en el escritorio junto al de Jane. Dejó su mochila en el suelo antes de tomar su computadora y abrirla. La música en sus audífonos no paraba de sonar, dejándolo flotar en sus pensamientos... ¿O habrá sido después?

"¡Por fin tengo tiempo de venir a cenar para darle la bienvenida a Jane como es debido, después de que Nong lleva ya tres semanas con nosotros!"

P'Chen, el dueño de la productora, acaparaba el micrófono en la sala de karaoke. Anunciaba oficialmente la bienvenida al nuevo miembro de la oficina entre los aplausos de las dieciséis personas de la compañía, incluido Jaab. Todos parecían sumamente entusiasmados con esta pequeña reunión, tras semanas de arduo trabajo.



Como era el novato, a Jane le tocó cantar siguiendo la tradición.

La canción When You Say Nothing at All, que Jane eligió interpretar, no fue una sorpresa estruendosa ni un tema bailable, ni música ranchera ni un rock potente como los que solían desatar los demás en la oficina. Jane cantó de manera educada y dulce, haciendo juego con su personalidad tranquila e inofensiva. Cuando la canción terminó, la fiesta de karaoke continuó con todos dándolo todo en la pista. Jaab y Jackfruit unieron fuerzas.

Interpretaron una canción a dueto, hablando sin pensar, compitiendo entre sí para cantar y rapear mientras estaban borrachos... hasta que Jaab terminó sentado y sofocado en la mesa.

Jaab levantó la cerveza con la intención de apagar la sed, pero tomó un trago demasiado rápido y se atragantó feo... tan feo que la persona a su lado se asustó.

Y por alguna extraña conexión en las vías respiratorias y digestivas de Jaab, cada vez que se atragantaba...

"¡¿Maldición...?!

"Oye, fue demasiado".

Las lágrimas le brotaban de los ojos de forma inevitable.

Y esa tuvo que ser su primera conversación real fuera del típico saludo matutino. Esa noche, cuando Jane y Jaab intercambiaron un "gracias", Jaab entrecerró los ojos porque todavía le dolía al extender la mano para tomar el pañuelo.

Jane se lo había pasado y se apresuró a limpiarle las lágrimas mezcladas con cerveza de la cara. Jane estaba impactado y... seguramente pensando qué clase de sujeto se atragantaba hasta llorar por los ojos, algo que ni el propio Jaab sabía responder.

¿Qué demonios?

Al abrir los ojos, Jaab se topó con la mirada redonda de Jane, que lo observaba con preocupación y temor de que fuera a morir. Según recordaba, esa fue la primera vez que Jaab vio a Jane bajo una luz distinta a la natural de la ventana de la oficina; una luz cálida y suave, desde las seis hasta que Jane regresaba a su casa.

A partir de ese día, Jaab y Jane tuvieron un nuevo proyecto juntos y comenzaron a comunicarse más.

Y Jaab empezó a ver a Jane en muchas otras facetas.

Las luces de los faros traseros en la calle a las dos de la mañana cuando compartieron el taxi de regreso a casa esa noche desde el bar de karaoke; las luces brillantes de la alberca; el oso paseando después del trabajo; la luz cálida desde lo alto en un restaurante elegante de Central World que le marcaba unas profundas ojeras; y las luces tenues y parpadeantes proyectadas sobre su rostro mientras caminaban por el cine. Pero siendo sinceros... al recordar... cuando a Jaab le dio el ataque de tos y la cerveza le salió por los ojos, aunque Jane estuvo a su lado durante el incidente, probablemente no fue en ese preciso instante. Ese momento en el que el corazón se le desplomó... ¿cuándo ocurrió realmente?

"Te me quedas viendo. ¿Acaso no tienes trabajo?"

La voz suave y los ojos tiernos acompañaban frases que le atravesaban el corazón y lo dejaban aturdido; delicado, educado pero punzante, cada rasgo era muy característico de Jane.



¿Pero desde cuándo se le había hecho costumbre sentarse a contemplar a Jane?

Jaab se giró de nuevo hacia la computadora y se quitó un AirPod para pausar la música, saliendo de su ensoñación para regresar al mundo real.

Ingresó la clave de acceso en la computadora. La página que apareció era un archivo de texto con el guion de un video musical. En este proyecto habría una reunión para intercambiar ideas con el equipo mañana a las once, pero en toda la página solo estaba escrito "*INT. HABITACIÓN".*

Aún no sabía si realmente sería una escena de habitación; solo lo tecleó para no sentir que el archivo estaba vacío hasta resultar ridículo.

"¿Te ayudo en algo?"

Jaab se giró hacia la voz a su lado y soltó un pequeño ahogo.

Bastante.

Jane había acercado su silla demasiado, haciendo que Jaab contuviera la respiración por tres segundos.

"¿En qué estás trabajando? ¿El nuevo video?"

"Ah, ¿así que Jane va a encargarse de este?"

"Somos los asistentes de P'Beau", respondió Jane antes de volver a acomodar la silla junto al escritorio.

Tomó una botella de agua y un recipiente con fruta. Mirando de reojo el recipiente en las manos de Jane... ¡eran rambutanos!

"¿Podemos ayudarte en algo?", preguntó Jane mientras le extendía el recipiente de rambutanos con un tenedor pequeño. Ni siquiera se lo había pedido. Desde que llevaban medio año conviviendo, no era la primera vez que Jane compartía la fruta que su ama de casa le preparaba.

Está bien. Jaab tomó un bocado de rambután y puso el recipiente sobre la mesa. "**Espera".**

"Mastica todo eso antes de hablar, por favor".

Jaab se quedó inmóvil antes de juntar las manos en forma de saludo respetuoso y, con intención de molestarlo, las apoyó sobre el hombro de Jane. Se movió hasta que Jane le quitó la tapa al recipiente de Tupperware. Jaab inclinó la cabeza hacia un lado y fingió cubrirse con las manos mientras exclamaba dolorido, provocando que Jane le diera otros dos golpes en el hombro, esta vez bastante fuertes.

"¿En qué te puedo ayudar?"

"En nada, puedes hacerlo ahora. Déjame sentarme un momento", recordó antes de meterse otro rambután en la boca.

"Si Jaab quiere que te ayude a hacer lluvia de ideas o compartir puntos de vista, solo dímelo. Apenas fuimos a evaluar el trabajo del semestre con los jefes y me dio un poco de pena que dijeras que no hablas con el equipo", dijo Jane, poniendo una cara ligeramente decaída y triste, viéndose muy tierno.



Era tierno, pero se volvió increíblemente tierno cuando Jane acercó su rostro, se cubrió la boca con la mano y le dijo en voz baja:

"Jaab es un hablador. Puedo decirte que no te enojes; podemos mejorar".

Terminó de hablar, lo miró una sola vez... sí, solo una vez, y a Jaab se le dio vuelta el corazón.

Si el rambután hubiera sido líquido, ya se habría atragantado.

"Oye, yo nunca dije eso", se apresuró a responder Jaab tras tragar la fruta.

"Ah, estamos completamente seguros de que Jaab lo dijo".

"Oye, Jane, ¿por qué piensas eso?"

"No lo sé. Es solo una sensación".

Jane no dejaba de poner cara de perrito mientras volvía a sentarse cerca. Era imposible no perder la cabeza.

"Regresa a trabajar y vete".

Jaab tomó el recipiente de fruta de la mesa y lo puso sobre el regazo de Jane antes de ponerse de pie. Sosteniendo la silla con las manos, impulsó a Jane hacia atrás como si fuera un cochecito de bebé. Jane abrió mucho los ojos y miró a izquierda y derecha. Para colmo, llevaba la cobija con estampado de oso abotonada en el centro a modo de capa. Un hombre así se veía todavía más tierno.

Aunque Jane no era una persona pequeña ni frágil. El otro día, Jane venía cargando una garrafa de agua de cinco litros que daba miedo; se veía más fuerte que el propio Jaab, que era bastante alto. Pero aun así, había algo en Jane que se veía tan lindo y dulce que Jaab no lograba comprender.

Tras regresar a Jane a su lugar, Jaab se quedó descansando un momento, pero siguió escuchando la voz de su compañero que lo llamaba:

"Pero ahora estamos desocupados de verdad. Cuéntame qué estás pensando".

"Está bien, entonces tengo una pregunta".

Finalmente, Jaab comenzó a hablar. No era demasiado tarde para continuar la conversación; acababa de escuchar esa idea y la tenía dando vueltas en la cabeza, intrigándolo bastante.

"¿Qué?"

"¿En qué momento una persona empieza a cortejar a alguien?"

Jane se giró para sostenerle la mirada al escuchar la pregunta, antes de ladear la cabeza hacia la derecha. Sin siquiera pensarlo, se le formó un pequeño hoyuelo en la mejilla.

Jaab escuchó cómo su propio corazón latía con fuerza. Era igual a estar en una clase de spinning donde el pulso alcanza los ciento ochenta latidos por minuto, como si el corazón fuera a salírsele del pecho.

"Este... como cuando P'Mon y yo empezamos a hablar..."

En ese instante, el corazón se le vino abajo, golpeado brutalmente por la realidad que acababa de irrumpir.



"No estamos seguros de cómo comenzó ese sentimiento. Te voy a contar, escúchame".

"En ese tiempo nos conocimos porque P'Mon fue el último cliente en nuestro trabajo anterior, ¿sabes? Y bueno, después él empezó a hablarme. Nos seguimos en Instagram... él me saludó".

Ves, te lo dije, lo recuerdo muy bien.

"Ah, lo recuerdo".

"Bueno, eso fue todo. Después de eso nos veíamos seguido. Creo que se porta bien y habla muy bien. Este... no lo sé. Vamos a conocernos mejor".

(Pero espera, sé que esta es información nueva y desconocida.)

"¿Mm?"

"Ah, no". Soltó un suspiro desviando la mirada de Jaab para contemplarse las manos; tenía las uñas muy cortas y bien cuidadas. "**Pensé que Jane y P'Mon solo estaban hablando".**

"Solo hablábamos. Ya han pasado varios meses desde ese día, así que le pregunté a P'Mon qué éramos".

Jaab levantó la cabeza de inmediato, olvidándose de sus uñas. Miró a Jane por accidente, incapaz de disimular sus emociones a tiempo.

¿Cómo es que todo suena tan reciente y fresco?

¿Fue Jane quien hizo esa pregunta?

"Ah, es que teníamos dudas", Jane asintió levemente, frunciendo un poco el ceño.

Resultaba muy doloroso, porque Jane era sencillamente increíble.

"E-este... llevábamos meses hablando. Estábamos juntos muy seguido, hasta que el otro día Mon me dijo que fuera a su departamento. Hay mucho tráfico todos los días y queremos rentar un departamento para vivir juntos, así que le dije que si íbamos a vivir juntos, ¿no deberíamos hacernos novios primero?". El hermano Mon se rio, sin saber bien de qué se reía, y desde entonces estuvieron juntos.

Al escuchar eso, Jaab sintió que se le oprimía el pecho y no podía respirar. No sabía cómo reaccionar. Entre cada palabra de Jane, era incapaz de enfocar cuál era el punto principal.

Además del dolor por escuchar los detalles de esa historia de amor, Jaab se sentía abatido. Al hablar de mudarse juntos, el detalle más hiriente era lo tierna que había sido la forma en que Jane le pidió a P'Mon ser su novio. P'Mon, al reírse de eso, debía de estar locamente enamorado de él.

Qué suerte la de Mon. Además de que Jane era mucho más lindo que cualquiera, encima hacía gestos tan tiernos como ese.

"Ah, qué bien", se rio Jaab con sequedad. Al no saber qué responder, volvió a fijar la vista en un cuerito de la uña y se lo arrancó con la otra mano.

"¿Te podemos ayudar en algo?"

"Ah, de acuerdo, gracias".



Se limpió los dedos ensangrentados contra los jeans oscuros y se giró hacia la pantalla de la computadora. La idea todavía no avanzaba.

Lo único que pudo hacer fue borrar la palabra "*HABITACIÓN*" del documento y escribir un nuevo encabezado:

INT. ***EDIFICIO DE OFICINAS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD***

"Oigan, ¿puedo ir a la función?"

"De acuerdo, voy a revisar la escena y está bien".

"Entendido".

"¿Alguien más se apunta para ir? Dan Mujercitas en el cine de Samyan, en la función de las dos cuarenta y cinco".

Jaab echó la silla hacia atrás y se giró para dirigirse a los demás en la sala, excepto a Jane, que estaba sentado junto al ventanal.

"Paso, yo ya quedé de verme con mi esposa esta noche", respondió Jackun mientras guardaba sus cosas en la mochila.

"Qué esposo tan atento. Vaya, el amor está vivo", lo molestó Jaab de inmediato.

Jackun frunció las cejas con cara de autosuficiencia, como solía hacer con su amigo, antes de salir. Jaab alzó la voz para preguntar de nuevo, esta vez hacia el grupo que descansaba en la cocineta. Al escuchar las negativas de los demás, confirmó la reserva de dos boletos desde su teléfono.

Ya ni recordaba cuántas veces él y Jane habían ido juntos al cine después del trabajo.

Jane era especialista en cine, como la mayoría en la productora, pero sus gustos resultaban ser muy afines. Además, coincidían en sus tiempos libres y, como la ruta hacia sus casas era similar, resultaba sencillo regresar juntos. Por eso iban al cine tan seguido.

"Faltan solo unos minutos para salir, ¿verdad? ¿Tienes hambre?"

"Un poco. Vamos. Quiero pasar a Muji a comprar un cepillo de dientes".

"Está bien, te acompaño".

Aparte de ver películas, también paseaban, comían y compraban cosas. En ocasiones Jaab invitaba a otros a unirse, aunque casi nadie los acompañaba.

Pero a partir de ahora... Jaab pensaba que tendría que insistir más para llevar a alguien más consigo.

Porque no debía andar a solas con alguien que ya tenía pareja.

"Espera, sal a presionar el botón del elevador. Jane, ve pensando qué quieres comer".

"¿Otra vez?"

"Otra vez; lo normal, si siempre lo pensamos".

"Es imposible decidir. Somos de Phetchabun, recuerda que los chicos de Bangkok entienden de esto mucho mejor que nosotros".



"No salgas con ese chiste. ¿Cuántos años llevas siendo un estudiante destacado aquí? Piénsalo bien".

Jaab se rio ante los gestos graciosos de Jane, quien actuaba como si la comida fuera un dilema crucial. Se echó la mochila al hombro para llamar al elevador, pero no pudo evitarlo: volvió a estirar la mano para bromear.

Al pasar por detrás, le levantó la cobija que le cubría los hombros y le envolvió la cabeza por completo. Ante las protestas de Jane, salió huyendo a toda prisa para evitar los golpes.

En el taxi camino al centro comercial, el trayecto transcurrió en silencio. Jane escuchaba música con sus audífonos y Jaab jugaba una partida rápida en el celular. Sin embargo, en sus propios audífonos seguía sonando aquella lista de reproducción (Enamorado en secreto de mi amigo). Sentía una punzada en el pecho al pensar en cómo los personajes de cine reflejaban las vivencias reales. Reprimir emociones, hacerse daño, fantasear... delirar hasta perderse.

Jaab intentó recordar. En el pasado, solía invitar a más gente antes de salir con Jane, pero a veces lo dejaba pasar porque siempre supo que Jane estaba en una relación con P'Mon y, por ende, no estaba disponible.

Era intocable. Jaab siempre sintió que, al salir a solas con Jane, técnicamente él no era alguien soltero, aunque tuviera la libertad de elegir. A pesar de eso, Jaab nunca cruzó la línea ni asumió atribuciones de más.

Convencerse de que era alguien cercano a Jane terminaba causándole frustración. Ocurría todos los días... y no podía evitarlo.

De la historia entre Jane y Mon se había enterado unos cuatro meses atrás, el día que fueron a comer shabu con Jackfruit y el resto del equipo. En lugar de pedir un auto juntos para regresar como de costumbre, Jane le dijo:

"No te preocupes, alguien va a venir por mí. Puedes subirte al auto e irte".

"¿Viene alguien de tu casa, Jane?"

"**No... es la persona con la que estoy saliendo".**

Ese día fue la primera vez que Jaab vio a Mon. De la tierna descripción que Jane hacía de él, pasó a la realidad que tuvo frente a sus ojos: parados frente al restaurante de shabu, con el cabello apestando a humo y la panza llena.

Cualquier comentario de Jane... a quien siempre creyó soltero.

"Toma pañuelos otra vez. Te van a volver a caer los mocos en la boca y se ve feo".

Jaab mantuvo los ojos llorosos abiertos y giró la cabeza para esquivar la mirada de Jane, quien se inclinaba hacia él con preocupación y algo de burla. A pesar de todo, la expresión de Jane se veía linda porque él era tierno por naturaleza. Pero Jaab no podía mirarlo fijamente; no soportaría que Jane notara lo afectado que estaba.

Tomó el pañuelo que le tendía para limpiarse las lágrimas y la nariz al salir del cine. No era la primera vez que lloraba viendo una película con Jane; solía conmoverse con facilidad con ese tipo de tramas... especialmente con finales dolorosos.



Jaab conocía la historia clásica de Mujercitas, con sus matices y críticas sociales. El arco amoroso tenía una estructura sencilla pero profunda: el amor no correspondido por un amigo podía doler horrores. La adaptación era preciosa, las actuaciones impecables y la carga emocional muy intensa.

Preocupado por el estado de Jaab, Jane lo acompañó al baño para que se lavara la cara. A esa hora el centro comercial ya había cerrado y solo quedaban abiertas la cafetería de 24 horas y el KFC. Varios estudiantes universitarios y de preparatoria se reunían a estudiar en las mesas exteriores.

"¿Solías quedarte a estudiar así muy seguido cuando ibas a la escuela?", preguntó Jane mientras esperaban el elevador.

"No realmente", respondió Jaab con la voz aún gangosa por el llanto. "**No estudiaba de más y casi no repasaba con amigos. Era bastante flojo".**

Jane asintió en silencio, así que Jaab continuó la conversación:

"Pero tú no tenías que quedarte a estudiar, ¿verdad?"

"¿En la universidad?"

"Me refiero a la preparatoria".

"Ah... nunca. Hacía educación en casa, pero vivíamos en el campo, en una granja. ¿Cómo me iba a quedar a estudiar en un lugar así?"

Jaab sonrió levemente. Le gustaba cuando Jane le contaba sobre su infancia, pues parecía un mundo completamente ajeno que le ayudaba a entender por qué Jane había crecido siendo una persona tan serena y plena.

Aunque ambos analizan el final de la película desde la misma perspectiva, venían de entornos distintos. La universidad, los círculos sociales y las escuelas internacionales marcaban diferencias; por ejemplo, Hia Jeng, el hermano mayor de Jaab, era mucho más educado que él, como si no compartieran sangre. Por eso mismo, Jane conservaba siempre ese trato refinado.

Curiosamente, Jaab se dio cuenta de que él era una de las pocas personas con las que Jane se permitía soltarse más y mostrarse un poco más brusco, algo que a Jaab le producía una secreta emoción.

"**Por cierto, en mi casa vuelve a haber muchos mangos. Voy a ir este fin de semana para traer",** comentó Jane.

"¿Me traes salsa dulce de pescado, por favor? Te la pago. Tu mamá la prepara riquísima... Vaya, ya me dio hambre de solo hablar de eso".

"¿Por qué te da hambre tan fácil?"

"Ya es medianoche. Es hora de cenar".

"Maldita sea, qué niño tan comelón", dijo Jane con una voz suave y una sonrisa.

Jaab se giró y sintió que se desorientaba de nuevo. Bajo la luz blanca del elevador, Jane seguía viéndose encantador.

"¿Quieres pollo frito? El KFC de abajo está abierto", preguntó Jaab con el corazón desbocado, temiendo que Jane se negara porque Mon lo estuviera esperando.



Cuando Jane asintió, sintió un inmenso alivio.

Camino a la tienda de postres, las calles del centro estaban desiertas en pleno inicio de la madrugada.

Eran las doce con cincuenta y seis minutos. Solo se escuchaban sus pasos sobre el asfalto.

No era un ambiente romántico; la calle estaba fría y desolada. Jaab fingió correr para esquivar a las ratas que cruzaban, molestando a Jane para asustarlo. Jane protestaba entre risas diciendo que era Mickey Mouse, y al tenerlo cerca, Jaab podía percibir el suave aroma de su perfume. En un movimiento rápido, Jane lo empujó del rostro con suficiente fuerza como para moverle la cabeza.

Sin embargo, en cuestión de minutos, la alegría de Jaab se disipó al mismo ritmo que se derretía el hielo del postre de leche. Estaba agotado. Esta noche no compartirían el viaje de regreso.

"¿Quién pide el auto?", preguntó Jane.

"Vamos a separarnos y tomar taxis distintos. Me voy a encontrar con Mon en la oficina e iremos juntos a casa".

"Ya es tarde".

"Sí, pero P'Mon todavía no sale de trabajar. Además, me voy a quedar en su departamento en la segunda línea, así que no voy a estar cerca".

Así estaban las cosas.

"Está bien".

"¿Pido el auto hacia el lado de Phrom Phong?"

"El otro lado es mejor. De este lado da un rodeo muy largo".

Jane asintió y siguió a Jaab hacia la orilla de la calle a esperar el semáforo. Jaab se cambió de lado de forma natural para colocarse a su derecha, protegiéndolo del flujo de los autos. Al ponerse el semáforo en rojo, lo guio para cruzar, detuvo un taxi y le abrió la puerta:

"Que te vaya bien".

"Bye, bye".

Jane le dijo adiós con la mano mientras la puerta se cerraba lentamente. Jaab regresó sobre sus pasos para buscar su propio camino a casa. Siguiendo la costumbre de los estudiantes de cine que no desconectan del trabajo, se puso los audífonos al quedarse solo, reprodujo su música y abrió la libreta de notas de su teléfono.

Esa noche, Jaab llegó a una conclusión que le serviría para estructurar el guion del video musical:

El momento exacto en que te das cuenta de que te gusta alguien es imposible de precisar. Ocurre sin previo aviso; simplemente, al pasar tiempo juntos, todo se siente correcto sin necesidad de un gran acontecimiento.

Y el instante en que caes en la cuenta de cuánto te importa... tal vez llega en el peor momento posible.

Justo cuando Jaab comenzaba a asimilar sus sentimientos, resonaron en su memoria las palabras de aquel día:



"No te preocupes, alguien va a venir por mí. Puedes subirte al auto e irte".

"¿Viene alguien de tu casa, Jane?"

"No... es la persona con la que estoy saliendo".

CAPÍTULO 3: NO TIENE SENTIDO, NO ES RAZONABLE

"Y eso es todo".

Jaab dio por terminada la presentación interna con el equipo y presionó para avanzar a la última diapositiva.

Al final, apareció una fotografía de Jane sosteniendo incienso y flores frente a un templo por la noche.

Una foto de oficina que Jaab le había tomado a escondidas hacía tiempo. La imagen venía acompañada de un texto de colores.

Un letrero amarillo brillante que decía "**Gracias**", tan grande que resultaba vergonzoso.

No pudo evitar sonreírle a Jane, provocando algunas risas breves en los demás.

Un poco más desabrido de lo que pensaba, porque... **"¿Por qué es tan triste?"**

"Ay, me da lástima el protagonista".

Fue el comentario del productor principal, quien estaba sentado como ama de casa junto a su gran amigo Jack.

En realidad, por dentro Jaab estaba feliz. Porque a pesar de ser una propuesta inicial, todos la siguieron con atención. Llegó un punto en que se quedaron en silencio, mirándose unos a otros con cierta incomodidad; pero Jaab simplemente se preguntaba en secreto si de verdad era tan triste, ya que no tenía la intención de que se sintiera tan pesado.

"Es verdad. Amarlo, esforzarse por estar en su radar, pero a él parece no importarle en absoluto".

"No, ¿es un chico de alta sociedad o es invisible como el polvo?"



"Entonces tendría que ser como el aire: sin masa, totalmente abnegado".

"Pero la canción tiene dos partes. Es como si el cliente nos fuera a permitir hacer una secuela. Al final se resolverá".

"No te hagas ilusiones. Escuché que la canción de la secuela también era triste. El protagonista siempre termina solo".

"¿En serio es para tanto?", preguntó Jaab finalmente. Empezaba a dudar de sí mismo y a sentirse mal, porque solo estaba describiendo sus propios sentimientos. En proporción, apenas un treinta por ciento era realidad y el otro setenta por ciento era pura manía triste. O tal vez la situación de Jaab sí era trágica... más triste de lo que él mismo se permitía sentir.

"Bueno, ¿qué es lo que pasa?", intentó explicar. **"O sea, es triste porque parece no haber oportunidades, pero sigue siendo un sueño lejano, ¿entienden?"**

"Sí, exacto. Es mejor así. Deja una esperanza".

"Ajá, de acuerdo". Jaab asintió sin mirar a nadie a los ojos antes de bajar la pantalla de la computadora. Lo hizo tan rápido que casi se lastima, soltando una maldición, porque todavía no era momento de discutir los detalles.

Así que Jaab volvió a abrir la computadora como antes, comenzando otra vez desde la primera diapositiva. Durante la reunión, no pudo evitar mirar de reojo a la persona sentada enfrente: ¿acaso todavía no iba a hacer ningún comentario sobre su guion?

Jane lucía igual que siempre... con esos ojos redondos. Concentrado en quien tuviera el turno de hablar con Jaab, mirando la computadora para tomar notas; cada vez que a Jaab le tocaba hablar, se ponía nervioso. Se sentía avergonzado cada vez que su mirada se cruzaba con la de Jane, quien lo observaba fijamente, hasta que lograba detener sus fantasías para volver a la realidad cuando terminaba su turno.

Acentuando el hecho de que... Jane miraba fijamente a cualquiera que estuviera hablando. Exactamente de la misma manera.

Jane lucía igual... pero el único detalle distinto hoy era su fleco. Parecía haberle crecido bastante y le resultaba molesto, porque Jane se pasaba la mano a cada rato para acomodárselo. Cuanto más tiempo pasaba Jaab tecleando en la computadora, más le molestaba ver a Jane interrumpir su escritura para quitarse el cabello de la cara.

Jaab lo estuvo observando un largo rato hasta que no pudo aguantar más.

Mientras P'Bew hablaba rápido dando indicaciones de trabajo, Jane escuchaba inclinando la cabeza mientras escribía, volviendo a apartarse el cabello que le caía sobre la frente. Jaab no pudo contenerse: soltó el bolígrafo que tenía en la mano, tomó el fleco largo de Jane y se lo hizo a un lado por su cuenta.

La voz seria de la reunión continuaba. Jane siguió tecleando un momento y luego levantó la cabeza para mirarlo.

Antes de que los propios ojos de Jaab se abrieran de golpe por la impresión.



"Ahora programen la junta con el cliente para el día veintisiete. Pero Bew quiere hablar de nuevo con el equipo este viernes, y quiero que agilicen la búsqueda del equipo externo, porque la locación no la tiene el equipo de arte y sería un gasto innecesario".

P'Bew seguía hablando con total seriedad; si Jaab hacía algo fuera de lugar en este momento, seguro lo regañarían. Agachó la cabeza y continuó tecleando. Un momento después, Jane miró hacia el frente y luego se giró a ver a Jaab con un signo de interrogación en los ojos. Cruzaron miradas de un lado a otro, hasta que finalmente Jaab decidió tomar el teléfono y tomarle una foto a Jane cuando levantó la vista, enviándole la imagen por Airdrop a su computadora.

"Otro problema es la estilista. Como hay muchos cambios extra, junten un presupuesto por si acaso, Jane. Me gustaría un equipo más grande".

"Sí, entendido".

El ícono de transferencia de archivo en la pantalla del teléfono seguía parpadeando, esperando a que Jane le diera a "*Aceptar*". Y entonces... tres segundos después, Jane abrió los ojos de par en par, totalmente impresionado. Se llevó la mano a la frente y se la frotó con fuerza. Tenía una cara graciosa y tierna, como siempre, pero sus ojos imponían cierto miedo. Empezó a decir palabrotas en voz baja... y eso fue todo. En cuanto levantaron la mirada y se contemplaron el uno al otro fijamente, lo entendieron al instante...

Un golpe certero, un acierto total.

Lo único que Jaab podía hacer en ese momento era esbozar una sonrisa seca sosteniendo el bolígrafo. El problema había sido ese... el bolígrafo que olvidó cerrar cuando estiró la mano para acomodarle el cabello a Jane...

Ahora Jane tenía una larga raya negra trazada a lo largo de la frente.

"Jane, no fue mi intención".

Su voz competía con el ruido del agua del grifo, mientras Jane se echaba agua con la mano y se tallaba la frente con tanta fuerza que terminó con el cabello y la ropa mojados. Pero Jane no quería escuchar razones. Su mano blanca intentaba borrar la marca de bolígrafo de unos cinco centímetros que iba desde el centro de la frente hasta la sien derecha. Pero por más que lo intentaba, apenas se desvanecía un poco.

En el estrecho baño de la oficina, Jaab estaba parado casi pegado a Jane contra el lavabo, sintiéndose profundamente avergonzado porque la situación no estaba nada bien. Al salir de la sala de juntas, Jane se convirtió en el centro de las burlas de los demás por la travesura, y ahora lo miraba con severidad, al punto de que Jaab tuvo que seguirlo hasta allí para disculparse.

"Nong Jane, de verdad lo siento". Al intentar acercar la mano para tallarle la frente, Jane le respondió con voz irritada sin mirarlo a la cara:

"¿Por qué me manchaste la frente? ¿Qué pretendías hacer?"

"¿Estás loco, Jane? ¿Quién haría algo así a propósito? Solo a un fantasma chiflado se le ocurriría rayarle la cara a los demás con un bolígrafo".

"¿Y quién es el fantasma chiflado?"



Se veía realmente molesto. Aunque solo era la frase "fantasma chiflado" que Jane le había copiado de una broma anterior, viniendo de la boca de Jane sonaba muy en serio.

"Te digo que solo quería quitarte el cabello de la cara".

"Estás de metiche".

"Ah, es que vi que te molestaba mucho".

"¿Y desde cuándo me observas tanto?"

"Jaab siempre te está observando".

El sonido del agua del grifo cesó cuando Jane lo cerró. Y entonces vino un silencio pasmoso. Tres segundos... tras escuchar lo que Jaab acababa de decir. Pero a Jane parecía no importarle en absoluto; simplemente giró el rostro mojado para mirarlo, entrecerrando los ojos. Estaba todo empapado, pareciendo un cachorro mojado.

"¡Oye!"

Antes de que Jane pudiera levantarse y darle un golpe, Jaab usó ambas manos apoyadas en los hombros de Jane para dejar de bloquear la puerta del baño. Jane abrió la puerta y salió.

Y a Jaab no le quedó más remedio que seguirlo.

Poco a poco entendió que el enojo de Jane se debía a que dentro de una hora tenía que ir a ver a otro cliente, y en ese momento estaba completamente mojado. Jaab intentó quitarse la camisa negra que llevaba sobre la playera para ofrecérsela. Jane la aceptó para cambiarse temporalmente. Era la tercera vez que Jane la usaba; haciendo un gesto con la boca, dijo: "**Gracias**", y se levantó a cambiarse. Regresó viéndose algo perdido con la prenda; la camisa le quedaba un poco grande al ser de talla masculina, considerando los hombros estrechos de Jane.

Jaab pidió prestada una secadora de pelo en la oficina para ayudar a Jane a secarse el cabello, antes de llevar al chico de playera negra al centro comercial de enfrente. Le compró una camisa nueva para cambiarse y solucionar el problema, para luego subirlo al auto que lo llevaría con el cliente. A las dos y quince minutos de la tarde, Jaab volvió a sentarse a trabajar. Y cuando se puso la camisa esa noche, descubrió un tenue aroma impregnado en ella. El aroma de Jane.

Era una fragancia... distinta al jabón de cerezo blanco que usó a escondidas en Cha-am. Era un aroma dulce, similar a la vainilla pero con un toque amaderado, dejando en claro que era un perfume masculino. Resultaba curioso, pero le sentaba muy bien a Jane.

Se sentó frente a la computadora. Quería seguir investigando, pero necesitaba tomar un respiro, suspirar tres veces y calmar la mente... porque su corazón volvía a latir a un ritmo desordenado.

Bajó la cabeza a escondidas, se levantó el cuello de la camisa y volvió a inhalar ese aroma suave.

Porque el corazón de quien ama en secreto es precisamente así.

Por más pequeño que sea el detalle, es capaz de hacerlo temblar.

Era el primer domingo del mes en que se levantaba temprano para salir de la cama. Estaba listo para estar activo, incluso más que cuando se despertaba para ir a trabajar. ¿Acaso no te pasó en la



preparatoria, cuando te gustaba un compañero de clase y eso te motivaba a ir a la escuela? Era exactamente lo mismo.

Grupo de chat: El equipo del video (9)

[*Viernes*]

***BEW**:*

Vayan a ver la casa abandonada en Khlong Sam este domingo. No hay camioneta.

Júntense en un auto para ir a filmar lo de la locación.

Por el lado de Nubolnon, vayan en el auto rentado con Champion.

***Jackfruit**:*

Entendido, hermano.

Palabra del secretario Nubolnon.

***JAAB**:*

Krungthon / Sarafi Jobbueng.

***Jane**:*

Jane de Sathorn va con Jaab de Krungthon.

[Sábado]

***Jane**:*

Oye.

¿A qué hora pasas por mí mañana?

***JAAB**:*

A las ocho y media.

¿Está bien?



P'Bew sugirió vernos a las nueve y media.

Se lavaba los dientes mientras sostenía el teléfono con la otra mano mirando el chat.

Pero antes de poder escribirle un mensaje a Jane para recordarle la hora de encuentro de esa mañana, no pudo evitar desplazarse hacia arriba para leer sus mensajes antiguos. En general no había nada especial, solo conversaciones comunes, pero las palabras de Jane eran tan amables con el mundo. Al leerlas, terminaba enamorado de los stickers de conejito que a Jane le gustaba usar. Se preguntaba una y otra vez por qué ese conejito se parecía tanto a Jane, como si fueran hermanos.

¡*Din*!

Pero antes de poder teclear la frase "*Buenos días, Sr. Jennarong Julapas",* como era de esperarse, apareció un nuevo mensaje de Jane en la parte inferior del chat. Jane debía de haber visto que el mensaje anterior figuraba como leído al instante.

Pero no importa, no pasa nada, no hay problema.

Bueno, a Jane no le importa. Jaab se lo repitió a sí mismo varias veces mientras movía la yema del dedo.

Desplazó la pantalla hacia abajo para leer el mensaje:

***Jane**:*

Oye.

¿Ya desayunaste en Kinnaree?

Jane apenas lo había saludado y su corazón ya estaba latiendo como idiota.

Sosteniendo el cepillo de dientes con una mano y el teléfono con ambas, empezó a escribir y luego borró el texto para cambiarlo por un mensaje provocador*: "¿Acaso te preocupas por mi, tanto?*", antes de volver a borrarlo. Escribió de nuevo, lo borró otra vez y cambió la frase burlona: *"¿Te preocupo tanto?*". Antes de borrarlo por tercera vez, escribió...

¡*Din*!

***Jane**:*

Preparamos arroz al horno con pollo, es laborioso pero quedó delicioso.

¿Quieres comer con nosotros? Te lo puedo guardar en un recipiente.



En ese momento se quedó inmóvil y confundido, dejando que la pasta de dientes le goteara de la boca y se le pegara a la barbilla de la forma más fea.

Descartó todos los mensajes negativos que había tecleado. Jaab respondió: "**Sí quiero**", y luego envió un sticker de un panda gordo con ojos brillantes, antes de dejar el teléfono en el borde del lavabo. Regresó rápidamente a arreglar su desastre, preparándose para comer el arroz al horno con pollo que Jane le ofreció de forma tan inesperada.

Amarrándose la toalla a la cintura, salió a tomar el teléfono. Estaba de ánimos para peinarse y se vistió con el corazón lleno de ilusión. Simplemente así...

Su mirada se vio atraída por un nuevo mensaje de Jane fijado en las notificaciones. Un mensaje que Jaab debió de haber pasado por alto por apurarse a tomar una ducha.

Un texto que le aplastó el corazón hasta dejarlo plano.

Recordando su estado de ánimo decaído, regresó a ponerse la mochila. Tomó el elevador para ir por el auto al estacionamiento del condominio, comenzando por encender el viejo BMW de color desgastado, herencia de su papá. Antes de dirigirse a recoger a Jane en su auto cerca de la casa en Chan Road.

***Jane**:*

Preparamos arroz al horno con pollo, es laborioso pero quedó delicioso.

¿Te acuerdas de que comimos juntos? Te lo guardo en un recipiente.

P'Mon hizo demasiado.

Quiero que me ayudes a comerlo, no quiero que se desperdicie.

Recoger a Jane en el auto...

junto con el desayuno de Jaab, sazonado por las habilidades del novio de Jane, P'Mon.

"Ah".

"Estoy atorado en el semáforo en rojo, ¿puedo comer un poco por mi cuenta? Cuando me estires las manos..."

"En el tráfico hay que mantener las manos en el volante por seguridad. Ya cambió a verde, Jane".

"Jaab, no te hagas el bueno. Hace un minuto pusiste el modo piloto automático. Desconsiderado".

"Ah".

Jaab también se mantuvo atento, escuchando el suspiro de Jane.

Un nuevo suspiro que voló hacia su boca para volver a tragárselo. Al recibir la luz verde como correspondía, continuó manejando, masticando el arroz y conteniendo la sonrisa. Y cuando empezó a controlar el camino, en menos de un minuto volvió a activar el modo piloto automático.



Una vez más... soltó las manos y levantó las rodillas para presionar el volante en su lugar.

"¡Jaab! ¿Por qué eres así? Acuérdate..."

Jane se quejó en voz alta. Puso cara de enojado, pero se veía emocionado una y otra vez, como si no encontrara las palabras.

Está bien, no sé cuánto va a costar esto.

Con desgano volvió a tomar el volante como de costumbre, pero aún así no podía dejar de sonreír. Se giró para mirar a Jane otra vez y vio una cara idéntica al sticker del conejo enojado, antes de volver a mirar al camino. De repente, escuchó el sonido de la caja de almuerzo al cerrarse. Jaab sonrió y empezó a silbar y a gritar.

"Oye, Jane, ¿qué, todavía no terminas?"

"No te voy a dar de comer, niño tonto".

"¡¡Jane!!"

Una vez más, la palabrota arrogante de Jane tenía la fuerza para sonar tajante frente a lo vulgar.

No sé cómo dar una bofetada. **"No tienes que poner cara de dolor. Dicen que el carácter de Jaab es más fuerte que esto de antes".** Y eso fue todo, volvamos a conocer los pensamientos del otro. "**Recordando los hábitos".**

"Ah, ¿por qué, Jane, por qué tenemos ese hábito?"

No olvidó girarse un momento a mirar a Jane. Antes de volver la vista al camino, la sonrisa que reapareció gradualmente siguió a Jane, quien incluso lo insultó, pero al final también terminó saliendo con una sonrisa.

No había tráfico. Todos, excepto Jack, llegaron a la casa abandonada en el pueblo de Khlong Sam casi al mismo tiempo, a las nueve en punto.

"La habitación del segundo piso está bien, genial. Entra la luz justa".

"Es verdad, me gusta esta habitación, hermano Chom. Pero me temo que la distancia de la cámara no sea suficiente. Esta escena debe ser con un gran ángulo".

"Ah, vamos a dar una vuelta a ver. Espera a que llegue el equipo de apoyo y volvemos a hablar".

Jaab asintió de acuerdo. Por si acaso, levantó el teléfono para tomar fotos desde distintos ángulos.

Giro a la izquierda y foto a la pared vacía. Giro a la derecha y foto a otra pared con un grafiti lamentable. Volvió a girar para tomarle una foto a Jane.

¡*Shutter*!

Jane está de espaldas, con la cabeza inclinada, escribiendo algo en el iPad. La brillante luz blanca del sol entraba por la ventana que acababa de observar.

Jaab ve una imagen clara bajo la luz.

La atmósfera de la casa abandonada de dos pisos es bastante emocionante. Además, hay muchísimo polvo. Por eso, Jane, con su playera color crema y sus jeans claros de corte recto, parecía un extraño objeto suave en este lugar.



Jane documenta con estilo los detalles del manejo del set de filmación como el productor de la banda. Jaab se le acercó lentamente por detrás y luego...

"¡**Buh**!"

Pero Jane no se asustó en lo absoluto. Se giró y lo miró a los ojos.

Un momento después, sus ojos se abrieron de par en par. Los ojos de Jane se movieron gradualmente desde Jaab de frente hacia su espalda... y sus ojos se hicieron más grandes que antes... ¿como si estuviera asustado...?

Jane parecía como si hubiera visto a un fantasma.

"¡Mierda!"

El sonido rasposo de su boca vino acompañado de una expresión de espanto. Jaab corrió a esquivarlo detrás de Jane, antes de que Jane se girara y se riera a carcajadas "**Jajajaja".**

"¡Jane!"

Con una mano se apoyó en la pared, sin miedo al polvo, porque las piernas le temblaban tanto que no podía moverse. Mientras Jane seguía riéndose hasta cerrar los ojos, abrazaba el iPad contra el pecho y con la otra mano apretaba el bolígrafo que había levantado para cubrirse la boca. El sol brillaba de tal forma que podía verle la cara con claridad. Y cuanto más Jane sonreía y se reía así, era tan tierno que no podía soportarlo, de verdad no podía soportarlo. Su corazón temblaba como si fuera a romper en llanto, tenía miedo, miedo a los fantasmas.

"Ah, qué bien, Jane. Que otras personas vengan a hacer bromas de fantasmas así. Mierda, yo ya estaría insultando a su madre". P'Chompoo vio el incidente desde lejos. Entró con Bam y asintió con la cabeza en tono sombrío.

"Es verdad, hermano. El otro día en la oficina solo fingió apagar las luces mientras veías El Conjuro. Todos fueron insultados, mi hermano mayor tenía lágrimas en los ojos. No sé si de enojo o de miedo".

"Más que ellos dos, Jaab nunca ha sido tierno con nadie más que con Nong Jane al respecto".

"A ver, hermano, pregúntame quién se atreve a regañar a Jane".

Jaab lo interrumpió intentando hacer una broma. Pero en realidad quería decir exactamente eso, e intencionalmente omitió la palabra Nong Jane porque no terminaba de sentirse cómodo hablando así con él. ¿Qué tanto de eso había? En realidad, eso existía desde hacía mucho tiempo. A la gente de la oficina le gustaba molestarlo con Jane.

Jugaban porque siempre habían sido así. Son cercanos, pero no pelean entre sí ni se rinden, a lo cual Jaab nunca le pone freno. Honestamente, a él incluso le gusta cuando lo molestan. Pero ya basta, Jane ya tiene novio. Realmente no estoy familiarizado con la gente de la oficina, pero cuando me preguntaron, me sentí mal.

"Mi equipo de apoyo ya llegó".

La incómoda conversación terminó con los gritos de Jackfruit desde abajo. Todos bajaron encabezados por P'Chompoo, Bam y Jaab que bajaron corriendo. Bajaron primero porque no querían ser los últimos en la fila. Antes de terminar, Jane encendió otra luz para iluminar el camino,



sin olvidar encender la linterna del teléfono. Iluminando las oscuras escaleras llenas de desorden, bajó lentamente. De vez en cuando se giraba para mirar a Jane.

"Ya te puedes girar, ya no tienes que engañar al fantasma". El brillo en sus ojos parecía expresar preocupación. Tanto que la persona que caminaba abrazando el iPad lo siguió y le pidió que se tranquilizara; el miedo a los fantasmas no era la razón que hacía que Jaab siguiera girándose todo el tiempo.

"Camina bien".

(Eh)

El clima de hoy está moderadamente caluroso. Solo cuarenta minutos de caminar de un lado a otro con Jackfruit y P'Chompoo discutiendo la posibilidad de filmar distintas escenas me hicieron sudar. Los tres salieron de la casa abandonada hablando del trabajo, reuniéndose con el grupo de productores y locaciones que estaban platicando afuera. Ahora casi todos los rodeaban, excepto Jane, que se había separado para hablar por teléfono un poco más lejos: "**Cuando terminemos, vamos a comer. Quiero comer shabu".** Propuso Jackfruit primero impulsado por el hambre. Todos parecían estar de acuerdo, especialmente Sugar que asintió con la cara seria por la emoción, sumando nuevas peticiones: **"¿Puedo pedir sukiyaki también, por favor? ¿Sopa, sopa? Quiero huevos crudos".**

"De acuerdo, vamos a Momo a comernos toda la sopa".

"Yay, niñera".

"Pon cara de apoyo, E".

Jack sonrió con fastidio, esquivando el papel enrollado como vara con el que le pegó P'Chom. Todos se rieron mientras Jane colgó el teléfono y caminó de regreso para unirse al grupo.

"Jane, vamos a comer a Momo, niñera".

Los ojos de Jane se agrandaron un poco y se giraron para mirar a P'Chom, para luego sonreír dulcemente hasta cerrar los ojos.

"¿De verdad, amigo?"

"Nong Jane Look Khok. ¿Le crees a Nam Kham y a Jackfruit? Tengo una casa y un auto que pagar".

"Ah, qué ternura, no lo juro, no lo pienso".

"Apoyo: No te compares con Look Khok", agregó P'Bew.

Las risas volvieron a resonar en el círculo antes de ponerse en marcha hacia los autos para ir al centro comercial. Jack corrió hacia el auto.

"Yo voy contigo".

"Ah, súbete al auto".

"Hola, frijol negro".

Jacknun le gritó un saludo al auto que Jaab llamaba Pua Dam desde sus días escolares. Jaab abre la puerta y se sube al auto con el corazón un poco desinflado, porque cuando Jane ve que Jackfruit va a subir con él, Jane prefiere sentarse en el asiento trasero.



Jackfruit, que no sabe nada de esto, se convirtió en un muñeco al frente del auto, jugando alegremente el papel de DJ Jackfruit, poniendo música hip-hop en el camino a comer, hasta quedarse atascado en el auto para llevarlo a su casa. Y en lugar de Jaab, se sentó con Jane como si fuera con él. Así que solo me queda mirar. De vez en cuando, Jane aparecía por el espejo retrovisor. Vi a Jane sonreír levemente, moviendo la cabeza de un lado a otro al ritmo de la música que puso Jack, bajando la cabeza para picarle al teléfono. Por momentos era una sonrisa tierna, probablemente hablando con P'Mon.

Mmm, sí, en efecto, habla con P'Mon otra vez.

Jaab activó el modo de curiosidad secreta que intentaba reprimir, pero fracasó después de dejar al fantasma de Jackfruit en su casa. Jane volvió a sentarse a su lado como de costumbre. La hipótesis de los emojiseis tiernos al picarle al teléfono simplemente se fue.

Demuestra que es verdad.

A las cuatro de la tarde del domingo, el tráfico en Ratchaphruek Road está relativamente despejado. Pero Jaab maneja más despacio de lo habitual.

"La canción se empezó a repetir, Jaab". Cuando no estaba el DJ Jackfruit, volvió a poner música, pero como habíamos manejado todo el día, las canciones que guardé de las que me gustaban empezaron a repetirse.

"Jane, cámbiala en Spotify".

"El código del teléfono".

Jaab soltó la mano izquierda del volante y se estiró para responder a la llamada que mandó Jane. Rozó ligeramente la mano de Jane al recibirlo para poner el pulgar y desbloquearlo, y luego reanudó la marcha.

Antes de abrir los ojos de par en par al recordar la lista de reproducción fantasma que tal vez Jane podría ver.

"Oye, dámelo primero". Jaab agarró a toda prisa el teléfono de vuelta, apartando la vista del camino solo un momento, pero intentando encontrar la lista de reproducción "*Enamorado en secreto de mi amigo*", aterrado de corazón. Logró borrarla antes de regresárselo a Jane, que se quedó atónito.

Jane volvió a tomar el teléfono. Pronto, la canción que sonaba cambió.

Una melodía desconocida lo hace mirar la pantalla del centro. Música de la banda Sunset Rollercoaster. El título de la canción está en chino y la portada del álbum es un fondo degradado con la imagen de un pez morado... porque es buena, aunque no la entienda. Es el mismo género que a Jaab le gusta escuchar seguido porque tienen gustos similares.

"Por favor, ponme un pulgar arriba".

"Mmm".

"Pícale al corazón en la canción".

Dijo Jaab, tomó el teléfono, lo desbloqueó y se lo volvió a pasar a Jane.

"De acuerdo, pícale al corazón".



El susurro de Jane y sus palabras cortas hicieron que Jaab se sintiera más atraído otra vez. Bajarse no tendría ninguna razón en absoluto. No puedo decir por qué soy así.

Muchas de las canciones nuevas que siguieron aún le eran desconocidas. Pero iban en la misma dirección, una melodía lenta y constante.

Y no sé si por el buen ambiente o por qué, de repente a Jaab se le escapó la pregunta que llevaba tiempo rondándole en la cabeza.

"Jane, ¿crees en la química entre dos personas?"

"¿Cómo?"

Jaab se sale del modo pretencioso que sonaba genial. Escucha en su cabeza un chillido como el de los frenos de un auto y afina su acento en inglés antes de volver a hablar.

"Bueno, como la química de una persona".

"¿Como la química de un personaje o algo así?"

"Ah, sí, ese tipo de química de personajes".

"Mmm".

Jane se quedó en silencio un momento, como si estuviera pensando, mirando por la ventana mientras el auto avanza despacio.

"Ah, vamos a bajarnos por mi casa. Ir por este lado no pasa por nuestra casa".

Jane se giró, no respondió a la pregunta y en su lugar dijo otra cosa, como si se hubiera acordado de lo que era verdad, tal como dijo Jane. En este momento Jaab sigue del lado de Thonburi. Pasando de aquí, no tomará mucho tiempo llegar al departamento, pero si quiere llevar a Jane, tendrá que cruzar el puente Sathorn otra vez y luego regresar a casa.

Pero es Jane. Puedes exigir lo que sea porque Jaab te va a llevar de todos modos.

"No hay problema, solo déjame llevarte. Hoy el auto no enciende".

"No, ve al departamento. Le voy a decir a P'Mon que me recoja aquí".

Oh, oh, oh, oh, oh, oh, oh.

"Ah, está bien".

Jaab asintió con la cabeza y soltó un suspiro, liviano por fuera pero muy ruidoso en su corazón.

Entonces, la pregunta anterior pareció quedar en el olvido.

En realidad, no se me olvidó. Pero me da miedo que se vea demasiado serio si se vuelve un tema. La pregunta surgió y se habló cuando Jane ya estaba tranquilo. Así que simplemente lo dejó pasar así.

Hasta que la direccional estuvo puesta. Se estacionó despacio en la calle antes de entrar a la vía.

Al entrar al callejón del edificio de departamentos... de repente Jane habló.

"No sé nada de eso. Nunca lo he pensado. No me interesa".

"¿Mm?"



"La química de la persona que preguntas", Jane se giró a mirarlo. **"Lo he escuchado seguido, especialmente al estudiar cine o personajes así, pero no le di importancia".**

"Ah... ¿por qué preguntas?"

"Ah, no, solo..." Jaab se quedó en silencio, recuperando la conciencia para dar la vuelta con el auto hacia el departamento y buscar una excusa para no decir la verdad de su corazón.

Jane asintió con la cabeza antes de seguir respondiendo un mensaje en su teléfono. Jaab detuvo el Frijol Negro en el estacionamiento temporal frente al lobby, dispuesto a sentarse a esperar con Jane hasta que Mon viniera a recogerlo.

"Jaab, P'Mon ni siquiera está cerca todavía", Jane levantó la cabeza y dijo: "**Vamos a bajar a esperar al lobby".**

"¿Cuánto falta para que te lleve al departamento? ¿Primero a ti, Jane?"

"Falta mucho, pero P'Mon nos va a llevar a comer. Desde aquí no está tan lejos como regresar al departamento".

"Ah, te puedes quedar sentado esperando en el Frijol Negro".

"¿El Frijol Negro se puede quedar aquí mucho tiempo, o deberíamos bajar al lobby o esperar en la habitación de Jaab?"

...!

Jaab se giró hacia Jane por accidente y levantó la vista, antes de apresurarse a disimular y bajar la mirada a la normalidad. ¿Por qué te impresionas tanto? ¡Es imposible que te impresiones! Después de todo, en las palabras de Jane no hay nada de raro. Solo que su novio va a llegar tarde por él. Por eso le pidió a su amigo subir. ¿Puedes esperar en la casa de un amigo? Bueno, soy su amigo. Si intentas reemplazar a Jane con Jackfruit, no es nada. Los amigos pueden decir eso. ¿Qué es lo que va a impresionar a Jaab?

"¿Vas a tener que esperar mucho tiempo?"

"El hermano Mon dijo que media hora".

"Ah, sí, puedes subir a esperar".

Jaab soltó una voz entrecortada. Desenganchó la velocidad y sacó el auto. Avanzó hacia el estacionamiento, sin aliento.

Antes de dormir... ¿qué tan probable era tener la oportunidad de sentarse con Jane en un ambiente así? La habitación misma debía estar hecha un desastre. Cuando Jaab recibe un mensaje de Hia Jeng en la parte de "Esperando el elevador en el estacionamiento":

***Sargento**:*

¿Vas a volver ya?

No vayas a volver a casa todavía.



Hia Jeng:

Sí.

El ritmo de vida al estilo de una comedia de situación era para las aves.

Esa molestia de haber crecido como un animal grande y aún así tener que vivir con tu hermano. ¿Cuándo voy a tener dinero para rentar un departamento yo solo? ¿Cuándo me voy a hacer rico? Sería muy espacioso y tendríamos recámaras separadas, pero en las situaciones más románticas, Jeng y Jaab acordaron que el espacio personal en este caso debía ser respetado. Porque esto simplemente no pasaba seguido... pero ¿por qué tenía que ser hoy?

¿Qué clase de tontería, hermano Jeng? ¿Crees que tengo la oportunidad de traer a Jane a mi habitación? Jaab se enfurece en su corazón. Teclea la respuesta y la envía: **"De acuerdo".**

Las puertas del elevador se abrieron. Jaab guio a Jane hacia adentro antes de decidir presionar el botón.

"¿El piso treinta y cuatro, Jaab está en el piso más alto?"

"No, mi hermano me dijo que no entrara a la habitación todavía", respondió Jaab de inmediato. "**Vamos a sentarnos a pasar el rato en la terraza".**

El condominio está ubicado junto al río Chao Phraya, e incluso la terraza del piso treinta y cuatro es tan alta que queda lejos de la atmósfera de la vista al río, pero aun así es un lugar con suficiente viento. El viento soplaba despacio, no muy fuerte, pero lo suficiente para alborotar el cabello de Jane. Bailando con la vista de los edificios de la ciudad a lo lejos. El cielo hoy estaba totalmente despejado, un tono azul claro mezclado con naranja a las cinco de la tarde, acompañado de una hermosa y suave luz de sol. Como cuando buscas la oportunidad de tomar fotos; esa luz llamada Magic Hour o Golden Hour.

La luz es tan hermosa que la llaman la Hora Dorada.

Parado al otro lado de la azotea, Jane le tomaba fotos a la vista de la ciudad con su celular. En secreto, Jaab tiene una mala costumbre: tiró la colilla de cigarro al suelo junto a la pared antes de regresar a pararse al lado de Jane.

Vio el rostro de Jane de perfil; tal vez ver a Jane bajo la luz natural en este momento era similar a cuando estaba en la oficina, pero aquella luz era de otro tipo.

No era como la de ahora.

El condominio está ubicado junto al río Chao Phraya, y como el piso treinta y cuatro es muy alto, no lo tapa ningún otro edificio. La luz amarillenta reinaba ahora en la azotea en cada metro cuadrado. Según la teoría, esta luz difusa elimina las sombras del sujeto, haciendo la imagen más suave. Jane, que a fin de cuentas siempre se veía suave y delicado, se veía aún más suave de contemplar; al final era imposible saber con qué compararlo y Jaab no podía apartar la mirada fácilmente.

El resplandor anaranjado se mezclaba con su cabello oscuro agitado por el viento, cayendo por el contorno de las curvas de su rostro: desde la frente, el puente de la nariz, la punta respingada, los labios carnosos con forma definida, hasta la barbilla.

Jane guardó el teléfono en su mano, se giró y lo miró.



Y en ese segundo, la Hora Dorada de todo el mundo se convirtió en la Hora Hermosa y la más privada para Jaab.

"Hola, Jane", dijo Jaab con una sonrisa, estirando la mano para despeinarle el fleco con las yemas de los dedos. Hace poco el cabello de Jane había crecido más de lo habitual, desde aquel día en que le cayó la marca de bolígrafo en la frente.

Jane no respondió nada, pero frunció un poco el ceño y luego... resopló. Esos pequeños gestos extraños y la luz asombrosa hacían que Jane se viera mucho más lindo que antes. No era justo.

No sé a dónde llevar mi corazón, tengo que aguantarme.

Ya no sé qué hacer, pero sigo intentando arriesgarme a un ataque al corazón. Mira cómo Jane pone caras. Le arrugó la nariz de esa forma. Cuando sintió que Jane olía el cigarro en su mano, fingió alzar la mano y moverla de un lado a otro para despejar el aire. Así que Jane pasó de ser un conejo a un perrito y de vuelta a un conejo. Ser un conejo, un perrito, ser tierno... ser de todo.

Yo mismo me hago daño jugando así.

"No hay dónde tirar las colillas de cigarro, aquí no hay bote de basura".

"Se me fue la mano por esta raya".

"Otra vez con las malas costumbres".

Jane no lo decía en serio. Jaab sonrió antes de borrar la sonrisa casi por completo debido a un ruido horriblemente fuerte. Ese sonido era el tono de llamada del celular de Jane. No hacía falta adivinar para saber quién llamaba.

"Hola, ya estoy aquí, hermano Mon".

El trayecto para bajar en el elevador desde el piso treinta y cuatro hasta el lobby no era muy largo, pero en mi mente se sintió más corto aún... Cuanto más sabía que frente al lobby había alguien esperando a Jane.

Quién.

La habitación del departamento en la que vive Jaab es una que sus padres compraron desde que él nació. Solo hay dos opciones: si no es alguien tocando el piano, es una canción de Got Jakrapun, y hoy era el turno de él.

Pero Jaab tiene el talento de perderse en sus ilusiones, lo suficiente para que la canción sonara. No sería un obstáculo para quedarse de pie, mirando la cara de Jane y pensando en algo lamentable.

En vano.

Y los pensamientos tan ruidosos en su cabeza ahora eran solo una frase:

Solo.

Jane, de verdad me gustas mucho, Jane.

"Bye bye", Jaab le dijo adiós con la mano a Jane, que acababa de subirse al auto de Pi'Mon. Antes de inclinarse un momento a mirar desde el lado del conductor y levantar la mano para saludar de forma respetuosa: **"Hola, P'Mon".**



Eso es todo, solo puedo tambalearme en mis propios pensamientos.

Saludando a P'Mon con la mano, expresando respeto y enviando una sonrisa, haciendo que sus ojos buscaran a Jane una vez más para despedirse de él nuevamente.

Antes de que la imagen de Jane se fuera cerrando gradualmente por las ventanas de cristal que subían despacio, Jaab vio que el propio conductor las cerró. Antes de que el auto se alejara y terminara todo, solo le quedaba mirar y seguirlo con la vista.

Ya no se puede perder más.

Además, P'Mon es el novio de Jane. P'Mon sigue teniendo el derecho de subir la ventana del auto. Dejar que Jaab siga viendo a Jane. Perdí. Perdí en todas las dimensiones. Perdiendo trescientos diez grados, perdiendo... al punto de querer huir y acostarme triste en mi propia cama. Aún no me dejaban entrar a la habitación. Al final, solo pude ir a comer fideos de niños con pasta de camarón. Qué asco. Con lo mucho que me gusta, igual no puedo hacer nada.



CAPÍTULO 4: ESTO SE SALIÓ DE CONTROL

"Sí, sí, por favor, apúrate y envíamelo".

"Muchas gracias, señor. Por favor, disculpe la molestia. El cliente pospuso la reunión. Temía no llegar a tiempo".

"Está bien, no pasa nada, no pasa nada, está genial, es solo un poco, eso es todo por ahora, hasta mañana".

Jeng colgó el teléfono a toda prisa, lo arrojó sobre la cama y corrió al baño, liberándose del tormento de una intoxicación alimentaria. Era la quinta vez en el día.

Desde la mitad de la noche, Jaab había comenzado con dolores de estómago y fue al baño; ahí empezó a agradecer el hecho de vivir en el departamento con su hermano. Cuando fue a rastras a tocar a la puerta de la habitación de Jeng, eran las cinco de la mañana.

Hia Jeng se levantó a comprar medicinas a la tienda de conveniencia al entrar al callejón. Hirvió arroz para que pudiera comer, acompañado de otro conjunto de palabras pesadas como las de una persona orgánica que solo come verduras ecológicas y huevos de gallinas felices alimentadas con arroz Berry. Jugar con una persona enferma lo hizo sufrir más que antes, hasta que se le salieron las lágrimas.

"Sopa Tom Yam con albóndigas de camarón fritas. Ácida, salada, picante, con glutamato monosódico, etc. ¿Con qué mezclaron esas albóndigas? ¿Por qué volviste a freírlas en aceite? Y aun así te vas a comer el segundo medio kilo de helado de leche de coco".

Así que hoy Jaab está de incapacidad y durmiendo en casa. Ya es mediodía y se siente un poco mejor. Solo un poco, pero todavía no del todo. Salió del baño y se sentó frente a su escritorio. De repente, recordó la reunión de emergencia que tuvo lugar hoy a última hora de la tarde.

Jaab enciende la computadora y se prepara para terminar el guion del video, mientras con la otra mano regresa una llamada.

Encuentra a Mek.

"**Eres demasiado, Mek. Sé que mi amigo con diarrea severa igual va a venir a sentarse a comer ensalada de papaya frente a tus ojos".**

Jaab se sienta y vuelve a tragar saliva, mirando a su guapo mejor amigo comiendo ensalada de papaya con pescado fermentado y camarones frescos de su restaurante favorito.

Con una mano moldea el arroz pegajoso. En la otra mano sostiene un tenedor para remojar el cuello de cerdo asado en la ensalada de papaya y luego enrollar las tiras de papaya en un bocado grande, como si estuviera comiendo pasta.

Mek está ocupado masticando con la boca llena, pero asintió con las cejas y puso cara de estar disfrutando el pescado fermentado. Jaab suspiró antes de alejarse del olor tentador e irse de la cocina para acostarse en el sofá frente a la televisión. Dejó que Mek continuara solo. Al final, esta situación lo hizo sentirse como un niño otra vez.



Cuando estudiaba en la escuela de cine, Jaab, Mek y Jackfruit estaban en el mismo grupo.

Solían visitarse muy seguido tanto en la casa como en el dormitorio, antes de que a Mek lo mandaran a estudiar el quinto año porque en tercero reprobó la materia principal y también Educación Física. Cinco años después y graduándose un año más tarde...

Jaab estaba acostado boca abajo en el sofá, descansando la barbilla sobre un cojín. Ve las historias de cualquier persona de la oficina en Instagram y se apresura a dar clic para verlas. Siempre hace eso porque Jane rara vez sube contenido a su propio Instagram.

Pero hoy... no vio a Jane en la historia de nadie. No olvidó revisar su propia biblioteca que acababa de subir. Era una selfie acostado en la cama, buscando poner su cara más atractiva, subida con la leyenda "*severo*".

Pero no vio a esa persona que era su único público objetivo.

Cosas de Jaab. Se quedó mirándola un rato antes de salir de la aplicación, llevando su cuerpo descompuesto y su corazón solitario de regreso a sentarse con Mek, quien seguía eufórico con la ensalada de papaya.

"¿A qué hora terminan con el perro?", preguntó mirando la mesa. Buscó lo mejor para meterse a la boca; al ver una fila de ejotes largos en un montón, tomó un tallo, lo limpió con su camisa y empezó a comerlo.

"**Probablemente a las cinco o seis, hoy hay muchas cosas que hacer. En la tienda dijeron que tendría que esperar en una fila muy larga".**

"¿Y esta noche regresa a Hat Yai?"

"Espera... primero voy a ir con un amigo".

"¿Tienes otros amigos además de mí, los chicos de apoyo, **Nong Nut y Nong Kot?"**

"Nut".

"Ah, eso es todo". Jaab masticaba el ejote de un lado a otro, empezando a agarrarle sabor. Tomó de la mesa el frasco con carne de cerdo deshebrada que le acababan de poner al arroz hervido, lo abrió y se metió tres o cuatro bocados a la boca. "**Tú estás igual aquí. Es excesivo y vacío, ¿cuándo te vas a mudar a Bangkok definitivamente? Para que no tengas que manejar desde Hat Yai solo para llevar al perro al salón".**

"Es la tienda favorita de Nong Mon".

"¡¿Eh?!¡?"

Jaab se sobresaltó tanto que la carne deshebrada se le resbaló de las manos. Mek frunció el ceño y lo miró.

"¿Mi qué?"

" El perro", preguntó intentando recordar. "**Ese bulldog francés negro... ¿no se llama Diamond?"**

"Antes se llamaba Petch, pero hace un mes leí mi horóscopo. El nombre Petch no era nada bueno, recomendaron cambiarlo. Así que se lo cambié a Diamond, que significa diamantes", dijo Mek con una expresión muy orgullosa.



No me sorprende en lo absoluto. La tentación de Mek y llevar al perro a consultar el horóscopo es algo muy propio de él. Pero el punto es que hay cientos de miles de nombres, ¿por qué en este momento tenía que venir a firmar con ese nombre, un nombre que lo hace sonar tan ridículo en su corazón todos los días? Pero dicho esto...

"Mmm, Mon, le queda bien como nombre de perro, ¿no?" De repente, la comisura de su boca no podía dejar de sonreír. Jaab tomó la carne deshebrada que se le había caído un minuto antes y se la comió. Con la yema del índice limpió el polvo restante de la mesa hacia su boca. **"¡Mon! ¡Mon! Qué idiota, se llama Mon".**

"¿En qué casino tienes problemas?"

Las glándulas traviesas de los mejores amigos que solo llevaban tres o cuatro meses viéndose en chats grupales se activaron. Mek incluso dejó de comer y le miró la cara con interés.

En realidad, no es de extrañarse. Especialmente si es una historia dramática, le gusta todavía más.

Pero... ¿podría ser algo real? Dado que todo sucedía solo en la cabeza de Jaab, el personaje principal como Jane y un personaje secundario como Khun Mon quien no sabia absolutamente nada de él.

"Dame a Gu Dao". En la cara de Mek apareció una expresión reflexiva. Su mano apretaba el arroz pegajoso de un lado a otro antes de apuntarle con el arroz salado. **"Tú... tienes un romance con un chico. Y su novio se llama Mon".**

"Tu cara", terminó lanzándole un puñado de carne deshebrada. ¿Qué demonios se inventó este imbécil? Ve demasiado drama. Ve demasiadas series.

"Mmm, ¿puedo hacer una broma? Un romántico empedernido como tú, ¿atreverse a ser un tercero?... Podría aceptarlo de cualquiera, pero míralo con ojos tristes como un perro deprimente".

"Describiste la lástima hacia ti mismo, Mek".

"Es toda la verdad. En conclusión, ¿te gusta él, pero se llama Mon?"

"Sí, el nombre es igual al de tu perro".

"Ah, es como Nong Diamond, ¿y luego qué?"

Mek tiró la vara endurecida y se la puso en la frente. Luego, Mek caminó lentamente para recoger los desperdicios y tirarlos al bote de basura. No podía dejar de reírse. Cuanto más veía la cara de Jaab, más quería seguir molestándolo.

"Mon es un buen nombre".

"Mek. ¿Es verdad que eres mi amigo y estás de mi lado?"

"Soy tu amigo, pero no estoy del lado de nadie. Él tiene novio, así que da un paso atrás, no te ilusiones tanto".

"¿Trabajamos en el mismo lugar? No me he declarado, pero tengo que verlo todos los días".

"Llegó el costo de la rima. El poema de Fatis Suntorn terminó", dijo Mek, haciendo referencia en broma a su apodo cuando estaba en la escuela. Por supuesto, los desvaríos de Jaab no aparecieron de la nada, sino que parecen ser algo de la sangre de su familia. El tipo es genial. Se ve digno, es



verdad, pero en la secundaria era bueno para compartir hilos de piropos en la zona de Siam para que Jaab coqueteara con esa persona todo el tiempo.

"¿Y cómo empezó a gustarte?", continuó preguntando Mek. **"¿Qué tipo de escena fue? Como en tu película favorita. La más impresionante, la más impactante juntos".**

"No hubo nada de eso en absoluto. No sé cómo explicártelo, no me preguntes, estoy confundido".

"Oh".

"Bueno, antes tú eras como..." Jaab intentó pensar en cómo explicarlo reduciendo la descripción.

"¿Como...?"

Pero cuanto más tenía que pensar... reduciendo las palabras para hacerlo más corto... resultaba que no quedaba nada. ¿Qué descripción? O tal vez sea porque en realidad...

El sentimiento de aprecio... en primer lugar, no tenía ningún sentido.

"Carajo, no lo sé".

"Oh".

"Bueno... simplemente nos vemos todos los días".

"Pero de repente, un día, me dieron ganas de imaginar su cara para estar cerca de él todo el tiempo, deseando tener presencia en sus ojos, pero, carajo, una persona como yo entiende lo que es ser demasiado imbécil".

"No hay nada de sobra, porque es la verdad. No me hagas empezar con ese chico".

Mek se quedó en silencio un momento y luego, sin prestarle mucha atención, volvió a comer ensalada de papaya. No respondió nada, sino que cambió de tema por completo.

"¿Entonces qué vas a hacer?"

"¿Ah?"

"Esa persona, ¿tienes una foto? Quiero ver la cara del personaje. Tu tiempo ya está marcado. Puedo imaginármelo".

Jaab asintió antes de tomar su teléfono y abrir el Instagram de Jane. Eligió una foto que se veía linda y natural y se la mostró a Mek. La reacción fue la esperada. Los ojos de Mek se agrandaron y se veía muy emocionado. Pero cuando vio que su mano seguía desplazándose por el IG de Jane diciendo que era muy lindo, Jaab empezó a sentir celos, a volverse loco de celos, sin saber qué le pasaba.

"Regrésamelo".

"Atrévete, atrévete a amarlo".

"Eres un imbécil, así que no tienes que repetírmelo tanto, ¿de acuerdo?"

Jaab se inclinó sobre la mesa para recuperar su teléfono. Mek se reía como si fuera muy divertido burlarse de él. Después de comer, se levantó y se fue a lavar los platos, mientras lo convencía de terminar la historia de Jane.

Hasta que regresaron a sentarse juntos frente al sofá. Mek empezó a tocar la guitarra continuamente, pero mientras hablaban, no cambió de tema.



"En resumen, ¿te gustaba desde antes de que tuviera novio, o solo hasta que tuvo novio?"

"Sí".

"Eso es todo, y luego me cuentas un montón de detalles ilusorio sobre tu Khun Jane. Tengo que saber hasta el punto de que él se preocupa cuando tomas agua y te atragantas. Comparte fruta contigo. Comen juntos todos los días. ¿Alguna vez le has dado de comer arroz dos veces al equipo de filmación?"

"¡Momentos! Es un momento".

"Un momento que no tiene ningún valor porque igual solo tú estás pensando en eso".

"No me estás dando ánimos en absoluto".

"Él tiene novio, ¿por qué debería darte ánimos? Mataste tu cara para gustarle, hazlo tú mismo, es tu propio corazón, Chad Belle".

Regañó en dialecto del sur con un acento marcado. Porque Mek lo ha regañado así durante años.

"Pero no lo sé, viéndolo desde otro lado", continuó Mek, con el sonido de la guitarra aún de fondo. "**Estás tan loco solo porque es difícil".**

"¿Difícil?"

"Tu Jane... imbécil, ¿por qué tengo que decir esto? En realidad no es tuyo. ¿O sí?"

"Ah, Jane, es lo que dije... así que la actitud puede ser totalmente como la de un niño: ganas de ganar, desearlo porque es difícil, es un reto, querer conquistarlo, envidia, celos, querer ser el número uno".

"Tanto drama".

"El drama de la vida".

Jaab y Mek sacudieron la cabeza y suspiraron al mismo tiempo. Al llegar a tal punto de conmoción, no era de extrañarse por qué eran amigos y se llevaban tan bien.

A las seis, Mek salió a recoger al perro y dejó la habitación con olor a pescado fermentado. Al punto de tener que usar a escondidas el perfume de Hia Jeng para rociarlo y desodorizar. Se dio un baño completo, listo para continuar trabajando. Pero primero tuvo que probar dar clic para ver su propia historia en IG. Cuando descubrió que Jane había entrado a verla, Jaab sonrió.

La historia de Jaab llegó a su único público objetivo principal.

Dio clic para ver el Instagram de Jane antes de mirar el de P'Mon, quien rara vez actualizaba algo como Jane. La voz en su cabeza era el eco de las palabras de Mek.

Vivir.

'¿Y qué se supone que haga?'

"No tienes que hacer nada. Quédate así. Haz lo que quieras mientras no cruces la línea. Repítete que eres solo un amigo, en moderación: 'Ahora puede ser un poco tortuoso. Déjalo ir. Un día podrías gustarle, o un día podría dejar de gustarte a ti'. Lo que tenga que pasar, pasará. Entusiasmado por tu película de amor que aún no encuentra su final".



Es una infancia de cine. A muchos cineastas como Mek les gusta este Jaab sensible, pero en realidad no es muy diferente al final.

Un auto genial estacionado en la acera frente a un edificio de oficinas lleno de tiendas.

El humo de un restaurante de pollo asado a solo un metro de la puerta del auto. Se giró y frunció el ceño mirando a su hermano. Exhaló por la nariz con extrema irritación.

"Oye, ya te dije que no te pares aquí".

"Te dije que no se puede estacionar antes. Está cerca de la entrada de su casa". Jeng levantó el pulgar hacia atrás y luego señaló con el índice hacia adelante. **"Entonces avanza. ¿Viste el camión estacionado en la frutería? Si es así, voy a estacionar en Suan Lum y luego regreso caminando".**

Encontró una excusa para entrar, hizo todo un show y no se le podía discutir, así que solo le quedó tragar saliva. Se desabrochó el cinturón de seguridad, salió del auto y se preparó para dar la vuelta y evitar el humo del pollo, al estilo Matrix, mientras hablaba con su hermano:

"¿Entonces cuándo vas a ir a Jaaban? A la oficina de campo".

"La próxima semana".

"¿La próxima semana?"

"Sí".

"¿Cuándo regresas? ¿Voy a poder hacer ejercicio en casa o no?"

"No a tiempo, gracias por este año. Regreso el día 6. Ya es hora de que se vaya desde ese día. Aquí es el lugar 4".

Hia Jeng asintió antes de correrlo del auto. Jaab abre la puerta, pone los pies en el suelo y se inclina por completo para evitar el humo del pollo. Pero hoy parece que el humo flota bajo; es especial, así que siente el olor a pollo asado flotando en su cabeza. El olor en el elevador era pesado y lo persiguió hasta que llegó al salón central donde todos en la oficina están sentados juntos. Es P'Fah, la administradora de la oficina, parada hablando bajo la pantalla de televisión, presentando algo.

Carajo, es la reunión mensual, ¿verdad?

"De acuerdo, dividan los grupos de la siguiente manera. Y después de eso volveremos a descansar juntos en el hotel de la ciudad. Viajaremos según el programa por un día. Los otros dos días son libres..."

Jaab mira el reloj. En diez minutos serán las once. Es decir, es normal que Jaab llegue a trabajar a esta hora, pero la reunión mensual siempre empieza a las diez... de lo cual se olvidó por completo hoy.

Inclinó la cabeza pidiendo disculpas en silencio a todos, colándose hasta encontrar a Jackfruit, quien estaba ocupando una silla grande... en la que Jane, con una sudadera rosa, está sentado abrazando a Nong Shark, mirando a P'Fah y escuchándola sin parpadear. Cuando terminó, no quería ser perezoso para sentarse al lado de Jane de todos modos.

Pero ¿por qué hoy el olor a humo de pollo asado opaca el perfume Chanel de Jaab?



La mochila se cayó pesadamente. Jaab siente la mezcla del dulce perfume de Jane, el olor de la parrilla de carbón y las alas de pollo. La mano de Jaab rozó a Jane, fue solo la tela de la sudadera; estaban bloqueados así de cerca.

Jaab vio apenas el rostro de Jane de reojo, fingiendo mirar a P'Fah con interés.

Siente que se está derrumbando otra vez, eso es todo. ¿Por qué, por qué es así, por qué no puedo controlar nada?

No puedo controlar ni la vergüenza ni la sensación de punzada en el corazón.

"¿**Camisa de pareja?",** lo saludó P'Bew, que estaba sentado cerca. Siente cómo su corazón vuelve a latir con fuerza.

Por tradición desde hace tiempo, cuando lo molestan, Jane simplemente pone cara de confusión sin decir nada en respuesta. Al responder, Jaab fingió reírse fuerte y actuar como si fuera una broma completa.

Pero hoy es peligroso porque...

"P'Bew, ¿qué dices? No compramos la misma. Diferentes personas compraron, es solo una coincidencia".

Jane habló un poco más fuerte de lo habitual. Fue muy extraño; además, sus ojos redondos se agrandaron y sacudió la cabeza con energía hasta que la capucha que llevaba se le cayó. De verdad, muy exagerado.

Solo es una broma, se trata solo de la sudadera. ¿Por qué Jane fingió estar impresionado y lo negó? ¿Qué clase de desprecio hay en ese **"ja, ja, ja, ja, ja"?**

Jackfruit... ¿dónde está? Ahí está, acaba de salir del baño. Llegó en el momento justo, como en su turno, Jaab gritó a todo volumen:

"¡Equipo de apoyo! Vamos abajo a buscar algo de comer".

Jackfruit se limpiaba las manos en los pantalones y asintió con la cabeza sin pensarlo; el sonido al terminar debió ser muy fuerte, hasta que el mayor Sen, el dueño, apareció con cara seria subiendo al segundo piso y se giró para decirles: "**Ya llegaron. Llegan tarde y el trabajo no ha empezado. Ya quieren escaparse a pasear".**

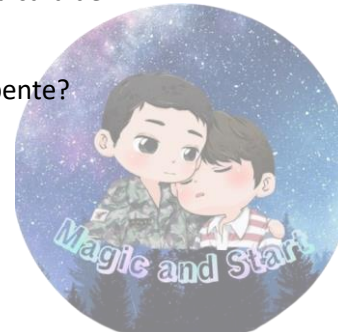
"Discúlpanos, hermano, el ejército debe marchar con Comida frita", terminó de decir sin vergüenza y continuó con fluidez: **"Hermano Shane, ¿quieres pagar por esto?"**

"Mierda, un vaso de refresco con mucho limón, así que le expriman toda la fruta y pago treinta baht".

"Sí, hermano, ¡vamos apoyo, vamos!", Jaab abrazó a Jackfruit por el cuello. Bajaron en el elevador al primer piso y empezaron a comprar comida callejera como una diversión ebria... pero muy distraídos.

Incluso cuando estaba parado sudando frente a la sartén mirando las salchichas y la masa rosa sumergida en el aceite hirviendo, me seguía sintiendo muy cansado por la expresión de la cara de Jane que vi.

Bueno, esto... solo fue un daño de estómago por un día, ¿por qué Jane se puso así de repente?



Pero sea lo que sea, no importa si Jane está así o algo por el estilo, Jaab no puede hacer nada.

"Ha pasado mucho tiempo", se oyó la voz de Jackfruit que acababa de regresar, y luego continuó hablando. Ahora los mangos están inflados y le tiembla la cara.

"No mucho, frito".

"Ah, esta mañana, ¿qué pasó entre ustedes?", preguntó Jaab, olvidando por primera vez la reunión a puerta cerrada en la oficina. Y cuando volvió a pensarlo, su corazón se volvió a oscurecer.

Porque usualmente, al final de la fila, las personas que tienen razón para llamar a revisar los sueldos siempre incluyen a Jane, porque son cercanos y Jane tiene la imagen de jefe. Es una habitación que se puede revisar, a diferencia de otro amigo cercano como Jackfruit.

Pero la mañana pasada... Jaab llegó tarde. Pero Jane no tuvo tiempo de llamar en absoluto...

"La mañana sólo fue sobre las caminatas de Jaaban".

"¿Y qué hay de Title? Si lo único que dice es que tienes que llevar la computadora al trabajo, es porque ya no escucha".

"**Ese es P'Fah hablando de la primera historia, pero hay otras cosas. Sigue escuchando, te espera el clímax".**

Jackfruit hizo un resumen antes de empezar a grabar la reunión. Habló brevemente del calendario de la gira y de los compañeros de habitación. Lo cual aún no estaba terminado, e imaginando con emoción en su corazón si era Jane o no, Jackfruit apagó sus sueños en un segundo.

"En cuanto a tu compañero de habitación durante todo el viaje, soy yo, querido".

De verdad no tenía que adivinar nada.

Este año el viaje a Hokkaido-Tokio durará nueve días y ocho noches; se planeó hace tres meses. Jaab no sabe mucho sobre este viaje. Estaba un poco emocionado por el día en que Jane dijo que pasó la promoción y podría ir.

Estaban esperando el elevador en el edificio. Jaab escuchaba a Jackfruit meterse todo tipo de comida frita en la boca, esperando escuchar el momento cumbre que le había prometido al principio.

"En lo personal, en el viaje de regreso volvemos más tarde, es un poco más caro porque es sábado, tenemos que pagar la diferencia nosotros mismos, así que tenemos que guardar dinero para comprar una casa con mi esposa. Ah, de acuerdo, de verdad voy a preguntar: antes de este año, prepárate para ser mi mejor amigo, je, je".

"Espera, ¿ese es el clímax?"

"Vaya, el verdadero clímax está aquí".

Pero antes de que pudiera continuar, el elevador se abrió. Jackfruit y Jaab entraron, seguidos por otras tres personas de diseño, así que todavía no encontraron la oportunidad de seguir la conversación.

Simplemente se quedaron en silencio, sosteniendo la bolsa de salchichas con las manos, sin atreverse a seguir comiendo porque eran considerables con sus compañeros de elevador durante ese corto tiempo que atormentaba tanto la curiosidad como el altruismo. Crujido... Nueve pisos.



Pronto la puerta del elevador se abrió. El grupo de tres jóvenes de la empresa de interiores salió a caminar. A partir de ahora solo queda pagar la cuenta de Jackfruit. Luego Jaab comenzó a regresar y tomó otra brocheta de salchicha. En cuanto a Jackfruit, continuó contando la historia.

"Pasemos a la historia genial. O sea, al entrar, P'Fah me pidió que jugara un juego porque por casualidad me lo estaba dando. Elegimos a Ban Don, donde tendremos que pasar los primeros tres días en la granja".

"¿Elegir posición? Es hora de que vayamos todos, ¿verdad?"

"Todos ellos, pero la granja tiene un color oscuro. Porque en una casa solo caben unas pocas personas. En el fondo de tu corazón piensas que los dieciocho vamos a ir a destrozar la granja de los abuelos, ¿es lo mismo?"

"Ah, solo pregunto, nunca he ido".

"Ah, soy yo, Ai Kheng, Nong Ploen, P'Chom. El juego de Piedra, Papel o Tijera puede ganar. El líder del grupo para seleccionar participantes. ¿A quién te imaginas?"

"No sé".

"¡Correcto! Y como mi casa es una casa pequeña y linda, solo hay tres participantes. El otro nombre que escuché... fue Jane, ¿verdad?".

Jackfruit se rió entre dientes. Combinado con el nombre que acaba de escuchar, la frase hizo que una sonrisa tonta apareciera de inmediato en el rostro de Jaab.

La mano que sostenía la brocheta daba vueltas dentro de la bolsa de comida, bamboleándose ligeramente porque Jackfruit lo empujaba con el codo de forma burlona.

Pero espera, espera...

Mierda, Jackfruit lo sabe muy bien.

¡¡¡Sabe cuánto me gusta Jane!!!

¡Otra vez! En medio del shock de darse cuenta, Jaab clavó accidentalmente la brocheta con fuerza en su propia mano, hasta que perforó el fondo de la bolsa y le abrió un agujero. Todo su cuerpo se congeló mientras su cerebro intentaba procesar la situación.

Miró el surtido de fritos dentro de la bolsa con ojos atónitos, mientras una gota de salsa de ciruela se detenía a punto de caer.

Pero eso no era lo que preocupaba a Jaab en absoluto. Se giró para mirar a Jackfruit justo cuando las puertas del ascensor se abrían en el piso dieciséis.

"Espera... ¡¡¡JANE!!!"

Las puertas del ascensor se abrieron y Jane estaba allí esperando.

Sin poder evitar cerrar los ojos, Jaab se giró para mirar fijamente a Jackfruit antes de ser arrastrado fuera del elevador por su amigo, dejando un rastro de gotas de salsa de ciruela por el camino. Soltaron la bolsa de fritos junto con el vaso de refresco rojo en las escaleras. Jaab se giró de inmediato, agarró a Jackfruit por los hombros y lo sacudió con fuerza:

"¡¡¡Tú...!!!"



"¡¿Qué te pasa, imbécil?!"

"¡¡¡Tú...! ¡Tú...! ¿Por qué...?"

"¿Cómo sabes que me gusta Jane?"

"¡¡¡Vaya!!!"

"¡¿Vaya de qué, carajo?! ¿Quién demonios te va a escuchar escupir así? ¡Me llenaste la cara de porquería, idiota!".

Jackfruit empujó a su enloquecido amigo y luego se levantó la manga para limpiarse la cara.

Jaab empezó a dar vueltas en círculos. Su rostro sudaba, probablemente por el calor y los nervios, antes de sentarse en las escaleras dando la impresión de haber perdido el juicio. Sin darse cuenta, tomó el refresco rojo de P'Shane y le dio un trago. Jack corrió a toda prisa por el vaso, levantó las manos para calmarlo y le habló a su amigo:

"Cálmate, cálmate, primero cálmate".

"¿Calmarme de qué? ¿Tú qué sabes?". Terminó de hablar y empezó a desahogarse, justo antes de notar la salsa de ciruela en sus zapatos y limpiarla con las manos. Continuó quejándose: **"¿Entonces se lo vas a decir a Jane? ¿Sabes que Jane ha cambiado? Solo estuve de baja por diarrea un día. Jane cambió de la nada, y ahora vienes tú a decirme que sabes que me gusta Jane. ¿Qué quieres que piense? Jane debe saber con certeza que me gusta, y lo odio".**

"Ahí vas de nuevo. ¿En qué estás pensando? Te dije que te calmaras. Jane no sabe nada. Yo nunca he dicho eso".

"¿Cuántos años llevamos siendo amigos? Si secretamente te gusta alguien así, ¿crees que no me iba a dar cuenta?".

"¿Desde hace cuánto lo sabes?".

"No mucho, solo sentí un olor extraño antes. Confirmé mi sospecha el día que fui con ustedes en el auto... No me mires así, no fuiste nada discreto".

Jack levantó un dedo, como pidiéndole a un perro que dejara de gruñir, antes de continuar hablando:

"A ver, tú mantienes el volante con una mano para hacerte el genial, suelo verte hacerlo seguido. Pensé para mis adentros que te salía bien y se veía lindo, un método clásico para atraer a alguien. Para tener tu edad, te dije mil veces que dejaras esa actitud de galán maduro porque te ibas a morir de un infarto".

"Tienes muchas cosas mías. Tu cara es como para estornudarte encima sobre este tema"

"No vale la pena arriesgarse a quedar ciego por ir mirando a Jane de reojo en el camino. No pienses que fuiste discreto, yo lo sé, lo vi. Pero decidiste intencionalmente no dejar que Jane se sentara a tu lado en todo el día, ¿verdad?".

"¿Ese es el problema en el que deberías concentrarte?".

Jaab miró a Jackfruit con una mirada penetrante. Los síntomas del shock empezaban a ceder, pero en su corazón aún sentía ansiedad y molestia.



Jack se le quedó mirando y suspiró. Si querían hablar en serio, parecía que iba para largo. Por eso era mejor hacer una pausa primero. Jack tomó la bolsa de fritos colgándola de su muñeca mientras sostenía el vaso de refresco rojo de P'Shane, ayudando a levantar el cuerpo de Jaab para llevarlo de vuelta a su escritorio. Pero antes de regresar a su lugar, Jaab sujetó el brazo de Jackfruit y se giró para hablarle con rostro tenso:

"Me prometes una cosa".

"¿Qué?".

"No dejes que Jane lo sepa, esto..." Jaab suspiró, su rostro se volvió serio mientras suavizaba la voz. Para amortiguar la conversación, se apoyó en el sonido del programa MasterChef que sus compañeros veían en la pantalla central de la sala. **"Puede que muchos no lo sepan, pero no quiero que Jane se entere. Habla con él con normalidad. Él está saliendo en serio con alguien. Ya tiene pareja, solo que Jane no se lo ha dicho a nadie".**

Jack no respondió nada; solo puso una expresión de asombro.

"Sé que a todos les gusta molestarlo. Antes era una broma, pero ahora que lo sabes, por favor frena un poco. Antes a Jane no le importaba, pero hoy P'Bew también se burló y a Jane no pareció gustarle en absoluto. No me siento bien, no quiero que nadie lo incomode otra vez".

"Tú..."

"De verdad estás obsesionado con el papel del protagonista masculino, el tipo millonario y perfecto que nunca se queda con la chica".

"Inmundo personaje secundario".

"Es una broma, imbécil. Está bien, te apoyaré para cuidarlo. Me preocupo por ayudar a controlar el comportamiento psicodélico del imbécil de Jaab".

Jack levantó la mano y le dio un ligero golpe en el hombro. Antes de regresar a su escritorio, Jaab sintió un pequeño alivio. Justo cuando P'Bew lo llamó para hablar de trabajo, Jaab aprovechó la oportunidad para levantarse e ir a sentarse allí. Pasó todo el día trabajando en la oficina de P'Bew, sintiéndose fuera de lugar. La sola presencia de la persona de la sudadera rosa cerca de su escritorio le provocaba ansiedad... aunque a la vez alivio.

Hasta las cinco y media. Era la reunión general del equipo de videos musicales para prepararse para la reunión con los clientes del viernes. Como Jaab entró a la sala al final, el único asiento libre al lado de Jane fue para él.

La reunión comenzó con el equipo de locaciones abriendo el evento de hoy. Buscaban presentar las dos opciones de locación más populares para venderle al cliente, antes de que el departamento creativo y la gerencia de producción dieran sus opiniones por turnos.

"CM Studio Ekachai", todos los productores del equipo levantaron la mano para votar, incluido el propio Sugar como presentador.

"Baan Klong Sam abandonado", y por esta ubicación votaron los de la izquierda, Jackfruit y P'De.

El director de arte del equipo, con la cámara en videollamada en la pantalla del móvil, ya estaba registrado.



Por "*Townhouse Khun Jun Ladprao 44"* aún votaron tres jóvenes: la misma banda a la que le gustaba el polvo real de los descampados. Pero esta vez se les unieron P'Bew y Nadal. El resultado de la votación no se alejó de los pronósticos del equipo, ya que cada parte tenía claras las tareas y objetivos de su posición.

El departamento creativo, formado por Jaab y Jackfruit, se enfocaba en contar historias con imágenes y estética; P'De debía empezar por la calidad del trabajo visual. El departamento de gestión, con P'Bew, P'Chompoo, Sugar y Jane, debía prestar atención a la logística, el equipo de filmación, las herramientas, los viajes y, lo más importante, el presupuesto del cliente.

Pero al final tendrían que llegar a un acuerdo. Luego expusieron sus argumentos para llegar a una conclusión.

"De verdad a Den le gusta Klong Sam", comenzó a comentar Namnat. "**Además está en las afueras. El costo del transporte es intermedio. Al final es la casa de Khun Jun, solo hay que pagar por el conducto hasta el quinto piso".**

"Bueno, Jaab, si no se puede Klong Sam, al menos pide la casa de Khun Jun. El estudio probablemente no sirva. Es muy cómodo, pero no encaja. La opción ARD y el estilo vintage van a ser más difíciles. ¿La ubicación se pasará a Klong Sam? No estoy seguro del final, pero quiero vender Art Thai 13, un estilo desordenado genial en una sola dirección, mejor que la segunda opción. Si la locación ya está definida, ayudará mucho a hablar".

P'De en la pantalla asentía con la cabeza en señal de acuerdo. Tuvo que indicarle a P'De que lo hiciera de nuevo antes de levantar su teléfono para mostrarle a todos en el equipo, hasta que se rieron a carcajadas. Luego se giró buscando apoyo en el lugar de enfrente, solo para recibir...

"Todos te aconsejan que cambies de opinión sobre la casa de Khun Jun, ¿de acuerdo?".

...Una puñalada por la espalda.

"Apoyo un solo amor, un solo corazón, Baan Klong Sam. La distancia desde la cámara de tu casa no se puede ajustar. Así que existe el riesgo de que la toma en gran angular se pierda en la escena donde empiezas a hundirte en tus tristes pensamientos...".

"Sí... Los pensamientos del personaje. Perderás ese ángulo con certeza. Los pensamientos del personaje sobre ese chico millonario, no sobre el señor Pongkitti Achiranon".

¡¡¡Zas!!!

Una puñalada por la espalda no era suficiente, también se daban golpes directos en la cara. La idea de que nadie debía saber que el protagonista del video ama en secreto a su amigo... ¡¡se cayó por completo!!

Al final, Jaab giró los ojos para mirar a Jack con la expresión más pesada de su vida, casi con los ojos negros de rabia, antes de encararlo con dureza:

"Bueno, no me importa tu ángulo".

"Ah, pero a mí sí me importa".

"Jane, ¿puede opinar algo?". La voz suave de la persona al lado frenó la discusión que empezaba a perder sentido. Jaab se giró y vio la mano de Jane tocando el borde de su manga, levantando la mitad rosa hacia su cara.



Esa imagen apaciguó al instante el calor en su corazón.

Jaab se les quedó mirando fijamente así, hasta que un sonido similar al de un lagarto hecho por Jackfruit lo interrumpió. Jaab cerró los ojos con inquietud antes de darse la vuelta y ver que su amigo sacudía levemente la cabeza, lanzándole una mirada feroz para decirle a Jaab: *"Deja de entusiasmarte con Jane, imbécil"*. Pero aunque intentaras detenerme, tu voz hizo callar a Jane, haciendo que todos se giraran a mirar. Eso solo los haría cien veces más sospechosos ante Jackfruit, su mal amigo, la persona más torpe del mundo.

Luego, P'Bew lo reprendió antes de pedirle a Jane que continuara.

"Sí, es así", piensa Jane. **"Aunque el cliente aún no ha elegido, quiere empujar las ventas. La segunda opción es buena porque, después de que intenté buscar más información, creo que a los clientes parece gustarles mucho ese estilo. Casi todos los videos anteriores eran de moda, y en esta revisión no especificó qué género quiere exactamente, pero es obvio que no deberíamos enfocarnos en una sola dirección".**

"Bueno... respeto la opinión sobre el final, que es lo que más busca una sola dirección, pero esta vez solo quería compartir un poco más".

En la última frase, Jane no se dirigió a toda la sala, sino que se giró para mirar a Jaab a los ojos y parpadeó dos veces. Jaab sospechó que el aire acondicionado le caería encima, haciéndolo reaccionar. **"¿Tú qué piensas?",** preguntó Jane de nuevo, antes de que el momento de mirarse fijamente terminara un segundo después. **"¿Tienes alguna opinión?".**

No, no, tengo que devolverle la mirada.

"Gracias por compartirlo, Jane", dijo Jaab a toda prisa antes de que alguien más hablara, y funcionó. Jane de inmediato se giró a mirarlo. "**Todo saldrá bien. Es un ángulo en el que no había pensado antes. Siempre me enfoco solo en la primera dirección".**

"¿Por qué usas ese tono de voz?".

Sí, se quedó sin palabras. Tenía muchísimas ganas de insultar a Jackfruit.

No sabía si por vergüenza, miedo, ira o qué, pero su corazón latía con mucha fuerza. Aunque se concentró en continuar con su trabajo sin prestar atención a las palabras de Jackfruit, su corazón estaba lleno de resentimiento y ganas de venganza.

De verdad, Jackfruit, voy a tener que arreglar cuentas contigo.

"No digas nada. Ni una palabra más".

"Uy, no digas nada, cállate, no me mires así. No hagas nada".

"Ni se te ocurra hablar".

"Ay, bueno, lo siento, solo esperaba lo mejor, solo quería recordártelo".

"No, fuiste muy descarado y estoy muy enojado".

"Pero de verdad usas otro tono de voz. Bueno, ha sido así desde hace tiempo, no solo hoy. Ten cuidado, sé que Jane es lindo, pero tu voz suena como si le hablaras a un gatito. De esa forma todos se van a dar cuenta de que estás locamente enamorado de Jane".



"Entonces sé más discreto, carajo, no tienes que decir nada. Así que de ahora en adelante solo puedes hacer esto: respirar. Prohibido expresarte".

Después de la reunión, mientras esperaban el pollo frito que P'Bew pidió para invitarles, Jackfruit salió a aclarar las cosas en el mismo lugar, junto a las escaleras de emergencia.

Luego regresaron a la sala común. Era como una reunión alrededor de las sillas. Solo estaba vacía la que estaba al lado de Jane, porque Jackfruit, que entró antes, decidió sentarse en el lado opuesto. Jaab pensó que todo estaría bien. Solo se sentaría a comer. Comerían juntos con todos en el grupo y él se sentaría al lado de Jane, eso era todo. Tan normal.

Jaab actuaba normal...

Al ver a Jane tomar el pollo a tiempo, Jaab continuó remojando las alas de pollo. Sin sabor. Picante, siguió sirviendo en el plato.

Jaab actuaba normal...

Cuando vio que la manga de Jane caía hacia el pollo, Jaab usó su mano limpia para subírsela.

Jaab disimulaba...

Al ver que Jane necesitaba ayuda, no dudó en mover la cabeza.

"Eh, P'Mon llamó a Jane. ¿Me das una toallita húmeda, por favor?".

Jane comía las alas de pollo sazonadas con tanto gusto que se le ensuciaron las manos. El corazón de Jaab se desplomó al ver ese nombre en la pantalla del teléfono de Jane sobre la mesa. Pidió un paquete de toallitas húmedas que se acababa de terminar, pero no había uno nuevo cerca y todos estaban comiendo. De todos modos, con las manos sucias de pollo no podía contestar.

Jane no debería contestar el teléfono ahora.

Pero su mano limpia aún podía usarse. Sí. Sin dudarlo, tomó el teléfono con claridad antes de acercárselo al oído a Jane, quien seguía con la cara en blanco.

"Ah... Hola, P'Mon".

Jaab no podía evitar ver a Jane hablar por teléfono mientras se le encogía el corazón. Mantuvo la cara firme; era verdad que él sostenía el teléfono de Jane, pero estaba de lado. Siguió tomando papas fritas y comiendo, fingiendo estar tranquilo, pero sin poder respirar bien. Todo esto bajo las miradas burlonas de sus compañeros de mesa, que no querían disimular.

Frente a ellos, Ai Keng... un amigo del equipo de P'Bew al que le gustaba la música, comenzó a cantar suavemente:

En la canción se escucha una voz…

"Es todo para él. Aunque ella nunca estuvo conmigo para nada..."



Jackfruit se unió a la última frase. Se reía con ganas, sin importarle nada, hasta que vio a Jaab mirándolo fijamente. La mirada de Jackfruit se apagó. Se levantó de inmediato mientras sostenía las alas de pollo. Los sentimientos por Jane le hacían dudar cada vez más.

Porque no podía controlar nada.

Desde la sensación inicial, pasando por los diversos síntomas que Jackfruit notó hasta el final, hasta todo el dolor en el alma... no lo entendía muy bien, pero la realidad se sentía.

Realmente puede lastimar a una persona en lo más profundo.

Jaab no puede controlar nada.

Está fuera de control.

Incluso sus propios amigos...

"Porque mi casa es una casa pequeña y linda. Solo tres participantes, el otro nombre que escuché... fue Jane, sí".

El secreto acababa de ser revelado a Jackfruit hacía menos de un día y ya se estaba desmoronando así. No quería ni pensar en cómo sería el viaje. Era muy probable que este año fuera el final de este amor secreto no correspondido. Terminaría atrapado en la friendzone con Jane para siempre, sin salida, sumado al rechazo de Jane.

CAPÍTULO 5: ES UNA EXPLOSIÓN INTERNA

¡*Din*!

Jang asiente en señal de disculpa.

[Miércoles, 27/05]



***Khae**:*

[Envía una foto]

¡Oigan!

[Llamada perdida]

Déjenme pedir más contexto.

***Cannon**:*

Tómense su tiempo.

Son muchos días.

Antes de ir a la ciudad a hacer compras, esto va a ser en los campos.

Khae cambió el nombre del grupo a "Jaab Jaab Noi Jaab".

***Khae**:*

¿Qué?

¿Acaso no le estás pidiendo perdón a ese bastardo?

Vayan a jugar allá todo lo que quieran.

Jack despega la vista del teléfono y mira a los otros dos sentados más adelante. El tren va camino desde el nuevo aeropuerto de Chitose hacia la ciudad de Aomori. Finje tomarse fotos con el teléfono en la mano, pero en realidad usa la cámara trasera para grabar a los dos hombres sospechosos.

El primer hombre, Lee Jaab, estaba juntando otro paquete de salsa. De repente su cara se distorsionó mientras el segundo hombre, Jane, lo miraba para darse ánimos mutuamente. Estaban tan cerca que sus cabezas casi se tocaban. Con el ángulo de la cámara —que buscaba dramatizar todo intencionalmente— las fotos enviadas al grupo para chismear hacían que la escena se viera bastante sugerente.

Uff, uff...

***Cannon**:*

[Envía una foto]

Miren esto.



***Khae**:*

*¿Otra vez haciendo de las tuyas? **@Jaab***

Recuerda que tiene novio.

¿Podrías guardarte eso en una caligrafía? Así lo voy a recordar:

"Jaab, contesta la llamada, por favor. Está muy alta. ¿Te despidieron del trabajo?"

Jaab quitó la mirada del paquete de salsa que sostenía en la mano y miró a Jane, quien tenía la cara casi pegada al teléfono de Jaab que colgaba de su cuello. Antes de que pudiera levantarlo y revisar los mensajes, solo echó un vistazo y vio los ojos vacíos y la nariz grande de Jackfruit, sentado en el lado opuesto, observando lo que pasaba en el mundo de internet.

Jaab solo pudo suspirar al ver las notificaciones del grupo con el nuevo nombre. Para evitar que la mirada de Jane se desviara hacia la conversación de los chicos, Jaab se hizo a un lado en el rincón del tren, sosteniendo el teléfono lo más cerca posible. Encogió el cuello y escribió una respuesta:

***Jaab**:*

No hice nada.

Solo me acerqué y me senté primero. Y luego Jane se sentó a mi lado.

***Khae**:*

Si quieres tapar la escena, hazlo bien. Nunca estuvo prohibido.

¿Dónde perdiste la cabeza? Tómate la selfie despacio.

***Cannon**:*

Voy camino a Dante. Así que ven.

Luego Jane te siguió y se sentó a tu lado. ¡Ufta, es verdad! Jane pasó a mi lado. ¿O es que solo quería sentarse a tu lado?

***@Mek** ¡Ayúdame! ¿Puedo oler el aroma agradable de P'Mek?*

El último mensaje de Khae llegó al grupo con la intención más provocadora posible. Jaab terminó con cara de mal humor, aunque su corazón temblaba de emoción porque Jane se hubiera acercado a sentarse a su lado. Tal vez solo fuera una coincidencia; tal vez Jane no pensó en nada y solo se sentó allí porque estaba cansado. ¿Quién podría hacerse tantas ilusiones como si fuera un amor loco?



Sin haber llegado aún a una conclusión sobre esa duda, Jaab aguantó la respiración por accidente cuando sintió que Jane, jugando, alcanzaba la punta de sus palillos y sacaba algo del plato de Jaab, sin dejar de mirar la pantalla del teléfono. Jaab miró hacia el otro lado y pudo notar la sonrisa juguetona de Jane.

La luz del sol penetraba en el vagón a través de la ventana. Jane era tan lindo que Jaab ni siquiera recordaba cómo estiró la mano a ciegas para darle un toque cariñoso en la mejilla, deshaciéndose en una sonrisa.

Por el rabillo del ojo, vio a Jackfruit la persona más molesta del año fingiendo estar irritado. Fingió que sostenía la cámara para tomarse una selfie y luego le lanzó una patada en la espinilla a Jaab, haciéndolo soltar un grito en medio del silencioso tren. Sí, estaba muy cansado.

Desde ese día, las ocurrencias de Jackfruit casi arruinaban todo en varias ocasiones. Aun así, fue bueno que en los últimos días no tuviera que ir a la oficina junto a Jane por cuestiones de trabajo, ya que siempre tenía que salir a volar. Antes de partir, Jaab había practicado incontables habilidades para lidiar con el comportamiento de Jackfruit, por lo que todo era mucho más llevadero.

Sin embargo, la historia de Jaab se convirtió en el tema principal de un intenso chat grupal, desde el trayecto en tren hasta la llegada a la casa antigua de estilo japonés en medio de la granja de Yamato-san a las 21:00. Las notificaciones no paraban hasta que Jaab las desactivó.

Acostado sobre el colchón de la habitación, Jaab sostenía en una mano un huevo cocido mientras usaba una cobija gastada para inhalar el aroma que lo tranquilizaba y lo ayudaba a dormir. En la otra mano tenía el teléfono, leyendo lo que sus amigos habían estado chismorreando sobre él y Jane todo el día.

Uff, uff...

***Cannon**:*

[Envía una foto]

Qué confusión. No quiero saber nada más, no quiero ser testigo.

***Khae**:*

¡La mejor habilidad! Por favor, apóyenme.

Mandando apoyo desde Hat Yai.

***Cannon**:*

Lucharé hasta el final. ¿Y saben qué? Ellos vienen al dormitorio de la villa.

Hay tres futones colocados uno al lado del otro, como cuando mi mamá ponía a secar el pescado. Y de repente... sentí la mirada incrédula de la chica:

"Él acomoda el colchón en el medio".



***Khae**:*

...

***Cannon**:*

O sea, si no me apresuro a ir a dormir y reservo el futón yo mismo... seguro terminará rodando en secreto hacia Jane esta noche.

***Khae**:*

Jaab, considera que esto es de traviesos.

Sales en los titulares y recibes ese tipo de apoyo... Me rindo.

Jaab solo pudo suspirar después de leer el último mensaje. Miró a su amigo loco, que estaba acostado en la cama probablemente leyendo fanfics. Jackfruit sacó la cabeza de debajo de la cobija con una expresión burlona; luego, fingiendo irritación, no aguantó más y le lanzó una almohada a la cara a Jaab.

Jane se estaba duchando en ese momento, así que solo quedaban diez minutos para que Jaab pensara cómo comportarse.

"¿Y es verdad?" Jackfruit le devolvió la almohada dándole un golpe en la cabeza. "No me digas que no se te ocurrió la idea de ponerte en el medio".

"Ni siquiera se me pasó por la cabeza".

"Bueno, está bien. Pero de todos modos deberías estar feliz" dijo Jackfruit bajando la voz en tono de coqueteo: **"Nació para Jane". Como en el tren, cuando caminó directo a sentarse a tu lado.**

"Me voy a enojar mucho" mencionó Jaab.

"¿Por qué te vas a enojar?"

"Bueno, te gusta hacerme dar vueltas así. Hablas como si a Jane le gustara..." dijo Jaab, sintiendo cómo el calor de la ira le subía al cuerpo. Era muy sensible cuando se burlaban de él de esa forma, al punto de enojarse y querer llorar.

"No me ataques, sigue hablando".

"Ya no hablo contigo, bastardo".

En lugar de seguir discutiendo, Jaab abrió el chat familiar para reportar lo que hacía su amigo. Tenía la tarea pendiente de su mamá de tomarle una foto al dormitorio. Se levantó de la cama, pero como la habitación era pequeña, abrió la puerta a escondidas para tomar la foto desde afuera. No se dio cuenta de que le estaba bloqueando el paso a alguien, hasta que sintió un ligero empujón en el brazo.

"Ah..."

Era Jane.



Jaab se giró y vio esa sonrisa familiar que siempre le hacía dar un vuelco al corazón. Jane llevaba el flequillo recogido hacia los lados con una diadema. Se veía tan lindo que Jaab no encontraba las palabras para elogiarlo.

"Es la misma" dijo Jaab, olvidándose por completo de tomar la foto. Levantó la mano y tocó la diadema de Jane antes de buscar una forma de disimular su timidez. Intentando bromear para que el momento fuera lo menos romántico posible, añadió: "**Pero las mías las venden a dos por un baht en la tienda. ¿Cuánto te costó la tuya?"**

Jaab realmente se esforzaba por mantener la compostura.

"A mí también me costó dos piezas por un baht. Puedes pedirla cuando sea el 11 del 11, ¿vale?"

Todos los esfuerzos de Jaab resultaron en vano cuando Jane levantó las cejas a propósito. Se veía jodidamente adorable, tanto que daba rabia. Antes de pasar, Jane mantuvo la cara seria, levantó las cejas y le frotó la cabeza a Jaab hasta dejarlo confundido. Jaab le abrió paso para que entrara primero a la habitación. La atmósfera se volvió extrañamente silenciosa. Al girarse, vio a Jackfruit completamente cubierto hasta el cuello con la cobija, haciéndose el dormido.

El primer día y la primera noche pasaron con normalidad, pero al día siguiente las cosas empezaron a complicarse.

"#) $@"S! S"*"...: habló Yamato-san en japonés.

"Subtítulos, por favor" le pidió Jaab a Jackfruit, quien entendía un poco de japonés.

Jackfruit frunció el ceño con el rostro tenso antes de mirar a Jane, quien escuchaba con atención.

"Yamato-san dijo que vayamos a cosechar zanahorias. En cuanto terminemos de almorzar, iremos en bicicleta a la granja de limones a recoger fruta para hacer mermelada y venderla mañana en el mercado" tradujo Jane.

Jaab y Jackfruit asintieron. Los tres siguieron a Yamato-san fuera de la casa. Aunque el sol no estaba muy fuerte, el dueño les dio sombreros de ala ancha y coderas. Jaab tuvo un pequeño problema con el suyo porque se le enganchaba con el moño del cabello, así que se lo soltó y se lo volvió a atar. Jackfruit caminaba a su lado poniéndose los guantes, listo para trabajar.

Solo Jane se quedó de pie esperando, inclinando la cabeza para mirarlo... Viéndolo bien, Jaab no podía evitar pensar que Jane también se preocupaba por él.

"De verdad es una idea de P'Bew. Vaya, estar en la granja es un trabajo pesado" comentó Jackfruit.

Apenas llevaba media hora cosechando zanahorias y Jackfruit ya se estaba sentando a la orilla del campo a limpiarse el sudor de la frente con el dorso de la mano. Jaab quería levantarse y seguirlo, pero al girarse vio a Jane trabajando arduamente, agachado y cosechando a un ritmo profesional, sin muestras de cansancio.

"Jaab, mira esta zanahoria" llamó Jackfruit.

Jaab se giró y vio a Jackfruit recogiendo zanahorias deformes y mirándolas fijamente.

"Tiene las extremidades estiradas, parece que estuviera en una pista de baile".



Las zanahorias que cosechaban eran silvestres, no cultivadas para tener la forma perfecta de supermercado. Casi todas tenían varios tallos que brotaban en distintas direcciones. Jaab miró la zanahoria que sostenía Jackfruit, se levantó, estiró los brazos y las piernas y comenzó a hacer una pose divertida en círculo, imitando la forma de la zanahoria.

Jackfruit se echó a reír a carcajadas. Jaab terminó riéndose tanto que se le salió un poco de saliva y tuvo que limpiarse con la manga. Tomó otra zanahoria recién cosechada, le quitó la tierra e hizo una seña a Jackfruit para que lo siguiera. Se puso de pie, cruzó las piernas y se giró con pose de supermodelo. Volvieron a soltar la carcajada, esta vez tan fuerte que terminaron haciendo un escándalo.

Jane se giró a verlos y Jaab se preparó para el regaño, pero resultó que Jane se rió tanto que los ojos se le hicieron chiquitos y se cubrió la boca con el dorso de la mano. Jaab lo había visto reírse muchas veces, pero nunca así. Con ese sombrero de paja, jeans largos y una camisa a cuadros sobre la camiseta interior, Jane se veía increíblemente tierno.

"Tan lindo que da cansancio. No puedo ni mirarlo. No sé cuántas veces más voy a perder contra él", pensó Jaab.

"**Carajo, esta zanahoria parece alguien bailando breakdance sobre las manos. ¡Jaab, hazlo!"** exclamó Jackfruit. Un año atrás, cuando eran un dúo inseparable, siempre hacían tonterías así.

Al oír eso, los viejos recuerdos regresaron. Sin dudarlo, Jaab sacudió la cabeza al ritmo de una música imaginaria, se quitó el sombrero de granjero, lo lanzó al medio del campo con actitud genial y puso las manos en el suelo para levantarse sobre los brazos.

Hizo fuerza hasta donde su cuerpo se lo permitió. Aunque no le salió perfecto, hizo un círculo amplio con las piernas hasta que pasó por encima de la canasta de Jackfruit, tirando varias zanahorias al suelo. Pero nada parecía detenerlo...

"¡No, no, no! ¡Cuidado con las zanahorias!" gritó la voz de Yamato-san.

El hombre mayor corría hacia ellos agitando las manos para que se detuvieran. Jaab se levantó rápidamente, se sacudió los pantalones, recogió su sombrero y se inclinó pidiendo disculpas repetidamente.

"Sumimasen!" decía con culpa mientras buscaba su canasta con la mirada.

En ese momento, su mano quedó muy cerca de la de Jane. Jane estaba encogido en un ovillo en el suelo, sosteniendo una zanahoria al revés y temblando levemente mientras se reía a escondidas al lado de Jaab.

Cuando Jane levantó la cabeza para mirarlo, Jaab notó que tenía la cara completamente roja, pero sus ojos seguían brillando de la risa. Jaab volvió a inclinarse ante Yamato-san para disculparse una vez más. Tratando de contener la risa, se agachó al lado de Jane para seguir cosechando, pero no pudo evitar llevarse suavemente la mano al pecho.

Sintió un vuelco en el corazón. Lamentaba haber hecho una estupidez frente al dueño de la granja, pero sentía que la ternura de Jane lo acababa de golpear de lleno.

"Mira, hay un perro jugando en el agua". Jane miró a Jackfruit, quien lo empujó mientras estaba en cuclillas para luego mojarle la cabeza con una manguera y darle un pequeño golpe. Jane sostenía la manguera con una mano y con la otra se restregaba la cara con fuerza; tan fuerte que Jackfruit pareció no soportarlo y se metió para darle un manotazo en la mano, haciendo que Jaab se asustara.



Jaab miró a Jackfruit durante tres segundos antes de arrojar deliberadamente la manguera al agua para mojar de lleno a su amigo.

Jane miró la escena y soltó una carcajada. Jaab se había quedado solo; la situación ya era divertida de por sí, pero cuando se trataba de Jackfruit, resultaba aún más graciosa. Daba la impresión de que Jane estaba viendo una comedia en vivo todo el tiempo.

Durante el descanso del almuerzo, la segunda comida incluyó pescado frito, tofu, verduras salteadas y una variedad de sopas y ensaladas. Comieron con un hambre voraz, metiéndose media pieza de pescado en la boca seguida de una gran porción de ensalada. Esto fue justo antes de que Jaab comenzara a sentirse un poco avergonzado al notar que Jane lo miraba fijamente.

Jaab le preguntó con la mirada por qué lo observaba tanto. Jane pareció entender la señal y le respondió con naturalidad:

"Estar aquí y verte comer tantas verduras se siente extraño".

"Solo son verduras que se pueden comer".

"En un día laboral normal, también son verduras que puedes comprar. Pero tú solo comes arroz con cerdo frito y pollo con polvo".

"Polvo" era el apodo del pollo a la parrilla de ese puesto favorito que Jane había elegido, llamado así porque el puesto estaba al lado de la carretera, entre los autos y la maquinaria de construcción que pasaban levantando polvo todo el día. Como consecuencia, todos en la oficina terminaron llamándolo igual.

"Doscientos baht por un plato de ensalada no te llenan, pero el arroz con cerdo frito cuesta cuarenta baht: quedo lleno y sonrío. Jane sabe que tengo que ahorrar".

Pensar en eso le daba ganas de llorar. La vida en la que sus padres tenían dinero, su hermano tenía dinero, pero él no tenía nada, era triste.

"¿No es eso ahorrar demasiado?" preguntó Jane.

"¿**Qué pasa, Jane? Ayer elogiamos a Jaab por saber cómo ahorrar. Me contó que el método de ahorro en un fondo que le propusiste funcionó. Hablemos de eso".**

"Economizar no significa que tengas que ahorrar hasta el punto de no comer comida saludable", dijo Jane con voz suave. Y mientras lo decía en voz baja, parecía estar molestándolo. "**El té de boba suele costar ciento veinticinco baht la pieza..."**

"Jane, ¿por qué de repente se están regañando el uno al otro?"

"No es eso", dijo Jane. **"Solo lo digo por preocupación. Creo que repetir esos hábitos con frecuencia es malo para la salud. Deberíamos elegir la comida como un tónico; de lo contrario, un día terminaremos comiendo medicinas en lugar de comida".**

"Pareces m... ah, mi mamá", intervino Jackfruit, cambiando la palabra a mitad de la frase antes de decirlo en voz alta.

Jaab se giró y miró fijamente a Jackfruit. Pero parecía que Jane no notó nada extraño y solo veía que Jaab aún no terminaba su arroz. Jaab se quedó en shock al ver la calma de Jane y prefirió dejarlo pasar.



No tardaron mucho en terminarse toda la comida. Fue justo antes de pagar cuando se encontraron con el mayor choque cultural.

"Ah, eh... los platos, ¿dónde...?"

La verdad era que Jaab no recordaba cómo se decía "*detergente para platos*" en japonés y tampoco podía pensar en inglés. Él mismo se había ofrecido voluntariamente a lavar los platos, pero al tomar el estropajo de fibra vegetal que había en lugar de una esponja, se quedó pasmado. Se giró para mirar a Yamato-san, quien estaba a su lado sonriendo brevemente. Antes de que pudiera procesarlo, el anciano le habló en japonés con un tono alto que sonaba a pregunta.

"¿Hmm?" Jaab no entendió en absoluto. Yamato-san lo repitió.

Sin embargo, el simple hecho de subir el volumen y pronunciar las sílabas despacio no ayudaba a que Jaab entendiera. Con el cerebro paralizado, buscó ayuda y le gritó a Jackfruit. Jane y Jackfruit, que estaban limpiando la mesa, se miraron y le hicieron señas para que se acercara.

Desde el hombro de Jane, Jackfruit actuó como un traductor milagroso:

"¿Qué pasa?"

"**Jaab le va a preguntar dónde está el detergente para platos. Oye, Jaab, no sabes ni qué estás diciendo, no te sale ninguna palabra".**

Jane asintió de acuerdo y se giró para preguntarle a Yamato-san en japonés. La respuesta reveladora no tardó en llegar: el anciano cerró los ojos, sacudió la cabeza y le explicó algo a Jane que hizo que este abriera mucho los ojos por la sorpresa.

"¿Y bien...?" preguntó Jaab con incertidumbre.

Jane se giró, parpadeó y le explicó de forma lenta y tranquila:

"Aquí no usan detergente para platos. Dice que si el agua fluye río abajo, dañará los huertos de frutas y verduras, causando una contaminación grave".

"¿Así que...? ¿Cómo se lavan?"

"Lávalos así".

"¡¿Usando solo esta fibra?! ¡¿Solo esto?!"

"¡**Sí, está bien!"** dijo Yamato-san al notar el pánico de Jaab, apresurándose a responder con una sonrisa fresca en el rostro.

Pero Jaab respondió con voz desanimada:

"¡No está bien!"

Jaab miraba alternadamente al tío y a Jane, quien se apretaba los labios aguantándose la risa. Jane se giró para hablar en japonés con Yamato-san, quien asintió riendo y soltó una pequeña explicación.

"Jane, no es gracioso", dijo Jaab. "**Lavar así no es higiénico, estoy seguro. Por favor, dime cómo se dice 'sal rápido', esto no va a mejorar".**

Jane levantó la mano y se rascó la frente sobre las cejas. El objetivo probablemente era alisarse las arrugas, pero al final pareció como si las manos de Jane estuvieran acariciando a un gato.



El pequeño corazón de Jaab dio un vuelco lleno de afecto. Apretó la fibra vegetal en su mano con fuerza y no se rindió; fruncio el ceño y levantó la frente otra vez. Pensó: "*Vamos, si Jane quiere hacer eso, frunciré el ceño todo el tiempo para ver si me vuelve a rascar la frente...".*

"Tienes la cara muy grasosa... no falta mucho... no falta mucho", dijo Jane terminando de hablar, mientras se limpiaba las manos en la camisa. Dejó a Jaab sintiéndose tan pequeño como la fibra que tenía en la mano antes de salir a esperar afuera.

Jaab se giró y lavó los platos con resignación... y en ese momento recordó con certeza que los platos en los que acababan de comer se habían lavado con ese mismo método grasoso. Le daban ganas de desmayarse.

Por la tarde, el aire todavía estaba fresco aunque el sol brillaba con fuerza. Iban en bicicleta por el sendero, y los más lentos, por supuesto, iban al final de la fila.

El cabello de Jaab, del cual estaba tan orgulloso, ondeaba con el viento todo el camino hasta llegar a la granja de limones. Los campos eran verdes y cada árbol estaba repleto de frutos. El color amarillo era tan hermoso como el que se ve en Pinterest, por lo que no pudieron evitar tomarse fotos. Antes de que terminara la sesión, volvieron a ponerse las coderas, los sombreros y los guantes para aprender a recolectar los limones.

Pasaron tres horas en la granja. Cuando llegó el momento de entrar a la casa de madera junto a la cocina, a cada uno le dieron un delantal. El aroma a limón inundaba el ambiente todo el tiempo. Como Jaab dependía constantemente de las traducciones de Jane y Jackfruit, la tarea de pelar la cáscara de los extremos de la fruta le exigía mucha concentración.

"¡Jaab!"

Al escuchar el llamado familiar, Jaab no se giró; solo levantó las cejas antes de sentir que Jane se acercaba y se detenía a su lado para meterle algo en la boca.

Por la duda, no abrió la boca a tiempo. Miró lo que era justo antes de que se le resbalara de la mano todo lo que sostenía y cayera en la taza. Jaab hizo una gran mueca y a su lado resonó la risa de Jane.

Lo que Jane le había dado a probar no era otra cosa que un trozo de limón puro... Y la cara que puso Jaab debió ser tan cómica que Jane no podía parar de reír. Jaab tragó saliva esperando a que desapareciera el sabor ácido. Se giró hacia la tabla de cortar de Jane, tomó otro limón y fue directamente hacia su cuello, intentando meterle el limón en la boca al cobarde.

Las carcajadas hacían que todos en la cocina los observaran, excepto Jackfruit, quien exprimía limones mientras miraba disimuladamente hacia otro lado, ignorando la escena para no ser testigo del romance gris de su amigo. Jane no podía soltarse del agarre de Jaab; solo podía echar la cabeza hacia atrás para escapar, hasta quedarse sin fuerzas y jadear.

Jaab era más alto que Jane por unos cuatro o cinco centímetros, pero Jane era tan pequeño que casi se ahogaba cuando lo sujetó del cuello. Y cuanto más inclinaba el rostro... Cuando todo terminó, Jaab intentó atraer a Jane un poco más hacia él. La cara de Jane pareció esconderse en su pecho. Jaab pasó de la falta de aire a olvidarse por completo de respirar.

"Con la cáscara y la ralladura de limón de hoy se va a cocinar la mermelada", gritó una voz consciente desde el otro lado de la cocina.



Al girarse, Jaab vio que Jackfruit le estaba hablando. Jaab le soltó la mano a Jane y continuó con su trabajo poniendo cara de indiferencia, aunque le tomó unos minutos recuperar la cordura.

Hoy Jaab era muy feliz. Estar con Jane, aunque fuera un minuto, valía la pena. Pero cuando era tan feliz, la duda también se volvía abrumadora. Se preguntaba: *"¿Cuándo volverá a dolerle el corazón a Jaab? ¿Cuándo hablará Jane sobre P'Mon? ¿Cuándo lo llamará P'Mon, o cuándo Jane le enviará un mensaje y le sonreirá con una gran sonrisa?".*

Le daban ganas de quedarse de pie contemplando el paisaje al borde de un acantilado. Jaab estuvo todo el día en una felicidad teñida de gris.

"El video de nuestro equipo es lo máximo. El breakdance con tu zanahoria es increíble. Gracias a Jane por filmarlo en secreto", dijo Jaab riendo con orgullo mientras revisaba los mensajes del chat grupal de la oficina, donde compartían fotos de las actividades en la granja.

Al regresar de la cocina de limones, los tres recibieron diez frascos de mermelada y acordaron venderlos al día siguiente en el mercado a las once en punto. Tras ducharse y quedar frescos, tenían tanta hambre que cenaron casi a ciegas.

"@)$!$#@! $)\%+$^..." habló Midori-san, la esposa del tío Yamato, sirviendo un plato en la mesa, seguida de Yamato, quien trajo otro plato de guisantes al vapor.

Inclinaron la cabeza para agradecerles antes de que Jackfruit actuara de traductor.

"Oye, dijo que no te apresures a dormir, vas a tener que tomarte diez botellas más de licor", bromeó Jackfruit.

"Jackfruit inventa todo el tiempo", dijo Jane. **"Solo dijo que no se apresuren a dormir, no dijo nada de diez botellas".**

"Uy, uy..."

"No seas tonto, Jaab", dijo Jane. **"Tienes el aguante más débil del mundo. Primero come todo. Te serviste el segundo trago hace solo treinta minutos".**

Jaab le sacó la lengua a Jackfruit y se tomó la mitad de la porción de sake que le quedaba. Jane, sin dudarlo, se apresuró a tomar el vaso y llenárselo de nuevo, dejando ver una leve sonrisa. La luz tenue hacía que las mejillas de Jane comenzaran a enrojecerse. Se veían los dos, sonriéndose mutuamente.

"¿Lo estás disfrutando? ¿Está bueno?" preguntó Midori-san.

Jaab asintió, levantó el pulgar y comió un guisante tibio, sacando la vaina de la boca.

Midori-san continuó hablando en japonés. Jane le respondió despacio, pues empezaba a sentirse un poco adormilado, pero seguía viéndose tan tierno como siempre. Jackfruit entendía lo suficiente para seguir la conversación, mientras que Jaab no entendía nada, hasta que Jane se giró para traducirme:

"**Midori dijo que Jaab es muy guapo".**

No sería una exageración decir que el corazón de Jaab dio un vuelco enorme al escuchar esa frase de boca de Jane, aunque solo estuviera traduciendo las palabras de la señora. Los ojos brillantes de Jane lo miraron fijamente, dejándolo sin aliento, antes de soltar la siguiente pregunta que le dejó la mente en blanco:



"Preguntó si este chico guapo tiene novia. ¿Qué clase de persona le gusta a Jaab?"

"Ah... eh..." Jaab se trabó, con la mirada fija en Jane, aunque la pregunta viniera de la Sra. Midori. **"La verdad... en este momento soy muy, muy feliz"**, respondió Jaab, contestando a la primera pregunta.

Luego pensó en la respuesta para la segunda: **"¿Qué tipo de persona te gusta?".**

"*Jane. Me gustas mucho tú*", dijo Jaab en su mente, sin apartar la mirada de él.

"Alguien de piel blanca", dijo finalmente en voz alta, estornudando hacia el suelo antes de volver a girarse hacia Midori-san.

La señora le dijo algo a Jane que probablemente significaba que le recomendaría a las nietas del vecino. Midori sirvió más sake y llenó el vaso de Jaab otra vez. Jaab se sentía tan avergonzado que no sabía cómo su corazón no colapsaba.

Midori se giró para hacerle una pregunta a Jackfruit. Con lenguaje de señas, él levantó la mano e hizo un círculo en el dedo anular de la mano izquierda, dando a entender que pronto le pediría matrimonio a su novia. Luego, la señora continuó conversando con Jane. Jaab no entendía el idioma, pero sabía que Jane no estaba soltero.

La conversación en japonés se alargó. Jackfruit, apoyado contra la pared, empezó a cabecear del sueño. Jane y la señora siguieron bebiendo entre risas hasta que Jackfruit se disculpó y se fue a dormir. Jaab comenzó a sentirse mareado y con la cabeza pesada. Cuando estiró la mano para servirse más licor, Jane lo detuvo tomándolo de la mano.

"Si bebes más, no vas a poder despertarte mañana para vender la mermelada. Además, llegaremos tarde al tren a Tokio".

"No estoy borracho".

"No estás borracho, pero estás rojo como un tomate".

"Tú también estás rojo como un tomate".

Los dos "*tomates*" se quedaron en silencio, mirándose fijamente. La mano de Jane seguía sobre la de Jaab, y Jaab no tenía las fuerzas para quitarla.

"¿Listos?" la voz de Yamato-san hizo que se soltaran.

Jaab se levantó lentamente, tambaleándose un poco pero logrando mantener el equilibrio. Jane, más espabilado, fue primero al baño y Jaab lo siguió.

Ambos usaron un parche en el cabello para despejarse el flequillo y se quedaron frente al espejo del baño lavándose los dientes entre vaivenes. Jane se frotó los ojos con sueño. Al terminar, miró a Jaab e intentó abrir mucho los ojos para espabilarse, pero sus ojos finos volvieron a entrecerrarse. Jane se inclinó, se enjuagó la boca y se limpió los labios con la manga de su suéter blanco.

Un mechón del cabello de Jaab se soltó. Jane estiró la mano y suavemente le acomodó el mechón detrás de la oreja. Jaab se inclinó, se enjuagó la boca y usó su manga para limpiarse. A él también se le cayó el mechón de nuevo, pero antes de que pudiera acomodárselo, las manos de Jane se adelantaron.



Con ambas manos, Jane sujetó suavemente los dos mechones de Jaab, haciendo que uno de ellos cayera sobre su propio hombro. En el estrecho baño, la cercanía entre los dos se volvió peligrosa para el corazón de Jaab. Intentando reducir el romanticismo del momento para protegerse, Jaab pensó en la broma de la diadema: "*La mía cuesta un baht en Shopee y la de Jane dos por un baht por la promoción...".*

Pero era imposible ignorar lo que sentía al ver a Jane tan cerca, mirándolo. Jaab solo podía pensar: "*Si Jane está así... podría amarlo sin ninguna condición. Podría inclinarme y besarlo sin dudarlo un segundo".*

"¿Cuándo me arrojarán al abismo? ¿Cuándo me volverá a doler? Duele dejar de ilusionarme con semejantes tonterías. ¿Cuándo?".

Jane bajó la cabeza, bostezó y se frotó los ojos. El momento que casi le provoca un paro cardíaco a Jaab llegó a su fin. Jane le acomodó el cabello a Jaab, le dio una palmadita en el brazo y le indicó que saliera primero del baño.

Al regresar a la habitación, vieron que Jackfruit, que dormía en el medio, se había atravesado en diagonal ocupando casi todo el espacio. Jaab intentó moverlo, pero terminó cayéndose sobre el colchón; Jackfruit era pesado debido a su contextura musculosa por cargar cámaras todo el día.

"Está bien", dijo Jane al ver el desastre. "**Podemos dormir pegados a Jackfruit".**

Dormir al lado de Jackfruit significaba dormir justo al lado de Jane.

Jaab no supo cómo negarse, pues Jane no parecía darle ninguna connotación doble. Asintió y volvió a su lugar. Abrazó a su peluche, Nong Khai Tou, y se cubrió con la manta. En la habitación solo quedaba la tenue luz de la lámpara de noche. Jaab se acomodó dándole la espalda a Jane. El efecto del alcohol hacía que su corazón latiera rápido, pero la presencia de Jane detrás de él era la verdadera razón.

Pagó el precio con insomnio.

Jane estaba acostado detrás de él, tal vez respondiendo mensajes en el teléfono... Durante todo el día, Jaab lo había visto usar el celular, preguntándose cuándo llegaría el momento de ser arrojado al abismo. Pensaba que si se giraba y lo veía con el teléfono, confirmaría que Jane hablaba con su pareja.

Pero al darse la vuelta... Jaab descubrió a Jane acostado de lado, mirándolo fijamente. Esos ojos redondos lo observaron en silencio antes de cerrarse lentamente.

"Jane... ¿cómo se supone que debo sentirme?".

Jaab no podía explicar lo que sentía. Los colchones estaban tan juntos que Jane dormía al alcance de su mano. Al final, Jaab solo confirmó su deseo más profundo: *"Tengo tantas ganas de besarte".* Si no fuera porque Jane era su amigo... un amigo no debería pensar esas cosas. La idea de besarlo era arriesgada y se sentía mal consigo mismo por desearlo.

Pero mientras se quedaba allí acostado, contemplando a Jane en la penumbra, le habló en silencio desde el fondo de su corazón:

"Jane... ¿no sientes nada en absoluto? ¿No sientes que deberíamos estar juntos? Estar contigo todo el día ha sido increíble. Toda esa maldita teoría sobre la química de la que hablas... yo solo sé que se siente real cuando estoy a tu lado".



Estar con Jane le daba una felicidad tan natural que Jaab no podía controlarla. Era como una fuerza que brotaba desde su interior y que ya no podía contener.

"Ya no puedo más".

Jaab se giró hacia el otro lado, abrazó con fuerza a Nong Khai Tou, cerró los ojos y reunió valor, repitiéndose en la mente como un mantra para frenarse: "*Jane tiene pareja, Jane tiene pareja, Jane tiene pareja...".*

Aun así, Jaab volvió a girarse hacia Jane una vez más. Podía sentir la respiración de Jane un poco más cerca. No se atrevió a acostarse completamente de lado porque habrían quedado demasiado cerca, a solo un suspiro de distancia. Se acomodó junto a él, envuelto en su manta como un rollito.

"Pretendo rodar y rodar, y me detengo a su lado en forma de una manta enrollada como un dulce de Tokio", pensó Jaab.

Y justo antes de quedarse dormido, un último pensamiento cruzó por la mente de Jaab:

"P'Mon... lo siento".

CAPÍTULO 6: ESTO NO ESTÁ BIEN

A la mañana siguiente, la venta de mermeladas a través de All salió muy bien y fue sumamente divertida. Para ser sinceros, todos se reunieron a tiempo y subieron al tren para ponerse en marcha. Ahora voy camino a Tokio para reunirme con la banda y el equipo en un hotel del distrito de Shinjuku.

Todo habría salido exactamente según el plan hasta el último día antes de regresar a Bangkok, si Jackfruit no hubiera recibido "*ciertas noticias*" que lo impactaron tanto que le hicieron dar vueltas la cabeza. Se dio la vuelta y le sujetó la mano a Jaab con fuerza.



Eran noticias que ni el propio Jackfruit sabía si clasificar como buenas o malas.

La parte mala se dijo en una sola frase y, de forma inesperada, cambió por completo la segunda mitad del viaje de Ja.

"Estás embarazada."

¡Ding!

Ugh ugh (3)

(Jaab cambió el nombre del grupo a «Papá Jackfruit»)

***Mek**: ¿Qué?*

***Jaab**: Nuestro amigo va a ser papá.*

***Mek**: Mierda... No me digas eso.*

***Jaab**: Oigan, mi estómago...*

***Khanun**: ¡Maldita sea!*

***Mek**: ¿Vamos a tener un sobrino? Apoyo, apoyo, apoyo.*

***Jaab**: Estoy tan emocionado. Chicos, los estuve shippeando desde cuarto año, cuando ni se conocían. Uy... ¿o deberíamos arrepentirnos de esto?*

@Mek En realidad, mantiene la calma. Planeo proponerle matrimonio a Ae.

Debido a que en el tren debían mantener la etiqueta de permanecer en silencio, el chat de grupo "Tren" estaba hirviendo a tal punto que yo no podía evitar soltar risitas todo el tiempo. Mek empezó a enviar fotos decoradas con flores y a ayudar a nombrar al bebé. Pero al darme la vuelta para mirar a Jackfruit, lo vi sentado con las cejas fruncidas y el rostro completamente tenso; daba hasta pena verlo. Como no podían hablar del tema solo por el chat, empezaron a susurrarse entre ellos, hasta que Jane también quiso unirse a la conversación.

"Jack lo manejará bien. Jane esperará para ir al evento. ¡Sigan luchando!" dijo Jane, levantando la mano para darle un par de palmaditas suaves a Jackfruit en el hombro hasta que se calmó.



Pasó una hora en la que todo quedó en silencio y pudimos dormir un poco. De pronto, Jackfruit saltó de nuevo, se llevó las manos a la cabeza y empezó a balancearse de un lado a otro, hasta que Jaab tuvo que abrazarlo para calmarlo. Así transcurrieron las cuatro horas y media en el Shinkansen hasta el final del trayecto.

"Oigan..." llamó Khanun con voz débil mientras sacaba el equipaje a la plataforma.

Su rostro se veía extrañamente ido, pero Jaab todavía tenía que mirar a izquierda y derecha para organizar el transbordo al tren hacia la estación de Shinjuku, vigilando los bolsos para no golpear a la gente que caminaba por la estación.

Antes de que la mente de Jackfruit colapsara por completo mientras esperaban el ascensor para bajar de la plataforma, miró hacia arriba y dijo:

"Chicos..." usando un tono extraño y distante. **"Llévenme con Jane. Me gustaría dejar este asunto por ahora; no quiero pelear con nadie en casa."**

Jane simplemente asintió aceptándolo. Tan solo tres minutos después, las palabras salían de la boca de Jackfruit como una masa confusa.

A pesar de que él mismo había pedido silencio, como Jackfruit es Jackfruit, después de hacer el check-in en el hotel fuimos a almorzar al restaurante "Na Beso". Tras la primera ronda de sake, y antes de sentir el calor en el estómago, inclinó la cara hacia el hombro de Jae Biw y empezó a sollozar:

"Jae Biw... hip... mi novia quedó embarazada... hip... qué miedo..."

La atención de todo el grupo cayó de inmediato sobre Khanun. Él solo quería comer tranquilamente y en silencio porque tenía hambre y la carne estaba deliciosa, así que miraba hacia el otro lado de la mesa. Los padres y productores se llevaron a Jane para charlar mientras almorzaban tranquilamente con el equipo de dirección de P'Sui, P'Dao y Lily.

Después de comer, la conversación se alargó tanto que tuvimos que subir a la habitación más grande del hotel donde dormían Jae Biw, P' Chompoo, P'Dao y Tuman para usarla como sala de reuniones con snacks y bebidas.

Jaab se apoyó en la cabecera de la cama mientras bebía cerveza y le acariciaba la cabeza a Jackfruit, quien estaba acostado sobre sus rodillas. Solo podía mirar a Jane, que estaba sentado frente al televisor con la cara roja y sonriendo mientras hablaba con los demás.

"¡Juguemos a las cartas! El que pierda se come los frijoles con wasabi súper picantes. Lo siento, no quiero tirarlos." propuso Jae Biw, sacando una baraja de su bolsillo junto a una bolsa de snacks.

Jaab no perdió el tiempo: empujó la cabeza de Jackfruit y escapó a toda prisa de la cama. Jackfruit intentó agarrarlo del tobillo, pero Jaab ya se había sentado en el círculo de juego.

"Jane, lo siente, me voy a dormir. Tengo miedo de no poder despertarme mañana." dijo. Jane se levantó, se despidió con la cabeza y salió de la habitación.

Esa noche transcurrió en medio del caos. El plan original cambió debido a la visita a Tokyo Disney Sea al día siguiente, y Jae Biw se la pasó burlándose de Jaab, diciéndole que se robaría a su amada para jugar todo el día.



Al final, se citaron en el vestíbulo del hotel a las 7:30 a. m. Jaab se levantó temprano para ducharse y vestirse, listo para ir al aeropuerto con los demás. Tenía ojeras muy marcadas por no haber dormido bien en varias noches. Al lavarse los dientes, tomó a escondidas el corrector para ocultar el cansancio; tras aplicárselo, sintió que se veía un 25% más brillante. Se miró al espejo, satisfecho de lucir lo mejor posible antes de bajar a reunirse con Jane.

"Buenos días, Khun Jaab."

"Puntual como todo un productor, Sr. Jane."

Hoy Jane llevaba una camiseta de manga larga con rayas blancas y negras, pantalones de mezclilla tres cuartos y sus clásicas zapatillas blancas. Como solía usar pantalones largos para trabajar, verlo así resultaba diferente y lo hacía lucir trescientas veces más lindo de lo habitual.

Jaab ya había estado en Japón muchas veces, así que hizo de guía para Jane, que visitaba Tokio por primera vez. Se detuvieron a dejar el equipaje en un casillero antes de tomar el tren hacia el parque de atracciones. Jaab sabía que no era muy maduro emocionarse y pegarse a la ventana del tren al ver la atmósfera de Disneyland, pero no pudo contener la emoción. Sin embargo, al ver a Jane corriendo a su lado y mirándolo fijamente, no pudo evitar calmarse y acercarse.

"¿Qué es lo que más te gusta, Jane?"

"Toy Story." respondió con una sonrisa. La respuesta le conmovió el corazón a Jaab, pues a él también le encantaba esa película.

"Aunque en realidad me gusta mucho Harry Potter. A finales del año pasado fui a Universal Studios en Osaka, me gustó tanto que no quería volver a casa."

"¡Oye, a mí también me encanta! Es genial." dijo Jaab emocionado. "**La atracción en 4D me hizo llorar, era demasiado real. Durante el partido de Quidditch sentí que era un sueño hecho realidad."**

"**Hablas como si fuera una exageración, pero da gusto escucharte. Realmente te apasiona."**

"¿Ah sí? ¿Quieres ver lo en serio que me lo tomo?"

Jane escuchó el comentario y le dedicó una sonrisa juguetona, similar a cuando Jaab le hacía bromas. Luego esquivó la mano que Jaab extendió para despeinarlo, aunque no pudo escapar del todo.

Haber decidido llegar temprano para la apertura del parque fue la mejor opción. Cruzar la entrada hizo que Jaab se sintiera como un niño otra vez; ya conocía Tokyo Disneyland, pero era su primera vez en Disney Sea.

Jane se veía adorable cuando lo invitó a iniciar la visita comprando tocados y accesorios. Se detuvieron frente a un carrito de recuerdos y se probaron varias diademas riéndose sin parar. Jaab fingió bromear con Jane poniéndose una diadema de Mickey con lentejuelas brillantes.

"¡Jaab, te ves pelón!" se rió Jane a carcajadas al ver cómo la diadema le echaba el cabello hacia atrás, despejándole la frente como si fuera a lavarse la cara.

Jaab sonrió y luego tomó una diadema de la conejita Stella Lou, usando sus largas orejas para darle toquecitos juguetones a Jane en la cabeza, hasta que Jane se la quitó y empezó a darle golpes de



vuelta. Después de un rato eligiendo, pagaron y salieron: Jaab llevaba un gorro del Marciano de Toy Story y un bolso a juego, mientras que Jane llevaba orejas de Mickey Mouse y un bolso temático.

Como estaban en la zona central, sacaron el FastPass para la atracción Journey to the Center of the Earth. Mientras esperaban su turno, fueron a la zona de Mermaid Lagoon. Aunque el ambiente era muy dulce, Jane guio a Jaab hacia el área con aire acondicionado. Estaba llena de niños y cochecitos de bebé bajo una tenue iluminación submarina.

"Esos peces se ven muy graciosos." dijo Jane.

Jaab miró hacia donde señalaba y vio a los peces flotando. Todos tenían la misma expresión con ojos bizcos y la boca abierta. Jaab imitó la cara del pez para bromear; al verlo, Jane soltó una carcajada más fuerte, le pidió que mantuviera la pose y le tomó varias fotos.

"Uff, qué cara tan fea puse." comentó Jaab al ver la foto. Aun así, no le pidió a Jane que la borrara; aunque saliera mal, era un bonito recuerdo.

Al ver a Jane sonreír y reír tanto mirando la pantalla, Jaab descartó su idea de intentar "lucir genial". Le bastaba con hacer feliz a Jane.

Al salir de la zona de las sirenas, pasaron a la Costa Arábiga de Aladdín. Jaab invitó a Jane a hacer fila para el juego de la alfombra mágica. Parecía un juego para niños pequeños, pero la resistencia de Jaab a las alturas era tan baja que terminó gritando de susto durante todo el recorrido.

Al salir, muertos de hambre, fueron a comprar agua y palomitas. Sin embargo, la mitad del paquete terminó en el suelo por los movimientos bruscos del juego.

"Aquí hay palomitas con sabor a té con leche, se ven deliciosas... Y en esta otra zona hay comida." dijo Jaab leyendo las letras pequeñas del mapa.

Jane se inclinó para leer junto a él. La cercanía física inesperada hizo que a Jaab se le acelerara el corazón. Tratando de disimular los nervios, escuchó a Jane leer en inglés con una pronunciación impecable:

"Cape Cod Cookoff... Iré a comprar algo antes de ponernos en la fila para la Tower of Terror."

"Me acabo de dar cuenta de que tu inglés suena muy bien."

"Presta atención a cómo se lee."

"No lo sé... ¿tú me vas a enseñar?"

"Sí, yo te enseño."

Un silencio repentino cayó sobre ellos. Jaab se quedó callado tres segundos antes de levantar la cabeza y mirar hacia otro lado. El ambiente se congeló, no por el mal chiste, sino porque Jaab no podía creer que viniera de Khun Jannarong, a quien conocía desde hacía meses y que nunca actuaba así. Era el tipo de bromas tontas que solo harían él o Jackfruit.

"Jane..." lo llamó Jaab fijando la mirada en su rostro.

Jane puso cara de inocente, parpadeó un par de veces y soltó una risita.

Maldita sea... ¿Por qué tiene que ser tan lindo? Jaab sentía que no podía soportarlo más; Jane era tan tierno que le daban ganas de abrazarlo ahí mismo. Pero de pronto, la realidad le dio un golpe



frío: Jane ya tiene novio y nunca seremos más que amigos. La sonrisa de Jaab se desvaneció y de repente perdió el apetito por las palomitas.

El momento cómico terminó y llegó la hora de dirigirse a la atracción para la que tenían el FastPass. Durante la fila, recorrieron los pasillos decorados con detalles de la historia. A Jaab siempre le había gustado cómo Disney ambientaba las filas de espera para que no fueran aburridas... excepto en la Tower of Terror.

Frente al hotel embrujado de la atracción, Jaab hacía la fila muerto de miedo, abrazando la caja de palomitas. El ambiente tenebroso y la música de fondo le ponían los pelos de punta. El aroma a té con leche que aún quedaba impregnaba el ambiente. La atmósfera misma del vestíbulo del hotel, acompañada por una música inquietante y silenciosa, ya olía a problemas.

Pero aún así, ahí estaba. Incluso tenía a mano pastillas para la alergia al polvo, aunque esas se podían comprar en cualquier lado.

“Ah,no”.

“...?”

“Listo” Jane sacó el teléfono que llevaba colgado al cuello y presionó la pantalla**. “Espera, te enviaré el número. El reporte de P’ Mon se entregará por Line”**

De repente, el teléfono de Jane vibró.

"Oh... eh... tos."

"Jaab, mejor transfiérele el dinero de vuelta. Es probable que no volvamos a ver a P’Mon."

El teléfono en el bolsillo de Jaab vibró con la notificación del mensaje. Se guardó las manos sudadas en los bolsillos y sacó el móvil para realizar la transferencia de regreso a P’Mon. Intentó mantener la compostura, pero la boca se le contraía; no podía ocultar la emoción.

Quería sonreír en grande. Incapaz de contenerse, escribió rápidamente en el chat de grupo: *¡Oigan, fantasma loco, dense prisa!* y envió las últimas noticias.

¡Ding!

***Mek**: No le des muchas vueltas.*

Jaab volvió a arrugar la cara al ver que nadie en el chat parecía sorprendido, sino que ya lo daban por sentado...

***Khanun**: +1 ¿Ya no está con Mon? ¿Y qué hay de los demás?*

***Mek**: Es verdad, ya pasó medio año. ¿A dónde irán ahora?*

***Khanun**: Esto no es una votación. Ha pasado solo medio año. Esta vez estás malgastando tu corazón. Superar a alguien puede empezar de nuevo cada tres días, pero no es que vaya a animarte.*

Y no te olvides de criticarme primero por haber rechazado esa propuesta…



"Todo está listo, no te preocupes, pequeño."

"Lo siento, abuelo."

No olvidaba presionar la pantalla de bloqueo del teléfono una y otra vez antes de dejarlo sobre la mesa y respirar hondo. Intenta calmarte para no actuar con la cabeza caliente, aunque el sol de las tres de la tarde esté pegando con fuerza.

Jaab miraba la herida falsa cerca de su codo, a la que P'Pan acababa de darle toques con el pincel pintándola de rojo. P'Poon es un maquillador de efectos especiales increíble; el efecto parecía realmente realista.

En ese momento, el camerino del último piso estaba muy estrecho. Cuando la gente empezó a amontonarse, quienes no tenían un papel importante tuvieron que salir. Jaab fue a dar un paseo, vio al equipo de P' Pan y Jae Kae desocupados y les pidió que le diseñaran una herida artificial genial.

"¡Quedó abultada y abierta como si fuera real! ¡Parece que duele muchísimo, mamá!" dijo Jaab fingiendo llorar de dolor en cuanto P' meció levemente el pincel. Pero su grito agudo retumbó tanto en los oídos de todos que casi le dan un pincelazo en la cabeza.

"¡Muévete, exagero!"

"¡Bofetada!"

"¡Excelente trabajo!" Pi Pan se rió y levantó las cejas con orgullo al mostrar sus habilidades de lenguaje en clave antes de mirar por encima de la cabeza de Jaab y decirle a alguien detrás: **"Oh, Nong Jane, ¿viniste a retocarte algo?"**

Al escuchar ese nombre, el corazón de Jaab volvió a dar un vuelco anormal.

"Está bien, Pan."

Por primera vez en medio año, la risa de Jane se escuchó cerca. Se acercó y se sentó en una silla vacía al lado de Pan. Jane miró la herida en el brazo de Jaab y luego lo miró a la cara. Jaab no sabía exactamente cómo sentirse, pero lo más claro era que estaba profundamente confundido.

Se habían reencontrado hacía apenas medio día. Jaab todavía no sabía cómo comportarse, y aunque ya había aclarado su situación sobre P'Mon, después de hablar con sus amigos en LINE no podía evitar darle vueltas al asunto.

Pensó demasiado las cosas, tanto que esta mañana Jane se había ido primero. Se había llevado la caja de almuerzo para tirarla, pero ahora, de repente, venía a sentarse a su lado. Se acordó de cuando Jane le reservó el arroz frito con cerdo y escribió su nombre correctamente en el empaque: una letra "P" muy pequeña. Parecía un detalle insignificante, pero a Jaab le impactó mucho, porque casi todos solían escribir mal su nombre, incluso su propio padre y él mismo.

La expresión en el rostro de Jane hoy resultaba sumamente extraña. Se veía distante, pero al mismo tiempo extrañamente cercana.

"¿Qué te pasó?"

"¿Ah?"



"La herida de Jaab" dijo Jane señalando el brazo que Fi Pan aún estaba arreglando. **"Pareces un niño que se cayó de la bicicleta."**

Eso era justo lo que a Jane le gustaba hacer: actuar de forma cotidiana, sin alejarse demasiado pero tampoco siendo demasiado afectuoso; solo bromeando entre ellos, mirándolo a los ojos y sonriendo lentamente hasta que se le formaba un pequeño hoyuelo en la mejilla.

Jaab fingió fruncir el ceño:

"¿Qué? Eso no tiene nada de genial."

"¿Y qué tendría de genial?"

"Caerse de una bicicleta no da crédito. Esto tiene que parecer una herida de guerra sufrida en medio de la lucha por defender el honor de la aldea" dijo Jaab, levantando un pincel como si fuera una espada. **"¡Una herida de ninja!"**

"¡Alto! ¡Quédate quieto!"

El grito de alerta vino porque Jaab levantó bruscamente el brazo izquierdo vendado y el pincel en la mano de Pan casi le da en la cara a Jae Kae. Jaab se echó hacia atrás y se congeló al ver de reojo que Jane trataba de contener la risa.

Ese viejo sentimiento volvió a brotar con fuerza.

"Aún me da escalofríos, aunque ya tengo cicatrices reales. De niño me pegaban tanto que terminaba inconsciente, y eso que mi cuerpo era del tamaño de una cucaracha."

"¡Deja de moverte, Jaab!" le dijeron en tono de broma.

Jaab respiró hondo, contuvo el aliento y abrió los ojos tanto como pudo, mirándolos fijamente mientras se quedaba inmóvil.

"Qué fastidio, Nong Jane le está haciendo un tatuaje de niño."

En cuanto P'Pan terminó de hablar, Jaab hizo una mueca y miró a Jane. Jane no dijo nada; solo amplió su sonrisa y aceptó las bromas de P'Pan. Luego se dobló las mangas de la camisa para apretar los puños, los levantó un par de veces en el aire con actitud desafiante, abrió bien los ojos y apretó los labios, haciendo que sus hoyuelos se marcaran más que nunca.

Se quedó ahí sentado, viéndolo tranquilamente...

Jaab recibió la broma intentando mantenerse sereno, aunque su corazón latía más rápido que el de un personaje escapando de zombis en una película. Recordaba bien que Jane no siempre era suave con sus bromas, y cuando el golpe simulado vino directo hacia su rostro, Jaab cerró los ojos por instinto y echó el cuello hacia atrás, manteniendo los brazos tensos para no convulsionar y evitar golpear a Phi Pan.

Tal como esperaba, Jane no era tan lento: detuvo el puño justo a tiempo. Sin embargo, el corazón de Jaab latía tan fuerte que le dolía el pecho. En una fracción de segundo, el dorso de la mano de Jane rozó la comisura de su boca.

Jaab abrió lentamente los ojos y, antes de que Jane retirara la mano, levantó la suya y le sujetó la muñeca.



Dos pares de ojos se cruzaron y se quedaron fijos el uno en el otro. Las manos permanecieron unidas en el aire.

"Listo. Déjame tomar una foto un segundo, solo para tener el registro." La voz de P'Pan los devolvió a la realidad.

Jaab se dio cuenta de que estaba apretando la mano de Jane con demasiada fuerza e inmediatamente la soltó. Cuando Jane se levantó para irse, Jaab dejó que P'Pan le tomara la foto, pero su mente y su corazón quedaron helados. Jane caminó hacia la mesa, tomó una botella de agua vacía y la abrió para beber.

"**Muchas gracias, Pi. Si no fuera por esta agua, no sobreviviría, jaja."**

"Oye, no llores, no es para tanto, de todas formas quería ayudar."

El director novato se rió con cariño después de haber pasado todo el día bajo estrés frente al equipo y los clientes. La jornada de rodaje en la carpa terminó cerca de las 20:30 tras casi una hora de tomas finales. El trabajo por fin había concluido y el ajetreo pareció despejar a Jane de la cabeza de Jaab por un momento.

Jaab tomó una servilleta del paquete sobre la mesa para limpiarse, pero de pronto vio a alguien recogiendo sus cosas y saliendo de la carpa.

"¡Jane!" llamó Jaab, esperando que se detuviera y se diera la vuelta.

Pero al ver que Jane no se detenía, sino que aceleraba el paso con zancadas largas, Jaab tuvo que apurar la marcha. Se sintió confundido por centésima vez en el día.

"¡Jane!" Corrió y se le plantó enfrente para interceptarlo.

El cielo ya estaba completamente oscuro y la única iluminación venía de los faroles que el equipo estaba recogiendo. Esa luz escasa apenas alcanzaba para distinguir la expresión de incomodidad en el rostro de Jane.

"¿Qué pasa? Tengo prisa."

"Oye..." Jaab lo miró a la cara. Su corazón dio un pequeño vuelco antes de continuar: **"Jane, quiero hablar contigo de algo."**

"Perdón por la molestia, pero estoy ocupado. Tengo una cita programada."

¿Por qué Jane podía responder tan frío y sin pensarlo dos veces? Negó la propuesta con una expresión impenetrable, sin siquiera saber de qué quería hablar Jaab ni cuánto tiempo tomaría.

¿Una cita programada?

Jaab no sabía si el impacto de esas palabras se reflejaba en sus ojos, pero no se atrevió a preguntar más. Parecería demasiado imprudente. Además, había otra realidad dolorosa: ya no eran lo suficientemente cercanos como para hacer ese tipo de preguntas.

Si una simple amistad ya se sentía tan distante, las expectativas de Jaab de aspirar a algo más eran del todo imposibles.

"Entonces... ¿qué hacemos?" insistió Jaab, resistiéndose a dejar ir la oportunidad sin saber cuándo se volverían a ver. **"¿Quieres que te alcance después?"**



"Gracias, pero no hace falta, traje auto."

Con esa breve frase, Jane dio por terminada la conversación.

Jaab asintió e intentó mantener una expresión neutral. Le dedicó una pequeña sonrisa a Jane y le cedió el paso sin decir una palabra más de despedida. Toda intención de arreglar las cosas quedó rota antes de haber comenzado.

Tuvo que aceptar la dura realidad: seis meses era mucho tiempo. Seis o casi siete meses eran suficientes para cambiar los sentimientos de cualquiera. Sin embargo, mientras los sentimientos de Jane hacia él habían disminuido, los de Jaab por Jane no hacían más que crecer cada día.

Se sentía patético.

Al mirarse en el espejo de la pared al llegar a su departamento, Jaab sintió que parecía un perro enfermo. Cerró los ojos, respiró hondo y caminó arrastrando los pies hacia su habitación. Estaba completamente agotado y desanimado; ni siquiera tenía ánimos para escribirle a sus amigos por LINE.

Se tiró en el suelo de la entrada, cansado y con la herida falsa de pintura aún pegada al brazo. Llevaba casi dos horas ahí tirado, revisando Instagram en su teléfono. Ya eran las tres y media de la mañana y no había tenido noticias de Jane.

De repente, la puerta del departamento se abrió y entró su compañero de cuarto en pijama.

"¿Tienes hambre?" preguntó su amigo mientras caminaba hacia la nevera.

Jaab no respondió de inmediato; miró a su alrededor intentando procesar la escena antes de levantarse rápidamente hacia el sofá.

"¿Dónde está el helado?" preguntó con voz seca y angustiada.

Su amigo lo miró sujetando el control remoto:

"¿El Häagen-Dazs? Te lo comiste todo con tus amigos, ¿no?"

"Ah..."

"¿Qué pasa?"

"Es que ese era el helado de la casa. Cuando se acaba, Jane siempre lo compra para la nevera y lo paga él..."

"Pero antes comías demasiado. Ya estuvo bueno de tanto helado; comer así le hace daño a tu salud. A principios de año te hiciste exámenes y salieron mal. Cuando tienes el corazón roto solo comes comida frita, grasas trans y azúcar refinada. Si quieres helado, come uno de leche de almendras... Por cierto, ¿qué le pasó a tu brazo? Vamos al hospital ahora mismo."

"Oye, cálmate, la herida no es real, me la hicieron los chicos de maquillaje en el set" se apresuró a explicar Jaab para tranquilizar a su amigo, quien ya había apagado la televisión preocupado. **"Pero en serio... el helado de almendras tómatelo tú. Voy por algo de comer."**

Jaab fue a la cocina, tomó una lata de carne de cerdo deshebrada y volvió a su habitación.



Se tiró al suelo otra vez, sintiéndose miserable. Encendió la pantalla del teléfono: Jane aún no había publicado ninguna actualización. Siguió bajando con impaciencia por las redes sociales mientras comía un poco de cerdo deshebrado, hasta que casi se ahoga con un bocado al ver algo en la pantalla.

Eran las historias de Instagram de Pat.

Retrocedió la historia y la volvió a ver desde el principio. Había música fuerte sonando de fondo. Era un video grabado con la cámara frontal en un bar de vinos oscuro. Un destello de luz iluminaba el rostro sonriente de Pat antes de que la cámara girara hacia un chico con camisa negra sentado en el sofá...

A su lado, recostado sobre los cojines y susurrándole algo al oído a Nott... estaba Jane.

Jaab se quedó atónito. Dio un brinco y se sentó bruscamente, tirando la lata de cerdo al suelo. Presionó la pantalla para ver la imagen de nuevo, con el corazón latiéndole a mil por hora. Era una selfie de los tres con las caras muy juntas.

¡Y no era la cara de cualquiera! ¡Era la cara de Jane pegada a la de Nott!

¿Por qué Nott no podía estar solo? ¿Por qué tenía que ponerle la mano en el hombro a Jane? Jaab sintió una ola de celos e hizo una mueca de enfado frente a la pantalla.

Revisó el perfil de Nott y lo actualizó varias veces, pero no había publicaciones nuevas. Intentando mantener la cordura, volvió a la historia de Pat, tomó captura de pantalla a cada segundo e hizo zoom para adivinar el lugar. La ubicación le parecía extrañamente familiar, pero no lograbar recordarla. Se levantó y empezó a dar vueltas por la habitación.

Miró la foto una vez más y leyó la descripción del texto:

"¡Reunión de la banda Pink otra vez!"

La banda Pink...

Si Jaab quería unirse a esa banda ahora mismo... ¿qué demonios tenía que hacer?



CAPITULO 7: DUELE

«Quiero unirme a la banda, ¿qué debo hacer?».

Jaab se quedó mirando la oración en la ventana de mensaje debajo de la historia de IG de Nong Pat. Pensó detenidamente antes de decidir teclear un "*555*" al final para que pareciera gracioso y divertido, evitando sonar demasiado adulador.

«Quiero unirme a la banda. ¿Qué debo hacer? 55555».

Mucho mejor.

"¡Uff!" murmuró para sí mismo antes de borrar todo. Inhaló y exhaló profundamente para calmarse. Su cuerpo empezaba a sentirse muy cansado, tanto por el trabajo de todo el día como por las horas acumuladas sin descansar.

No, no era solo por la última hora.

Jaab había estado actuando como un loco... toda su vida... pero todo se fue al extremo con el asunto de Jane. Y ahora Jaab se sentía aún más desquiciado, incapaz de hacer otra cosa que quedarse sentado frente a la pantalla.

Los recuerdos lo distraían, llegando desde rincones desconocidos de su mente con emociones que lo inundaban por completo.

Y es que ahora sabía que Jane ya no estaba con P'Mon.

"Jane, ¿crees que el aire acondicionado adentro estará helado?" susurró Jaab buscando su opinión.

Por lo que sabía, la atracción en sí era muy emocionante por la altura, pero estaba seguro de que la magia de Disney haría que todo valiera la pena. Sin embargo, la fila terminó llevándolos directo a la casa embrujada que Jaab tanto odiaba, y Jane no ayudaba en absoluto a consolarlo.

"Tal vez. Apuesto diez baht a que te vas a acobardar antes de empezar."

"Oye, Jane, no me desanimes así."

"Si Jaab no se rinde, lo invito a cenar esta noche."

"¿Podemos comer omakase?"

"Volvamos a comer arroz con curry. Con el de la esquina que a ti te gusta es suficiente."



"¿Y si pierdes tú, tienes que llevarme cargando de regreso? **Solo pregunto, porque no voy a perder."**

"Si pierdes, tendrás que comprarme una lata de Coca-Cola."

"¿Desde cuándo bebes Coca-Cola? ¿Acaso estoy en la escuela primaria?"

"Bueno, ¿tenemos un trato o no?"

"Trato. Ya quiero ver cómo te tomas esa Coca-Cola."

Cerraron el trato. Sin esperar más, Jaab respiró hondo intentando mantener el control hasta el final.

No podía respirar con normalidad mientras la fila avanzaba segundo a segundo, hasta que se detuvieron ante la primera puerta de entrada. Jaab estaba tan asustado que solo podía mantener la vista clavada en el suelo.

"¡Uff!" exclamó al sobresaltarse cuando se apagaron las luces.

Los acomodaron en grupos para escuchar la narración de los animatrónicos. El fantasma proyectado contaba la historia de la atracción en japonés, algo que Jaab no entendía, pero que resultaba aterrador. Cuando el espectro pareció inclinarse hacia el público, Jaab se echó hacia atrás sosteniendo con fuerza la manga de Jane, lo que hizo que este último comenzara a temblar de la risa.

Pasó media hora de espera. La atmósfera se volvió un poco más relajada cuando por fin llegaron al punto de abordaje. Jaab dejó salir un suspiro ruidoso.

"A ver, ¿cómo va a estar esto?"

"Jane no tiene miedo porque Jane no entiende la historia."

"Da un poco de miedo, pero está pensado para niños. No es para tanto."

"No vayas a llorar, que se supone que somos mentalmente muy fuertes" dijo Jane con absoluta confianza.

Se veía tan atractivo y sonreía mostrando sus colmillos con tal soltura que Jaab tuvo que recitar su mantra mental para mantener la cordura: Jane tiene novio. Jane tiene novio. Jane tiene novio. Amén.

Y funcionó. Cuando el encargado les dio paso, Jaab caminó torpemente hacia el carrito y se sentó en silencio al lado de Jane en medio de las filas.

"¡Aaah!"

El carro aún no arrancaba y Jaab ya había soltado un grito cuando la pantalla se oscureció y apareció una proyección fantasmal con luz verde. Esta vez no solo Jane se rió, sino que toda la gente alrededor soltó la carcajada. Jaab se giró a mirar a Jane, quien no paraba de reírse de él; lo miró fijamente, sintiendo que Jane se veía más tierno que irritante.

¿Qué le pasaba a la cara de Jane o qué le estaba pasando al corazón de Jaab?

"**Jaab ya perdió**" dijo Jane, sin dejar de sonreír y en tono burlón.

"**Oye, esto ni siquiera ha arrancado, no cuenta"** protestó Jaab.



"Sí cuenta, apenas entramos y ya gritaste. Ni siquiera hemos empezado a movernos."

"¡Qué dices! Esto apenas es..."

¡¡¡Pum!!!

La discusión fue interrumpida por un estruendo simulado de rayo. Un destello de luz blanca acompañó la aparición de una figura fantasma, y la atracción se puso en marcha a gran velocidad. Sorprendidos, todos cerraron los ojos y contuvieron el aliento mientras el carro los arrastraba hacia abajo. Jaab solo podía contener los gritos con la cara desencajada.

El mecanismo volvió a impulsarlos hacia arriba y a dejarlos caer bruscamente. Jaab sentía una presión incómoda en el pecho, como si el estómago se le hubiera subido a la cabeza, justo antes de que la velocidad disminuyera un poco.

De pronto, el carro subió en un último impulso y se detuvo en el punto más alto.

El sol del mediodía iluminaba el parque mientras corría una brisa fresca. Al abrir los ojos, la vista panorámica de todo Disney Sea era majestuosa y colorida. Destacaba lo alto que estaban, tan alto que a Jaab casi se le va el aliento antes de que una fuerza despiadada los dejara caer en picada. El grito de Jaab resonó por todo el lugar:

**"¡¡¡AAAA

Esa fue la frase con la que Jae Biw los saludó al encontrarse en la plataforma tras terminar el recorrido, viendo el estado completamente exhausto de Jaab.

Jaab escuchó la risa suave de Jane, seguida de una mano que se levantó para darle un toque cariñoso en la mejilla. Al sentir el contacto, su corazón volvió a dar un vuelco, guardando ese momento en su memoria.

Incluso después de haber estado oliendo un frasco de bálsamo mentolado para recuperarse del mareo, Jaab apenas pudo reaccionar cuando Jane se le acercó a acariciarle la mejilla. Jane se rió y luego fingió quedarse sentado tranquilamente como un niño pequeño durante un par de minutos más.

Aquel gesto casi deja a Jaab sin aliento.

"Jae Biw, Jane no es humano" protestó Jaab para quejarse con Jae Biw. "**Jane subió al juego y no gritó en absoluto. Ni un solo sonido. Ni siquiera en la segunda ronda. Yo casi me desmayo."**

"Es una torre del terror, da miedo. ¿Quién te mandó a subirte dos veces?"

"Jane dijo que quería subir a ver la vista nocturna" respondió Jaab diciendo la verdad.

Después de la primera ronda, Jane había llevado a Jaab a la atracción de Nemo para que se tranquilizara. Luego subieron a una montaña rusa suave para pasar el rato, mientras paseaban de regreso a la zona de Aladdín. Jane invitó al perdedor de la apuesta a comer arroz antes de convencerlo de volver a la torre con la excusa de:

"Cuando subamos a la cima, podremos ver todo el centro del parque. De noche debe verse hermoso."

"Tengo miedo, prefiero esperarte abajo. ¿Por qué te subes a eso?" le había dicho May, una compañera de su misma edad. Pero Jae Biw solo sonrió sin intervenir.

"**Vaya, ¿de dónde saca tanta confianza?"**

Hablaban y se reían juntos mientras Jae Biw le seguía el juego.

El dolor de cuello de Jaab era tan molesto que decidió cambiar de tema y se ofreció a ayudar a cargar las cosas que los demás llevaban. Como él solo llevaba su equipaje de mano y una pequeña bolsa con recuerdos, podía hacerlo. Además, se sentía un poco nostálgico: el equipo de producción se quedaría en la misma casa para cocinar y divertirse, mientras que él tendría que ir solo a hacer el check-in y quedarse a beber cerveza en el hotel que Jackfruit le había reservado. Se sentía bastante solitario.

"¿En qué estación te bajas?" preguntó Bam mientras se tambaleaban juntos en el tren abarrotado, donde nadie del grupo había alcanzado asiento.

"En Akasaka. Pasemos a pasar el rato un rato, Bam."

"Oye... hermano Jane, se está saliendo el agua de tu bolsa."

Jaab giró la cabeza siguiendo la mirada de Bam y vio que de la bolsa que Jane llevaba en la mano goteaba agua hacia el suelo del vagón.

Olía intensamente a mariscos.

Eran camarones frescos que el grupo de Jae Biw había comprado para cocinar juntos en la casa.



Jane puso una cara de absoluto desconcierto. Todos en el grupo se preocuparon por la posibilidad de ensuciar el transporte público y recibir una llamada de atención. Se ayudaron mutuamente a buscar bolsas de plástico entre sus pertenencias para solucionar el problema, pero el agua seguía goteando cada vez más y nadie tenía una bolsa extra a la mano.

Entonces, Jaab extendió el pie e interpuso su zapatilla justo debajo de donde caía el agua.

"Muestren un poco de respeto, amigos. Este caldo de camarón va a quedar bien incrustado en mis tenis."

Keng y Jok se echaron a reír, pero Jaab no pudo reírse del todo para no parecer pretencioso. Poco después, el tren empezó a frenar al llegar a la siguiente estación. Al día siguiente volarían juntos de regreso, así que todo el grupo levantó la mano para despedirse.

Jaab vio que Jane fue el último en voltear a mirarlo antes de que las puertas del vagón se cerraran. A partir de ese momento, se quedó solo durante el resto del trayecto. Una hora más tarde, ya en la habitación del hotel, se duchó, se lavó el cabello, abrió una cerveza fría y tomó un snack mientras buscaba en su teléfono:

«Cómo quitar el olor a mariscos de unos tenis de tela».

Aunque sonara ridículo, en ese momento le pareció lo correcto. Al ver la mirada de pánico de Jane, no dudó en meter el pie para recibir las gotas de jugo de camarón.

¡Ding!

Antes de continuar la búsqueda, vio aparecer una notificación en la parte superior de la pantalla. Sonrió levemente y abrió el mensaje.

***Jane**:*

"Nong Kung, el camarón que acaba de llorar sobre tus tenis."

¡Vaya!

Iban a cenar. La sonrisa de Jaab se hizo más grande. Sentado sobre la cama, sintió una calidez extraña en el pecho.

¿Cómo podía ser Jane así? Le encantaba leer sus mensajes.

***Jaab**:*

"Jajajajajaja"

"¿Qué están comiendo?"

"¿Arroz frito?"

***Jane**:*



[Imagen]

***Jaab**:*

"Se ve increíble."

***Jane**:*

[Imagen]

***Jaab**:*

"¿Eso es carne?"

***Jane**:*

[Imagen]

***Jaab**:*

"Hongos salteados con mantequilla..."

***Jane**:*

"Está muy delicioso."

Jaab se quedó mirando el último mensaje de Jane de hacía dos minutos.

Fueron dos minutos que se sintieron eternos. Se quedó concentrado en la pantalla hasta que se terminó los snacks, pero no llegó ningún mensaje nuevo.

De repente, la pantalla se iluminó:

***Jane**:*

[Ubicación enviada]

"¿Quieres venir a comer? Jae Biw invita."

Media hora más tarde, los platillos que solo había visto en fotos estaban servidos frente a él en la vida real.



Excelente camarón, excelentes hongos, deliciosa carne. Y también ese vino de ciruela tan dulce. Jane se veía simplemente encantador, con el rostro sonrojado por la bebida, igual que aquella noche con el sake. Sonreía mientras escuchaba a Keng contar viejas anécdotas del equipo.

"**En mi caso, el momento más tenso fue cuando no conocía el camino"** contaba Keng. "**Ocurrió durante el tercer proyecto de Jaab en esta productora, cuando no entró como director, sino como asistente de producción para ayudar al equipo de Jae Biw. Hablando de Jaab..."**

Keng trajo a colación un incidente clásico del equipo:

"Es una lástima que nadie haya ido conmigo en el auto esa vez, de verdad quería que alguien me acompañara al evento."

"¿Cuántas veces me has contado ya lo de la autopista?" dijo Jaab en tono de broma. Era una historia graciosa de la que él mismo se reía.

Jane inclinó la cabeza para mirarlo con curiosidad:

"Yo todavía no la sé."

"¡Oye, Jane! ¿Cómo es posible que no te la sepas?" dijo Keng. **"Bueno, prepárense para escucharla por centésima vez. Resulta que me quedé atascado en el auto con Jaab conduciendo por la autopista a las tres de la mañana. Abrí la ventana para pagar el peaje... pero en la autopista..."**

"¡Jaab se había quedado profundamente dormido! Le gritaba y no había forma de que se despertara."

Probablemente debido a la fuerza del alcohol, Jane empezó a reírse hasta que se le puso la cara roja. Jaab solo lo miró de reojo con los ojos entrecerrados antes de dirigir la mirada hacia los demás.

"A ver, Keng dijo que le diría a Jaab que se fuera, pensando que huiría o que tiraría el dinero en la caseta" dijo Keng. **"Cuando Jaab era novato, se veía todo rudo y moreno. Con el pelo largo, bigote... pensé que sería un villano."** Todos asintieron de acuerdo con Keng. "**Pero ¿de dónde iba a sacar un billete de quinientos? ¡Se puso a juntar monedas por todo el auto y en la bolsa para juntar cincuenta baht! Luego abrió la puerta..."** Keng imitó cada paso hasta la apertura imaginaria de la puerta del auto y luego dio un toque suave. "**Llamó a los del peaje, levantó las manos y les pidió disculpas por haberlos despertado antes de entregarles el dinero. Fue muy tierno. Debí haber grabado un video; al principio nadie se lo creía**."

Todos se rieron al unísono. Sugus también ayudó a confirmar que Jaab realmente parecía alguien temible en ese entonces y que nadie creía que fuera capaz de hacer algo así.

"Ustedes me juzgan solo por mi apariencia" pretendió decir Jaab con voz baja y profunda mientras abrazaba un cojín. Jae Biw se levantó rápidamente a servir más vino de ciruela para la casa y repartir unos dulces.

El tiempo pasó hasta dar la una de la mañana y el alcohol aún no se terminaba. Varias personas comenzaron a tomar rumbos diferentes para ir a empacar sus maletas. Jaab pensó que ya debería pedir un taxi para volver al hotel y hacer lo mismo.

Regresaría... justo después de terminar de lavar los platos con Jane.

"Listo, ya quedó."



Todo terminó cuando Jane se giró y sacudió la cabeza para negarse mientras Jaab extendía la mano para ayudarlo a enjuagar los platos llenos de espuma.

En ese momento, el teléfono de Jane sonó. A Jaab se le dio un vuelco el corazón, temeroso de saber quién llamaba. Jane se secó las manos con la toalla al lado del fregadero y salió al balcón del departamento para contestar.

Al escuchar la conversación, Jaab se dio cuenta de que el nombre del amigo de Jane era Taka. No era P'Mon, lo cual le dio un alivio inmediato... aunque al segundo siguiente se sintió fatal consigo mismo.

¿Por qué Jaab se sentía tan feliz de que Jane no estuviera hablando con su novio?

"Jaab, ¿tienes un encendedor?" preguntó Jane tras secarse las manos.

Jaab asintió, sacó el encendedor de su bolsillo y le devolvió la cajetilla de cigarrillos abierta sin negarse. Jane sacó uno y salió de nuevo al balcón.

El departamento era bastante amplio. Jaab decidió quedarse fumando en la otra esquina, bastante lejos de Jane, aunque podía escuchar el murmullo de su voz. Desde adentro se oía a Bam gritando sobre cómo acomodar las cosas en las maletas. Keng, con cara de mal humor, continuó batiendo leche una vez más antes de apagar la mitad restante de su cigarrillo y volver a entrar.

La brisa de la noche era fresca. Jaab tenía la intención de tomar un autobús de regreso al hotel en cuanto terminara su cigarrillo. Se giró y vio que Jane seguía al teléfono, así que encendió otro. Pero antes de volver a mirar hacia afuera, sintió a Jane detenerse a su lado y tenderle una lata abierta de bebida de color amarillo.

"¿Eh?"

"Jaab, por favor tómatela. No quiero tirarla, pero no me gustó el sabor."

"¿Qué es? ¿Cerveza de naranja yuzu...?" Jaab tomó la lata para mirarla. Con la otra mano alejó el cigarrillo de Jane, pero la dirección del viento no ayudaba.

Para evitar que el humo le diera en la cara a Jane, Jaab levantó la mano con el cigarrillo y rodeó a Jane por detrás para posicionarse del otro lado.

Continuó fumando hacia la otra dirección e intentó darle un trago a la cerveza, pero el sabor era tan extraño que no pudo tragarla bien. Perdió el ritmo al pasar el trago y se atragantó fuertemente por accidente, demostrando la clásica torpeza de su familia al atragantarse con líquidos...

"Cof... sí, un momento..."

Lágrimas provocadas por el ahogo de la cerveza le rodaron por las mejillas. Sostenía la lata en una mano y el cigarrillo en la otra mientras se quedaba ahí parado con los ojos desorbitados. En ese estado lo encontró Jane, quien había entrado un segundo. A Jaab le dio muchísima vergüenza que Jane tuviera que verlo atragantándose otra vez.

Le dio una última pitada al cigarrillo antes de apagarlo. Jane regresó justo a tiempo con unos pañuelos de papel y se los entregó.

"¿Qué es tan gracioso?" fingió decir Jaab con tono molesto, cerrando un ojo mientras miraba a Jane reprimiendo una sonrisa al verlo limpiarse el rostro.



"Es gracioso."

"Te estás burlando de mí."

"No me estoy burlando, pero en mi vida había visto a alguien a quien le saliera cerveza literalmente por los ojos."

"A Jaab nunca le había pasado. Aunque seguro todos recuerdan lo de Keng, eso sí dio miedo."

"Solo un poco."

"Para nada, Jaab hasta se asustó de sí mismo. Una vez, cuando Po se atragantó con leche con chocolate y le salió por los ojos, se puso a llorar. Sus amigos se asustaron tanto de verlo así que terminaron llorando todos en el salón hasta que la maestra tuvo que llamar a su mamá para calmarlo."

"Jaab ya me había contado eso."

"Ah, sí... seguro te gusta recordarlo. Es una gran historia."

Jaab se rió; tenía que admitir que su corazón volvió a dar un vuelco.

Quizá Jane solo tenía buena memoria, pero se sentía muy bien que recordara sus historias tontas.

Las cortinas tupidas de la habitación le daban bastante privacidad al balcón. Jaab arrugó el pañuelo usado que tenía en la mano, negándose a seguir bebiendo esa cerveza. Se dio cuenta de que Jane había tomado otro pañuelo para ayudarlo a limpiarse, ya que las manchas en su rostro no salían por completo. La sensación de palpitaciones en su pecho se convirtió en una opresión sofocante, seguida de una profunda vergüenza.

Realmente se sintió avergonzado cuando Jane retiró el pañuelo y miró la mancha pegada, que claramente no era de cerveza.

"¿Por qué tienes la cara naranja?"

Maldita sea... Las manchas del corrector que le prestó Jackfruit se le estaban quitando recién a esas horas de la madrugada. ¿Y ni siquiera con la espuma de la cara se le había quitado?

Le dio muchísima vergüenza. Jaab intentó esquivar la mirada de Jane antes de pasar la mano debajo de sus propios ojos y admitir con honestidad:

"**Es el corrector más popular del año. Sigue pegajoso desde las 6 de la tarde hasta las 2 de la mañana. Paseé por el parque de atracciones, sudé, me lavé la cara ¡y todavía no se quita!"**

"¿De quién es?" preguntó Jane riéndose.

"De Maybelline New York..." dijo Jaab bajando los hombros y hablando en voz baja, como un niño regañado por su profesor. **"Es que tenía las ojeras muy oscuras y no me veía bien."**

"Te lo pusiste por compromiso, pero hay que limpiarlo bien."

"¿Y Jane sabe de esto? ¿Alguna vez te has puesto?"

"Antes me maquillaba para tomarme fotos cuando postulaba **para ser sobrecargo de vuelo. Espera un segundo, voy a pedirle prestada una toallita húmeda a Jae Biw para limpiarte."**



Jane soltó ese dato sorprendente antes de volver a entrar, dejando a Jaab pensando en lo que acababa de escuchar.

No me imagino a Khun Jennarong como sobrecargo de vuelo... aunque se vería muy lindo.

Le quedaba bien: era una persona educada, atenta a los detalles, hablaba bien idiomas y casi no dormía, justo como Jane. Una carrera en una industria completamente diferente a la de Jaab, donde probablemente nunca se habrían cruzado.

Jane reapareció con una toallita húmeda en la mano. Jaab tomó una para limpiarse, pero su expresión debía verse bastante torpe porque no lograba quitarse la mancha. Jane, al ver la situación, tomó otra toallita y se acercó a limpiarle la cara él mismo.

Sin embargo, tal vez por el líquido de la toallita, al pasar cerca de sus ojos a Jaab le empezó a arder. Soltó una pequeña lágrima y, sin pensarlo, levantó la mano para sujetar la muñeca de Jane y detenerlo.

Jane se quedó inmóvil.

Y Jaab aún no le soltaba la mano.

Esto no estaba bien.

El corazón que no paraba de florecer cada día al lado de Jane... estaba mal. Y este sentimiento de culpa era sofocante porque Jaab simplemente no podía controlarlo.

No quería hacerse ilusiones con Jane. Se sentía culpable porque sabía con certeza que Jane tenía novio. Jaab no quería sentirse así, y si supiera cómo borrar esos sentimientos de su mente, lo haría de inmediato... pero no tenía la menor idea de cómo hacerlo.

No encontraba una salida para lo que sentía.

Realmente no la encontraba.

Pasaron varios segundos de silencio. Jaab finalmente soltó la mano de Jane y desvió la mirada hacia otro lado, aunque su corazón seguía latiendo desbocado. Jane dobló la toallita usada y la dejó en el borde del balcón sin decir nada.

De repente, Jane dio un paso más hacia él.

Jaab no sabía en qué estaba pensando Jane, pero...

Todo lo que había pasado en los últimos días y en ese preciso instante se sentía irreal, como si no estuviera sucediendo en el mundo físico.

Estaba mal... pero se sentía tan bien.

Tan bien que parecía un sueño.

"¿Qué pasa?"

La voz de Jackfruit resonó al otro lado de la línea. Sonaba despierto y despejado. Jaab intentó controlar su propia voz para contestar, sosteniendo el teléfono con la mano temblorosa.



Miraba por la ventana del taxi mientras el auto avanzaba por la carretera abierta de regreso al hotel, pero en su mente solo podía ver el par de ojos color marrón claro de Jane...

"Oye..."

["¿Qué pasó? Espera... habla con Jaab. ¿Qué tienes?"]

"Jane... me besó."

["¿Lo empujaste? Dime que te calmaste y que no te dejaste llevar."]

"Yo... yo no hice nada. Fue solo un segundo, como un roce de labios."

["¡Agh! 'Solo un roce de labios', dice... ¿Quién se queda quieto ante eso? Se rozaron los labios, idiota. Oye, Jaab, ¿y no le preguntaste por qué lo hizo? Pregúntale si a su novio le parece normal andar besando a otros hombres."]

"Entiende, no pude reaccionar. En ese momento no dije nada."

[...]

"Bueno... Jane me preguntó si ya me iba, así que salí, pedí un taxi y te llamé."

[Suspiro "Te lo dije... te dije que esto olía mal desde el principio..."]

"¿Y ahora qué?"

Habían pasado casi tres horas y el corazón de Jaab todavía latía desbocado. La dulce sensación de ese roce de labios había alcanzado su punto máximo, pero se mezclaba con una culpa profunda. Se sentía tan mal que estaba completamente hundido. Tirado en la cama con las manos sobre la frente, no podía dejar de recordar esa caricia...

Y la historia que Jackfruit acababa de contarle por teléfono:

"¿A qué te refieres con que no está bien con su novio?"

["¿Te acuerdas cuando Midori-san nos preguntó qué tal nos iba con nuestras parejas?"]

["Escuché la respuesta de Jane. En ese momento no quise que me preguntaran a mí, así que me hice el dormido."]

["Empezaron a hablar de sus relaciones..."]

["Y Jane... dijo que tiene pareja, pero que las cosas no van bien y que no sabe qué hacer. Cuando le preguntaron qué tipo de persona le gustaba, Jane respondió que le gustaba alguien que lo hiciera reír mucho, alguien con quien vivir feliz... En ese momento no pude pensar en nadie más. Piénsalo bien. Su novio es un gerente de hotel que viste de traje los siete días de la semana y publica fotos de granos de café de todo el mundo. No suena como alguien muy divertido, ¿verdad? Por lo que veo..."]

Después de eso, Jaab no pudo seguir el hilo de la conversación. Sus pensamientos no dejaban de dar vueltas. Se quedó allí tumbado, agotado, hasta que amaneció y tuvo que hacer las maletas para hacer el check-out. Le quedaba una última ronda de compras antes de ir al aeropuerto.

Todo el día transcurrió como en una neblina. Jaab tomaba el teléfono sin saber qué escribir. Buscó el contacto de Jane varias veces, pero no sabía qué decirle.



Llegó al mostrador de la aerolínea en el aeropuerto. El reloj marcaba las 8 de la noche, tal como lo había planeado Jae Biw. Mientras esperaba a los demás, golpeaba con ansiedad los dedos sobre el carrito del equipaje. Pensaba que actuaría de forma extraña cuando viera a Jane, y así fue, pero como estaban en un grupo grande y todos hacían alboroto, no hubo oportunidad de hablar a solas. Tal vez fue lo mejor; ya no sabía qué decir.

Jane solo lo miró y le dedicó una sonrisa dulce, como de costumbre.

Y Jaab solo le devolvió la sonrisa.

Sonreían aunque los sentimientos en sus corazones siguieran luchando. Entre lo mejor y lo peor de la situación, Jaab no sabía si realmente era feliz o no.

Como habían comprado los boletos por separado, sus asientos en el avión quedaron distantes, pero Jane siempre estuvo a su alcance visual.

El vuelo estuvo lleno de ansiedad. Con la valentía que había juntado desde la noche anterior, Jaab decidió que al aterrizar tendría que hablar seriamente con Jane y hacerle muchas preguntas.

"Hay demasiado tráfico por aquí, mejor vayamos por la otra ruta, chicos."

"Jae Kae ya se fue por ahí y es lo mismo."

Jaab oyó a Jane hablar detrás de él, no muy lejos. Se giró a mirar y caminó a prisa. Tomó su maleta de la cinta transportadora y apuró el paso para alcanzar a Jane mientras este empujaba su equipaje. Tenía que hablar con él, al menos durante el trayecto en taxi de regreso a casa.

"Jane..."

Jaab estaba convencido de que debían hablar.

"Jane..."

Jaab apenas se preguntaba por qué Jane llevaba tanta prisa cuando este se giró al oír su llamado. En ese instante, el teléfono en la mano de Jane empezó a vibrar.

Entró una llamada.

"..."

El nombre que apareció en la pantalla de Jane fue claramente visible para Jaab.

Ese nombre despertó a Jaab de su sueño de golpe. Y obtuvo la respuesta de por qué había sucedido todo esto...

Todo había sido como un sueño. Porque, en realidad, solo era un sueño.

"Está bien... Espera, voy a buscar un lugar para esperar. Puedes venir despacio, no hay prisa."

Jaab solo escuchó esa parte de la conversación. No sabía cuánto tiempo tendría que esperar Jane para que P'Mon lo recogiera. Ya eran las 2 de la mañana en el aeropuerto y a Jaab ya no le importaba nada. Se alejó del grupo, tomó un taxi solo en la salida del aeropuerto y se dirigió a su casa.

Mirando por la ventana, el auto avanzaba por la carretera abierta, exactamente igual que la noche anterior de camino al hotel.



La cálida sensación que aquel toque había dejado en sus labios era la misma.

El sentimiento de culpa seguía ahí, incluso más fuerte que la noche anterior.

Lo único que no era igual... era el ardor que sentía en la comisura de los ojos. Apretaba los puños con fuerza, culpándose a sí mismo en silencio.

Todos lo sabían: esto estaba mal, y él se merecía este dolor.

CAPÍTULO 8: TODO MEJORARÁ.

«Entonces estará mejor».

Jane se repetía esa frase a sí mismo una y otra vez. Durante todo el tiempo transcurrido desde la partida de Jaab de la reunión... Jane sabía que, de todos modos, ahora no había nada con qué aliviar el dolor. Tendría que sentirlo todo hasta que el tiempo pasara.

Entonces estará mejor.

Realmente mejorará... solo que no sabía cuándo.

"Y solo vine a decírtelo, Jane."

De la pantalla del teléfono sobre la cama salió una voz familiar. Jane no respondió nada; simplemente se dio la vuelta y se desplomó sobre la almohada mojada. Le dolían los ojos y le costaba respirar.

"Déjalo..."

"Lo siento."

"[Sé que lo sientes mucho, pero no pienses que esto está bien.]"

"No lo pensé; sé que fui yo quien lo causó."

"[Es bueno saberlo. Y ya te conté lo que está pasando. No te lo guardes para ti, cuéntaselo a tus amigos. Te ayudará a recobrar la cordura.]"

"No, no... no hace falta que lo repitas, de verdad, Min."

Cuanto más hablaba, más ganas le daban de llorar de nuevo.

Jane llamó a Min tan pronto como llegó a casa. Min era una amiga de la universidad que conocía muy bien a Jane y solía ser la consejera de Jane en muchos asuntos. Tiempo atrás, Min lo sabía casi todo sobre él porque se veían y hablaban a menudo.

Min sabía sobre el trabajo. Sabía sobre Mon. Lo sabía todo, excepto el hecho de que Jane se sentía tan culpable desde el principio que no se había atrevido a hablar con nadie.



Cuanto más lo pienso, más me duele. Y cuanto más lo doy vueltas, más siento que me merezco estar aquí sentado, lamentándome de esta manera. Porque aunque sabía que estaba muy mal, dejé que todo continuara hasta este punto.

"[Sinceramente, Jane...]" Llevaban hablando casi una hora cuando, tras quedarse en silencio por un momento, Min volvió a hablar: *"[Hay muchas cosas que no entiendo; nunca he tenido ese sentimiento. Bueno, entiendo que realmente eres muy firme...]"*

"Pero si Jane ya se lo había contado todo... Y aunque él fue honesto con Jane, decidió rechazar la idea porque le gusta mucho el tipo de relación que tiene con Jane ahora y no quiere arriesgarse. Piénsalo: si tienen una relación en este estado, seguro se romperá y a ninguno le quedará nada para mantener la amabilidad mutua."

Calma.

Jane no respondió. Apoyó la cabeza dejando que las lágrimas fluyeran.

"Ahora Jane respeta su decisión, no lo fuerza, soporta el dolor. Lección aprendida, ¿queda claro? Se lo buscó él mismo."

"Sé que esto tiene que parar. Lloraré hasta que se acaben los pañuelos de la casa."

"Ah, solo cómpralos. ¿Quieres algo más? ¿Tienes hambre?"

"Nada, la comida que mamá mandó de Phetchabun ya casi se acaba, solo queda arroz blanco. El hermano Keo ya se fue a casa."

"¡Qué triste es la vida!"

Min vino a quedarse toda la noche. Invitó a Jane a comer, a sentarse a ver películas y a hablar de otras cosas, intentando ayudarlo a dejar de pensar en el final. Jane apreciaba el cuidado de su amiga. Se forzó a sonreír y a hablar, tratando de hacer todo con normalidad.

Pero, al final, solo podía resistir ante el mundo exterior. La verdad era que Jane no podía. No podía dejar de darle vueltas a las cosas y no podía soltar el teléfono.

Después de hablar con Jaab de esa manera, Jane regresó a casa con una pena abrumadora, y ahí terminó todo. Sin embargo, no dejaba de tomar el teléfono y revisarlo a cada momento. Quería saber si habría alguna actualización que le informara sobre el curso de esta ruptura. Entraba a Facebook e Instagram, pero no encontraba nada.

Un profundo sentimiento de dolor le llenaba el corazón.

Pero además de eso... había decepción.

Al hablar con Jaab, Jane pensó egoístamente que si sabían que sus corazones coincidían, los problemas entre ellos comenzarían.

Solo lo pensó.

No imaginó que terminaría así. Probablemente esto era lo que se merecía por ser el peor al no pensar en nadie más; por pensar únicamente en su propia felicidad.

La luz de la habitación se apagó por completo cuando Min accionó el interruptor. Antes de caminar hacia el colchón en el suelo junto a la cama de Jane, la mano de Min le acarició suavemente la



cabeza para consolarlo con ternura. Aquel gesto hizo que las lágrimas de Jane volvieran a fluir mientras su mano apretaba el teléfono con fuerza. Intentaba cerrar los ojos y dormir, pero no podía.

Casi cada cinco minutos, Jane desbloqueaba la pantalla para revisar sus redes sociales. Todas las aplicaciones disponibles. Su corazón latía tan fuerte que le dolía con solo ver una actualización en las historias de Instagram de Jackfruit, ya que albergaba la pequeña esperanza de que Jaab estuviera allí.

Pero cuando hacía clic para verlas, se decepcionaba.

Pasaron dos horas en total. Ya eran las tres y media de la mañana y Jane todavía intentaba dormirse sin éxito, aunque sus ojos estaban cansados y le dolían. Finalmente se decidió. Bloqueó el teléfono de nuevo con los dedos temblorosos, escribió un mensaje con la vista nublada por las lágrimas y pulsó Enviar.

«No puedo dormir para nada.»

En la oscuridad, donde solo resaltaba la brillante luz de la pantalla, Jane solo podía escuchar el latido de su corazón. Sentía que le iba a explotar cuando vio que su mensaje fue leído casi de inmediato.

Jaab:

«Igual.»

Jane no lo pensó dos veces: presionó el botón de llamada y terminó marcando.

Se llevó el teléfono a la oreja, mojado por las lágrimas que caían y que no se había limpiado. La espera del tono no duró mucho.

Jaab no lo hizo esperar.

***Jane**:*

"No puedo dormir para nada."

***Jaab**:*

"Igual."

***Jane**:*

"Llamada perdida."

***Jaab**:*

"No hables por ahora."



***Jane**:*

"Llamada perdida."

Llamada perdida.

Ya está.

Cuando duele y se siente tan incómodo que parece que ya no puede doler más...

Aun así, resulta extraño: todavía puede doler más que antes.

Bastó esa pequeña acción para que Jane perdiera la señal de la llamada en espera...

Bastó para sentir que se le rompía el corazón sin siquiera ver su rostro y sin necesidad de una sola palabra.

Una de las partes más difíciles de ser adulto es hacerse cargo de las responsabilidades; no importa qué tan destrozado esté tu estado físico y mental.

Nada de eso importa.

Solo hay que enfrentar el día y hacer todo con normalidad, como siempre.

Jane se repetía esto desde que se despertó. Durante todo el camino, al subir al tren para ir al trabajo, intentó sonreír para saludar a sus compañeros. Al llegar, se apresuró a entrar al almacén para evitar los saludos, ya que sus ojos estaban hinchados y se veía exhausto, como si no hubiera dormido nada.

Apenas entró, vio el escritorio de al lado, que todavía estaba vacío porque Jaab siempre llegaba tarde. Jane dejó sus cosas e hizo todo como de costumbre: encendió la computadora, se puso los auriculares, se echó la manta sobre los hombros y presionó el botón de encendido. Colocó el cojín con forma de tiburón sobre su regazo, tomó un sorbo de su americano helado y comenzó el día revisando el correo electrónico.

Pasaron quince minutos. Cómo decidió no poner música, Jane pudo escuchar el sonido de unos pasos detrás de él. Sintió el aroma de un perfume familiar. Escuchó el chirrido de la silla moviéndose a su izquierda y una respiración agitada.

Jaab se sentó a su lado. Sacó su computadora y la abrió también.

Hoy Jane no tenía ningún asunto sobre el cual preguntar.

No era como una caja de frutas de la que se pudiera hablar tonterías.

Jane juntó valor durante un largo momento antes de girarse con la intención de saludar como de costumbre, pero ni siquiera pudo verle el rostro. La silla de al lado fue empujada hacia atrás, obligando a Jane a girarse de inmediato.

Solo escuchó el sonido de Jaab levantándose y subiendo las escaleras hacia el segundo piso. La alegre voz de Jaab saludaba a la gente de arriba. Jane no sabía de qué hablaban, solo escuchaba risas



fuertes; algo que no sorprendía, porque cuando Jaab se sentaba con alguien, los demás siempre terminaban riéndose.

Pensar en eso lo hizo perder la cabeza. Por lo general, Jane era una de esas personas: alguien que se sentaba a sonreír y a reír desde temprano en la mañana.

Hoy todo estaba extrañamente silencioso.

Así transcurrió el tiempo hasta el descanso del mediodía. Mientras mucha gente salía a comprar comida, Jane tomó la lonchera que había empacado al salir, la sacó de la bolsa y se acercó a la barra. Llevaba un arroz frito con huevo bastante elaborado que puso a calentar. Como solía estar frío, volvió a meter la lonchera al microondas e intentó descifrar los botones de la máquina otra vez.

El sonido de la puerta de entrada de la oficina haciéndose a un lado hacía que su corazón se acelerara a cada instante. Esta vez, Jane escuchó la siguiente conversación entre Jaab y P'Chompoo.

"¿Qué comiste, Jane?"

"Arroz con huevo" respondió Jane, girándose hacia P'Chompoo, quien entraba a desempacar su lonchera en la misma barra, pero del otro lado. Iba a pedirle ayuda con el microondas, pero la voz del hermano Chen inclinándose desde arriba lo interrumpió.

"**Oye, hermano Kwan, ven aquí un momento. Khun Beer va a preguntar sobre la segunda falla. Estaba confundido con el Bloque B."**

"El Bloque B es el de la imagen fija."

"Así es, pero hay muchas cosas que me confunden, así que por favor ven a la línea."

P'Chompoo dejó el tenedor y se alejó, dejando a Jane parado incómodamente mientras su lonchera aún no se calentaba.

Jane se giró al azar para presionar los botones del microondas. Lo dejó funcionar un minuto más y se apoyó contra el taburete a esperar, dando la espalda a la única persona sentada del otro lado mientras contaba cada segundo en la pantalla. Escuchó el sonido de los cubiertos y supo que Jaab aún estaba comiendo allí, sin intención de levantarse.

Un minuto después, sacó el arroz. Se giró sin perder de vista la caja, pero cuando tomó la cuchara y probó un bocado, descubrió que seguía estando frío. Jane comenzó a frustrarse. Volvió a dejar la cuchara sobre la tapa, tomó la lonchera y la metió de nuevo al microondas. Sus ojos recorrieron los botones, intentando cambiar de modo.

"¿Acaso no se calentó el arroz?"

Una pregunta sencilla, nada difícil de responder.

Pero Jane tardó mucho tiempo en buscar la respuesta... porque la sospecha era cierta: la incomodidad lo invadía.

"Ah" respondió con voz baja y sin darse la vuelta, **" estaba caliente... y se enfrió."**

Jane escuchó una risita silenciosa. Luego, el sonido de los tenedores al soltarse, la silla al moverse y unos pasos acercándose. Se hizo a un lado un poco.

Jaab se detuvo frente al microondas. Era la primera vez en el día que estaban tan cerca. Jane se quedó allí, mirándolo fijamente.



Jaab no se giró a mirarlo en absoluto. Con la vista fija en el aparato, sonrió mientras tocaba los controles.

"¿Microondas nuevo? Qué genial."

"Ajá."

"¿Cuál intentaste usar?"

"E-este de aquí señaló Jane el botón con la combinación."

Jaab se quedó mirando un momento. Leyó las instrucciones en los botones antes de presionar varios. Ingresa los números rápidamente, como alguien experimentado. Sabía exactamente qué hacer.

"¿Sabes usarlo?"

"No, pura adivinanza. Pero cuando esté a 200 grados, esta vez debería calentar."

"Gracias." Jane volvió a su asiento e hizo lo mismo, mirando fijamente el microondas. Escuchó un ruido extraño de la comida calentándose, más fuerte que antes, y comenzó a esperar que esta vez estuviera caliente de verdad.

Pop, pop, pop, pop...

El sonido comenzó a volverse cada vez más alarmante.

Jane se giró hacia Jaab y vio que se había quedado inmóvil, parpadeando y mirando alternadamente el microondas y el rostro de Jane.

El microondas era nuevo y, a juzgar por la marca, debía ser bastante costoso. Al escuchar ese ruido atemorizante, Jane presionó rápidamente el botón para detenerlo. Al abrir la puerta, salió una densa nube de humo caliente.

El arroz estaba hirviendo... y de la porción solo quedaba cerca de tres cuartas partes; el resto había salido volando por todo el interior. Jane sonrió levemente al verlo. Escuchó que Jaab lo reprendía de forma ligera antes de levantar la vista para buscar los guantes para cosas calientes que solían estar en el estante de arriba...

"Muévete."

De repente, todos sus pensamientos se detuvieron al sentir un ligero empujón en el hombro. Jane dio un paso atrás como le dijeron y se quedó inmóvil, con la mente vagando en otro lugar y la mirada fija en Jaab, quien ya llevaba los guantes puestos. Jaab sacó la lonchera, la puso sobre la barra, tomó el rollo grande de pañuelos junto al lavavajillas, los humedeció un poco y comenzó a limpiar el interior del microondas.

No era difícil. Encontrarse el uno al otro no tendría por qué ser tan difícil. Pero la primera condición era que Jaab debía dejar de ser tan amable con él.

Porque Jane era muy egoísta... y eso solo lo hacía lamentarse más.

Los gestos de Jaab... solo complicaban la situación.

"**Ya es suficiente. Puedo limpiarlo yo mismo."**

"Está bien, ya casi termino."



"Quedaron dos granos de arroz dentro. Ah, no puedo sacarlos, están pegados en la bandeja. Me pregunto si quieren quedarse a dormir aquí."

Jaab debía dejar de ser tan educado con él. Dejar de estar parado a su lado de esa manera.

A pesar de que él mismo tenía un muro muy alto... uno que Jane se esforzó hasta el cansancio por alcanzar, pero que nunca logró ni rozar.

"Gracias."

Aunque en su corazón había miles de palabras... en realidad Jane solo pudo decir eso.

Pasó por detrás de Jaab y fue directo al baño. Cerró la puerta, abrió el grifo y dejó que el agua fluyera sobre sus delgadas manos. Entonces estará mejor. Realmente puede estar mejor... Jane actuaba como un tonto que intentaba darse ánimos constantemente.

Aún necesitaba tiempo para recuperarse. Todo era demasiado reciente; apenas habían hablado la noche anterior.

Sin embargo, la herida de esta decepción parecía ser peor para Jane. Como era de esperarse, se alegraría si Jaab parecía haberlo superado mejor, pero ver que actuaba con total normalidad, como si nada hubiera pasado, lo hacía sentir aún peor.

Era más doloroso.

Si Jaab decía que el final de todo había sido aquel beso, significaba que Jane aún recordaba cómo, hace solo unos días, había logrado encontrar su corazón.

Pero durante todo el tiempo en que Jaab estuvo tomando su decisión...

Al mismo tiempo, Jane pensaba egoístamente en querer terminar su historia con P'Mon, esperando un feliz comienzo y un final feliz, hasta que fue rechazado. Jane se sintió como si lo hubieran empujado a un precipicio, y desde la noche anterior...

En este preciso momento, Jane todavía estaba flotando en el aire.

Aún no sabía cuándo caería al suelo. Aún no sabía cuándo dolería más, ni cuándo terminaría todo.

Entonces llegaría el momento de levantarse de nuevo para recuperar el bienestar.

Otra vez.

Estaría mejor.

Pero dos semanas seguían siendo un tiempo muy corto. Esa mañana, Jane solo pudo despertarse tras tres horas de sueño para consolarse pensando que ya habían pasado catorce días. El tiempo transcurrido no era suficiente para curar nada.

Sosteniendo su taza de café, Jane salió del ascensor y se dirigió hacia la entrada de la oficina. Lo primero que sintió fue un entumecimiento total en todo el cuerpo al mirar a través de la puerta de cristal y ver... que Jaab estaba sentado en el sofá frente a un visitante. A su lado había un hombre completamente desconocido para Jane.



Los dos hablaban y reían. Su rostro, habitualmente frío, lucía sonriente y feliz. Jane se sintió molesto consigo mismo por ser tan sensible; aunque aún no sabía quién era esa persona, el simple hecho de verlo le causó un dolor inusual.

Escaneó su tarjeta y abrió la puerta. Intentó mirar en esa dirección, pero el sonido del timbre hizo que el visitante se girara hacia él, obligando a Jane a forzar una sonrisa.

"Mira, este es Nong Knot, el productor independiente que Jaab dijo que vendría a ayudarte con el proyecto F49."

Tan pronto como escuchó la explicación, Jane sintió un alivio que lo hizo volver en sí.

Su corazón estaba tan frágil y dispuesto a romperse que era capaz de imaginarse cualquier cosa.

Jane sonrió levemente y alzó la mano para saludar a Nong Knot antes de pedir disculpas para ir a poner sus cosas sobre la mesa. Su mesa ahora estaba al lado de la de Jaab, la cual había permanecido vacía casi toda la semana pasada, ya que el trabajo a menudo requería que Jaab se sentara en cualquier parte: en la sala de reuniones, en la mesa central o en la barra del comedor.

A esa distancia, resultaba fácil lidiar con su propio corazón todos los días. Pero, al mismo tiempo, eso le dolía profundamente.

Esa mañana, en la sala de reuniones F49, estaban presentes Jae Biw del equipo de producción, Beng, Jane, Ju, Bam, Nong Knot y Khun Pat, el cliente y dueño del proyecto. Era la primera reunión para discutir el guión de Jaab. La trama que Khun Pat acababa de traer continuó desarrollándose. Durante la presentación, Jaab hablaba alegremente mientras hacía bromas para relajar el ambiente y sacar risas.

Cuando había trabajo de por medio, Jane se agradecía a sí mismo por poder concentrarse. En general, resultaba fácil enfocarse porque Jaab estaba sentado al otro lado de la mesa, con una canasta y un mueble entre ellos que lo mantenían fuera de su vista.

"Muchas gracias " dijo Jae Biw al terminar de hablar, antes de volverse hacia Jane. **" En cuanto al equipo, la primera actualización es que Nong Knot asumirá el puesto por completo, ¿verdad? A partir de hoy empieza a trabajar, porque Jane nos va a dejar."**

"Oh, Jane…" dijo el Sr. Pat desde el lado opuesto con voz apenada, aunque era la primera vez que se veían en persona (Jane se había comunicado con él por correo electrónico y mensajes desde el principio).

Jane le sonrió antes de responder:

"Seguiré con Khun Pat dos semanas más, hasta fin de mes."

Y de repente... Jane sintió el impulso de voltear. Quería ver si Jaab tendría alguna reacción.

Desde su primer trabajo juntos, Jane recordaba lo que Jaab le había dicho sobre lo mucho que a Jane le gustaba trabajar en el set. Aunque aquello seguía siendo un negocio familiar, antes Jane siempre intentaba ganar tiempo. Ambas cosas se debían a que le gustaba trabajar allí y a que le gustaba ver a Jaab todos los días.

Jane llevaba casi ocho meses en la empresa. Sumado al tiempo pasado en casa, eran tres años en el medio de la producción. Era el momento en que comenzaba a cuestionarse sus metas.



Afrontar lo sucedido, venir a trabajar y aun así tener que resistir esa pesada carga todos los días no era nada fácil. Así que Jane pensó que era el momento adecuado. Estaba listo para volver a casa.

La reunión no duró mucho porque a Khun Pat le gustó el guión final y solo pidió un pequeño ajuste. Luego, Jae Biw comenzó a distribuir el trabajo para dar seguimiento, incluida la próxima reunión. Al terminar, Jane apagó la computadora e inmediatamente se giró a la derecha, pero descubrió que la persona a la que quería ver apenas iba entrando por la puerta.

"¿Quieren ir a comer, banda rosa?" resonó la voz de Jae Biw.

Jane se giró para mirar; aunque el nombre no le sonaba familiar, sintió que podía estar incluido porque ese día llevaba un atuendo rosa.

Vio a Nong Knot fruncir el ceño y repetir: **"¿Banda rosa?".** Ante sus ojos, Knot no pudo evitar mirar a Jane, mirar a Pat y luego volver a mirarse a sí mismo.

La duda de toda la habitación se disipó cuando Jane y Pat miraron a Knot y descubrieron que los tres llevaban una prenda rosa: la sudadera de Jane, la camisa rosa pastel de Pat y la camiseta rosa claro que Nong Knot llevaba debajo de una camisa blanca de manga larga. Todos se rieron a coro.

Jae Biw llevó a la *«banda rosa»* a esperar el ascensor. Jane bajó la cabeza y miró su teléfono, rodeado por el olor a cigarrillo que venía con el calor del sol y el sonido de las bisagras flojas de la puerta del balcón. A esto le siguió la voz de Khun Pat, parado a su lado:

"Hermano Jaab, ¿quieres comer con nosotros? Vamos a Central World."

"Ah, vamos juntos. Rayos, Keng y Bam no pueden ir, se quedaron atrapados en Cha-am" dijo Jae Biw.

"¡Oigan, vamos!"

"Responde de una vez, sin pensarlo."

Las risas de todo el grupo se elevaron, excepto las de Jane, quien solo sonrió levemente. De camino a Central World, Jane habló con Nong Knot intentando romper el hielo y conocerse mejor. La conversación se alargó hasta llegar al restaurante, por lo que Jane terminó sentándose al lado de Knot. El personal los atendió de manera rápida y eficiente; al notar que eran cinco clientes, retiraron los cubiertos y palillos sobrantes del asiento vacío al lado de Knot.

Como Jaab entró más despacio que los demás, solo pudo sentarse en el único lugar disponible: enfrente de Jane.

Pidieron shabu y sukiyaki con caldo negro, la primera comida en la vida de Jane que podría decirse que no le supo a nada. Como de costumbre, Jaab comía mucho. Ellos dos solían comer juntos de la misma olla, pero esta vez la otra olla fue para Jae Biw, Khun Pat y Nong Knot.

"Gracias."

Durante la comida, Jane solo podía repetir esa palabra cada vez que Jaab tomaba su vaso de agua para preguntarle qué quería tomar, o cuando regresaba con el plato de verduras y hongos enoki que a Jane tanto le gustaban. Jaab tomaba el tazón de salsa, rompía un huevo en él y ponía comida en la olla para servírsela con las pinzas directamente en el plato a Jane. Hacía exactamente lo mismo que solía hacer antes, ya fuera cuando comían con la gente de la oficina o cuando estaban solo los dos.



Por eso no se sentía bien en absoluto. Para Jane era muy difícil tragar cada bocado, luchando contra una sensibilidad tan molesta.

Afortunadamente, horas después la conversación giró hacia el trabajo lo que obligó a Jane a sonreír y hablar y la olla ya estaba apagada. Siguieron comiendo helado. Jae Biw invitó a Knot a hablar sobre sus trabajos anteriores, y Jane se sentó a escuchar, esperando con calma a que la conversación se dirigiera hacia él.

Hasta que la mano que servía el helado se detuvo. Cada pensamiento vaciló.

Jane seguía inmóvil, mirando el postre helado en la taza, hasta que sintió un ligero roce en las piernas... otra vez. Venía del lado opuesto.

Al levantar la vista, vio la ligera sonrisa de Jaab, quien sostenía su mentón con la mano y lo señalaba.

Jane arqueó levemente las cejas antes de tomar una servilleta para limpiarse la barbilla. Tenía la intención de bajar la cara para seguir comiendo, pero sintió que la mirada del otro lado no se desviaba.

No se movía de allí.

Vaciló antes de volver a levantar la mirada.

Jaab realmente lo estaba mirando.

Lo miraba fijamente, con esa mirada intensa como la que Jaab solía dedicarle... en aquel día.

Frente a la puerta, al pagar, Jane retiró la mano que intentaba sostener la suya cuando Jaab rechazó su última petición:

"No... para nada, ¿verdad?"

"¿Podremos lograrlo?... Tal vez no sospechemos el uno del otro, quién sabe, solo intentemos... intentemos."

Y la misma sonrisa.

Bien.

"El auto ya debió haber llegado, es mejor que te apresures, Jane."

La sensación de aquel día, que nunca se había desvanecido, se repetía ahora. Jaab todavía le sonreía débilmente, y resultaba muy extraño pensar que nunca habían tenido un conflicto directo. Nunca se habían alzado la voz. ¿Por qué no estaban juntos si Jane se sentía tan a gusto con Jaab? Pero Jaab nunca le había dicho nada hiriente.

Antes, solo estaba la voz de Jaab llena de amabilidad, solo sonrisas, dulzura y una leve preocupación que constantemente terminaba lastimándolos.

Jane se esforzaba por sonreír para no arruinar el ambiente. A pesar de eso, escuchar sus palabras parecía hacerlo todo más intenso; Jane no tenía el corazón roto, pero se sentía más triste que cuando realmente lo tenía. Ni siquiera podía entender este dolor.

Aunque la conversación y tres copas de vino ayudaron a aliviar un poco el final de la noche, la historia terminó asentándose en lo más profundo de su mente. Cada diez minutos, Jane tenía que



tomar el teléfono, entrar a Instagram y Facebook, buscar nombres antiguos y revisar todo lo que Jaab y sus amigos pudieran publicar.

No sabía qué quería saber ni por qué quería saber tanto. Jane había estado así los últimos días y no sabía qué hacer ni cuánto tiempo duraría esta angustia.

Antes, Jane casi no subía contenido. Ahora empezaba a tomar fotos de lo que pasaba para sus historias. Comenzó a publicar cuando sus amigos lo etiquetaban, algo que normalmente no hacía. Jane presionaba el botón para ver quién miraba sus historias; siempre sabía en qué momento ese nombre aparecía en la lista.

¿Por qué era así? ¿Por qué actuaba de esa forma? Jane se lo preguntaba una y otra vez, pero nunca obtenía respuesta.

El viernes, el local Groove en Central World estaba lleno de oficinistas. La música fuerte que sonaba no ayudaba a amortiguar el sonido de un corazón roto, aunque el ambiente fuera festivo.

Incluso cuando la cantidad de vino en su cuerpo aumentó de tres a cinco copas, y luego se sumó un vaso de cerveza a la mezcla, Jane permaneció sentado con la cabeza apoyada en el brazo sobre la mesa. Su otra mano seguía sosteniendo el teléfono, presionando la pantalla para revisar todo lo que había.

Cuando vio que Jaab había entrado a ver su historia, se sintió bien. Pero al no ver que sucediera nada más, pensó que sería mejor. Realmente puedo mejorar. Jane se lo repitió a sí mismo, aunque todavía no veía una salida... pensaba que todo estaría bien.

¿Cómo podía salir adelante?

A pesar de todo, Jane tal vez aún tenía suerte. Dos semanas después, con el último trabajo, parecía que algo bueno había sucedido.

"Nong Jane, los documentos de pago del mercado flotante del sábado que deben enviarse a contabilidad ya están listos, ¿verdad? ¿Son para esta noche?"

"Están listos, P'Moo."

"Excelente, ¿y dónde está la caja?"

"Las dos cajas en la esquina de la habitación con las notas adhesivas amarillas. P'Moo, ve tú primero, yo las llevaré en un momento."

En la pequeña oficina, con espacio para sentarse a trabajar a solas entre montones de documentos y el escáner de la computadora, dejó que el nuevo juego de papeles se procesara antes de levantarse y tomar la caja con la nota amarilla que decía, con su propia letra: Pagos del sábado en el mercado flotante. La levantó con fuerza y salió de la pequeña oficina en dirección a contabilidad.

De regreso, tuvo que pasar por la sala de descanso en el centro, así que Jane no pudo evitar entrar. A las cuatro de la tarde, el ambiente era animado. Los miembros de varios equipos habían entrado a comer algo. Jane miró el montón de aperitivos en la esquina antes de escuchar el grito de P'King, el productor independiente del equipo:

"Jane, ven a comer donas rápido. Jaab las compró como para alimentar a todo el pueblo, además de mangos, guayabas y plátanos fritos. No sé qué le dio por derrochar su dinero."



Menos mal que era un ambiente nuevo.

"Gracias."

Un ambiente nuevo con el alquiler de una oficina temporal en la zona de Silom mientras cerraban el proyecto de la serie australiana, conocida internamente bajo el código secreto AS.

Era un evento grande. El negocio del amigo de Jae Biw era el equipo principal que manejaba la atención a los clientes, con Bunjai como grupo de apoyo, además de contratar a muchos trabajadores independientes. El rodaje había terminado. Ahora que estaban en la etapa final y aún quedaban muchos documentos por ordenar, Jae Biw hizo una propuesta que Jane aceptó de inmediato.

"Jane ya entregó este trabajo a otros. Ayudemos al hermano King y al departamento de AS. Hagamos que Jane también reciba una compensación. Buscaban a alguien que ayudara a escanear documentos. El equipo de archivo está inundado; necesitan entregar el informe junto con la otra agencia de clientes."

Por esta razón, Jane se había mudado a trabajar a la zona de Silom por casi dos semanas, trabajando incluso sábados y domingos. Eso evitaba que se distrajera.

Jane llevó una gran cantidad de aperitivos de regreso a la habitación 816 en el área de la oficina temporal. Puso todo sobre la mesa vacía junto a la puerta. Al regresar, el documento que había estado escaneando ya había terminado. Jane se sentó e ingresó el nuevo nombre de archivo junto con los demás antes de hacer clic en "*Guardar*", para luego cargar un nuevo juego de documentos en la máquina.

Revisó los sesenta y un archivos de esa carpeta. Miró las otras dos pilas a su lado: quedaban ochenta por escanear, sin contar los otros tres, cuatro, cinco o seis paquetes que debían terminarse en un plazo de tres días.

Probablemente todo saldría bien.

Jane se quedó inmóvil un momento para calmarse. Como empleado de planta, escanear documentos en los puntos de control parecía una tarea repetitiva: solo escanear, organizar archivos, renombrar y editar tanto la versión física como la digital para responder a las diferentes categorías. Incluso si tenía que enviar los archivos al equipo de contabilidad para guardarlos en la sede del cliente, no parecía una tarea sencilla; requería estar muy consciente y manejar con mucho cuidado cientos de miles de documentos.

El sonido del papel al ser absorbido por el escáner se detuvo. Jane se giró, extendió la mano, acomodó las páginas y las sujetó con un clip. Escuchó que la puerta se abría, pero como estaba editando el nombre del archivo para guardarlo, no miró de inmediato.

No se giró para ver... pero tres segundos después, Jane se vio obligado a hacerlo. Casi de inmediato, sintió algo suave, como un cojín arrojado a su cabeza. No le dolió en absoluto, pero fue tan preciso que lo tomó por sorpresa.

"¡Tres puntos!"

Esa voz familiar hizo que su corazón latiera más rápido.

¿Ah, sí?



"Oye, ¿qué haces?" preguntó, apartando la vista de la persona sonriente parada en la puerta.

Se inclinó para recoger del suelo su cojín grueso en forma de tiburón que le acababan de arrojar a la cabeza, lo sacudió levemente y se lo puso sobre las rodillas.

Con las manos de nuevo en el teclado, miró el campo de nombre debajo del archivo .pdf, pero escribió algo mal. Jane presionó "*Eliminar todo*" y lo dejó como estaba.

"Jae Biw me dijo que viniera a traer unas cosas para la gente de aquí."

"Ah."

Al escuchar esa respuesta, lo entendió, porque por la mañana Jae Biw había preguntado en el grupo de productores si alguien del equipo necesitaba algo de la oficina. Jane había escrito pidiendo al "*pequeño tiburón*", ya que lo había olvidado desde el día en que se mudó allí.

Pero Jane no pensó que el productor enviaría al mismísimo director como mensajero.

"Jane vino a trabajar aquí y dejó solo al pequeño tiburón" dijo Jaab con una sonrisa, moviendo otra silla para sentarse frente al escritorio de Jane, abriendo mucho los ojos al divisar los aperitivos en la mesa junto a la puerta.

"Sí, porque yo no soy como tú, Jaab."

"Si me devuelves al pequeño tiburón, te lo volveré a tirar a la cabeza."

Jaab no dejaba de hacer sonreír a Jane. Incluso ahora que sus sentimientos eran mixtos, todo estaría bien. No se habían visto en varios días. Incluso si lo veía en Instagram o Facebook, no era lo mismo que verlo en persona.

Y, como cualquier sentimiento que había intentado reprimir y guardar... poco a poco volvía a hacerlo temblar.

"El hermano King nos dio todo esto. Jaab, puedes comer, nosotros no podremos terminárnoslo todo" respondió Jane antes de volverse hacia la pantalla de su computadora, intentando concentrarse de nuevo en el trabajo.

Jaab empujó la silla hacia atrás. Se escuchó el sonido de una bolsa de plástico al abrirse antes de que se sintiera el aroma a plátanos fritos. Jaab era sensible tanto a la comida picante como a los fritos. Pensar en esos pequeños detalles hacía que Jane sonriera sin parar.

No pensó que hoy lo vería aquí de repente. Pero estaba bien, porque a Jane solo le quedaban tres días antes de irse a Phetchabun... y probablemente solo le quedaban unos minutos para recordar el tiempo compartido con él.

Jane siguió trabajando. Escuchó a Jaab comer durante un rato antes de que su teléfono sobre la mesa vibrara con un sonido de notificación. Jane se giró para mirar y tocó la pantalla para ver el mensaje emergente.

"¿Qué enviaste?" preguntó Jane sonriendo, presionando la pantalla para recibir la foto.

Eran casi cien fotos.

Sonrió aún más al ver y escuchar lo siguiente:

"De Khun Jaab para Khun Jane."



Eran fotos que Jaab le había tomado a Jane a escondidas: fotos mientras trabajaba, fotos comiendo juntos, la mayoría en casa de Jaab. Había imágenes bonitas y otras no intencionadas donde salía desfavorable, pero aun con sentimientos mixtos en el corazón, Jane no podía dejar de sonreír mientras las miraba. Levantó la vista y preguntó:

"¿Tú también quieres fotos de Khun Jaab tomadas por Khun Jane?"

"¿Tienes de esas?"

Con rostro sorprendido, Jane no dijo nada en respuesta. Tocó la pantalla seleccionando su álbum de fotos favorito para enviar las tomas hechas a escondidas. Le tomó un tiempo porque también eran muchas; tal vez no podría seleccionarlas todas, pero al presionar *«Enviar»*, la cantidad era similar.

"Jane toma fotos terribles. ¿Cómo puedes salir tan bien en las tuyas?" dijo Jane sabiendo que Jaab estaba bromeando, volteando la pantalla del teléfono para mostrársela.

Era una foto comiendo ramen tan caliente que tenía la cara hinchada y la nariz roja.

"Hay muchas fotos buenas. En el set de Cha-am hay una foto tuya parado con cara de estrés mirando un yaca, muy guapo, como si no estuvieras trabajando."

"¿Dónde?"

"Intenta buscarla, está por ahí."

"Cielos, sí, está muy guapo, ¿quién es?"

Jane no respondió, pero siguió sonriendo. Comenzó a escanear documentos de nuevo. Jaab, sentado en la silla de enfrente, se giró mientras seguía comiendo plátanos fritos con el teléfono en la mano. Antes de que el sonido de notificación del teléfono volviera a sonar, Jane terminó de juntar el juego de documentos que tenía en la mano, los dejó a un lado y los tomó para revisarlos.

Jaab había publicado una actualización de su foto de perfil en Facebook, enviando una notificación al teléfono de Jane porque, tras escribir la leyenda con un emoji de cámara, lo había etiquetado.

Jane presionó el botón de "*Me gusta*", pero luego cambió de opinión y usó la reacción de corazón.

Por toda la habitación resonaba el sonido del escáner de documentos funcionando. Después de un rato, se escuchó el sonido del papel arrugado de la bolsa, indicando que los plátanos fritos se habían acabado. Jane contuvo la respiración cuando Jaab de repente acercó su rostro, pero sus ojos no se fijaron en Jane; miró la computadora, luego a la izquierda y a la derecha, para finalmente fijar la mirada en el rostro de Jane al regresar a su asiento.

"¿Mucho trabajo?"

"Llenando el tanque."

"¿Puedo ayudarte en algo?"

"Está bien, ¿no tienes que volver a la oficina?"

"Nunca volveré."

"Ah, ¿no fuiste a trabajar hoy?"

"¿Qué haces aquí? Soy el mensajero de Jae Biw."



"Bien."

"No te lo voy a decir."

"No te lo iba a decir, Jane."

Unas palabras que inesperadamente rompieron el tono alegre habitual, haciendo que la mano de Jane se detuviera sobre el teclado.

Jane tragó saliva con dificultad. Pasó un minuto en silencio. Levantó la cabeza con el corazón latiendo rápido, buscando una respuesta porque parecía sentir lo que Jaab transmitía con esa pregunta, expresado a través de una mirada que decía más que cualquier palabra.

Pero Jane aún no sabía qué responder. Al momento siguiente, Jaab rompió el silencio que se había vuelto incómodo. Fiel a su costumbre, intentó hacer que Jane se sintiera más cómoda. Bajó la cabeza lentamente y sonrió.

"Poniendo cara de estrés como si estuvieras hablando de algo serio."

Jane sabía que Jaab no estaba bromeando.

"Bueno... pensamos que Jaab ya lo sabía, desde que Jae Biw me pidió que me pusiera en contacto con Nong Knot."

"No, Jaab. Apenas me enteré ese día de que Jane ya no trabajaba con Nong Pat. ¿Y qué? Si no puedes terminarlo más tarde, demandarás a Jae Biw para evitar que Jane renuncie."

Jaab fingió tomar una regla flexible de la caja sobre la mesa, la levantó e hizo como si golpeara suavemente el brazo de Jane. Jane sonrió antes de tomar el cojín de tiburón de sus rodillas para arrojárselo a la cabeza, pero falló. El pequeño tiburón voló y cayó sobre un montón de carpetas azules. Al final, Jaab le dijo que terminara, que juntaría todo el montón para ayudar a sacarlo. Cada documento venía en un sobre de plástico; los ordenó correctamente para que Jane pudiera seguir escaneando.

En la oficina del octavo piso, el ambiente era similar al de su oficina habitual, pero con una vista despejada de los grandes edificios. La luz del sol durante el atardecer iluminaba la habitación con un tono anaranjado hasta que el horizonte desapareció, dejando solo el brillo de la lámpara blanca.

Al principio pensó que esto terminaría rápido, pero terminaron pasando más de dos horas juntos.

Jane se levantó para lavarse las manos en el baño con su bolso de tela colgado al hombro, mientras su mente vagaba por varias razones. El teléfono en el bolsillo de su pantalón vibró por una llamada entrante. Jane se secó las manos con una servilleta y contestó.

"Sí, Mon."

"[Jane, ¿ya terminaste de trabajar? Me estacioné frente al edificio.]"

"Oh, pensé que tardaría más, espérame en la tienda."

"[Pasé a ver a un cliente cerca de allí. Apúrate, me estacioné hace poco.]"

"Hermano Mon, puedes estacionarte dentro del edificio. El estacionamiento es gratuito la primera hora."



"[Está bien, avísame cuando bajes y te veo en el vestíbulo.]"

"Sí."

Y una de las muchas razones que lo ponían nervioso era la cita de hoy: cenar con Mon.

"Come conmigo primero, ¿luego Nong Jane puede irse a casa?"

El día que terminaron había sido muy difícil. Jane fue a casa de P'Mon, se sentó, le tomó la mano y le confesó todo... excepto lo del beso. Pero aun así, estuvo muy mal.

P'Mon era lo suficientemente mayor para entender y aceptar la ruptura. Incluso al final, P'Mon le dijo que seguiría allí si Jane cambiaba de opinión. Días antes, cuando Jane se sintió débil, casi no pudo soportarlo; la costumbre de tener siempre a alguien con quien hablar y la soledad lo hacían querer volver de forma egoísta con P'Mon.

Pero hoy en esta cena, solo comería con Mon como con un hermano. Jane no dejaría que el egoísmo lo guiara. Sin importar lo que dijera Mon, Jane no reviviría el pasado solo por no querer estar solo.

Pero otra razón que lo ponía nervioso era que extrañaba a Jaab.

P'Mon había coordinado la cita con Jane hacía días... pero tras ver a Jaab hoy, a solo tres días de volver a casa, Jane sentía deseos de sentarse a cenar y hablar con él. Probablemente por la misma razón por la que P'Mon le pidió cenar más tarde ese día: porque aún lo extrañaba y se preocupaba por él.

A Jane se le oprimió el corazón cuando salió del baño y vio que Jaab no estaba esperando afuera. Tomó su teléfono y vio un mensaje enviado después de su llamada con P'Mon: Jaab estaba esperando en las escaleras de incendio del balcón.

"El director estuvo revisando documentos y se estresó tanto que tuvo que salir a fumar, ¿en serio?"

Jane saludó al hombre parado entre una densa nube de humo de cigarrillo.

"Mucho estrés, apenas me di cuenta de todo lo que tengo que hacer" Jaab sacudió el cigarrillo contra el borde del balcón, se giró y miró a Jane mientras ella se acercaba a su lado. **"Vi la lista en el pizarrón de mi habitación. Lo que estoy haciendo hoy es solo un kilo, ¿estás solo?"**

"Hoy las cosas siguen bien. El primer día tuve que organizar lo del mercado flotante, lo cual fue un dolor de cabeza. Algunos locales compensan cuatro mil quinientos, otros tres mil, dos mil quinientos... y son más de sesenta locales."

"Si Jaab hubiera tenido que hacerlo, seguro se habría quedado dormido entre los papeles."

"Pero trabajando sábados y domingos se ganan ocho mil al día, con aperitivos gratis en cada comida."

"Ah, entonces Jane no tiene por qué apresurarse. Vas a tener un dolor de cabeza en vano, aunque puedas quedarte con algo. Iré a verte más tarde; no vas a dirigir ninguna de estas películas."

A Jaab le gustaba hablar así con cara seria, hasta que Jane no pudo evitar reírse.

Y entonces sintió de nuevo esa puntada en el corazón.



Sabía que en los próximos minutos llegaría el momento de separarse, que todo quedaría en el pasado. Sabía que se llevaban muy bien, ya fuera para tonterías o para cosas serias como ayudar a escanear los documentos del mercado flotante. Jaab había visto las copias de las identificaciones de muchos aldeanos; pasaron cientos de personas hasta que convencieron a Jane de tocar el tema de la escritura de los nombres en inglés en las tarjetas, algo en lo que Jane había estado pensando a solas.

Muchos nombres no coincidían en absoluto con la escritura tailandesa; leerlos en voz alta sonaba completamente mal. Jane y Jaab terminaron riéndose y comentando al respecto.

Realmente dolía.

Porque aun sabiendo que se llevaban tan bien, que pasar tiempo juntos era grandioso y que pensaban igual, tenían que aceptar la verdad: solo podían ser amigos.

Desde aquel día hasta hoy, Jane no ha podido dejar de culparse.

Permanecieron en silencio mirando hacia afuera, escuchando el tráfico y el ruido del tren eléctrico pasando periódicamente por las vías. El olor a cigarrillo se percibía levemente porque Jaab soltaba el humo hacia el otro lado. Cuando terminó, apagó la colilla y la arrojó al cenicero del bote de basura antes de cambiar de postura y darle la espalda al borde del balcón.

La mano de Jaab estaba a muy corta distancia de la mano de Jane, que sujetaba la barra de hierro.

"Jaab" Jane rompió el silencio primero, ya que no le quedaba mucho tiempo; el teléfono en su mano acababa de vibrar por las llamadas entrantes de Mon, y Jane solo lo puso en silencio. **"Me alegra mucho haberte conocido."**

Jaab se quedó en silencio un momento hasta que Jane tuvo que girarse para mirarlo, encontrándose con su sonrisa y con los mismos ojos de siempre.

"Yo también."

"Lo siento."

"Por todo."

Sus delgadas manos se aferraron con fuerza a la barandilla de hierro. Sin poder controlar sus pensamientos, dejó salir lo que sentía.

"Está bien, Jane. No tienes por qué disculparte."

"¿Quién iba a saber que algún día las cosas saldrían así?" Jaab sonrió, manteniendo una leve sonrisa mientras miraba de nuevo al suelo. **"A Jaab simplemente le gusta mucho a Jane, le gusta con locura. Llevo meses renegando en mi corazón a solas. Antes pensaba que me seguirías gustando hasta que se me pasara... Nunca pensé que... esto fuera todo."**

"Nunca pensé que pudiera ser así."

"Gracias por los buenos momentos. Terminemos esto bien" Jaab se giró, sonriendo hasta entrecerrar los ojos. **" Jane siempre ha sido muy lindo, increíblemente lindo. Eso hace que el final sea feliz y divertido. Hasta el día de hoy no puedo pensar en nadie más a quien vaya a conocer que sea tan lindo como Jane."**

Jane se rió junto con Jaab al escuchar las últimas palabras, pero el tono tembloroso de Jaab en la siguiente frase hizo que los bordes de sus ojos volvieran a arder después de varios días.



"A Jaab también le da tristeza... que tenga que ser así."

En el silencio posterior a sus palabras, se escuchaba el tren eléctrico a lo lejos. Pero Jane ya no oía nada... excepto el sonido de sus sentimientos rotos.

Jane no quería llorar en absoluto, pero no pudo contenerse. Miró el cielo azul oscuro, se limpió el rostro con la manga y notó que la persona a su lado no se había movido de la barandilla del balcón, permaneciendo de espaldas a Jane.

Cuando sus lágrimas comenzaron a secarse, se miraron de nuevo. Al final, Jaab le volvió a sonreír a Jane, aunque sus ojos seguían rojos, y Jane le devolvió la sonrisa.

"Me tengo que ir" asintió Jane.

La leve intención de invitar a Jaab a comer quedó descartada, pero había algo más que Jane quería saber.

"Mañana..."

"¿Quieres venir mañana a escanear documentos otra vez?"

"Ah" Jaab sonrió más ampliamente y asintió. **"De verdad quiero venir, pero Jaab tiene que viajar al norte mañana. El vuelo sale a las siete de la mañana para ir a ver locaciones. Es un trabajo pesado de cinco días."**

"Oh" Jane asintió como si ya lo supiera, a pesar de que era la primera vez que lo escuchaba y sintió un vacío en el pecho. **"Entonces... que tengas un buen viaje."**

"Sí."

"¿Cuándo vuelves a Phetchabun, Jane?"

"El domingo por la noche. Supongo que ya no nos veremos."

"Gusto en conocerte. Esperemos a ir a la boda."

"¿Ya está organizada? Dicen que decorarán la casa de Khun Ae en la provincia de Maha Sarakham."

"Hagámoslo como una fiesta para amigos, en la ciudad, pero esperemos a organizarla después de que nazca el bebé. Ella quiere bailar mucho."

"Ah, esperaré a que vayas a trabajar" dijo entre risas leves, quejándose en voz alta antes de despedirse.

Silencio.

Khun Ae apenas tiene dos meses de embarazo.

No estoy seguro de si, para cuando eso pase... aún estaremos en la órbita del otro. O tal vez no, no lo sé.

"Buena suerte" dijo Jaab, preparado para irse, mientras ajustaba la correa de la mochila que llevaba colgada en un solo hombro. Luego, levantó la otra mano y le dio una suave palmadita en el hombro a Jane.

Jane asintió. Y pensó que eso era todo.



Así que no estaba preparado cuando Jaab se acercó de golpe y lo envolvió en un abrazo. Un abrazo largo. Una despedida que hacía que decir adiós fuera aún más difícil.

Jane escondió el rostro en su hombro. Quería obligarse a no llorar más, pero el aroma familiar mezclado con un leve olor a cigarrillo, junto con la mano de Jaab acariciándole suavemente el cabello, volvió a arruinarlo todo. Sus dos brazos se apretaron con fuerza.

Guardó cada sensación... porque esta sería la primera vez que se abrazaban así, y también la última.

"¡Uy! ¡Ey! ¡Vamos, vamos! ¡Jaja!"

La canción Sao Kha Lao interpretada por la banda en vivo a toda potencia animaba a los invitados, quienes poco a poco se levantaban a bailar uno tras otro bajo la tenue luz y los reflectores que invitaban a la fiesta.

Jane había oído el nombre de Cloud, un amigo de Jaab desde hacía mucho tiempo, pero solo sabía que Mek era su asistente. El antiguo baterista universitario estaba sentado con traje en el pequeño escenario del restaurante, reservado para unos setenta invitados. La decoración era de estilo industrial, enfocada en concreto expuesto, con toques suaves de flores blancas que se veían elegantes y chic, aunque contrastaban con el comportamiento de la gente y con todo lo que sucedía dentro.

"Consigue a una chica de piernas delgadas, no sé si sea una estudiante aplicada..."

Khun Ae, con un ostentoso vestido rojo, dominaba el micrófono haciendo un baile enérgico antes de que la canción llegara a su clímax. Era de esperarse de la novia que había esperado seis meses tras dar a luz para poder bailar así en su boda.

En cuanto a los que bailaban más fuerte, no era de sorprenderse que el mejor amigo del novio no estuviera vestido del todo elegante. Tras tres canciones de baile, el cabello que llevaba recogido a la mitad empezaba a despeinarse.

Jane estaba sentado, sonriendo y aplaudiendo junto con otros invitados que observaban sin unirse al baile. Jaab lo abrazó por el cuello y se puso a bailar a su lado, visiblemente ebrio, con el rostro tan rojo que no podía mantenerse derecho. Pero quien sorprendió a Jane en la categoría del "baile más ardiente" fue Khun Pat, quien venía con el equipo de damas de honor vestido con un esmoquin según el código de vestimenta de los Oscar o Cannes Lions, muy guapo y elegante.

Bailaba mejor que nadie, como si estuviera en un festival de Mor Lam. Todos en la compañía, incluyéndome a mí, eran muy buenos amigos.

"¡Oigan, la reunión de la banda rosa!"

Casi me ahogo con el refresco que estaba tomando cuando el novio bajó del escenario y me tomó de la muñeca para levantarme de la silla. Bastaba con entender la palabra "reunión", porque justo antes Jane había visto a Jaab ir a llamar a su hermano menor. Knot, que estaba sentado en la mesa de sus amigos de la universidad, se levantó y se dirigió al frente.

"El ensayo fue justo aquí. Si en ese momento ella hubiera terminado con él, la cuestión de los dos... oigan, ¿es posible?"



"¡Hermano Jane!"

Jane levantó la mano para saludar a Nong Knot, quien caminaba hacia él, y luego se volvió hacia Khun Pat, que también se unió al grupo. A esto le siguió la voz de Jaab saludando a la banda rosa, quienes esa noche no iban vestidos de rosa ni combinaban en nada.

Khun Pat comenzó a hacer un baile aeróbico dando vueltas; se veía muy divertido, pero parecía disfrutarlo. Yo no me preocupaba por lo que me rodeaba porque bailaba más rápido que el ritmo de la canción, mientras que Nong Knot no parecía poder bailar con tanta energía como Jane. Se quedó allí con un vaso en la mano, moviendo la cabeza y la cadera, tal como Jane lo había visto bailar en la ceremonia de iniciación. Los familiares de Jane se tapaban la boca para reírse mientras lo invitaban a moverse de forma similar.

"Una sonrisa, por favor."

La banda se giró, se abrazó por el cuello y sonrió a la cámara. Jane conocía a ese joven fotógrafo porque Jaab lo llamaba a menudo para tomar fotos.

La alegre melodía comenzó a acelerarse en los acordes finales, y fue reemplazada por los fuertes gritos de rock de Jaab, provocando risas durante todo el evento mientras se movía por el lugar hasta cansarse.

"¡Suelo pasar por Kate! ¡Pero solo estoy esperando! ¡Vamos a ver, la chica blanca es indecente!"

Jaab movía la cabeza y el pie del micrófono con tanta fuerza como P'Toon de Body Slam, antes de retomar una postura tierna y bonita que captó la atención del público, levantando la mano para acomodarse el cabello detrás de la oreja.

"¡Quiero ser una chica, Ai-S!"

Parecía que en seis meses sin verse, Jaab se había vuelto mucho más divertido que antes, mucho más de lo que Jane había visto en Facebook e Instagram.

"¡Ahora eres una jovencita, Gran Madre!"

Las risas aumentaron cuando Jaab le quitó el micrófono para gritarle a Khun Ae, quien al escucharlo se levantó tocándose la cintura, probablemente molesta por la broma. Parecía pura molestia cuando Jaab se acercó y la abrazó por el cuello para hacer la pose del corazón con ambas manos y piernas juntas, la misma pose de la fotografía de tamaño real que pusieron como adorno al inicio del evento.

"Ay, qué envidia. Quiero tener esposo" Jane volvió a la mesa para encontrarse con Jae Biw, quien estaba sentada gritando y molestando a los recién casados.

Todos se rieron. En cuanto a Jaab, que estaba tan ebrio que tenía los ojos rojos, no se levantó. El teléfono de Jae Biw se acercó y se lo puso en la mano.

"**A esta altura, ¡alguien debería estar bien aquí!"**

"¡Sí! ¡Vamos!" Jae Biw aceptó el consejo, levantó ambas manos y las giró de un lado a otro para calentar, inclinando el cuello a la izquierda y a la derecha hasta que le tronaron los huesos antes de simular que se subía las mangas, aunque solo llevaba un vestido de tirantes, y comenzó a entrar a la aplicación.

"Ay, estoy muy cansada. Hagamos un descanso."



La música del escenario terminó y se escuchó a Khun Ae suspirar profundamente en el micrófono. Al girarse, vio que Jaab le acercaba una silla a la esposa para que se sentara en el escenario. Antes de que Jane lo notara, Jaab le señaló algo a Pat, quien estaba parado al borde del escenario.

Ambos actuaban como si tuvieran que levantar algo, viéndose sospechosos. Al mismo tiempo, Cloud se levantó de su silla y fue por el micrófono frente a él, actuando como presentador temporal.

"Bien a todos. Después de bailar hasta el cansancio, es momento de tomar un descanso, recuperar el aliento y escuchar una canción lenta y profunda" dijo Mek antes de darse la vuelta y hacerle una señal al tecladista, guiñándole un ojo de forma graciosa."

Realmente se parecían a Jaab en su forma de ser.

Las luces de colores se apagaron de golpe, dejando solo una tenue luz amarilla. Acompañada por el sonido gradual del piano, la melodía era lenta y delicada.

Hubo un fuerte grito, incluso de la propia novia sentada en el escenario, quien se veía bastante sorprendida... cuando el novio tomó el micrófono y comenzó a cantar:

"El día en que la lluvia se convierte en nubes blancas, el aire de la mañana es más hermoso que cualquier otro."

Jaab estaba decidido a cantar muy bien. La imagen de él cantando tímidamente era algo a lo que sus amigos del grupo no estaban acostumbrados, por lo que todos lo molestaban ruidosamente. Jane vio esto y también se divirtió; era una boda muy alegre. Comenzó a entender por qué las mesas estaban dispuestas con seis o siete sillas y una mesa baja en el centro, como en un bar cerca de la universidad: nadie estaba concentrado en la comida, a todos les gustaba beber y bailar.

Y en este evento, Jane se divirtió mucho. Tal vez porque seis meses atrás, el trabajo desde casa en Phetchabun había hecho que su vida fuera muy silenciosa.

El evento de hoy llevaba ya tres horas. Además de la bienvenida en el salón que hizo latir su corazón tan rápido que parecía que se saldría... cuando todo terminó, Jaab se acercó y lo abrazó por el cuello desde atrás. El aroma familiar de su perfume hizo que la nostalgia inundara su pecho.

Y después de eso, Jane no volvió a hablar con Jaab hasta ahora.

Pero simplemente mirándolo constantemente, viendo a Jaab, a Khun y a los otros amigos divertirse juntos, la atmósfera que Jane tanto extrañaba regresaba poco a poco.

¿Aún recuerdas... cuando estabas desalentado... cuando tu corazón estaba exhausto?

Pero aun pensando en lo divertido que había sido todo el evento, probablemente no era tan bueno como esta escena, la escena que era la respuesta a la actitud sospechosa de Jaab y Khun Pat al levantar cosas.

Porque en este momento, realmente estaban levantando algo.

Complementaba con tacto la letra de la canción:



"Mis palabras te dijeron ese día: por favor, sé fuerte... tú mismo... cuando estés sufriendo, intenta meter los pies en el agua".

Llevaron al escenario una gran tina verde llena de agua y la pusieron a sus pies. Las risas de los invitados no se hicieron esperar, rompiendo récords entre aplausos.

"¡Jaab! ¿Te faltan agallas?" resonó la voz de Khun Ae entre la melodía."

Cuando Khun Pat se quitó los tacones y tocó sus pies, realmente los metió en el agua. Jane se rió tanto que casi no podía respirar, haciendo que el teléfono con el que grababa el video temblara.

Antes de que el teléfono se le resbalara de la mano y cayera al suelo, Jane se sobresaltó por el fuerte grito de Jae Biw, que los demás no notaron porque las risas en el evento eran muy ruidosas.

"¡Mierda...!"

"¿Qué pasa? ¿Te encontraste a tu ex esposo?"

Jane escuchó a Keng bromear mientras se inclinaba para recoger el teléfono antes de volver a su sitio y mirar la pantalla.

"No es esposo de nadie, déjame ver."

Entonces todo su cuerpo se entumeció.

"Ah, déjamelo ver."

"¿Qué?"

"¿Aún sale con esa persona? No estás saliendo con él, ¿verdad? ¿Qué es ese paquete?"

"El nombre de la foto no tiene nada que ver. Ya todo terminó, solo hablan."

"¿Acaso no te dijo que no hablaría de eso?"

"No, Keng. A mí me gusta curiosear a escondidas. Los veo reunirse muy seguido después del trabajo."

"Se ven seguido y aún no dicen nada. ¿No es una tontería, Nong Keng?"

"Bueno, eso es bueno."

Un entumecimiento recorrió todo su cuerpo.

Sintió como si lo hubieran golpeado fuertemente, hasta quedar completamente sordo a la atmósfera que lo rodeaba.

Sus ojos seguían fijos en la pantalla del teléfono de Jae Biw... además del nombre que aparecía, estaba claramente esa foto... ¿por qué Jane no la recordaría? El propio Jane la había tomado, porque Jaab la había tenido como foto de perfil en Facebook durante meses.

Las canciones románticas de amor seguían llenando el lugar. La foto en el teléfono de Jae Biw y Keng desapareció mientras Jae Biw deslizaba la pantalla hacia la derecha, difuminándola gradualmente. Jane bajó la cabeza hasta que sintió que su mano apretaba su pierna con tanta fuerza que comenzó a dolerle. La música bajó de volumen, las luces de colores de la discoteca se encendieron de nuevo y la melodía alegre continuó sonando.



Había pasado el tiempo y parecía que lo había superado. No había llorado durante meses. Pero ¿por qué... tenía que ser ahora?

Aquí.

¿Y por qué... parece que Jaab puede seguir adelante, pero Jane siempre se queda en el mismo lugar?

Tal vez debido a la luz parpadeante y tenue, así como a la música y la diversión que lo rodeaban, nadie notó nada extraño en Jane.

"¡Sr. Biw, Sr. Jane! ¿Por qué están sentados tan rápido?"

Jane se apresuró a limpiarse las lágrimas con la manga. Al levantar la vista al llamado de Khun Pat, vio que casi todos se habían levantado. Jae Biw y Keng se levantaron para seguir el llamado, pero Jane permaneció sentado en el mismo lugar.

Todos se divertían escuchando canciones pop de los 90 que se turnaban para cantar, demostrando la potencia del sonido, al punto de que incluso un fotógrafo como Nong Yod se detuvo para tomar el micrófono y cantar una parte completa.

Pero Jane ya no sentía ninguna diversión.

Seguía sentado con la cabeza baja. Hacia el final de otra canción de Jaab, varias personas pasaron a su lado, pero de repente una persona se detuvo a su lado.

Una mano se posó en el hombro de Jane y la persona se agachó lentamente.

Un pequeño gesto que provocó un enorme torrente de emociones que casi le oprime el corazón.

"Jennarong, muchacho, ¿por qué estás sentado? ¿No vas a ir a jugar con tus amigos?" Jane tuvo menos de un segundo para recomponerse y volver a sonreír para dirigirse al dueño de esa voz.

"¿Cuándo?"

"¿Qué pasa, Jane? ¿A dónde te fuiste? ¿Cómo puedes estar tan cansado?"

"¿Cuándo, de verdad?"

"Llevo sentado tres horas y vi que solo te levantaste para una sola canción."

Tras mirarlo detenidamente, ver cómo Jaab miraba a Jane hacía que fuera aún más difícil de sobrellevar.

Seis meses sin verse. Jaab se veía mejor que en las fotos que había visto, tal vez porque hoy estaba vestido con un traje entre las nubes y el cabello despeinado que antes llevaba recogido. Tenía el rostro más brillante y parecía feliz.

Jaab me sonrió, y a Jane le dolió saber que alguien más era dueño de esa sonrisa.

"¡Pagaré por tu canción!"

"¿Por qué suena tanto esa canción?"

Alguien siempre había sido dueño de esa hermosa risa.

Alguien tenía una mano que acababa de extenderse para tomar la mano de Jane. Jane caminó hacia el borde del escenario.



"Toma el micrófono."

"De verdad, este amigo del novio... está bien, esta es mi boda para que cantes. Y el dueño de esta mano... no tendría que haberla soltado tan fácilmente, ¿verdad?"

Faltaban dos horas para que el evento terminara a medianoche. Nadie se rendía. El ambiente y las presentaciones en el escenario alcanzaban su punto más alto. Jane se forzó a sonreír e intentó reírse de Khun Ae, quien llevaba una falda y bailaba con todos.

"Vengan y ámense. No soy cruel. No soy cruel. La tía es buena si no eres coqueta."

Se veía normal. La canción la cantaba Khun Mek, tocando la batería, quien le devolvió el gesto simulando golpear los platillos dos veces.

Jane lo miró y se rió un poco antes de intentar contener sus sentimientos, que amenazaban con romperse de forma irreparable. Cuando Jae Biw comenzó a caminar y cantar, la canción lo abrazó por el cuello.

"Tan solo, solo aquí. Sigo solo, solo, ¿estás solo?" El grito de los demás sonó más fuerte cuando le pasaron el micrófono a Jane. Jane ya no veía nada. Y como había desviado la mirada, tardó tanto en responder que tuvieron que preguntarle de nuevo. Jae Biw parecía querer escuchar la respuesta sin importar que la melodía siguiera sonando."

"¿Y bien? ¿Estás solo? ¿Qué tal si dices algo?"

"¡Ah, vamos, vamos!"

"No te lo voy a decir."

La voz de Jaab en el micrófono y las risas de todos fueron lo último que escuchó Jane.

El estacionamiento era un patio grande contiguo a la fachada del lugar. La camioneta de Jane estaba estacionada cerca de donde reinaba el ambiente de fiesta.

En el auto en silencio, aún se escuchaban los ecos de la música y se veían las luces y a la gente adentro a través de la pared de cristal del local. Durante toda la noche, Jane solo había tomado refrescos porque tenía que conducir; ahora no era el efecto del alcohol lo que podía aliviar su mente.

Jane lo tenía claro.

Y todo era tan evidente que no sabía por dónde empezar a tomar una decisión.

Entonces Jane se preguntó si la gente podía estar de luto... por la pérdida de algo que nunca llegó a poseer por completo.

La luz más brillante en ese momento era la de la pantalla del teléfono en su mano. Jane tragó saliva con dificultad mientras revisaba cada mensaje de los últimos seis meses. Solo interactuaban intentando mantenerse al tanto el uno del otro; Jane se alegraba cada vez que Jaab le enviaba un sticker o comentarios cortos diciendo que los fideos que Jane cocinaba se veían deliciosos, o que extrañaba los rambutanes y los mangos de la casa de Jane.

Mensajes cortos que Jane releía una y otra vez.



En los últimos seis meses... Jane pensó que podría llevar una vida normal, intentando ser muy feliz todos los días.

En los momentos difíciles, cuando necesitas a alguien que te apoye, Jane intentó seguir el consejo de sus amigos. Intentó hablar con la persona que le recomendó Min y probó usar Tinder porque le dijeron que había buena gente allí, pero Jane no llegó a tener una relación de más de medio mes con nadie.

Jane se lo imaginaba todo, pero al final nada funcionaba, así que no tenía sentido sentirse mal; vio que Jaab había hecho lo mismo.

Todos debían intentar empezar de nuevo. La cuestión no era que doliera, dolía para ambos.

Pero todo podía ser diferente: simplemente Jaab sí podía seguir adelante, mientras que Jane era el único que no iba a ninguna parte.

Seguía sentado leyendo esos mensajes, intentando llamar su atención; a pesar de recibir solo mensajes cortos, seguía feliz.

Y ahora Jane actuaba de forma muy tonta. No sabía de qué sentía celos.

¿Aún sale con esa persona? ¿Qué es ese paquete?

El nombre de la foto no tiene nada que ver.

¿Acaso te lo dijo? No veo que hables de esas cosas.

No, Keng. A mí me gusta curiosear a escondidas. Los veo reunirse muy seguido después del trabajo.

Se ven seguido y aún no dicen nada. ¿Es una tontería?

Jane actuaba de forma muy tonta... sin saber de qué sentía celos... sintiendo celos de algo que ni siquiera había poseído jamás.

Jane no pudo contener la mano. Presionó el perfil de Instagram de Jaab buscando el nombre que había oído. Y aunque su cuerpo estaba entumecido, la mente seguía funcionando. El dolor se hizo evidente cuando Jane vio el nombre de la cuenta.

Al entrar al único perfil que apareció, se encontró con la persona sonriente.

Encontró una foto en el perfil de esa persona que le recordó a las fotos de Krabi de la semana pasada, fotos que Jane había visto en sus historias de Instagram donde él salía feliz despidiéndose. Esa persona también tenía fotos en esos mismos lugares, fotos que le habían gustado.

Daba mucha pena sentirse lastimado por la verdad que ya se conocía.

Dolía el arrepentimiento.

Dolía pensar de forma tonta: si Jane hubiera tenido la oportunidad de ser esa persona para Jaab, ¿qué tan feliz habría sido?

Dolía... por algo que nunca tuvieron.

El sonido del bloqueo de pantalla sonó una vez. Dejó el teléfono en el asiento de al lado antes de encender el auto. Jane apoyó la cara sobre sus manos en el volante. Cada respiración era tan difícil que parpadeó, sintiendo su rostro y la punta de su nariz mojados por las lágrimas.



Todo va a mejorar.

Jane se lo decía a sí mismo todo el tiempo.

Todo va a mejorar.

Jane se engañaba a sí mismo de esa manera.

Porque el tiempo no arreglaba nada. No verse no ayudaba, porque, al final, lo que hacía que el día de Jane fuera bueno era simplemente una falsa esperanza alimentada por los mensajes de Jaab: unas pocas palabras o un emoji fácil de enviar que le tomaba menos de un minuto escribir, mientras que Jaab pasaba cientos de horas disfrutando de una nueva relación con alguien que podía hacerlo sonreír, con alguien que no decepcionaba a los demás, con alguien que no era Jane.

Va a mejorar, de verdad va a mejorar.

Jane se decía esto a sí mismo.

Puede mejorar.

Pero habrá que esperar... hasta entonces.

CAPÍTULO 9: ES UN CALLEJÓN SIN SALIDA

"Tan solo, solo aquí, sigo solo, solo, ¿estás solo?".

En medio de los aplausos generales, que convirtieron la música en un simple fondo, Jae Biw tenía el micrófono pegado a la boca. Y Jane no podía evitar sentirse el centro del escándalo.

La verdad es que ni él mismo lo entendía. En medio de un ambiente con tanto alcohol, ¿por qué resultaba tan difícil responder a una pregunta tan tonta?

"¡¿Qué?! ¡¿Estás solo o no?! ¡¿Por qué no te promocionas un poco?!". Jae Biw seguía sonriendo ampliamente mientras le preguntaba una y otra vez. Jane intentó apartarse, pero como lo tenía agarrado del cuello, no podía ir a ninguna parte.



"No".

"¡Ah, vamos, vamos!".

"No te lo voy a decir".

Jaab, inmerso en el ambiente festivo, levantó la mano para apartar a Jae Biw con firmeza, sin temor a que sus amigos lo regañaran o le gritaran. Y las risas siguieron, tal como se esperaba.

Nadie lo presionó más, ya que la canción estaba llegando a su fin y comenzaba una nueva. Era una melodía familiar; desde el primer compás supo que se trataba de No tengas miedo, de P'Toon.

Era una de las canciones favoritas para el karaoke, pero al final Jane no tuvo ánimos para quedarse a cantar. Se alejó hacia el borde del escenario, aunque sin irse del todo, manteniéndose al margen para observar lo que ocurría.

La gente estaba de pie bailando frente al escenario... las mesas estaban vacías...

¿A dónde se había ido Jane?

En el baño no estaba.

Y entonces recordó que, al salir corriendo del local, vio un auto negro que ponía las direccionales en la salida antes de incorporarse a la avenida principal.

¿Acaso era el auto de Jane? Se lo preguntó internamente, aunque de inmediato pensó que tal vez no. No quería creer que Jane se hubiera ido de verdad; no quería que fuera así. Jaab se dio la vuelta con la intención de mirar una vez más hacia el salón.

Sus pensamientos iban y venían. ¿Dónde estaba Jane? ¿A dónde se había ido? ¿Ya había regresado a su casa?

Hasta que, de pronto, cayó en la cuenta... De pie en medio de la música a todo volumen, mirando a la multitud que cantaba y bailaba feliz, se dio cuenta.

¿Acaso se había vuelto loco? ¿Por qué tenía que salir corriendo a buscar a Jane de esa manera?

"¿Ya regresaste?".

El mensaje se quedó atascado en la casilla de chats privados de Instagram. Con la mano sujetando un cigarrillo, Jaab usó la otra para sostener el teléfono antes de borrar todo lo que había escrito. Exhaló el humo con un suspiro. La música del salón de eventos aún se escuchaba a lo lejos, pero finalmente volvió en sí.

Se sentó en la banca de la entrada. Él no solía fumar, ni siquiera cuando estaba estresado por el trabajo. Sin embargo, este era el segundo cigarrillo que consumía, habiéndoselo pedido a Mek poco después de terminar el primero.

Se dio cuenta de que llevaba mucho tiempo allí sentado... revisando todos los mensajes que le había enviado a Jane en los últimos seis meses. Miró una y otra vez sus historias, tanto videos como imágenes: el ambiente de su trabajo, sus fotos a solas y las publicaciones en las que otros lo habían etiquetado.

Rrr-rrr—



La pantalla cambió para mostrar una llamada entrante, con una foto donde salían Jaab y la persona que llamaba. Presionó contestar y se llevó el teléfono al oído.

"P'Jaab, si ya terminaste, ¿puedes salir? No sé dónde estacionarme a esperar".

"Ah, claro", respondió. "**Puedes pasar y sentarte un rato. Aunque me gustaría quedarme más tiempo con mis amigos. Si estás cansado, Paint, puedes regresarte en el auto y yo me vuelvo en taxi".**

"Está bien, Paint no está cansado. Nos vemos pronto, tal vez en... cinco minutos, ya estoy cerca".

"Jaja, está bien, maneja con cuidado. Nos vemos".

Paint colgó. Justo en ese momento, la música del interior resonó más fuerte cuando Mek abrió la puerta y le gritó desde atrás. Jaab se giró y le dijo que esperaría a Paint. Mek asintió y volvió a entrar.

Jaab apagó la colilla en el cenicero. Tomó de nuevo el teléfono y volvió a la pantalla del chat. Escribió otra vez:

"¿Llegaste bien?".

Lo borró y volvió a escribir:

"Que tengas un buen viaje de regreso".

Lo borró una vez más y escribió:

"Me dio gusto verte".

Finalmente lo borró todo y se guardó el teléfono en el bolsillo del pantalón, como lo había hecho incontables veces al perder la cabeza. Tenía que volver a la realidad.

Porque lo que pasó hace seis meses no había sido fácil.

No fue fácil, y por eso había intentado poner distancia. En menos de cinco minutos, Paint llegó. Había estado en su casa y ahora caminaba hacia donde estaban los amigos de Jaab para disfrutar del ambiente mientras esperaban a que terminara el evento para regresar juntos.

Hoy, Paint le había prestado su auto a Jaab para que lo usara todo el día. Como Jaab había bebido mucho, Paint conduciría de regreso. Luego Jaab descansaría, comería con Paint y se tomaría un buen descanso para ver series en el departamento del más joven. Un día tranquilo, sin más.

De lo contrario, parecería muy tonto. Y no valdría la pena todo el esfuerzo de los últimos meses.

Porque hoy solo se había reencontrado con Jane. Dos viejos amigos que no se veían desde hacía tiempo, solo eso.

Pero cuando se acercó a abrazarlo por el cuello para saludarlo, el corazón le latió tan fuerte que le dolió. Y cuando fue hacia Jane al verlo sentado solo, simplemente sintió el deseo de hacerlo sonreír.

Sintió ganas de darle un abrazo muy fuerte.

Solo que esos sentimientos no llevaban a nada.

Jaab no debía darle tantas vueltas ni provocarse ese dolor de cabeza.

"¿Qué pasa, P'?".



La voz lo sobresaltó ligeramente. Apartó la mirada de la carretera y observó al conductor con una sonrisa. Paint se veía gracioso porque era un poco bajo, y había tenido que mover el asiento muy cerca del volante. Jaab no estaba acostumbrado a ver el asiento en esa posición. Se le quedó mirando hasta que Paint volvió a verlo.

"¿Qué miras?".

"Lo bien que manejas".

"Nunca te habías subido cuando yo manejo".

"No está bien que te gires así alzando las cejas, mejor mira hacia el frente".

"Eso lo dice alguien que acaba de chocar su auto hasta dejarlo inservible".

"Oye, hablas demasiado. El auto solo se abolló un poco del centro".

"Solo un poco, pero lleva un mes en el taller".

Jaab sonrió mientras Paint ponía cara de molestia durante dos segundos antes de volver a concentrarse en el camino. Estiró la mano para despeinarlo jugando antes de acomodarse de nuevo en su asiento.

Probablemente debido a los tragos que había tomado en la última hora, de camino a casa sus pensamientos volvieron a dispersarse. No podía controlar su mente y sus ideas absurdas iban demasiado lejos.

Aún no podía dejar de pensar.

Aún no podía dejar de pensar en Jane.

"¿El arroz no está muy caliente?". Jaab levantó la mirada de su tazón de fideos calientes, los cuales estaba comiendo al mediodía para aliviarse la resaca.

El dueño del departamento, en pijama y con un plato de arroz con pollo, volvió de la cocina.

"Afuera hace calor, pero aquí adentro se está fresco".

"Unas cosas calientes y otras frías...".

Y ese pensamiento absurdo que lo había acompañado desde la noche anterior continuaba presente.

Paint no respondió nada y siguió comiendo sus fideos. Cuando volvió a sentarse, Jaab le dejó probar un par de bocados de su tazón mientras lo miraba sonriendo, recordando la conversación que habían tenido la noche anterior de camino a casa.

Cuando Paint dijo que el auto estaba abollado y necesitaba ir al taller... Jaab pensó de repente que, si fuera Jane, diría que el auto tenía una herida y necesitaba ir al doctor.

Le molestaba volver a pensar en Jane. Aunque no fuera para tanto, el simple hecho de conectar cualquier detalle con él lo irritaba consigo mismo.

Porque no era la primera vez que le pasaba.

"Ah, P'Jaab, mi amigo dijo de juntarnos hoy en Thonglor. Deberíamos ir".



"Está bien".

"¿A qué hora nos vamos?".

"A la hora que tú digas".

"¿A las cuatro de la tarde? ¿Tan temprano?".

"Igual ya no ibas a dormir. Como sea, puedes traer la comida para acá".

"Uff".

Paint estiró ambas manos para recuperar su tazón de fideos. Tuvieron que turnarse para terminar de comer y limpiar los platos. Luego se ducharon y se lavaron los dientes antes de ir a la sala a elegir una película. Le tocaba a Paint, quien puso Ready Player One.

Jaab se sentó en el sofá con el brazo derecho apoyado en el respaldo, y Paint recostó la cabeza sobre él. Estaban muy juntos, casi abrazados, pero incluso si se abrazaran más o hicieran algo más... no sentía nada.

"No hay nadie más adecuado para ti que él. De verdad, son la pareja perfecta de la industria, nadie los puede olvidar".

"Tus habilidades para inventar frases son increíbles. Eres muy bueno desde niño. En ese entonces querías ser primer ministro, así que practicabas inventando lemas para el Día del Niño. Un nivel de tailandés superior".

Ese día, después de haberle contado a un amigo sobre su situación con Paint, pareció que la verdad comenzó a filtrarse poco a poco. Decidió contárselo tanto a Mek como a Cloud. Fue un periodo muy difícil cuando Cloud visitó Bangkok; hacia el final del día, Jaab le rogó que se quedara unos días como compañía antes de que tuviera que volver a casa con su esposa e hijos.

En ese entonces, Jaab no estaba bien. La historia con Jane había ocurrido apenas dos meses atrás, y decir que se sentía mal era quedarse muy corto para describir su estado real.

Jaab había conocido a Paint en Tinder, aplicación que Mek le sugirió usar para intentar seguir adelante. Después de salir una vez con Paint, sintieron que conectaban bien y decidieron seguir hablando por LINE. La segunda vez que se vieron, Paint lo invitó al cine, y la tercera vez ocurrió lo mismo.

La cuarta vez salieron a cenar. Y la cita no terminó solo en comida y vino, porque Paint decidió abrir su corazón durante la cena:

"P'Jaab, tengo algo que decirte. Al principio pensé en no decirlo, pero no sería justo contigo". Paint movió la copa de vino en su mano, continuando sin mirarlo a los ojos. "**Paint todavía no puede olvidar a su ex. Entré a Tinder porque me sentía solo, no quería estar solo. No es que tú seas malo, eres muy bueno y de verdad quisiera que me gustaras, pero aún no estoy listo. Si no te parece bien, podemos dejar de hablar. Perdón por no habértelo dicho desde el principio".**

Paint se sinceró con él... pero a Jaab no le importó.

Así que la noche no terminó en el restaurante, sino en el departamento de Paint.

Mek decía que era una relación de rebote. ¿Cómo se llamaba eso? La primera vez que Jaab escuchó el término, lo buscó en Google para entenderlo mejor, y resultaba ser justo lo que Mek le había



explicado: un parche para la soledad cuando acabas de terminar con alguien. Aunque en el caso de Jaab, ni siquiera había tenido una relación formal con Jane. Aun así, decidió intentarlo.

Y parecía funcionar bien.

Porque después de hablar con Paint, Jaab sintió que tenía un apoyo. Se sentía un poco menos solo y pensaba menos en las cosas. Tratar a Paint como un compañero le ayudaba a llenar el vacío emocional, ese vacío causado por el arrepentimiento... el arrepentimiento de no haber podido desarrollar una relación con Jane.

Salían juntos a lugares; la semana pasada habían ido a la playa. Tenían contacto físico con frecuencia, aunque solo fuera algo superficial. En general, mantenían una relación tranquila. Podían hablar de muchas cosas, sin enojarse ni pelear... porque en realidad no les importaba tanto el otro.

Durante los últimos tres o cuatro meses, Jaab incluso había escuchado a Paint llorar en silencio en el baño varias veces. Paint nunca le contó la historia de su ex, y Jaab pensó que era mejor así, ya que él tampoco quería hablar de Jane. Le parecía incómodo lamentarse por algo así, especialmente porque, como había dicho Cloud, él y Jane ni siquiera habían llegado a ser nada formal.

Jaab se había convertido en alguien incapaz de estar solo, dependiendo de su teléfono para revisar Instagram y estar al tanto de la vida de Jane.

Jane había decidido alejarse, saliendo de la órbita de Jaab. Parecía estar disfrutando de su vida, mientras que Jaab se conformaba con recibir un emoji o un mensaje corto de vez en cuando.

Estaba cansado de estar así. Solo le quedaba esperar el día en que pudiera sanar y liberarse de todos esos sentimientos, confiando en que finalmente lo lograría... aunque no sabía cuándo.

"...¡Jaab! ¡Jaab! ¡Mierda!".

"Ah... ¿ya terminaste de ducharte?".

Mek lo sacudió con fuerza mientras Jaab usaba el otro brazo para apoyarse en el sofá y levantarse despacio, limpiándose la comisura de la boca. Mek no le respondió, sino que volvió a su habitación a dormir. Jaab miró hacia la puerta del balcón y vio a través de las cortinas traslúcidas que el cielo comenzaba a aclararse. Tomó el teléfono para ver la hora: eran las seis de la mañana.

Sintiendo la garganta seca, se levantó hacia la cocina para tomar agua. Desde lejos escuchó la voz de P'Keng. Al llegar, vio a P'Keng cocinando con un sartén y un delantal puesto.

"¿Qué haces? ¿Verduras salteadas?", preguntó Jaab tomando un vaso del fregadero para lavarlo antes de ir al refrigerador.

"Ah, te dejo esto. Hoy me voy a mi casa y no regreso".

"Espera, quería que te quedaras dos noches más. Mi esposa se llevó al niño a Sarakham, quédate para no estar solo".

"¿Por qué dejarías a tu amigo? Si dijiste que estabas bien estando solo. Reconoce que tienes el corazón roto para que puedas superarlo", dijo P'Keng de forma directa. A Jaab le molestó la franqueza de sus palabras. **"¿A dónde vas a salir?".**

"Sí".

"¿A qué hora terminaste ayer? ¿Por qué volvieron juntos?".



"A las tres de la mañana, hasta que llegamos a Nakhon Pathom". Después de hablar, bostezó antes de que P'Keng continuara con su sermón.

"Jaab, esta vez te dije que no manejaras de noche cuando trabajes hasta tarde. Tengo el número de tu mamá. ¿Por qué te pones así?".

Jaab no se quedó a escuchar los reclamos; caminó directamente al baño para arreglarse rápidamente. Antes de volver a la recámara llena de los ronquidos de Mek, quien dormía en un colchón en el suelo, puso la alarma a las diez de la mañana. Era muy poco tiempo para dormir, pero últimamente a Jaab le tocaba vivir así: durmiendo poco y trabajando duro.

Dos semanas después de la boda de Mek, el trabajo había vuelto a acumularse tanto que no tenía tiempo para pensar en otra cosa. La razón por la que solo tenía cuatro horas para dormir era que debía ir a un estudio de posproducción para reunirse con clientes y el equipo de edición por un video grabado dos meses atrás.

Aunque solo tenía esas cuatro horas, su cuerpo no le respondió y terminó durmiendo cinco. Se levantó a las doce y media, usando a Mek, que seguía medio dormido, para que lo ayudara a alistarse rápido. Dejó a su amigo en la casa antes de subirse a la moto que había pedido para trasladarse.

El tráfico del domingo estaba normal. En solo media hora llegó al estudio en Soi Lat Phrao, un conjunto de tres edificios comerciales.

El servicio del conductor fue bueno y aún le quedaban quince minutos antes de la cita.

"Muchas gracias". Le dio un toque ligero en el hombro al conductor antes de bajarse. Se llevó la mano al bolsillo trasero derecho del pantalón, pero... "**Oye, amigo, olvidé mi cartera. Lo siento, ¿puedo transferirte?".**

"Sí, por PromptPay al cero nueve...".

"Espera, déjame sacar el teléfono".

Pero no lo sintió.

Se tocó ambos bolsillos del pantalón, por delante y por atrás, pero estaban vacíos. De inmediato recordó que esa mañana había usado el teléfono de Mek para pedir el transporte.

¿Cómo era posible que hubiera salido tan apurado como para olvidarlo?

"Espera un momento". Jaab pensó rápido antes de dirigirse hacia el estudio. Tendría que pedirle dinero prestado a alguien adentro.

A tres pasos de la puerta, tres personas salían del lugar. Tuvo que hacerse a un lado porque no los conocía. Se veían formales, no parecían del estudio; probablemente eran clientes. Dos chicas con vestidos elegantes y un joven con camisa de vestir...

"Ah, qué coincidencia".

"Hola... Hola, P'Mon".



"Muchas gracias". Se inclinó en agradecimiento después de que el joven que estaba allí le pagara los ciento sesenta baht del transporte al conductor. El joven había ido al estudio a ver el video promocional de una campaña hotelera.

Ese momento le hizo recordar algo que nunca debía olvidar...

Jane no lo había elegido a él.

Pero aquel día... el día que terminó, fui a visitar a Jane a la oficina de Silom. "*Dame el cojín con forma de tiburón*". Jaab salió y se quedó en el balcón fumando un cigarrillo mientras la esperaba. Luego, al mirar hacia abajo, vi mi auto estacionado frente al edificio.

Me apoyé en el auto, fumé y hablé por teléfono un rato antes de regresar, subirme al auto... y girar hacia el edificio.

Y esa misma noche Jane se tomó una foto diciendo que estaba comiendo en una azotea con una vista hermosa, pero no sabía con quién. Hasta que pagué para desbloquear el modo de historias cruzadas de las dos personas mayores con la cuenta secreta, y vi que iban a comer. En la hermosa azotea, con la misma vista, la mesa, los platos, los tenedores, los cuchillos, las copas, las mini velas y las flores en la mesa eran exactamente iguales a los de la historia.

El recuerdo de Jaab nunca se había borrado.

"No importa".

"Eh, P'Mon, ¿puedes enviarme el número de cuenta a mi número? Iré a casa y te lo transferiré", dijo Jaab con una sonrisa educada. Mantuvo ambas manos levantadas en gesto de espera, sacó el teléfono y marcó el número. Pero P'Mon solo sonrió, sin sacar su teléfono.

"Sí, ya tengo el número de Nong Jaab. Pero no has cambiado de número, ¿verdad?". Él negó con la cabeza mientras mantenía una sonrisa persistente, pero sus ojos se agrandaron inesperadamente y sus dos brazos extendidos permanecieron así. P'Mon debió notar que Jaab parecía necesitar explicarse un poco más. Hablemos. "Antes tenía el número de Nong Jaab por aquella época. Una vez le pedí a Nong Jane que me dejara el número de su mejor amigo, en caso de una emergencia en la que no se le pudiera contactar".

"Ah, sí".

No sé si se debía al nombre de Jane, por ser el amigo cercano que Jane le había dado, o porque Mon hablaba con esa voz acentuada, un extraño tono del norte o algo así, pero mi corazón latía muy rápido.

"**En aquel entonces, Nong Jane hablaba mucho de Nong Jaab... Era cuando Nong Jane acababa de llegar a Bangkok. Ayer dijo que tenía trabajo. ¿Ya te reuniste con Nong Jane?".**

"Ah... eh, la verdad no. Es que... he estado ocupado".

En ese momento, su corazón acelerado comenzó a doler.

Y hasta el día de hoy sigue sin saber si era porque se acababa de enterar de lo que Jane le decía en el pasado a él y a P'Mon tan a menudo, porque le incomodaba la pregunta de si se habían visto o no, o por el hecho de que Jane acababa de llegar a Bangkok ayer y P'Mon lo sabía.

Pero él no sabía nada en absoluto.



P'Mon parecía seguir diciendo algo, pero lo interrumpió un sonido estridente. El joven sacó el teléfono celular del bolsillo de su saco. Miró la pantalla un instante antes de sonreír ampliamente, levantar la cabeza y dirigirse a Jaab.

Y mi corazón, que latía tan rápido que dolía, empezó a entumecerse.

"Hablando de él y mira, acaba de llamar. Bueno, ¿quieres llevar efectivo contigo? Me lo puedes dar de una vez junto con lo del auto".

Jaab frunció el ceño y miró fijamente el rostro de P'Mon. Trató de tragar saliva con dificultad: "**Tres... trescientos está bien".**

"Ah... aquí tienes. Lo siento, hola, Nong Jane".

Como la dignidad no se come, apretó con fuerza el billete rojo en su mano mientras sus ojos seguían al dueño del dinero. Pae se quedó inmóvil, sintiendo como si apenas pudiera respirar.

Los pensamientos en su cabeza eran un torbellino fuera de control.

Mon y Jane, Mon y Jane, Mon y Jane.

¿Otra vez?

Pero... ellos ya terminaron. Probablemente no sea nada...

O incluso si lo fuera...

Jaab no tiene derecho a hacer nada.

Se dio la vuelta y caminó de regreso al estudio. Subió a la familiar sala de edición, abrió la puerta y levantó las manos para disculparse con todos por llegar tarde, antes de sentarse en la silla junto al sofá donde estaban los otros cuatro músicos.

En la habitación oscura solo estaba la luz del proyector. El hermano Lim y su equipo de edición se sentaron frente a la computadora de tres pantallas con un gran panel de control y comenzaron a reproducir el video musical en el proyector. La primera escena comenzó con el sonido de un fuerte golpe de batería, un plano detalle del rostro del protagonista masculino con audífonos AirPods, y la cámara se alejó lentamente.

Como siempre, observaba el trabajo que había dirigido. Mientras se reproducía el video musical, cada toma le recordaba el proceso. ¿En qué había pensado al escribir esa frase del guión que él mismo redactó? Recordó la imagen de cuando esa toma era solo un boceto en el guión gráfico. En algunas tomas hubo problemas técnicos porque los encargados no podían hacer las capturas, lo que provocó situaciones cómicas que quedaron grabadas en la memoria. Por ejemplo, en esa toma cámara en mano, la tecnología falló porque Jack sin querer acortó la cámara.

Jaab volvió... a la inspiración original para escribir el guión del video.

Esta canción...

La inspiración provenía de su amor unidireccional y casi obsesivo por Jane. Por ironía del destino, ese sentimiento había quedado en el pasado, porque Jaab ya no estaba enamorado de Jane de forma unilateral.



Pero en este momento... Jaab todavía quería volverse loco por Jane. Sus pensamientos se distrajeron involuntariamente del trabajo. Jaab estaba tan distraído que olvidó mirar el video a mitad de la noche; tendría que pedir verlo de nuevo antes de hacer un comentario adecuado.

"Los actores jóvenes actuaron muy bien, ambos deberían esperar dos meses para su turno de filmación", iban diciendo por turnos, hasta que le tocó al guitarrista. Era un comentario con el que todos estaban completamente de acuerdo: **"Bueno, al ver las filmaciones estuvo bien, pero ahora que terminaron quedó aún mejor, transmite muchísimas emociones".**

"Es verdad", añadió el vocalista principal. **"Guket, Nong Jaab, quien les pidió a los dos que se levantaran a fumar cigarrillos e invitaciones para crear el ambiente durante diez minutos. Recuerdo cuando volví a tomarle fotos a mi hermano menor; las lágrimas eran muy emotivas, Nong Jaab es el mejor".**

"Oh, muchas gracias. Pero no es por mí. Tienen que ver cómo actúa P'Chom, el entrenador".

Jaab juntó las manos en gesto de agradecimiento, asintió con la cabeza y le dijo la verdad, porque él habría llamado a su hermano menor como lo hizo en aquel momento, de una forma que no era en absoluto profesional y sí extremadamente inestable. Se lo dije a mi hermano menor: en secreto me gusta y me duele un poco, pero tienes que intentarlo; la persona indicada en el momento equivocado.

Él quería estar con nosotros, no con él, lo rechazó, y al propio perro le gustaban en secreto esos chicos.

P'Jom, que estaba allí presente, lo escuchó, se dio la vuelta y lanzó una maldición con la mirada antes de llamar a Nong Kan y Nong Preu para crear ambiente hasta que a Nong casi se le salen las lágrimas. Al final terminó habiendo un estafador que se detuvo a dar un sermón para poner fin a la historia de cómo me desmayé durante el trabajo, hasta que se volvió un profesional y logró sacarles lágrimas a los ojos para seguir de nuevo a los jóvenes actores.

Y, en realidad, el Jaab de hoy no era diferente del Jaab de aquel día. El sonido de los insultos de P'Jom aún resonaba en sus pensamientos. Jaab inhaló y exhaló, se concentró, se sentó y leyó los comentarios antes de unirse a Fi Lim y a los chicos para el corte manual durante la edición posterior de la producción.

Había momentos en los que sin querer se sentaba a temblar de piernas. Golpeteaba los dedos sobre la mesa con tanta fuerza que le daba miedo pensar que estaba exagerando, al punto de tener que disculparse con los chicos. Cada hora salía a fumar dos cigarrillos para controlar la ansiedad, como una persona pelirroja.

Estuvo sentado trabajando en la mayor tortura de su vida hasta las 9 de la noche. Ya era casi un apagón total. Comportándose de forma brusca, le dio un toque a P'Lim y le dijo que le prestara su teléfono un momento para revisar Instagram.

Pero aun así fue bueno cambiar de dirección a tiempo. Su mano no llegó a la película, sino que atrapó un mosquito Yutai que andaba por allí. Se acercó a la mesa para llevarse comida a la boca y aliviar el estrés en su lugar.

La mente no estaba conectada con el cuerpo en absoluto.

Y su corazón no estaba atado a Jane ni a P'Mon, porque no sabía si se quedarían en algún lugar.



Sino que se trasladó al teléfono celular de la casa, porque ese era el camino; lo único suficiente para que él entendiera qué era cada cosa.

A cuatrocientos por hora, a ocho mil por hora, Jaab aún no sabía a qué velocidad corría desde la entrada del ascensor. Volviendo a la pregunta de para qué tipo de competición era apto, debía ser muy rápido, porque casi no pudo frenar a tiempo al llegar a la puerta. Le temblaban las manos y abría la cerradura con desesperación antes de abrir.

"Cariño, ¿por qué hoy no respondiste en la atención de LINE?".

"¡¿Dónde está mi celular?!".

"¡Vaya! ¿Y tú qué tienes? ¿No me quedé sentado en este sofá todo el día?".

Rindiéndole homenaje, puso cara de pocos amigos, entró y le arrebató el teléfono móvil de la mano, presionando el botón lateral del dispositivo. Antes de ir a la habitación de Paeng, dejó a Jack y a Mek sorprendidos, sentados uno frente al otro.

"¿Qué es esta locura?", le preguntó Mek a Jackfruit después de tomar un trozo de cuello de cerdo con la mano y llevárselo a la boca. Cloud se estiró para agarrar el control remoto de la televisión junto al plato de ensalada de papaya. Usó las lentejas que tenía en la mano; se las iba a comer en ese mismo instante.

"Sia, lo olvidé: 'Lo siento, hermano, genial'".

Mek Tao echó los brazos hacia atrás y levantó una mano en señal de respeto al control remoto, antes de presionar el botón de pausa con el codo para detener momentáneamente la película en la pantalla. Desde la habitación se escucharon gritos:

"¡Atención! ¡¿Dónde está el cargador de mi celular?!".

"¡Aquí, lo estoy usando yo!".

"¡No me digas!".

Ah, maldito, ni siquiera preguntas. Jackfruit casi se levanta, pero Cloud, con las manos manchadas de cerdo frito, le sujetó el brazo para que recobrara la cordura. Jackfruit sintió la grasa y lo miró fijamente con molestia.

¡Tenso! ¡Tira! ¡Tenso!

Pero no era momento de discutir en vano. Los sorprendió un fuerte estruendo que atrajo su atención; pagando directamente, se hizo espacio y se acomodó en el sofá, desenchufando el cargador para conectarlo a su propio teléfono, mientras se sentaba temblando con energía y sus ojos no se despegaban de la pantalla que aún estaba en negro.

"Min, buenos días", saludó Mek en voz baja. Asintió sin darse la vuelta, por lo que Mek y Jackfruit giraron la cabeza y se miraron confundidos el uno al otro.

Antes de pagar, dejó el teléfono y se levantó para irse. Se escuchó el sonido de la puerta del baño al cerrarse. Jackfruit y Mek seguían sentados en la esquina. Era lo mismo que con el teléfono de Jackfruit del que habían informado. Duan dijo que Ae había marcado algo, que tenía una historia en IG. Sonrió ampliamente al abrirla y encontrar un breve fragmento de la boda que Ae había editado.



"Editaron el video de mi trabajo. Chicos, miren la pantalla grande. ¿Cómo entran? Este televisor se puede conectar al Apple TV, ¿verdad? Préstame tu iPhone, Cloud. El enlace al video está en el grupo A", dijo Jackfruit de arriba abajo por la emoción.

"Tómalo tú mismo", respondió Mek y le entregó el teléfono a su amigo de Android. Terminó de reproducir el video de Ae y pasó a la historia de la siguiente cuenta.

Y esa historia de imágenes fijas hizo que Mek incluso dejara de preparar el arroz pegajoso.

Tomó el teléfono de Jackfruit, mantuvo presionado el pulgar sobre la pantalla y empujó a su amigo, que estaba ocupado presionando el control remoto, para que se diera la vuelta y mirara.

Entonces los ojos de Jack también se quedaron atónitos.

De repente se escuchó el sonido del interruptor de la luz al apagarse, seguido del sonido de la puerta del baño al abrirse y cerrarse. Tan pronto como el teléfono comenzó a quedarse sin batería, se encendió hasta que el dispositivo vibró y la pantalla cambió de negro a un blanco brillante. Jackfruit y Mek se giraron a mirarse antes de que Jackfruit corriera a buscar el final. Cloud voló por debajo del televisor.

"¡Maldita sea!". Su corazón latía a mil por hora cuando los ojos de Jackfruit se giraron repentinamente y se abalanzaron amenazadoramente sobre él para sujetarlo, acompañado por Cloud, que entró corriendo con algo en las manos... lo que hizo que Jaab se sintiera mal.

"¡Jaab! ¡Quédate quieto!".

"¡¡No!! ¡¡Suéltame!!". Sacudió el brazo con fuerza hacia adelante y hacia atrás, pero al final no pudieron contra la fuerza de toro de sus dos amigos.

Le separaron ambas manos para ponerle unos guantes de hilo. Terminaron fijándolos con cinta adhesiva. La familiar piel de pollo le envolvía la muñeca, impidiendo que se los quitara. Los malos pensamientos ya habían comenzado. Abajo, en el abismo... se giró a mirar su teléfono, al cual le acababa de entrar carga hasta que el dispositivo se volvió a encender.

¿Qué había pasado realmente? Sí... en el mundo en línea.

"Tú, ¿qué es esto? Déjame ver. ¿Estás loco? Venir a atarme así. Chicos...".

"No. No. No le creas. Apóyalo".

"¡No he usado el teléfono en todo el día!".

"Ahora no es momento de jugar".

Recuerda haber mirado a Cloud, quien acababa de hablar con él. Se miró las manos antes de levantar la vista para ver a sus dos amigos otra vez.

Y esta era la medida histérica que Mek había iniciado desde el principio.

Jaab no dejaba de mirar el IG de Jane hasta volverse loco...

Porque en cada foto que contenía elementos de otras personas, después de tomarla hacía zoom y veía cada sombra en el suelo, en el cristal, en la cuchara, en las copas. Antes entraba en pánico cuando Jane tomaba fotos donde salía el codo de cualquier hombre, pero al pasar a la siguiente foto descubría que era el de Jane.



Mek estaba tan molesto que le puso guantes de lana y los envolvió con cinta. De esa forma, Jaab no podía tocar la pantalla del iPhone. Y eso explicaba la inspiración detrás del origen de ese guante fantasma:

"Cuando era pequeño, me gustaba exprimir espinillas; se sentía bien. Con los guantes puestos... esto realmente funciona".

Pero era un guante. A pesar de que a Jaab ya lo habían golpeado antes, déjame ir hoy.

¿Puedo?

Porque toda la información que se acababa de enterar por P'Mon le había entristecido el corazón durante todo el día. Y además era un día en el que ni siquiera había usado el teléfono. En realidad estaba demasiado cansado y ocupado. Jugando desde que regresó temprano en la mañana del set de filmación, no le veía el fin a las actualizaciones que Jane llevaba subiendo durante un día entero.

"**Tú, mira el video de la ceremonia de boda**". Pero la mirada furiosa que puso Cloud no funcionaría, porque estaba cambiando de tema. Levantó la mano con la mazorca y se sentó en el sofá, frente al teléfono que se estaba cargando.

La canción de Jeep Watcharalee. La misma canción que Jack cantó en la boda. Emitió pitidos con la imagen en la pantalla. Cuando terminó, se sentó, balanceó las piernas, frunció el ceño y miró con impaciencia; luego abrió la boca para recibir el cerdo frito que Mek le estaba dando de comer, porque tenía hambre y era arrogante.

"**Chiiiiiiiiiiiiiiii..."**

"Eh, ja, ja, ja, el ritmo es bueno". Jackfruit y Mek se rieron, metiendo los pies en el agua donde la canción del video se desvanecía y en su lugar destacaba la voz de Jackfruit por el ambiente del evento.

Y Jaab... ¿podría aguantar ver hasta el final?

Si en la siguiente toma no hubiera visto la reacción de uno de los espectadores, habría tenido razón. Fue filmado en cámara lenta. En ese momento las luces de la discoteca estaban apagadas, y solo quedaba una hermosa luz amarilla que ayudaba a crear un ambiente romántico para la toma.

La imagen de ese público... era la vista lateral de Jane, que estaba sentada riéndose hasta cerrar los ojos.

La imagen solo se reprodujo durante unos tres segundos.

Y Jaab decidió pasar por encima de Jackfruit y Cloud. Desenchufó el teléfono con el cable de carga y huyó a la frescura antes de cerrar la puerta rápidamente con llave.

"¡Maldición!".

Su corazón latía desbocado; ignoró los gritos, se llevó la muñeca a la boca e intentó morder la esquina de la cinta adhesiva. A primera vista, da la impresión de estar dentro de una película: un investigador que tiene dos amigos ladrones psicópatas. Pronto quedó libre. Se limpió el sudor en los pantalones antes de tomar el teléfono e ingresar a Instagram. La historia de Jane en IG era la primera. Sí, presionó para verla.

Y lo entendió.



Por esa razón, sus amigos hacían todo lo posible por proteger sus sentimientos.

Ya habían pasado dos días... pero la imagen seguía ahí.

Esa imagen.

La foto que publicó Jenny volvía a ser del IG de P'Mon.

Un selfie en el espejo del hermoso ascensor de un hotel donde ambos iban a comer a alguna parte, y en ese espejo se reflejaba la imagen de P'Mon abrazando a Jane por el hombro. Apenas quedaba un espacio, de pie al lado de su hermano. Jane sonreía ampliamente, luciendo tan lindo como al final. En la boda, Jack y Mek dijeron que tal vez no era nada, que solo comían juntos.

Todo esto era para ti, pero Jaab no quería pensar nada demasiado bueno para ser verdad, solo para consolarse más a sí mismo.

"Papá Jaab".

Porque estaba muy cansado.

"**Papá Jaab".**

Esa no es forma de lidiar con estos sentimientos. Estoy cansado. Estoy tan cansado que ya no quiero sentir nada más con Jane.

"Hermano Jaabbbbbbbbbbb..."

Solo se dio cuenta de que lo estaban llamando cuando Paint volvió a acercarle la cara, sacándolo de aquel molesto laberinto.

"Eh... Kong-Er, muy cansado". Se rió bajito. "**La semana pasada salí tres días seguidos. El domingo fui a la sala de edición. Ayer y hoy estuve viendo el casting casi todo el día".**

"Si estás muy cansado, tomemos una cerveza", dijo Paint, y luego fue a abrir el refrigerador y sacó una. Le lanzó una lata de cerveza. Antes de darse la vuelta y abrir una bolsa de tela que estaba sobre la mesa frente al sofá, sonrió levemente y sacó un pequeño frasco de plástico. Sacó dos frascos y se los entregó hasta el final**. "Fui de compras a Isetan cuando la tienda departamental estaba por cerrar. Había un gran descuento".**

"¿Qué es?".

"Oso Wasabi, vamos por unos palillos". Paint puso el frasco en alto y fue a la cocina. En la bolsa de tela que había quedado abierta todavía había cosas del auto, pero de una de ellas sobresalían unos papeles pequeños y largos que le llamaron la atención.

"¿Probaste perfumes hoy?". Lo tomó para intentar olerlo, mientras le preguntaba a Paint, quien acababa de regresar y se había sentado a su lado, asintiendo con la cabeza.

"Oh, hermano mayor, ayúdame a elegir. ¿Me queda algún aroma?".

Paint le puso los palillos en las manos y le extendió esos pequeños pedazos de papel, dándoles la vuelta y leyendo los nombres de las marcas para intentar clasificarlos. Algunos tenían logotipo, otros estaban impresos y otros escritos a mano con pluma.



Paint colocó los ocho pedazos de papel sobre la mesa, divididos en dos grupos: "**Estos cuatro son frescos. Y en cuanto a los tonos amaderados y especiados..."**, Jaab los tomó, revisándolos uno por uno.

"Oh, este huele bien". La tercera tira del grupo fresco la puso aparte. Jaab tomó la primera tira del otro grupo para olerla y, de repente, todos sus pensamientos se detuvieron por un momento.

Fue un dolor punzante y una sensación opresiva en su corazón.

Se olvidó de todo lo que le rodeaba.

Porque los elementos que guardan recuerdos son más el sonido que la imagen, y probablemente equivalgan al tacto... pero tienen un efecto sutil en los sentimientos. Percibe más que eso...

Es el olor.

Jaab nunca antes había sabido qué marca de perfume usaba Jane ni cómo se llamaba, hasta hoy, que estaba escrito en el pequeño papel que tenía en la mano:

Versace Eros.

El olor de Jane.

El aroma huele un poco dulce, como a vainilla, pero mantiene una clara nota amaderada. Contradictorios, pero se combinan bien. Destaca este aroma y lo diferencia de un perfume típico.

Un aroma que Jaab pensaba que le sentaba muy bien a Jane.

Jane solo usa este aroma. Nunca cambia, y al final lo recordó con exactitud desde el primer día que se conocieron.

El día que Jane se acercó, se sentó en la mesa de al lado y luego se presentó.

El día que estaba en el bar de karaoke y Jane le ayudó a Jaab a pasarle unas servilletas cuando se acababa de atragantar con la cerveza.

El día que Jane se puso la sudadera de Jaab y ese olor regresó.

La cita sentados juntos en el tren desde el aeropuerto hacia la granja.

La cita juntos en el parque de atracciones.

Aquel día en que Jane lo besó.

El día que Jane se sentó a su lado en el sofá de la casa. Con la mano izquierda tomó la mano de Jane y rechazó la relación que él quería. El día del pago, tenía la intención de llevar el auto al trabajo... y se ofreció a ayudar a cargar las cosas que le guardaría a Jane.

Al equipo de TAS. Fuimos juntos a la oficina de Silom con una duda en mente.

Aquel día, atascado frente a la intersección con la luz roja durante casi dos minutos, Pae se dio la vuelta y miró el cojín grueso con forma de tiburón que estaba en el asiento del conductor. Nada mientras esperaba, así que tomó a su hermano menor y lo apretó para jugar, le miró la cara, le sonrió y dio vueltas alrededor de ese cuerpo rechoncho.

Y como ahora nadie lo verá jamás...

Pae abrazó fuertemente a Nong Shark.



Apretó la punta de su nariz contra la suave textura del muñeco. Con razón olía así.

El dueño del tiburón se había quedado atrapado en él.

Un olor nostálgico.

Se le extrañaba... hasta el final, sin poder contenerse... Cuando se despedía de Jane, la mano levantada le dio unas palmaditas suaves en el hombro. Fue un impulso terco, más allá de la razón.

Jane se acerca.

Jane viene a abrazarlo.

"¿Jaab...?".

La llamada de Paint estaba llena de preguntas.

Y estornuda, entiende por qué. Salió del trance, pero sonríe mientras deja a un lado el papel para probar los perfumes. Su mano busca la lata de cerveza sobre la mesa.

"¿Sabes que Paint hace eso, verdad?". Se sobresaltó, con los ojos fijos en la bebida que tenía en la mano. Te digo que estoy de acuerdo en seguir hablando con Paint.

"**Se puede adivinar bastante bien",** Jaab se giró hacia la persona que hablaba: **"En serio, vi que Paint dijo eso. No hay mucha gente normal que quiera seguir hablando".**

"Luego vinieron a jugar en Tinder para adivinar si se sentían solos, pero... cuando dormía con alguien, no parecía tener ganas de hacer algo así. A Ant le gusta parecer siempre alguien en su cabeza".

Las palabras de Paint lo hicieron reír ligeramente. **"¿Cómo se ve?".**

"Es como incómodo, siempre triste, indiferente, no sé si esté bien dicho".

"Pobre de ti, ¿tan evidente era?".

"Ah, claro, bueno...". Paint sonrió antes de darse la vuelta para tomar la lata. Abrió un poco de cerveza. "**Paint se siente como si se viera a sí mismo".**

Con las botanas y la cuchara sin tocar, faltaba cerveza de cada color y media cajetilla de cigarrillos. Se quedaron sentados en el balcón toda la noche. Terminó la historia de Jane que Paint pudo escuchar, y el fin de la relación finalmente ayudó a despejar la mente. Volvió por un momento.

"Gracias, Paint, por todo. Pido disculpas si sin querer hice algo mal", dijo antes de apagar el último cigarrillo de la noche. **"Me alegro de haber conocido a Paint".**

"Paint también le da las gracias a Pi'Jaab. Entiendo muy bien a Paint", respondió el otro y le puso unos cigarrillos en la mano. "**Te recuerdo muy bien. No pensaba que Paint fuera tan bueno. Si alguien es tu pareja, tiene mucha suerte".**

"Tú también".

"En serio". Paint asintió, sin dejar de reír. Antes de darse la vuelta, salió al balcón. Levantó la cerveza y se tomó una lata. **"Espero que encuentres rápido un buen amor, en el lugar y momento indicados".**



Puso la toalla en el marco de la puerta. Paint parecía tener sueño y también se iba a acostar. Por la mañana hay que levantarse y arreglarse. Eran varios juegos de ropa acumulados.

Se acercó a apagar la lámpara de la cabecera del lado de la cama donde dormía Paint, antes de girarse hacia el otro lado, dejándose caer lentamente y deslizándose bajo las cobijas. Por eso dejó oír una voz suave para preguntar:

"Oh, ¿todavía no te has dormido?".

"Duermo mal".

Normalmente, antes de dormir nunca se habían abrazado.

Pero hoy Jaab extendió la mano y atrajo a Paint hacia sí. No pensaba que se abrazarían hasta quedarse dormidos o algo así... pero era solo que...

De repente, los pensamientos se detuvieron. Cerró los ojos cuando Paint se inclinó para darle un beso, antes de ejercer una ligera presión con la mano para que Paint se acostara en la cama y él se levantara por encima para responder al beso.

El ritmo lento se fue acelerando gradualmente, pero Jaab no sentía el menor impulso.

Solo.

Solo podía sentir una pesadez en el corazón.

Y un dolor ardiente, seguido de una sensación de quemazón en el estómago, solo de pensar...

Extraño a Jane.

Mientras que él y Jane antes solo se rozaban los labios suavemente...

Nunca se habían abrazado en la cama así.

Nunca... jamás se habían besado de esa manera.

Él y Jane nunca tuvieron recuerdos parecidos juntos. Por eso Jaab no se entiende a sí mismo. ¿Cómo pudo habérsele ocurrido semejante pensamiento... cuando cerró los ojos y lo besó? La persona que está acostada... hasta que la otra empieza a respirar, Jaab no entiende en absoluto qué lo hizo pensar eso. ¿Cómo podía saber...?

Que si algún día pudiera abrazar y mecer a Jane así...

Debería ser maravilloso.

Y al final solo me quedaba pensar con dolor. Un pensamiento sin esperanza.

¿Pero qué crees que debería hacer?

Si él solo quisiera abrazar y besarla así...

"Mmm...".

O algo más.

"¿Hermano Jaab...?". Un ligero empujón en el pecho y el jadeo de Paint lo obligaron a entreabrir los labios. Paint acababa de volver en sí; se disculpó antes de tranquilizarse, y su rostro, que estaba tan mojado que había manchado el del otro, volvió a dormirse.



Paint tomó una tela del borde de la cama que le enviaron; se secó con ella y luego volvió a secarse, repitiéndolo una y otra vez porque las lágrimas no dejaban de fluir.

"Ahora todo estará mejor".

La voz a su lado dijo que esa era la última palabra de la noche, palabras que...

Jaab nunca pensó que pudieran ser ciertas.

Porque si Jaab sigue haciendo esto, forzado a vivir plenamente, las cosas no van a mejorar.

Porque apenas ahora se daba cuenta de que se había ido hace mucho tiempo; se había ido.

Far.

Apenas se daba cuenta.

De que esta no era forma de continuar.

Antes, Jaab pensaba hasta que le dolía la cabeza. Pensaba hasta enojarse consigo mismo. Pero nunca obtenía una respuesta, nunca entendía por qué sentía tanta empatía por Jane.

¿Por qué tenía que ser precisamente esa persona?

¿Y hasta el día de hoy, que apenas obtuvo la respuesta de por qué... pero la tarea ya no puede definirlo en ninguna parte?

Sí, solo sabía que tenía que ser esa persona.

Y descubrió que él estaba al principio.

Ya no se puede ir más lejos. Jaab ya no puede huir a ningún lado, y porque él es quien decidió irse solo... se fue muy lejos.

Quizás sea el momento adecuado para que regrese.

CAPÍTULO 10: TIENES QUE SER TÚ



¿Por qué hizo eso?

¿Por qué Jane le hizo esto a Jaab?

Jaab estaba acostado en la cama mirando hacia el techo, y esa pregunta se repetía una y otra vez en su cabeza.

Cierra los ojos. Cada sensación sigue tan clara que le cuesta respirar... porque duele y resulta incómodo.

Se giró para subirle al volumen a la bocina Bluetooth en la cabecera de la cama y se sentó. Se volvió para abrir la ventana de la derecha, sacó un cigarrillo, lo sostuvo un momento antes de encenderlo y se puso a fumar.

Sentado en el alféizar de la ventana y mirando hacia afuera desde el piso veintidós, la vista era la misma: la ciudad del lado de Sathorn bajo un cielo anaranjado a las cinco de la tarde. Había estado escuchando esa música durante todo el fin de semana. Llevado por ese ambiente melancólico, Jaab tenía desde hacía tiempo la costumbre de grabar videos en su habitación. Solo que hoy era diferente: sentía un mareo terrible. Sentía que merecía el premio al video musical más triste de los últimos cinco años.

Y aunque hoy Britney Spears ya no estuviera cantando, y aunque esa canción fuera vieja, seguía siendo igual de triste.

"From the bottom of my broken heart..."

"It's just more than I can take..."

(*Desde lo más profundo de mi corazón roto... Es más de lo que puedo soportar...)*

Jaab sabe que estar ahí sentado es ridículo y estúpido. ¿Qué demonios está haciendo?

Pero siente que también quiere burlarse de sí mismo, quiere reírse una vez más. Ahora intenta sonreír, pero todavía no puede, porque...

¿Por qué lo hiciste?

¿Por qué Jane le hizo esto a Jaab?

Jaab no puede dejar de darle vueltas a eso. Es su primer pensamiento antes de dormirse y al despertarse. Pensar en ello hasta sentirse completamente miserable... Pensaba en eso, aunque ni siquiera tenía la intención de preguntárselo a Jane.

Porque sin importar lo que Jane hubiera hecho ni la razón que tuviera, de todos modos no cambiaría nada.



♫ "From the bottom of my broken heart... Though time may find me somebody new, you were my real love, I never knew love... until there was you..." ♫

Rrr rrrr

Se sobresaltó una vez más cuando el teléfono sobre la cama comenzó a vibrar, como si hubiera estado esperando algo. ¿Acaso era Jane? Pero cuando miró la pantalla, vio la foto de quien llamaba: era su hermano mayor durmiendo en un avión. Suspiró profundamente mientras sostenía otro cigarrillo en la mano afuera de la ventana, bajó el volumen de la música con la otra mano y presionó para responder en altavoz.

"¿Qué?"

"Escucho la música de tu habitación. ¿No fuiste a trabajar hoy o saliste temprano?"

"Hola... Oye, ¿ya regresaste?"

"Aha. Pones tu música tan fuerte que no escuchas cuando toco a la puerta."

"Ah... ¿y por qué? ¿Pasa algo?"

Ese encuentro lo irritó un poco, haciéndole olvidar su tristeza por un momento. Jaab le dio otra calada al cigarrillo antes de darse la vuelta, apagarlo y meterlo en una botella de agua que estaba en el suelo junto a la cama.

"Puedes ir a ducharte y vestirte. Esta noche tengo una cena para hablar de lo de F49, ¿se te olvidó?"

"Ah, no se me olvidó" mintió Jaab para disimular. **"¿A qué hora nos vamos?"**

"A las siete. Sí se te había olvidado, ¿verdad?"

"En una hora, de acuerdo."

"Smart..."

Colgó antes de que terminara la frase, pero no importaba. Ya había adivinado lo que Hia Jeng iba a decir: "*Smart casual*", el código de vestimenta para esta noche y la frase cliché que le gustaba usar. Se vestía al estilo Reeves.

Pero teniendo todavía hora y media antes de irse, Jaab volvió a subirle al volumen a la música antes de recostarse en la cama como antes. Tomó el teléfono para jugar un rato y matar el tiempo, pero al desbloquearlo vio la notificación con el mensaje de Hia Jeng que decía: "*Smart casual*". Deslizó el dedo hacia arriba antes de entrar al juego.

Pero, por supuesto, eso de "jugar un poco para matar el tiempo" nunca era solo un poco. Para cuando Jaab soltó el juego y se levantó, solo le quedaban ocho minutos. Ya con los zapatos de vestir puestos, Hia Jeng alzó la vista, se acercó a Jaab, frunció el ceño y preguntó alzando la voz:

"¿Smart casual?"

"Uf." Su cerebro apenas estaba reaccionando. Molesto y tratando de disimular la vergüenza, Jaab regresó a su habitación. Cambió su sudadera favorita por una camisa que solo se ponía tres veces al



año. Tomó una liga para el cabello y se recogió la mitad en una coleta para verse un poco más arreglado.

Estos últimos dos o tres días habían sido fatales, no tenía la cabeza en su lugar. Incluso la presencia de su hermano mayor en casa le resultaba molesta, además de que ese dichoso traje que siempre llevaba puesto le recordaba a cierta persona... Alguien en quien ya no debería estar pensando.

"Estaba viendo el IG de Khun Mon. Ponte a pensar, el gerente del hotel Nava viste de traje los siete días de la semana..."

Sea como sea, no quería que lo forzaran a pensar en eso todo el tiempo. Después de todo, el amor debería ser sinónimo de felicidad, y a él solo le daba lástima su propia situación.

"Ah, ¿vinimos a comer por aquí cerca de la casa?" Después de pasar un rato en el auto, Jaab preguntó al despertarse, dándose cuenta de que estaban por el área de Ram Intra, pero Hia Jeng negó con la cabeza.

"**No, vamos a comer en la casa."**

"Ah, ¿entonces para qué vestirse tan elegante? ¿Qué te pasa, Hia, te volviste loco?"

"Cena de negocios." No dio más explicaciones, pero lo enfatizó como si Jaab fuera un tonto que no entiende nada. Vaya, qué genial. Un smart casual refinado, nada informal. En lugar de pijama, el señor viste de traje.

"¿Y qué? ¿Va a venir gente de la oficina a la casa?"

"Mhm, solo una persona. No quería salir a un restaurante a hablar de esto, y como a ti todavía te resulta incómodo ir a la oficina, quedé en vernos aquí para revisar lo de la oficina juntos."

Jaab simplemente asintió para dar por terminada la charla. Cuando doblaron en el callejón, Jaab le pidió que se detuviera a un lado del camino. Bajó a comprar arroz pegajoso con mango en su tienda favorita, pagó trescientos bahts y le dejó el cambio de ochenta bahts sin pedirlo de vuelta. Jaab decidió que no iría a su condominio esa noche para no tener que madrugar al día siguiente; más bien se iría al trabajo en motocicleta más tarde, y los ochenta bahts le venían perfectos para el pasaje.

Estando con el ánimo tan agotado, volver a dormir a casa de sus padres no era una mala idea.

Al llegar, saludó a las dos únicas personas que estaban en la casa. Un minuto después lo invitaron al estudio, solo para descubrir lo pequeño que es el mundo una vez más: el chico más joven de la oficina de su hermano era alguien de quien ya había oído hablar, pues la hermana de este chico había hecho sus prácticas en la agencia donde trabajaba Ae, y desde entonces eran cercanos.

Tras romper el hielo, a Jaab le pareció demasiado formal dirigirse a él con tanta etiqueta, así que prefirió llevar una conversación más relajada.

"El brief está muy detallado, será fácil trabajar con esto, pero primero tendré que enviárselo al productor para que lo revise y luego ponernos en contacto Jaab tomó la tarjeta de presentación y la guardó en su billetera. A más tardar esta semana. Después me dará la cotización y podremos empezar a trabajar sobre eso."

"Muchas gracias, Jaab."



Jaab le devolvió la sonrisa antes de abrir su MacBook. Se acercó a Nong Pat para revisar el archivo de F49 que Pat acababa de pasarle por AirDrop, asegurándose de que estuviera completo y de que cada página fuera correcta.

F49 era el código secreto utilizado para nombrar el proyecto de negocios de la familia de Jaab. Se trataba de una línea de productos saludables que incluía bebidas y vitaminas tras un proceso de investigación y desarrollo de un año. Hia Jeng, como director de marketing del proyecto, comenzó a buscar un productor de contenido audiovisual, y por supuesto, la primera persona en la que pensó para ayudarlo como una forma de compensar el costo de sus cuatro años de estudios de cine fue Jaab. De ahí el motivo de toda esta reunión de trabajo.

Para tener una visión general del panorama: Jian Group era una empresa familiar. Además de importar bienes de consumo masivo (FMCG) de varios países de Asia y el Sureste Asiático, Jian Group era el socio principal de alimentos y bebidas de las gasolineras Forge en Tailandia, operando George Cafe (la cafetería de las estaciones) y Forge Food Hall (las tiendas de conveniencia). La línea de productos se vendería tanto en las cafeterías como en las tiendas bajo la marca Forge Refreshment.

Sonaba genial, y cualquiera pensaría que el propio Jaab debería dedicarse al negocio familiar, pero gracias a que su brillante hermano mayor nació ocho años antes, la posición de hijo heredero ya estaba cubierta. Sus padres no lo presionaban, así que lo dejaban andar a su aire. Al salir de la habitación, se puso a trabajar con Pat, charlando y riéndose sobre Jack y Ae y su boda relámpago.

"Jajaja, pero antes de que nos volvamos a ver en la boda, ve a la oficina, Pat. Pasa a la oficina con calma y cómodo, no hay necesidad de vestir tan formal."

"Sí, señor, de acuerdo."

Pat se rió suavemente al entender la broma sobre el código de vestimenta y juntó las manos en gesto de respeto, antes de recibir una mirada fulminante de Hia Jeng, quien luego acompañó al invitado a la salida.

Habían pasado dos días desde que volvió de la casa familiar, y sumado a que hoy fingió estar enfermo, significaba que llevaba tres días sin hacer nada. Estar ocupado con el trabajo era mucho mejor que dejarse llevar por sus pensamientos; le ayudaba a distraerse, porque mientras hablaba de trabajo, Jaab no pensaba en Jane para nada.

Pero en cuanto se dio cuenta de eso, se sintió todavía más triste. Porque sí, el trabajo podía despejar su mente, pero si mañana iba a la oficina, Jane estaría justo a su lado...

¿Por qué la vida tenía que ser tan complicada?

A Jaab de verdad no le gustaba para nada esta situación con Jane.

Y si pudiera controlar sus sentimientos, Jaab habría renunciado a ellos desde el primer día en que los sintió.

Jaab estaba sentado en el sofá, a punto de ver un partido de fútbol con su padre, pero ahora solo se quedaba mirando el arroz pegajoso con mango en su plato mientras volvía a abstraerse en sus pensamientos. Pensar en todo eso hacía que la comida no le supiera a nada. De mala gana se metió a la boca la mitad restante y puso el plato sobre la mesa de centro.



"Me voy a dormir, papá."

"Se va... pero el partido aún no termina."

"Hoy no tengo ánimos de verlo."

"Está bien, ve a dormir. Pasa a ver a tu mamá también, que todos los días se la pasa extrañando a su Nong Jaab."

"De acuerdo" respondió Jaab antes de darse la vuelta y agradecerle a P'Chan, la empleada doméstica que venía a recoger los platos.

Como se la pasaba ocupado con el trabajo, llevaba un mes sin volver a la casa familiar, cuando antes solía ir casi todas las semanas. Su mamá se sentó a charlar largo rato con él, pero diez minutos después Jaab seguía sin moverse de ahí; estaba sentado en la silla del tocador con una tira limpiaporos que le puso su mamá pegada en la nariz.

Mientras esperaban los diez minutos, su mamá editaba una selfie reciente. Jaab se quedó mirando su propio reflejo en el espejo: unas ojeras horribles, marcadas y sin el corrector que Jackfruit le solía prestar a escondidas... Ni Jane estaba ahí para ayudarlo a arreglarse... Y después de arreglarse, ¿por qué demonios se besaron?

Jane ya tenía novio... ¿Y él qué? ¿Qué era lo que los unía tanto?

Jaab dejó escapar un largo suspiro.

Miró a su madre, una mujer que siempre lucía feliz y llena de vida desde que él tenía uso de razón.

"Mamá."

"¿Qué pasa?"

"¿Alguna vez te rompieron el corazón?"

"Jamás, porque soy hermosa."

"Qué bien."

"Nunca pasé por eso" dijo su mamá, levantando la vista para mirarlo brevemente. **"Antes de casarme con tu papá, solo salí con él. Bueno, también estaba Khun Somyot, pero tu papá me gustaba más, así que lo elegí a él."**

"Eso ya suena un poco increíble."

"Le puse un poquito de sazón a la historia. Khun Somyot era mucho mejor partido que tu papá, pero sentí que no era para mí, así que terminé con él. Luego, a la semana de conocer a tu papá, decidí casarme. Tu abuela me regañó muchísimo, pero a mí me gustaba él, se sentía lo correcto. En el amor simplemente no hay explicaciones racionales."

"Un camino del amor muy simple que dio como resultado dos hijos guapos."

"Ya te dije que es porque soy hermosa."

Jaab se rió junto con su mamá, aunque no podía reírse con ganas porque la tira del poro llevaba diez minutos seca en su nariz.

Quizás la única espinita que pudiera sacarse de encima en esta vida fuera esa tira limpiaporos.



Jaab regresó a su habitación. Después de ducharse, se sintió intranquilo y comenzó a buscar algo en qué distraerse porque sabía que no podría dormir. Abrió una vieja caja de recuerdos y se puso a revisar cosas de sus años escolares: encontró fotos de sus "años oscuros" usando una máscara de Águila Roja, fotos con peinados extraños junto a sus amigos y varios cuadernos de dedicatorias escritos con plumas de colores brillantes y escarcha. Daban tanta vergüenza ajena que le daban ganas de viajar en el tiempo para darse un golpe a sí mismo.

"Te quiero mucho. Mi corazón es solo tuyo para siempre. Pui. Att: JaabZ"

En el cuaderno de dedicatorias, además de los mensajes de sus amigos, también había escritos de amigas de la infancia. Leerlo era gracioso porque en esa época Jaab escribía su nombre como "*JaabZ*" y obligaba a todos a escribir su nombre real como "*PongZkiti*", hasta que los profesores lo regañaron al entregar la tarea. Habían pasado más de diez años y aún recordaba todo con claridad, tanto las cosas graciosas como las tristes.

En aquel entonces lloraba desconsoladamente y sentía que se moría por culpa de alguien que lo dejó, pero un par de meses después ya se había recuperado.

Aunque todavía lo recordaba todo, ya no sentía ningún dolor.

El Jaab con el corazón roto de aquel entonces tenía catorce años, y ahora el Jaab despechado tenía veintisiete. Por eso, quizás en cinco o diez años, la historia de Jane se convertiría en una anécdota graciosa que le contaría a sus amigos entre risas, y tal vez algún día Jane volvería a ser solo un amigo para Jaab... O tal vez saldrían por completo de la vida del otro.

Esto último parecía lo más probable... recordando lo que Jane le había dicho hace mucho tiempo:

"Me gusta mucho trabajar en el set, pero creo que en el futuro de todos modos tendré que volver a dedicarme a los negocios familiares."

Y así, algún día, Jane se convertiría únicamente en un viejo amor del pasado de Jaab.

Y algún día Jaab se recuperaría y volvería a ser el Jaab de siempre, el que hace reír a todos a su alrededor y puede ser feliz por sí mismo.

Pero esta noche solo le quedaba irse a la cama con dolor, obligarse a dormir y despertarse varias veces en medio de la noche pensando en Jane todo el tiempo, haciéndose las mismas preguntas... Preguntas que ni siquiera pensaba hacerle a él, porque hacerlas no llevaría a nada. Y así, una y otra vez, durante unos setecientos días más, hasta que las cosas empezaran a mejorar.

"Jaab, por favor, ¿de verdad intentabas ligar con este chiste?"

Los cuadernos de dedicatorias, demasiado vergonzosos para leerlos a solas, resultaban entretenidos al compartirlos. Hoy no se le olvidó llevarlos para enseñárselos a Jackfruit mientras comían pollo frito con arroz pegajoso a las once de la mañana.

Sí, estaba sentado solo con Jackfruit, porque Jane aún no había llegado.

No sabía si sentía alivio, alegría o inquietud por no ver la cara de Jane después de haberse preparado mentalmente toda la noche.

"Todavía no estaba en la banda " dijo Jaab agitando un palito de pollo, **"pero tres días después fue la presentación de la escuela. Yo estaba en el grupo, ¿sabes? Todos vinieron a vernos. Salí con el**



solo de apertura junto al vocalista principal. En ese momento me sentí la gran cosa. Te juro que fue la locura más grande de mi vida."

"No, para mí lo más vergonzoso es lo de 'PongZkiti'. ¿A qué clase de loco se le ocurre ponerle una Z a su nombre?"

"Bueno, déjame pasar una. Cuando éramos jóvenes, ¿acaso no le poníamos Z a todo en lugar de la S?"

"¿Y por qué no le pusiste Z a tu apellido también?"

"Ah, se me olvidó. Debimos habernos conocido desde niños."

"¿De qué están discutiendo ustedes dos? ¿Por qué no están trabajando?"

La voz conocida de P'Biw hizo que ambos se sobresaltaran. Se dieron la vuelta para saludar a P'Biw, pero cuando alzaron la vista, las sonrisas se congelaron en sus rostros y se quedaron sin aliento... Porque la persona que estaba de pie al lado de P'Biw era Jane.

Solo con ver su cara, su corazón empezó a latir tan fuerte que sintió un vuelco en el estómago y apenas podía respirar... ¿Por qué?

Apenas acababa de ver a Jane.

¿Por qué todo era mucho peor de lo que había imaginado?

Jackfruit le devolvió el saludo a P'Biw antes de levantarse y poner la silla en su lugar. Jaab se hizo a un lado pegándose a la pared y arrastró la silla de Jane hacia el otro extremo de la mesa.

Jane pareció notar esa atmósfera extraña, pero fue solo un instante. Era lo único que Jaab podía soportar al mirar su rostro. Se dio la vuelta y cerró el cuaderno de dedicatorias.

Sacó los audífonos del bolsillo y se los puso, preparándose para abrir la computadora, pero antes de poder elegir una canción, Jaab escuchó el sonido de la silla de Jane arrastrándose a su lado.

Aún le costaba respirar. Tragó saliva con la garganta seca. Jane no parecía darse cuenta de lo incómoda que era la situación... o realmente no lo sabía.

"¿Pasa algo?" Se quitó uno de los audífonos, intentando mantener la calma mientras se giraba un poco hacia él. Tal vez Jane quería hablar de trabajo; Jaab se había repetido a sí mismo toda la noche que si tenían que trabajar juntos, no mezclaría los asuntos personales para no incomodar a los demás.

Porque aparte de Jackfruit, nadie en la oficina sabía lo que había pasado. Jaab mismo le había pedido que no dijera nada. Por muy molesto que estuviera, no quería que nadie pensara mal de Jane.

Aunque Jackfruit era el único que lo sabía, Jaab se sentía mal de que se le hubiera escapado contárselo. Y por lo que acababa de ver, Jackfruit no estaba para nada contento con Jane.

Tras esa pregunta, Jane se quedó en silencio un largo rato. Jaab disimuló volviéndose a la pantalla para revisar su correo electrónico, subiendo y bajando la página, antes de girarse de nuevo y preguntar:

"¿Qué pasa, Jane?"

Y Jane le robó todo el aire de los pulmones con una revelación que lo tomó por sorpresa:



"¿Acaso no estuviste en tu departamento anoche? Nosotros..."

"Fuí a tu condominio... El guardia del vestíbulo llamó por el intercomunicador para confirmar si era tu invitado para dejarme subir, pero nadie contestó."

"Es que tengo algo de qué hablar contigo... ¿Puedo ir a tu departamento esta noche?"

Durante todo el tiempo que habló, Jane ni siquiera lo miró a la cara.

El cojín abrazable en forma de tiburón que a Jane le gustaba sostener todos los días estaba sobre sus piernas, y lo apretaba agachando la cabeza. Pero mientras Jane miraba al cojín, los pensamientos de Jaab chocaban caóticamente en su mente por sus palabras.

En ese momento, el único sonido en la oficina era el programa de televisión que Zui estaba viendo en la pantalla del centro de la sala, animando ruidosamente a Lily. Jaab simplemente sonrió, volvió a mirar la pantalla de su computadora como si nada y le respondió:

"Jane, ¿de qué estás hablando?"

"Bueno... escuchó a Jane suspirar. Sobre lo de aquel día... De verdad quiero hablar contigo, he estado pensando mucho en eso."

Pensando mucho...

Jaab no estaba seguro de qué tenía Jane sobre lo que pensar.

Y no sabía por qué... pero, al final, su corazón seguía latiendo desbocado con cada palabra.

"Puedes ir" respondió Jaab antes de cerrar la computadora y guardar los audífonos en su estuche. "**Ya casi termino y me iré a casa."**

"Pero..."

"Puedes terminar de trabajar e ir directamente al departamento…" Jaab se lo pensó antes de decirlo, pero al final añadió**:" Toma el BTS, bájate en la estación Saphan Taksin y cruza en barco. Hay un barco del condominio cada media hora para que no tengas que tomar un taxi y quedarte atascado en el tráfico... Y si alguien te lleva, mejor, no tienes de qué preocuparte."**

Al final de la frase su voz se suavizó. Antes de terminar, disimuló alzando la voz para llamar a P'Chompoo, quien acababa de traer una taza de café a la oficina, buscando una excusa para hablar con ella.

Se fue a trabajar al escritorio de P'Chompoo el resto del día antes de salir a la reunión.

Y cada segundo que su mente se distraía del trabajo, seguía sin entenderlo del todo: ¿de qué quería hablar Jane?

Porque aunque Jaab se preguntara constantemente por qué Jane había hecho eso, sabía que fuera cual fuera la respuesta, él ya tenía la suya propia en mente.

Esa noche, Jaab le envió por primera vez un mensaje a Hia Jeng pidiéndole que se quedara en la oficina y no volviera al departamento hasta que él le diera la señal. Ya eran las seis de la tarde y Jaab estaba sentado en la cama, escuchando música junto a la ventana y fumando mientras esperaba. Pasaría un tiempo antes de que Jane terminara de trabajar y llegara.



Trrr trrr

De repente sonó el teléfono del departamento. Apagó la ceniza del cigarrillo en la botella de agua junto a la cama, como de costumbre, antes de salir a contestar. Escuchó la voz de P'Chai, el guardia del vestíbulo.

"Habitación 2216. Hay un visitante que viene a ver a Nong Jaab, ¿puede subir?"

"Sí, P'Chai, déjalo subir."

Jaab no sabía si sus manos frías se debían a que Jane había llegado antes de lo pensado o a otra cosa.

Salió de la recámara y caminó por la sala cuando escuchó pasos afuera. Fue a abrir la puerta y vio que la persona era exactamente quien pensaba. Jane estaba ahí parado, mirando a los lados mientras caminaba despacio. Cuando se giró y vio a Jaab listo, sonrió ligeramente. Jaab retrocedió y abrió la puerta de par en par para recibirlo.

"Pasa rápido" dijo Jaab. Fue al refrigerador, sacó un vaso con agua y se lo sirvió a Jane, indicándole con la mano que se sentara en el sofá antes de sentarse a su lado.

En la habitación reinaba un silencio absoluto que hacía que la sensación de incomodidad fuera aún más intensa y pesada.

"**Yo... "** dijo Jane con una leve sonrisa, girándose a mirar a Jaab por un instante antes de fijar la mirada en el suelo. **“¿Por dónde empiezo?"**

Y el silencio se prolongó durante bastante tiempo... hasta que Jane volvió a hablar:

"Sobre lo de aquel día... Lo siento muchísimo."

"Lo hicimos sin pensar cuando estábamos en la casa de tu familia, no era nuestra intención..."

"¿Quieres decir que no fue a propósito tener que venir hasta mi casa?” Jaab soltó una leve risa amarga y respondió sin mirarlo a la cara**.” No pasa nada, no tienes por qué disculparte. Ya me imaginaba que no lo hiciste a propósito. En fin... gracias por venir. Podrías haberme mandado un mensaje o haber hablado en la oficina, ¿por qué hacer tanto alboroto?"**

Dijo Jaab sonriendo, aunque sentía una opresión en el pecho.

Hablaba con los ojos fijos en el suelo, sin querer mirar a Jane a la cara, sin ganas de seguir hablando ni de escuchar nada más.

"Cuando terminemos de hablar, ¿te vas a ir?” Jaab se levantó amagando con despedirlo para que saliera del departamento. **“¿Hay alguien esperándote? ¿Puedes bajar solo? Sí, mejor no bajo a acompañarte."**

"Jaab, ¿puedes escuchar primero?"

El tono de voz que escuchó le resultó completamente extraño.

Jane nunca le había hablado a Jaab con una voz tan seria ni se había dirigido a él de esa manera. Con ambas manos sobre las rodillas y sin levantar la cabeza, Jane continuó:

"No teníamos la intención de besar a P'Mon... no queríamos, pero... nosotros..."

"Quería hacerlo contigo... y no... no pude detenerme porque..."



"Me gusta mucho Jaab."

"Me gusta Jaab más que como un amigo... Diría que desde el principio, desde que nos conocimos y empezamos a salir juntos."

"Pero antes... no sabía qué pensaba Jaab. Y como llevába tiempo saliendo con P'Mon y él era muy bueno conmigo intentába no sentir nada por Jaab."

"Pero cuanto más intentába prohibírmelo, peor era. Siempre me gustó Jaab de forma muy fácil, pero no sabía qué hacer... Hasta que empecé a sentir que Jaab podía sentir lo mismo por mi."

"Cuanto más tiempo pasábamos juntos en el viaje y estando cerca de Jaab, más bien me sentía. No podía controlar nada... Y cuanto más cerca estábamos, más ganas tenía de estar todavía más cerca..."

"No sé por qué, pero cuando estamos juntos... se siente tan bien."

Al escuchar cada palabra, Jaab sintió como si estuviera flotando en el aire. Las confesiones que salían de la boca de Jane eran todo lo que Jaab había sentido alguna vez, todo lo que Jaab había pensado sobre él.

En solo unos segundos, Jane acababa de responder a todo. Los sentimientos de Jaab resurgieron.

Respondió a todas las preguntas que Jaab se había hecho.

Le demostró a Jaab que la friendzone en realidad no existía, que solo había sido una suposición suya... Jaab escuchó en silencio y sonrió levemente antes de suspirar y volver a sentarse en el sofá, guardando aún cierta distancia con Jane.

Hasta que Jane acortó esa distancia tomando su mano izquierda. Jaab le devolvió el agarre y sintió un calor más intenso que nunca.

Más cálido que nunca.

Porque el simple hecho de saber que sus sentimientos eran correspondidos debería haber sido suficiente, pero por alguna razón, aún le costaba trabajo respirar.

"¿Y ahora... Jane y P'Mon?"

"Rompí con P'Mon."

"Ese día en el aeropuerto... Lo siento, no te dije nada en ese momento. Pero las cosas no estaban claras todavía. Quería esperar a estar listos antes de venir a hablar con Jaab."

"Y... solo quería decir que entre P'Mon y yo las cosas ya no iban bien desde hacía tiempo. No rompimos por culpa de Jaab."

"Basta, Jane."

Incluso sabiendo que sus corazones sentían lo mismo, e incluso mientras sostenían sus manos:

"No tienes que explicar nada."

Sin embargo, por alguna razón, a Jaab todavía le costaba respirar.



"**Jane**" dijo Jaab intentando mantener la voz firme. Sosteniendo aún la pequeña mano de Jane entre las suyas, la apretó un poco más fuerte que antes, dándole más calor que antes. "**Ya lo entendí todo. A mí también me gusta Jane."**

"A mí siempre me ha gustado Jane. De verdad me gustas mucho…" Jaab hizo una pausa para tomar aire cuando sintió que casi se ahogaba. "**Me gustas mucho más de lo que creía, de verdad..."**

"Soy muy feliz cada vez que estoy a tu lado. Y me dolía cada vez que escuchaba el nombre de P'Mon. Siempre fue así."

"Y tampoco sé la razón, al igual que tú no podías controlar tus sentimientos. Yo solo intentaba controlarme para no estar demasiado cerca de ti porque ya tenías pareja."

"Y todo este tiempo seguiste saliendo con P'Mon. Aunque sabías que con P'Mon no funcionaba y sentías cosas por mí, seguiste con P'Mon... Hasta que un día, cuando te diste cuenta de que yo también te correspondía, viniste, me besaste y recién ahí decidiste romper con P'Mon..."

"No es así..."

"Y si no hubieras sabido si a mí también me gustabas, ¿acaso habrías roto con P'Mon?"

"**Si no fuera por ti, no me habría sentido tan mal con P'Mon, porque contigo se sentía tan bien... Se sentía tan bien como P'Mon nunca me hizo sentir. Eso me hizo dar cuenta..."**

"Jane, cuanto más intentas explicarlo, peor suena."

"Si no te gustaba tanto P'Mon, ¿por qué estuviste con él desde el principio? ¿Solo porque era una buena persona? ¿Solo porque no querías estar solo? ¿Solo porque si no podías estar conmigo, al menos te quedaba P'Mon porque era bueno contigo? Lo entiendo perfectamente, ¿sabes?"

"Si eres así…" Jaab suspiró. Seguía sonriendo y aún sostenía la mano de Jane. **"Jane, ¿cómo puedo confiar en ti?"**

"Me gustas mucho, pero..."

"Si salgo contigo, tendría que sospechar de ti todo el tiempo... Tendría miedo de que un día te empiece a gustar alguien más y sigas aferrado a mí hasta estar seguro de que a esa otra persona también le gustas... Y al mismo tiempo tendría miedo de ser yo quien se rinda..."

"Si para estar en una relación tenemos que vivir sospechando el uno del otro..."

"Es mejor que nos quedemos solo como amigos."

Jaab siempre pensó que sus sentimientos por Jane tenían dos posibles desenlaces.

Las dudas solían ser el tipo de pensamientos en los que invertía tiempo dándoles vueltas, y realmente creía que incluso hoy seguía pensando demasiado y lamentándose por él.

Pero un día, este sentimiento podría desaparecer por sí solo.

O tal vez, algún día... Jane podría responder a este sentimiento.

Si fuera el primer camino, no pasaba nada, simplemente desaparecería. Pero si era el segundo camino, si Jane respondía a ese sentimiento cuando todavía no había terminado con Mon... Jaab se decía a sí mismo todo el tiempo: "Si las cosas fueran así... tenía que terminar de esta manera".



La mano fuertemente entrelazada temblaba con fuerza. Y lo mismo ocurría con todo el cuerpo de Jane.

En la habitación ya no había un silencio absoluto debido a los suaves sollozos de Jane.

El aire para respirar, que ya casi no quedaba, era cada vez menor.

Jaab se giró y miró a Jane por primera vez en los últimos minutos desde que empezaron a hablar. Y esa fue la imagen que vio: Jane agachando la cabeza y llorando en silencio.

Jane todavía sostenía con fuerza la mano de Jaab.

"Jane..."

"Entiendo... Yo... Yo entiendo" dijo Jane.

"Pero por qué…" Jane se levantó la otra manga y se limpió las lágrimas. Antes de levantar la cabeza, lo miró: **"¿Tuvo que ser así también?"**

"Sabes que soy egoísta, estoy confundido, pienso que si Jaab... no siente nada por mi, al menos tengo a Mon y él es bueno conmigo. Pero... cada vez me gusta más Jaab, hasta que... no lo soportaba."

"La gente no puede controlar sus sentimientos, Jane. Pero, al menos, aún nos queda lo suficiente para controlar nuestras acciones en cierta medida" Jaab siguió hablando con voz serena, como siempre lo hacía, diciéndole a Jane lo que siempre se decía a sí mismo. Las mejillas de Jane en ese momento estaban húmedas. Era tan agotador que Jaab no pudo evitar levantar la mano para limpiarle suavemente las lágrimas y rozar su piel... haciéndolo ahogarse de nuevo."

Haciendo que el muro en su corazón que intentó construir se derrumbara lentamente... otra vez.

"El día que viniste a besarme, ¿sabes...?" Jaab sintió que su voz empezaba a temblar. Su mano aún acariciaba suavemente las lágrimas en el rostro de Jane. "**En ese momento... me sentí muy bien. Me quedé parado un momento hasta que lo pensé..."**

"**En ese momento tenías novio. Pero darnos un beso así... Todo se acabó. Lo siento por P'Mon. Antes de que terminara, todavía tenía una secreta esperanza de que algún día pudiera tratarse de nosotros. Si algún día ya no tuvieras novio y si empezáramos a hablar..."**

"Pero cuando me besaste al final de ese día... fue como el fin de todo. Lo entiendes, ¿verdad? Por qué no podemos salir..."

"Entiendo, lo entiendo. No tienes que decir nada más…" interrumpió Jane. Se adelantó como si no quisiera esperar a que Jaab terminara de hablar. Y aunque llevaba un rato llorando...

"**Lo entiendo..."**

"**Pero esto... es absurdo... duele mucho."**

Jaab escuchó los sollozos de Jane por primera vez en este segundo, y en ese momento toda la paciencia que intentaba contener comenzó a derrumbarse.

Empezó a sentir que le ardían las fosas nasales. Sus ojos veían imágenes borrosas. Jaab giró la cabeza buscando pañuelos en la caja que tenía al lado, pero no había nada. Miró a izquierda y derecha antes de soltar la mano que sostenía la de Jane, sudorosa por la tensión. Dejó que las lágrimas que



contuvo siguieran fluyendo, hasta que levantó la otra mano y se las limpió. Se rió un poco mientras hablaba con Jane.

"No me voy a ningún lado. Voy a recoger pañuelos. Ya vuelvo."

Puso las rodillas en el suelo, se levantó y caminó hacia el estante junto a la mesa del comedor. Intentó encontrar papel de cocina conscientemente. Hia, ese loco, siempre compra de tipos diferentes, hasta que poniéndose de puntillas encontró uno; fue difícil porque tuvo que usar la manga para limpiarse las lágrimas al mismo tiempo.

"Solo hay de este, es una hoja grande y buena, así que sirve para limpiarse mucho al terminar" regresó y dijo intentando sonreír, sacando un pañuelo del rollo grande y dándoselo a Jane. Era del tipo que se usa en la cocina, de esos que sirven para absorber aceite cuando come albóndigas a escondidas. Jane lo tomó y también dejó escapar una pequeña risa."

Se reían mientras seguían llorando.

"Mira, esto también funciona. Oye, qué genial. No sé para qué compra de tantos tipos."

"Maldita sea, si te limpias con esto todos los días, te vas a raspar la cara."

"Límpiate con cuidado," así Jaab dobló el pañuelo en una hoja más pequeña, miró hacia arriba y luego le limpió la mejilla. En realidad solo quería secársela, pero de repente las malditas lágrimas siguieron fluyendo sin parar. **"Cálmate. No tienes que probar la resistencia del producto con tantas lágrimas.. Mira... ja... así. Mira. Las lágrimas caen a litros y todavía no se rompe. ¿Ves como no es un pañuelo normal que se desmorona y se queda todo pegado en la cara?"**

Le mostró los pañuelos húmedos. Dejó que Jane lo mirara para confirmar sus palabras, disimulando su propia mancha de lágrimas. Jane usó ese mismo pañuelo para limpiarle las lágrimas a Jaab, entre sollozos y risas.

Jane se conoce bien a sí mismo. Sabe que antes actuó mal.

Pero ahora... Jaab también estaba siendo duro con él, aunque siguiera intentando hacerlo reír de esta manera.

Le gusta mucho esto. Le gusta más de lo que ya le gustaba. Hace que no quiera separarse, aunque se acaba de acordar de que su historia es imposible.

"Pídeme un taxi. Puedes bajar a esperar conmigo."

"Gracias."

contestó Jane al salir del baño después de haberse lavado la cara y los ojos. Le quitó a Jaab el pedazo grande de papel para secarse las manos antes de ir a ponerse los zapatos frente a la puerta.

De repente, las lágrimas que acababan de cesar... parecieron volver otra vez.

Jane tomó la bolsa de tela y se la colgó al hombro. Y cuando escuchó el mecanismo de la puerta al abrirse, todo lo que Jaab intentaba contener se derrumbó.

"**Jaab..."**

La voz que acababa de pronunciar su nombre hizo que su corazón, que apenas había tenido tiempo de recuperarse, volviera a latir con fuerza.



Porque Jane no solo dijo su nombre.

Sino que la mano que alcanzó el brazo de Jaab lo hizo cerrar la puerta de nuevo. Con unos ojos... ojos que le suplicaban que lo mirara. Sus ojos se llenaron de lágrimas otra vez.

Jane apretó fuerte los labios y le estrechó la mano antes de preguntarle brevemente.

Pero Jaab casi tuvo que usar todas las fuerzas que le quedaban para responder.

"¿No hay... ninguna posibilidad, verdad?"

"Sí, sí... tal vez no dudemos el uno del otro, quién sabe, solo intentemos... intentemos. ¿Está bien?"

"El auto ya debió haber llegado, mejor date prisa, Jane."

"No te duermas en el auto. Cuando llegues a casa, avísame."

"Por favor, no bajes a dejarme. Si bajas llorando, todos se van a confundir."

Aquella amarga despedida le sacó una triste sonrisa, soltando lentamente la mano que Jane tenía sobre su brazo, y siguió sonriendo mientras abría la puerta. Cuando Jane comenzó a alejarse despacio...

Los sollozos eran débiles y se volvían más suaves con cada paso en el pasillo.

Y el dolor parecía el precio justo a pagar.

Hasta que Jane estaba a punto de dar la vuelta hacia el ascensor. Se giró y volvió a sonreír al verlo. Jaab cerró la puerta.

Y todo terminó como esperaba.

Pero duele... más de lo que podía imaginar. Aunque nunca fueron más que amigos.

Y probablemente este no era su momento.



CAPÍTULO 11: ES COMO UN SUEÑO

"Gracias".

A las diez y media de la noche, un auto blanco estaba estacionado frente a la casa con la música sonando suavemente en el interior. A mitad del camino, Jane se desabrochó el cinturón de seguridad y se giró para sonreírle al conductor.

Los ojos con los que Mon lo miraba aún reflejaban los estragos del vino tinto que habían tomado durante la cena. Iba al volante, pero en su mirada había una especie de súplica contenida...

Aquello hizo que Jane apartara la vista, invadido por una profunda incomodidad.

Esa sensación se intensificó cuando Mon extendió la mano para tomar la suya. Jane colocó su otra mano encima, se la apretó ligeramente a modo de disculpa y la retiró con delicadeza. En el rostro de Mon apareció una sonrisa cansada; evitó la mirada de Jane y fijó la vista en la carretera.

"Mon..."

"Jane, lo siento mucho".

Al planear esa cena, Mon había sido quien tomó la iniciativa cuando Jane le contó que iría a trabajar a Bangkok durante una semana. A lo largo de toda la velada, Mon no dejó de tener detalles como ese. Jane sentía un gran afecto y admiración por él, así que, intentando hacerle corresponder su esfuerzo, trató de dejarse llevar y mostrarse afectuoso. Después de todo, anhelaba recibir amor y atención de alguien que lo quisiera, pensando que eso le ayudaría a sanar.

Sin embargo, al final... todo aquello no sirvió más que para lastimarlos a ambos.

Jane se sentía profundamente culpable por haber actuado de un modo que le dio falsas esperanzas a Mon. Acababa de comprender que, en realidad, era incapaz de sentir algo por otra persona.

"**Hermano Mon..."**

"No tienes por qué disculparte. Jane no ha hecho nada malo", dijo Mon girándose para dedicarle una leve sonrisa. **"Solo pensé que esta podría ser una oportunidad... Pero dejémoslo así. De verdad te gusta mucho él, ¿verdad?".**

"Yo no quería que las cosas fueran así...", interrumpió Jane.

No quería responder a si de verdad le gustaba tanto Jaab, porque, francamente, ni él mismo lo sabía.

Se giró para despedirse de su acompañante. Asintió cuando Mon le dijo que podía llamarlo cuando quisiera y que, antes de que regresar a Phetchaburi, le gustaría salir a comer con él una vez más. Jane solo atinó a darle las gracias antes de bajarse del auto y entrar a la casa. Durante el resto de la noche, hiciera lo que hiciera, no podía sacarse la misma idea de la cabeza.

"¿De verdad le gustaba Jaab? ¿Gustarle...?"



Jane no tenía una respuesta clara; no estaba seguro de nada. Si solo se hubiera tratado de un capricho fugaz, ese sentimiento habría desaparecido hacía tiempo y no lo tendría sufriendo de esta manera.

"No quería que esto pasara". Y sabía que Mon tampoco lo deseaba.

Habría sido maravilloso poder controlar sus propios sentimientos. De ser así, Jane habría decidido desde el principio no sentir nada por Jaab, y él y Mon habrían seguido siendo felices juntos, sin ningún tipo de conflicto. Pero la realidad era totalmente distinta.

La certidumbre de que debía ponerle fin a todo esto había surgido por sí sola. Apareció de repente, de la nada, sin lógica ni advertencia. Jane era incapaz de controlarlo. Y no tenía la menor idea de qué hacer con ese sentimiento no correspondido que no le ofrecía ninguna respuesta.

Con ese pensamiento rondándole la cabeza pasó los últimos tres días, cayendo en un sueño intranquilo y despertando con la misma pesadumbre, hasta esta mañana.

Hoy a Jane le esperaba una jornada laboral agotadora, desde las cuatro de la mañana hasta las siete de la tarde. Era una sesión fotográfica, su primer proyecto freelance en meses, cuyo ambiente normalmente le habría devuelto las ganas de trabajar de forma independiente. Pero no le importaba el cansancio, porque por fin había encontrado la manera de afrontar lo que sentía: solo tenía que aceptar la realidad y dejar de hacerse ilusiones.

Tras pasar por lo más doloroso, Jane decidió resignarse a ser solo un amigo para Jaab. Se prometió a sí mismo aceptar que todo se convirtiera en un simple recuerdo bonito, reconociendo que él había sido el único responsable del error. Eso hacía que lo suyo fuera imposible, y no quería volver a imponer sus necesidades ni presionar a Jaab para no hacerlo sentir incómodo.

Después de todo, su historia ya había terminado hacía tiempo. O quizás nunca llegó a empezar.

Aunque hoy por fin sentía que podía lidiar con la situación, en su interior solo quedaba un poso de agotamiento. El propio Jane estaba profundamente cansado.

PARTE 2: LA PERSPECTIVA DE JAAB

Tras subir decenas de pisos hasta el último nivel del antiguo edificio de la oficina de correos de Hua Lamphong, Jaab se sentía tan exhausto que olvidó por completo el miedo que le producía aquel entorno, más propio de una película de terror.

Dejó caer al suelo la enorme bolsa de IKEA que el equipo de producción le había ayudado a cargar y se quedó jadeando con fuerza. Al mirar por la puerta que daba a la azotea, vio a sus compañeros, al equipo de bomberos, a los camarógrafos y al personal de arte preparándose frenéticamente para empezar el rodaje. No sabía si era porque apenas eran las seis de la mañana y solo había dormido tres horas, o porque ya estaba a medio camino entre los veinte y los treinta años, pero tuvo que llevarse la mano al pecho para intentar calmar las aceleradas palpitaciones de su corazón.

"Ah, sí..."



El corazón de Jaab estuvo a punto de salirle del pecho al segundo siguiente por dos razones: la primera, porque lo asustó una llamada repentina; la segunda, por lo tierno que se veía Jane.

¿Jane?

"¿Se... Jane?", se detuvo un momento, perplejo.

El cerebro de Jaab intentaba procesar toda la información en medio de un torbellino de confusión. Siguió con la mirada a Jane, quien llevaba un bolso de tela colgado del hombro izquierdo mientras subía los últimos escalones.

Lo primero que pensó, de la manera más evidente, fue que Jane era increíblemente lindo: ojos redondos, rostro inexpresivo, una apariencia somnolienta como si apenas hubiera dormido, el cabello revuelto y las mejillas sonrojadas por el esfuerzo de haber subido cientos de escalones.

El aroma de su perfume, sumado a su encanto natural, hizo que a Jaab le diera un vuelco el corazón. Su figura destacaba de forma especial bajo la luz verdosa y tenue del espeluznante edificio.

"¿Viniste a trabajar en esto?", soltó a toda prisa mientras Jane se acomodaba las tiras del bolso para seguir caminando.

"Sí, estoy en el equipo de PM24. Ja Biew llamó a Phi Keo para pedirle ayuda".

"Ah..."

Esa respuesta aclaró sus dudas de cuando Mon comentó que Jane iría a Bangkok a trabajar como asistente. Había oído que para este proyecto contrataron a varios freelancers porque no encontraban a nadie disponible, pero jamás imaginó que uno de ellos sería Jane.

"No sabía que vendrías. Tu nombre no estaba en el llamado".

"Sui Sui me lo dijo anoche... Bueno, terminemos de subir. Ven a darme una mano con Nong Wan y Nong, los directores, que acaban de llegar".

Jaab hablaba mientras su cuerpo protestaba de cansancio, cargando a duras penas la pesada bolsa. Sus largas piernas siguieron a Jane, quien cruzó la puerta sin dudarlo.

¿Por qué Jane tenía tanta energía? ¿Por qué caminaba tan rápido, como si estuviera huyendo de algo? ¿O acaso estaba huyendo de él?

"Ah, ¿estoy estorbando? Lo siento", dijo Jaab.

De verdad estaba huyendo. Jaab parpadeó mientras veía cómo Jane se alejaba varios metros a cada paso que daba.

A los pocos segundos, Jane sacó el teléfono para tomarle una foto al cielo y al paisaje urbano, ignorando a Jaab como si fuera transparente, como si fuera una simple burbuja de aire. Jaab miró la pantalla de su propio celular; en realidad, solo había querido fingir que caminaba a su lado para tomarse una foto cerca de él. Impulsado por la prisa, presionó el botón de disparo varias veces sin pensarlo.

Tres metros, cinco metros, diez metros... Jane se distanciaba cada vez más. Y cuando Jaab volvió a mirar, Jane simplemente había desaparecido de su vista.



El cielo de esa mañana tenía un aspecto peculiar. Las nubes grises, vestigios de la lluvia del día anterior, se extendían sobre el horizonte tiñéndose de un tono anaranjado a medida que la luz del sol se abría paso lentamente.

Faltaban tres minutos para las siete de la mañana, la hora pactada para iniciar el rodaje. Miembros del equipo y varios extras que estaban libres sacaron sus teléfonos para fotografiar aquel paisaje tan singular. Jaab permanecía de pie, reproduciendo un video mientras miraba hacia el horizonte, dejando que sus pensamientos volvieran al origen de todo esto.

Recordó que hace unos días, al regresar a su departamento, Paint había entrado a su habitación.

"Oigan", dijo esa noche cuando sus dos amigos iniciaron la llamada grupal. Sin rodeos, soltó el tema que lo carcomía: "**Me gusta Jane".**

Apenas dijo la mitad de la frase, ambos le colgaron al unísono. Al final, tuvo que escribirles y desahogarse por mensaje para rogarles que volvieran a conectarse.

"¡Si solo ibas a decir eso, no hubieras llamado!", protestó molesto Cloud apenas se unió de nuevo**. "Llevo escuchando esa misma frase toda la vida. Como vuelvas a empezar con lo mismo, me rindo".**

"No, escúchenme, estoy confundido. No cuelguen, necesito su apoyo".

"Iba a decir algo... Madre mía. Bueno, dilo rápido, que tengo que contarte algo".

"Está bien... Es que de verdad me gusta Jane".

"Este idiota... ya te lo dijimos..."

"Tranquilo, Cloud, no he terminado", interrumpió Jaab con tono serio, sintiendo cómo el corazón le latía con torpeza. Era como si realmente estuviera ensayando para decirle esas palabras al propio Jane: "*Me gustas*". Apenas acababa de comprender en lo más profundo de su ser que no podía gustarle nadie más. No sabía exactamente por qué, pero tenía que ser Jane. Solo Jane. Sabía que lo había rechazado, pero quería intentar empezar de cero con él por una vez.

[...]

El silencio de sus amigos al otro lado de la línea hizo que se le diera un vuelco el corazón. Pero qué más daba lo que dijeran: Jaab ya estaba decidido.

"¿Puedes hablar como una persona normal? ¿Te crees el protagonista de un drama?".

"Esa cara que pones no te ayuda para nada, pero esto se pone interesante. Dinos qué vas a hacer".

A pesar de las burlas habituales de sus amigos, la determinación de Jaab no decayó. Haber estado repasando mentalmente lo que sentía le facilitaba expresar sus emociones con mayor claridad.

"Pero a ver, ¿por qué de repente te dio por esto?", preguntó Cloud antes de continuar sin darle tiempo a responder. "**Hace tres días parecías un perro apaleado. Te dije que no pasaba nada solo para consolarte, pero imagínate que él decide darte una oportunidad...".**

Jaab se quedó mudo, sin terminar de asimilar las palabras de Cloud. Pero antes de que pudiera procesarlo, Mek intervino:

"Qué duro eres, Cloud... En fin, yo tengo familia, tengo hijos y soy un hombre adulto, y aun así estoy retrasando una reunión para aconsejar a estos niños".



"Yo voy a colgar, que Jaab te cuente a ti", dijo Cloud.

"¿Y ahora qué?", preguntó Mek, obligándolo a pensar.

Parecía una pregunta difícil, pero Jaab no tardó en responderse a sí mismo:

"Si las cosas están así, no hay mucho que pueda hacer. Si el momento vuelve a ser el equivocado, tal vez es que no deba ser. Pero quiero intentarlo. No puedo seguir viviendo con esta duda. Y si al final resulta imposible, no pasa nada; empezaré de nuevo. Estaré bien".

Aunque lo dijera en tono despreocupado, lo pensaba sinceramente.

Abrió el chat de Instagram. Anoche, tras colgar con sus amigos, le había enviado a Jane un emoji de corazón en respuesta a una foto del atardecer que Jane quería ver. El mensaje aparecía como "*Visto*", pero Jane no había respondido nada.

El corazón de Jaab, que apenas comenzaba a ilusionarse, volvió a encogerse. La alegría de volverse a ver empezaba a diluirse, y su plan de "saludarlo por IG e invitarlo a comer para hablar abiertamente" parecía irse a pique.

"¡Atención a todos! En diez minutos empezamos a filmar", resonó la voz de Phi In, el asistente de dirección, a través del megáfono.

Jaab guardó el teléfono y volvió a concentrarse en el trabajo. Sacó del bolsillo la pauta de rodaje, la repasó y se acercó a darle ánimos a Namwan, la directora, quien estaba sentada frente al monitor. Phi Ek, el director de fotografía, estaba reunido con el equipo de cámara, bomberos y arte. Preparaban a toda prisa la sangre falsa para la agotadora escena de diez horas con la pelea de zombis, la cual mancharía la azotea, las oficinas acondicionadas y a los propios actores.

Jaab conocía bien el guion porque había ayudado a Namwan a escribirlo. Se trataba de un comercial de productos cosméticos y toallitas húmedas para una marca que buscaba transmitir una idea futurista: en el año 2200 surge una epidemia zombi, pero aunque el protagonista luche exhausto y lleno de sangre, su rostro se mantiene impecable gracias al maquillaje y a las toallitas limpiadoras. En cuanto a la decisión de usar un edificio antiguo en lugar de un set futurista, al cliente le había encantado la broma conceptual: *"Aunque pasen cien años, puede que nuestro país siga viéndose exactamente igual".*

"Hola a todos".

Justo al pensar en los clientes, estos hicieron su aparición. Jaab se giró y saludó con educación a los dos representantes de la marca y al agente publicitario:

"Hola, Phi Tao Tung, Phi Pim, Phi Am".

Al darse la vuelta, vio que Jane también se acercaba a saludarlos. Con una expresión tierna, Jane miró a su alrededor, sacó tres botellas de agua fría de su bolso de tela y fue corriendo a traer sillas para los clientes sénior.

Jaab no lo pensó dos veces: activó el "*modo ninja*" y corrió a ayudar a aquel pequeño superhumano que cargaba con dos sillas, el bolso y las botellas. Sin embargo, lo que ocurrió a continuación fue desolador. Jane mantuvo de forma deliberada una distancia de metro y medio; dio un rodeo para evitarlo, colocó las sillas junto al monitor y, en cuanto terminó de servir el agua, volvió corriendo hacia las carpas del equipo. Solo llegó a mirar a Jaab un milisegundo antes de dar la vuelta.



Jaab se quedó desconcertado. ¿Qué había sido eso?

"Cortamos un tercio. ¿Tienen listo el set A?", anunció la segunda asistente de dirección por el megáfono.

El rodaje estaba por comenzar y Jaab intentó enfocar toda su atención en el trabajo. Aprovechó un receso de cinco minutos para comer algo rápido y despejar la mente. Caminó en dirección opuesta al grupo de extras que salía de la carpa principal y se dirigió a la carpa del equipo, justo en el momento en que Jane salía de revisar la carpa de los actores.

Jaab se sentó en la mesa donde había dejado su mochila, buscó su caja de almuerzo, pero al verla, la volvió a cerrar. ¿Dónde estaba la galleta de arroz que tenía guardada?

"**Hola, hermano",** saludó Tang, un chico más joven del equipo de producción, mientras ordenaba unas bolsas.

"Oye, Tang, ¿viste una caja de almuerzo que estaba aquí?", preguntó Jaab.

"**Ah, si aún no has terminado de comer, ponle tu nombre",** respondió Tang.

A pesar de que la pregunta era sobre su almuerzo, escuchar el nombre de la persona detrás de la organización hizo que su hambre pasara a segundo plano.

"Es la caja de cerdo al ajo con huevo frito. Escribí 'Jaabphong Kitti', que aún no termino".

"Ah, esa caja... Era la única que habían dejado abandonada", comentó Tang.

Jaab lo miró confundido y simplemente asintió, invadido por una extraña sensación de apatía. Se levantó, fue a la mesa de refrigerios, se comió un plátano y le pidió un vaso de leche rosa helada a Khun Phi Nak. La bebida fría le devolvió un poco de ánimo.

Al regresar, se oyó la voz del asistente: "¡**Toma tres, acción!".** La filmación avanzaba a buen ritmo. Se ordenó a sí mismo concentrarse y fue a sentarse junto a Namwan.

Sin embargo, su mirada volvió a desviarse hacia la misma persona. A lo lejos, Jane se limpiaba el sudor de la cara mientras contaba dinero de un sobre para entregárselo a uno de los asistentes. Jaab apretó el vaso de leche helada y esperó a que el chico se quedara solo para acercarse.

"**Jennarong, ¿por qué tiraste mi comida?",** preguntó Jaab bromeando, fingiendo fruncir el ceño. **"Es un desperdicio, ¿sabes?".**

Usó su nombre completo para bromear con él, como solían hacer antes, pero la respuesta de Jane fue fría y distante:

"No la tiré. Le dije a Tang que pusiera las sobras en bolsas para dárselas a los perros callejeros de abajo".

"Pero no eran sobras, yo no había terminado de comer".

"La dejaste ahí tirada. Te fuiste a dar vueltas por ahí sin comer".

"**Pero ya le había puesto mi nombre...".**

"Eso no tiene nada que ver. Oye, si no tienes nada que hacer, ¿puedes no venir a discutir por tonterías?".



Jaab se quedó sin palabras. Intentaba comprender por qué Jane le hablaba así, lanzándole indirectas que dolían en silencio, pero la mirada de Jane era indescifrable. Sin decir una palabra más, Jane se dio la vuelta y se alejó. A Jaab solo le quedó observar cómo se marchaba, tragándose sus dudas.

Tomó un sorbo de leche fría para reponerse, centró de nuevo su atención y volvió con Namwan y el equipo.

Las siguientes tres horas pasaron volando. El trabajo a contrarreloj lo mantuvo ocupado revisando tomas, proponiendo ideas y coordinando los movimientos de los extras. El calor abrasador lo hacía sudar a mares, pero estaba demasiado concentrado como para parar.

"Oigan, estilistas, por favor lleven a este chico a cambiarse. ¿Quedó algo de ropa de zombi?", bromeó Jaab mientras mostraba a los extras cómo actuar.

Las risas resonaron a su alrededor cuando se levantó del suelo, fingiendo una pose elegante antes de ir a pedir indicaciones para el camerino. Todos reían, excepto Jane, que permanecía de pie con los brazos cruzados junto al grupo de clientes.

De pronto, Jaab sintió que la sonrisa se le congelaba en el rostro. Un escalofrío le recorrió el cuerpo al recordar algo que involuntariamente había pasado por alto: tras casi tres semanas sin verse desde la boda de Jackfruit, Jane había reaparecido de repente, y con la emoción del reencuentro, Jaab había olvidado a alguien fundamental en la vida de Jane.

Mon.

Y Jaab aún no le había devuelto el dinero a Mon.

La noche que regresó a su departamento con todo el caos en la cabeza, se le había olvidado por completo. Mon no se lo había reclamado, pero se alegró de haberlo recordado a tiempo.

Se detuvo en la carpa a tomar un poco de agua fría y sacó los billetes y monedas de su billetera para contarlos detenidamente: cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos... más el cambio. Tenía la cantidad exacta de la deuda: cuatrocientos sesenta bahts. Guardó el dinero en el bolsillo y miró su reloj: eran las once de la mañana, faltaba una hora para el almuerzo. Decidió que aprovecharía ese momento para aclarar las cosas. Usaría ese efectivo para buscar las respuestas a todas las dudas que lo habían estado atormentando.

El receso para comer se retrasó hasta la una y media de la tarde. Tras quince minutos, los demás se dispersaron para fumar o ir al baño, pero Jaab tenía tanto hambre que volvió de inmediato a la carpa. Varios empleados seguían allí, pero Jane no estaba.

"**Phi Jaab",** lo llamó Tang. "**Aquí está tu comida".**

"Gracias", dijo tomándola con sorpresa.

En la tapa de la caja estaba escrito su nombre con marcador negro: "*Jaabphong Kitti".* Al abrirla, vio su plato favorito: arroz con cerdo salteado.

Jaab miró la mesa donde estaban los menús: pollo a la albahaca, curry de bagre, hongos salteados y cerdo salteado. El de cerdo era el único del que no quedaban cajas. Miró la letra en la tapa, una caligrafía que le resultaba inconfundible, justo antes de que Tang dijera las palabras que lo acompañarían el resto del día:



"Te la guardé porque Phi Jennarong me lo encargó especialmente".

"Jennarong".

Las horas siguientes transcurrieron entre llamados de acción, cortes de escena y tomas repetidas, pero la mente de Jaab no dejaba de dar vueltas a lo mismo: *"Jennarong... Arroz con cerdo salteado... Jennarong...".*

¿Dónde estaba Jane ahora? Como encargado de producción, debería estar rondando por el set, pero había desaparecido. Jaab casi se tuerce el cuello mirando a su alrededor mientras intentaba concentrarse en el monitor.

Pasaron diez minutos desde que terminó de comer y la filmación continuaba. De pronto, escuchó a una de las clientas decir a sus espaldas:

"Jane, pásame el spray, por favor. Gracias".

Al girarse, vio a Jane sonriendo ampliamente a pesar del sudor, con el cabello pegado a la frente y las mejillas sonrojadas, entregándole un spray refrescante a los clientes y al equipo.

Jane ni siquiera se detuvo a mirarlo; dejó un bote de spray junto al monitor y siguió repartiendo los demás. Cuando Jane disponía a volver a la carpa, Jaab se levantó y caminó hacia él.

"¿Mm?", Jane se giró, un poco sorprendido de verlo tan cerca.

Jaab lo miró fijamente. Una sola idea le martilleaba la cabeza: *"Jane me guardó el arroz con cerdo e incluso escribió mi nombre".* Solo de pensarlo, el corazón le latía con fuerza.

Pero la visión de la mano blanca de Jane, sobresaliendo apenas por la manga de su camisa de lino mientras se limpiaba el sudor, lo conmovió aún más.

"Gírate y levanta tu cola de caballo", le dijo Jane sacando un pequeño frasco azul del bolso.

Jaab obedeció de inmediato. Se dio la vuelta, se levantó el cabello atado y sintió una brisa fresca y mentolada sobre la nuca. Rápidamente se volvió hacia Jane con el dinero en la mano.

"Jane... Toma, devuélvele este dinero a Mon".

Toda la ilusión por el gesto del almuerzo quedó en suspenso mientras esperaba la reacción de Jane. Sin embargo, Jane no extendió la mano para tomar el dinero; en su lugar, frunció el ceño con extrañeza.

"¿De dónde sacaste dinero de Mon?".

"Me encontré a Mon en The Post el otro día", explicó Jaab. **"Había olvidado mi billetera, así que le pedí prestado para pagar el taxi y unos materiales".**

"¿Y Mon te pidió que me lo dieras a mí?", Jane puso cara de confusión, ladeando la cabeza mientras se señalaba a sí mismo.

Jaab se preguntó si Jane tenía idea del efecto que causaba en él. De pronto recordó el año pasado: cada vez que Jane se le acercaba, su corazón quedaba atrapado por esa ternura inevitable. ¿Tan bajas tenía las defensas?



Pero Jaab no podía dejar de preguntarse si Jane sentía algo por alguien más o si aún guardaba sentimientos por él. No sabía cómo terminaría todo esto. Si las cosas fueran más sencillas, se atrevería a contárselo todo. Habría sido fácil conectar con Jane si no lo hubiera rechazado antes, si no le hubiera dicho con total certeza que lo suyo era imposible... para terminar distanciándose de esa manera.

Jaab se imaginó dando vueltas en el suelo de su habitación intentando aclarar sus pensamientos. Su lógica y sus emociones se enfrentaban violentamente, pero pasara lo que pasara, tenía que decirle a Jane todo lo que llevaba dentro.

Por el momento, solo podía quedarse mirando la pantalla de su teléfono. Sabía que la única forma de transmitir cada sentimiento con honestidad y cerrar las cosas de buena manera era eligiendo cuidadosamente cada palabra. Si sus amigos se enteraban, probablemente lo acusarían de estar loco y de ser un dramático, pero a Jaab ya no le importaba nada más.

Se levantó y se sentó a la mesa. Abrió su MacBook, entró a Word y comenzó a redactar un mensaje desde lo más profundo de sus sentimientos reprimidos.

Jane...

Pasaron dos horas. Jaab perdió por completo la noción del tiempo escribiendo. Al abrir los ojos tras haberse quedado dormido sobre el teclado, se encontró con más de mil palabras redactadas. Temió sonar demasiado delirante y que Jane no quisiera leerlo, pero decidió que lo corregiría más tarde. Además, en ese momento tenía muchísima sed.

Salió de la habitación y le sorprendió ver las luces encendidas. Encontró a Jeng, quien debería estar durmiendo, sentado en la sala marcando un número por teléfono. Antes de llevarse el aparato al oído, Jaab fue a la cocina sin darle mayor importancia. Fue entonces cuando oyó la voz potente de su hermano:

"Pat, el asunto que hay que resolver...".

Al oírlo, Jaab no pudo evitar murmurar para sus adentros mientras abría el refrigerador para tomar agua. Ese maldito de Jeng era tremendo; con razón sus subordinados en la oficina lo odiaban. ¿Quién llama tan tarde a molestar a los demás por trabajo?

"Ah, ¿eres amigo de Pat? Hola, Nong Jane, ¿cómo estás?".

Jaab pensó que su hermano no tenía remedio por andar pidiendo cuentas a esa hora...

Un momento.

¿¡Jane!?

¿¡Pat!?

¿¡La pandilla de rosa!?

"Sí, está bien. Iré a buscarte cerca del templo. Ah... sí, en el cruce con la estación de policía".

Jaab salió corriendo de la cocina y empezó a caminar de un lado a otro, intentando presionar con la mirada a su hermano mayor, que hablaba desesperadamente despacio. Jeng frunció el ceño,



mirándolo como si estuviera loco. El joven dijo unas cuantas palabras más antes de colgar y levantarse. Jaab se lanzó hacia él sin dudarlo, asustando a Hia Jeng, mientras Lak seguía sentado en el sofá como si nada.

"¿Dónde está Jane?".

"¿¡Qué!?".

"¿Con quién hablabas recién? ¿Con Jane? ¿Dónde está Jane?".

"¿Dónde está el amigo de Pat?".

"¡Oye, ya sabes que son amigos, no tienes que darle tantas vueltas!".

"¿Qué te pasa? ¿Estás loco?".

Jaab miró fijamente a su hermano, quien lo observó con el ceño fruncido antes de ignorarlo calmadamente, levantarse e ir directo a su habitación.

"¡Oye, a dónde vas!".

"A cambiarme de ropa para salir".

"¿A dónde vas?", preguntó Jaab torpemente, haciendo que Hia Jeng suspirara.

Jeng entrecerró los ojos, miró hacia atrás y usó su silencio para sembrar el misterio. Conectando las pistas con las palabras clave de la llamada, a Jaab se le abrieron los ojos de par en par. Su voz se redujo a un tono de absoluta súplica:

"Oye, te lo ruego... ¡ayúdame, salva mi vida!".

La versión de la canción sobre el pañuelo que Jane había oído toda su vida era la tradicional, pero en ese momento había sido reemplazada por la versión de Khun Pat, quien la cantaba a todo pulmón como si fuera un tema de rock. Jane estaba sentado riéndose del ambiente del bar hippie donde todos se habían reunido. Apartó un par de servilletas esparcidas en la mesa antes de tomar el vaso de cerveza que Nong Nott le acababa de llenar.

Era la primera vez que Jane visitaba Khao San. En realidad, no habría ido si Pat no lo hubiera invitado. Llevaba tiempo distanciado de ellos dos porque vivía en Phetchaburi, pero al parecer Khun Pat y Nong Nott se habían vuelto muy cercanos tras trabajar juntos en el proyecto F49.

Khun Pat bailaba animadamente con una persona de la mesa de al lado, de quien se había hecho amigo gracias a la canción anterior. Era una mujer mayor que bailaba eufórica, sacudiendo su larga cabellera hasta golpear fuertemente a Pat. Al principio, Jane pensó que él se molestaría, pero Pat solo se rió e invitó a la mujer a seguir bailando. Verlos daba ganas de seguir tomando.

Dos horas después, Khun Pat estaba completamente ebrio.

"¿Qué hacemos, Nott?".

Nott puso una expresión de desconcierto similar mientras le pasaba el brazo de Khun Pat sobre el hombro para sostenerlo y salir del local. Ambos eran bastante más altos que Jane.

¿Por qué tenía que volver a pensar en Jaab?



Era agotador... porque, en realidad, lo extrañaba todos los días. Pero el sentimiento regresaba más pesado solo porque hoy se lo había encontrado de manera inesperada.

Jane se había comportado de forma extraña todo el día. Estaba confundido y no entendía por qué... ¿Por qué seguía queriendo estar cerca de él? Quería bromear y actuar como siempre, y muchas veces le costó contenerse. Cada vez que se daba cuenta, tenía que dar un paso atrás y recordarse que las cosas ya no eran iguales.

Jaab actuaba con normalidad, jugando con él como si nada... porque para Jaab las cosas habían cambiado. Jaab podía dar vuelta la página y comenzar de nuevo, y Jane tenía que hacer lo mismo. Ya había pasado mucho tiempo y era hora de superarlo de verdad. Intentaba convencerse de que podía lograrlo solo, pero al volver a verlo... esa misma pena sofocante regresó.

"Sosténlo un momento", dijo Nott. **"No sabía que se emborracharía tanto. De habérselo sabido, le habría pedido el número a alguien de su casa".**

"¿Y si intentamos tomar el teléfono de Khun Pat para llamar a alguien?".

Nott asintió de acuerdo. Jane se inclinó y sacó el teléfono del bolsillo del pantalón de Phat. Intentaron alinear el rostro del ebrio para el reconocimiento facial; Nong Nott hasta le abrió los párpados con los dedos para escanearlo, pero no funcionó.

Decidieron llevar a Khun Pat de regreso al local. Nott conocía bien al personal de allí, así que podían sentarse a descansar mientras cerraban y limpiaban.

Sin embargo, antes de volver a acomodarlo para intentar desbloquear el teléfono, entró una llamada. El nombre en la pantalla hizo que Jane y Nott se miraran fijamente antes de que Jane contestara:

"Hola, Phi Jeng...".

Jane siguió las indicaciones de Nott. Según lo que le explicó, Phi Jeng no solo era el hermano de Jaab, sino también el jefe de Pat. Al hablar por teléfono, Jeng dijo que conocía la casa de Pat y se ofreció a llevarlo, ya que vivía muy cerca de Khao San.

Fue innegable que, durante toda la conversación, Jane sintió una nostalgia aún más profunda por Jaab.

"Ahí viene", le dijo a Nott al ver aproximarse un Porsche Cayenne azul oscuro, casi negro.

Del lado del conductor bajó un joven a saludarlos antes de acercarse. Ayudaron a subir a Khun Phat, a quien Nong Nott casi tuvo que arrastrar. Hubo un breve intercambio de palabras entre ellos, pero Jane ya no escuchaba nada... Su mente se había desconectado por completo desde el momento en que la ventanilla del acompañante bajó lentamente.

"¿Jaab?".

El otro no respondió. Se le quedó mirando fijamente mientras apoyaba el codo en el marco de la ventanilla. Jane dio un ligero brinco cuando su propio codo rozó el borde del auto y dio un paso atrás de inmediato.

"Muchas gracias, son muy amables", dijo Nott.

"De nada. ¿Ustedes cómo se van a ir? Si quieren, el auto los puede llevar".



"Estamos bien, Phi Jeng. Muchas gracias".

La conversación de los otros dos atrajo levemente la atención de Jane. Levantó la mano para despedirse de Phi Jeng y luego se giró hacia Nott, quien le dio un apretoncito en el brazo antes de inclinarse para despedirse de la persona en el asiento del copiloto:

"Adiós, hermano Jaab".

Jane no estaba ebrio, pero sí aturdido. Y ahora... se sentía completamente desorientado. Por eso no le dijo ni una sola palabra a Jaab; solo se le quedó mirando con fijeza antes de alejarse con Nong Nott para buscar un taxi.

Una vez más, Jane solo podía culpar a la terquedad de su propio corazón... ¿Por qué seguía sintiendo algo? Había pensado tanto en el tema y creía que todo había terminado, pero resultaba que...

"¡Jane!".

Jaab corrió hacia él y se detuvo justo enfrente. Jane lo miró; su rostro pálido aún conservaba un leve rubor por el alcohol. Jaab no miró al chico que estaba al lado de Jane ni la mano que este tenía apoyada sobre su hombro.

"¡Jaab! ¿Qué pasó?".

"Jane, tenemos cosas de qué hablar", dijo Jaab con total seriedad. **"¿Puedo hablar un momento contigo?".**

Jaab dio un paso al frente. Jane soltó un pequeño reclamo sofocado cuando Jaab lo tomó firmemente del brazo.

"Nott, regresa con cuidado. Adiós. Yo mismo llevaré a Jane a casa", le dijo a Nott, que observaba la escena sin entender nada. Jaab apartó la mirada del rostro desorientado de Jane.

"Ah... eh, está bien. Me voy primero".

"Sí... Nong Nott, ve con cuidado".

Jane le dedicó una leve sonrisa a Nott y luego se giró hacia Jaab con desconcierto.

El ambiente tras la fiesta en Khao San Road era caótico. Después de que Nott subió a su transporte, los taxis y tuk-tuks que pasaban no dejaban de tocar la bocina. Jaab tenía que voltearse a cada momento para hacerles señas de que no.

Aunque estaba acompañado, Jaab apenas registraba lo que pasaba a su alrededor: los grupos de amigos caminando, riendo y abrazándose en la acera.

Intentó extender la mano para guiar a Jane y evitar que un grupo de peatones tambaleantes lo tropezara, pero sintió una punzada en el pecho cuando Jane esquivó su contacto y le apartó la mano de un golpe. Jaab agachó la cabeza, enmudecido.

Jane frunció el ceño, pasando del desconcierto a la molestia.

"Si tienes algo que decir, dilo rápido. Estoy muy cansado y quiero irme a casa".

"Jane...". Jaab solo pudo pronunciar su nombre.



Toda la determinación que traía consigo se desmoronó. Pensaba que, pasara lo que pasara, le confesaría todo lo que sentía... pero esa pequeña muestra de rechazo lo llenó de inseguridad. Pensó en cada mensaje y en cada palabra que había intentado redactar horas atrás. Todo estaba enredado en su cabeza y no sabía por dónde empezar. Solo podía mirar el rostro evasivo de Jane. Estaba sobrepensándolo todo... como siempre.

Resultaba irónico que alguien dedicado a la dirección audiovisual, cuyo trabajo era expresar emociones, terminara paralizado en la vida real. Analizaba cada acción con fría lógica por miedo a equivocarse, temiendo las consecuencias irreparable.

El miedo era lo único que lo definía en ese momento. Y pensar demasiado siempre lo complicaba todo.

"Jaab, no hay nada de qué hablar, ¿verdad?". Jane lo miraba, pero le temblaba la voz y le costaba respirar. Sin darle tiempo a responder, caminó hacia la acera y le hizo señas a un taxi.

En ese instante, Jaab dejó de pensar.

"¡Te extraño muchísimo, Jane!".

La mano de Jane se congeló sobre la manija de la puerta del taxi. La soltó mientras el auto avanzaba y se alejaba. Jaab se acercó hasta quedar a un solo paso de distancia, lo suficientemente cerca para ver cómo le temblaban los ojos a Jane cuando este se giró a mirarlo.

"¿Y qué?".

Era la respuesta que Jaab jamás esperó, ni siquiera en el peor de los escenarios.

"Dices que te extraño... pero eres un egoísta". Los ojos de Jane se mantuvieron fijos en él, transmitiendo un dolor que Jaab no lograba descifrar**. "¿Por qué sigues haciéndome esto?".**

"Jane...".

"Un día viniste a decirme que lo nuestro era imposible. Me dejaste con el corazón roto... fue durísimo. Pero al final, a pesar de decir que no se podía, seguías enviando mensajes todo el tiempo. Venías a darme esperanzas".

"Jane, ¿puedes escucharme primero?".

"Cada vez que intento empezar de nuevo, me arrastras al mismo lugar".

"¡Nunca amé a nadie más! ¿Puedes escucharme por favor?".

"¿Cómo quieres que me sienta? Intento no hacerme ilusiones y sanar, pero... ¿por qué eres tan cruel conmigo? Quiero dejar de pensar en ti todos los días. ¿Sabes lo difícil que es?".

Jane hablaba atropelladamente, sin intenciones de escucharlo. No quería oír nada más. Abrió los puños, se llevó las manos a la cara y se limpió las lágrimas. Sin darle tregua, caminó en dirección opuesta, le hizo señas a otro taxi, abrió la puerta y se subió de inmediato.

Jaab se quedó inmóvil en la acera.

Creía que si Jane ya no sentía nada por él, eso sería lo que le rompería el corazón. Pero descubrir que Jane aún lo amaba y que todos esos mensajes enviados con buena intención habían sido recibidos como una tortura cruel... saberme el causante de su sufrimiento dolía aún más. El dolor sordo que sentía en el pecho se volvió insoportable.



El sábado debía ser un día de descanso, pero Jaab se la pasó entre la cama y la penumbra, sintiéndose agotado. Tras regresar de Khao San la noche anterior, no había podido pegar un ojo. Todos sus pensamientos seguían girando a mil por hora.

Con el corazón congelado, sostenía el teléfono sin atreverse a llamar ni a enviar un solo mensaje. Tenía miedo... pánico de que cualquier intento de acercamiento volviera a ser visto como un acto de crueldad.

Se dio la vuelta en la cama. Cuando volvió a abrir los ojos, el cielo comenzaba a oscurecerse. Revisó la hora: 21:50. Cerró los ojos y volvió a escuchar el mismo eco repetirse en su mente por centésima vez en el día:

Nunca amé a nadie más. Nunca sentí nada por nadie.

El último mensaje que le había llegado era de hacía una hora. Después de que Phi Jeng saliera a almorzar con unos clientes, Tex le había dicho a Jaab que se levantara a comer algo.

Anoche, cuando Phi Jeng contestó el teléfono y regresó al auto, llevaron a Pat a su casa antes de volver al departamento. Aunque su hermano no dijo nada, era evidente que notaba el estado devastado en el que se encontraba Jaab.

Jaab se levantó y se duchó para despejarse. Estaba secándose el cabello en la habitación cuando escuchó el timbre. Pensó que sería Phi Jeng, que tal vez había olvidado las llaves.

Como no había nadie más, fue a abrir directamente. Aún no se había puesto camiseta y solo llevaba una toalla atada a la cintura. Al abrir la puerta, el impacto le dio de lleno en el corazón.

"¿Jane? Ah... esto... dame un minuto...".

"No es un buen momento, lo siento", dijo Jane, dando media vuelta.

"¡Jane, entra primero!".

Olvidándose de su estado, Jaab reaccionó al instante: salió al pasillo, tomó a Jane de la mano y lo guió hacia el interior del departamento. Pero Jane, consumido por un dolor punzante, se soltó de su agarre y dio un paso atrás.

"E... espera un momento".

Al ver a Jane parado con la cabeza gacha, Jaab comprendió que ninguno de los dos estaba manejando bien la situación. Corrió a la habitación, se puso lo primero que encontró a la mano y tiró la toalla torpemente sobre una silla. Antes de salir, le envió un mensaje rápido a Phi Jeng pidiéndole que no regresara al departamento por el momento.

Al volver a la sala, Jane seguía en el mismo lugar, frente a la puerta y con la mirada fija en el suelo. Tenía la misma postura afligida de la noche anterior; sus emociones eran transparentes en cada gesto.

"Jane...".

En la mente de Jaab surgió la duda: ¿qué hacía Jane allí? Y aun así, no podía evitar abrigar una pequeña esperanza... a pesar de que Jane acababa de rechazar su contacto.



"Me voy a regresar a Phetchaburi", comenzó a decir Jane sin levantar la vista, apretando el dobladillo de su camisa con ambas manos. **"Pero me resulta insoportable... No puedo seguir así".**

Jaab percibió la fragilidad en esa voz que intentaba mantenerse firme.

"Nosotros...".

"Estoy muy cansado, Jaab. Estoy harto. Odio sentirme así".

"Solo quería saber... ¿por qué viniste a buscarme anoche?".

"¿Cómo le ponemos fin a esto? Ya no quiero sentir nada por ti".

"Nunca he amado a nadie más", interrumpió Jaab con voz firme. **"Nunca sentí nada por nadie... nunca. Nunca cambié de opinión con respecto a ti, Jane".**

Las palabras que Jane se había negado a escuchar la noche anterior finalmente salieron a la luz. Jaab no sabía qué expresión tenía Jane debido al silencio que siguió, ya que él mismo mantenía la mirada en el suelo, intentando contener la respiración.

"Pero...", respondió Jane con voz débil. **"Tú dijiste que lo nuestro era imposible".**

Jaab sabía que lo había dicho... en esa misma sala, el día que Jane vino a buscarlo tiempo atrás. Lo dijo porque creía que era lo correcto, pues en ese momento no veía un futuro juntos. Pero llevaba meses arrepintiéndose y revaluando todo.

"Sí, lo dije... pero aún no te he dicho lo demás, Jane. Si no es contigo, tampoco es posible con nadie más. Si no eres tú, no quiero a nadie".

Jane no respondió. Se escuchó un leve ahogo contenido y Jaab levantó la mirada. Al ver que Jane seguía cabizbajo, limpiándose las lágrimas en silencio, dio un paso prudente hacia él. Al notar que Jane no se echaba hacia atrás, acortó la distancia que los separaba.

Ya no había tiempo que perder. Levantó los brazos y envolvió la figura delgada de Jane en un abrazo apretado, sintiendo cómo la pieza faltante de su vida finalmente encajaba en su pecho.

"¿Estás mejor?".

"Mm...".

Jane estaba sentado en el sofá con las rodillas pegadas al pecho y la cabeza reclinada. Jaab tomó el vaso de agua a medio llenar que estaba sobre el cojín y lo puso en la mesa.

Parecía haberse tranquilizado un poco, aunque la tensión aún flotaba en el aire.

Antes, tras permanecer abrazados un largo rato, Jane lo había apartado suavemente. No dijeron nada sobre la conversación pendiente; Jane solo mencionó que tenía sed, así que Jaab fue por agua a la cocina. Al regresar, lo encontró acurrucado en el sofá.

"¿Cómo viniste, Jane?", preguntó Jaab sentándose a su lado. La respuesta volvió a sonar amortiguada porque Jane se negaba a levantar la cara.

"Manejando".

"¿Dónde estacionaste?".

"Ahí enfrente".



Era lo lógico. Por lo general, para acceder al estacionamiento del edificio se necesita tarjeta magnética. Si Jane había podido subir, era porque el recepcionista reconoció su rostro de visitas anteriores.

Menos mal que era tarde y los guardias no hicieron problemas por el auto, pero el solo pensar que Jane podía subir a ese vehículo e irse en cualquier momento hacía que a Jaab se le acelerara el corazón. No quería que se fuera sin resolver las cosas.

"Jane...", llamó, pero se detuvo. No sabía cómo retomar el tema.

"Estoy cansado. No puedo manejar de regreso a Phetchaburi a esta hora. ¿Puedo quedarme aquí una noche?".

"Claro", respondió sin dudarlo. Sin embargo, el peso de esas palabras le oprimió el pecho.

Cansado. Quedarme una noche.

¿Acaso esto significaba que al día siguiente se despedirían para siempre?

Jane permaneció en silencio, reuniendo fuerzas y sumido en sus pensamientos. Viendo que no quería hablar más, Jaab decidió no presionar. Le pidió las llaves del auto para ir a acomodarlo en el estacionamiento subterráneo. Al encontrar un sitio para el vehículo blanco, tomó la mochila negra que Jane había dejado en el asiento trasero.

Al regresar al departamento, encontró a Jane en la misma postura. Se arrodilló frente al sofá y colocó sobre su cabello castaño un objeto que había sacado del auto a escondidas.

El contacto suave e inequívoco hizo que Jane levantara la cabeza.

"Traje a Nong Shark para que duerma con nosotros y nos haga compañía", dijo Jaab con una leve sonrisa.

Jane parpadeó desorientado y tomó el peluche de tiburón entre sus brazos, abrazándolo contra sus rodillas. Apoyó la nariz y los labios contra la felpa suave. Con el rostro fino de Jane a la altura de sus ojos, Jaab extendió la mano y le apartó delicadamente el flequillo de la frente.

"Jaab...", murmullo Jane. Antes de apoyar la barbilla sobre el peluche, cruzó la mirada con él un instante y luego volvió a bajar los ojos. "**Tú dijiste que no podíamos confiar en lo que sentíamos".**

Jaab recordaba amargamente esa frase y la frialdad con la que la había pronunciado. Escucharla de boca de Jane le demostró que nunca la había olvidado. Sus propias palabras del pasado regresaban para herirlo.

"Jane, lo siento mucho".

"No tienes que disculparse si realmente era lo que sentías".

"En ese momento lo pensaba así", admitió Jaab con sinceridad. "**Pero ahora no".**

El tiempo transcurrido no había disminuido el dolor; solo le había demostrado que cada día separado de Jane era un tormento. Distanciarse les dio la oportunidad de tomar otros caminos, pero el destino los había vuelto a poner frente a frente para demostrarles que el sentimiento seguía intacto.

El tiempo había sido suficiente para aclarar las dudas de Jaab. Quería empezar de nuevo con Jane, desde cero, dejando atrás los errores y los desencuentros del pasado.



"Ahora ya no pienso así, Jane".

"¿Y es tan fácil cambiar de opinión?".

"No, no ha sido nada fácil".

Los últimos seis meses habían sido un infierno.

"Jane... Cuando te digo que te extraño, te extraño de verdad. No quiero a nadie más. Intenté con todas mis fuerzas que me gustaran otras personas, deseaba olvidarte, pero no puedo. Estar a tu lado es lo único que me hace sentir bien", dijo, tomando suavemente la mano de Jane. "**Ya no necesito nada más".**

"Estoy cansado", interrumpió Jane con la respiración pesada. Se movió despacio y bajó los pies del sofá, haciendo que Jaab tuviera que soltarle la mano. **"Quiero ducharme e irme a dormir. ¿Me prestas una toalla?".**

"Sí, claro".

Jaab forzó una sonrisa. Fue a la habitación y escuchó los pasos suaves de Jane dirigiéndose al baño. Sacó una toalla limpia del armario y se la entregó justo antes de que se cerrara la puerta con seguro. Al quedarse solo, la sonrisa fingida de Jaab desapareció por completo.

«Estoy muy cansado... Ya no quiero sentir nada por ti.»

Las palabras de Jane resonaban en las paredes. Parecía estar intentando hacer un esfuerzo sobrehumano para cerrar ese capítulo definitivamente.

Mientras Jane se duchaba, Jaab cambió las sábanas de la cama y preparó un futón en el suelo, justo al lado. Observó en silencio los pequeños objetos personales de Jane. Tiempo atrás habían sido compañeros de cuarto cuando viajaron a Cha-am. Esta noche, Jane llevaba los mismos calcetines cortos de aquella vez.

Al salir del baño, Jane miró a su alrededor buscando dónde dejar la toalla húmeda. Jaab se levantó para tomarla y colgarla en el perchero de la puerta.

"Jane, duerme en la cama. Acabo de cambiar las sábanas", le sonrió levemente. "**Mañana tienes un viaje largo".**

"Gracias".

Jane recogió el peluche de la sala y se acomodó en la cama. Apagaron la luz principal, dejando encendida únicamente la lámpara de noche con su tenue resplandor cálido. La habitación quedó en completo silencio, interrumpido solo por el roce de las cobijas.

Cuando Jaab terminó de asearse y regresó al cuarto, Jane ya estaba profundamente dormido, exhausto por todo el desgaste emocional del día.

Jaab se acostó en el futón. Dio vueltas en la cama desde las 11:00 hasta la 1:00 de la mañana. Se levantó a fumar un cigarrillo al balcón, regresó y se quedó mirando el techo en la penumbra, ahogado en sus pensamientos, hasta que finalmente se rindió al sueño.

Despertó horas después. Al ver la luz tenue filtrándose por las cortinas, sintió un peso en el estómago: no quería que llegara el mañana. De pronto, Jaab frunció el ceño al notar una sensación



cálida. Su mano no estaba sobre la almohada... estaba sobre el cuerpo tibio de Jane, quien en algún momento de la noche había bajado de la cama para dormir a su lado en el futón.

¿Desde cuándo? No lo sabía...

Su corazón latía con fuerza; podía escuchar los latidos pesados retumbando en su pecho. A fin de cuentas, solo debió de haber dormido unas pocas horas antes de quedarse profundamente dormido. Ladeó un poco la cabeza hacia arriba. Con los ojos ya acostumbrados a la oscuridad, pudo divisar vagamente a la persona que dormía dándole la espalda.

Jaab no lograba comprender qué estaba pensando mientras levantaba la mano lentamente. Quitó la almohada que le bloqueaba la vista para colocarla detrás de él; parte de la cobija que Jane había jalado de la cama para cubrirse también se sentía un poco pesada, lo que le dificultaba moverse.

Se asustó un poco cuando Jane comenzó a moverse. Jaab cerró los ojos y, cuando el ruido cesó, los volvió a abrir; volvió a cerrarlos rápidamente al notar que Jane hacía el ademán de girarse para acurrucarse ligeramente.

Todo sucedió muy rápido. Con la otra mano sosteniendo la almohada, Jaab no veía la posibilidad de acercarse sin despertar a Jane, pero terminó resultando que su propio brazo sirvió de almohada para sostener el cuello de la persona que se había dado la vuelta.

Jaab ya no se atrevió a moverse. Sin atreverse siquiera a respirar, cerró los ojos e intentó dormir. Pero su corazón, que latía desbocado, no colaboraba en absoluto. Su otra mano se levantó con indecisión; quería rodear a Jane con sus brazos, pero tenía miedo de que el momento terminara.

Hasta que, finalmente, Jaab se durmió por el agotamiento. Al despertar de nuevo, notó una luz un poco más brillante filtrándose entre las cortinas. Abrió rápidamente los ojos en busca de una respuesta al calor perdido a su lado.

Jane ya no estaba. La cobija blanca yacía doblada ordenadamente al final de la cama... No se escuchaba ningún sonido en el baño. Giró la perilla y descubrió que no tenía seguro. Al ver que estaba vacío, la sensación de angustia en su pecho se volvió cada vez más intensa. Abrió la puerta a toda prisa y salió del dormitorio. En la sala no había nadie. Las zapatillas blancas tampoco estaban frente a la entrada.

Regresó a la cocina y sintió un inmenso alivio al ver a la persona parada junto al ventanal de vidrio del balcón. Jane debió de haber escuchado sus pasos porque volteó a mirar; aunque tenía el rostro desaliñado, se veía despejado y nada adormilado, como si llevara un rato despierto.

"¿Llevas mucho tiempo despierto?", preguntó.

Jane asintió.

"Sí, bastante... ¿cómo se abre esto?", Jane señaló el viejo seguro oxidado de la puerta del balcón con el que Jaab solía tener problemas. "**El cielo está hermoso, quiero salir".**

Esa fue la razón por la que Jane se había puesto los zapatos. Jaab sonrió, asintió y se acercó para intentar ayudar a abrir la puerta.

"Si no se puede, no importa".

"¡Uff, uff, uff!", Jaab hizo todo su esfuerzo hasta emitir un sonido extraño, pero aun así no lo logró. Ese balcón solo lo podía abrir alguien con mucha fuerza.



"Está bien. ¿Tienes una plancha que me prestes? Todas mis camisas se arrugaron", Jane cambió de tema hacia algo más práctico, sin olvidar fruncir el ceño con duda.

"**Iré a ver si tengo, no estoy seguro".**

Por lo general, él mandaba la ropa a la lavandería del edificio. Como no encontró la plancha, le ofreció otra opción:

"¿Quieres ponerte primero una camisa mía?", le preguntó a Jane, quien se estaba quitando los zapatos. Las opciones disponibles eran tres camisas recién lavadas que estaban en el perchero.

"Ah...", respondió Jane en voz baja. Se acercó y tomó las tres camisas que le había traído para elegir. "**Gracias. ¿Quieres ducharte primero?".**

"No, usa tú el baño, Jane. Solo déjame tomar algo rápido".

Jaab regresó, tomó su cepillo de dientes y fue a usarlos al cuarto de Phi Jeng, que era idéntico al suyo pero tenía una rasuradora que a él le gustaba usar a escondidas.

Al final terminó entreteniéndose bastante tiempo: además de afeitarse, estuvo probando un tubo nuevo de protector solar. Al salir de nuevo, percibió el suave aroma a jabón que venía del pasillo. Al regresar al cuarto, ya no vio a Jane. Luego se giró hacia la puerta del balcón, sonriendo ante la escena.

Ahí estaba Jane, mirando hacia afuera como de costumbre, fascinado con la vista de la ciudad.

"Bueno, en la casa del jardín no hay a quién mirar", comentó Jane al notar que Jaab lo observaba.

La sola presencia de Jane ayudó a poner fin a todas las dudas que atormentaban a Jaab. La frialdad de los meses pasados se disipó por completo ante la calidez de ese instante.

"Tengo hambre, ¿quieres comer algo?", preguntó Jaab.

"Todavía no tengo hambre".

"¿Tienes prisa?", preguntó obligándose a sonreír. Desvió la mirada de la pantalla del teléfono para volver a mirarlo. "**Si no te molesta... espera. Te llevaré primero a ver la vista desde la azotea".**

El condominio está ubicado junto al río Chao Phraya, y el piso treinta y cuatro es tan alto que queda lejos del bullicio del río, pero sigue siendo un lugar perfecto para sentir la brisa. El viento no era fuerte, pero bastaba para despeinar suavemente el cabello de Jane. El cielo de esa mañana estaba completamente despejado; delgadas nubes se esparcían sobre el lienzo azul pálido. La luz cálida del sol se combinaba perfectamente con el aire fresco.

Jane estaba parado a su lado. Jaab tomaba fotos del paisaje urbano con su teléfono, contando en silencio el tiempo que le quedaba para estar con él. Ya le había expresado todos sus sentimientos y no le exigía nada más; dejaría que todo terminara como Jane quisiera si él no estaba listo para corresponderle.

Escuchó el sonido del obturador varias veces más antes de girarse y ver el perfil de Jane. La luz natural de la mañana ocupaba cada metro cuadrado de la azotea, envolviendo el rostro de Jane, su nariz fina, sus labios redondeados y carnosos, y su cabello oscuro ondeando levemente.

Aquel día, la hora dorada de la mañana se convirtió en el instante más hermoso para Jaab. Nunca imaginó que Jane estuviera sintiendo exactamente lo mismo.



Jane sacó un cigarrillo y un encendedor del bolsillo de sus pantalones y encendió uno. Mientras miraba a lo largo del río Chao Phraya, observando los barcos pasar, la mente de Jaab estaba hecha un caos. Seguía contando mentalmente cuánto duraría ese momento, sin saber si serían cinco minutos o media hora. Solo esperaba que Jane se sintiera en paz esa mañana. Anoche había venido buscando una respuesta...

"Solo quería saber... ¿por qué viniste a buscarme anoche? ¿Cómo le ponemos fin a esto? Ya no quiero sentir nada por ti."

La mano derecha de Jaab dio unos golpecitos al cigarrillo sostenido sobre el borde del barandal, pero perdió el ritmo cuando sintió un ligero contacto en la espalda, acompañado de una cálida presencia. Al bajar la mirada, descubrió que la fuente de todo el calor que inundaba su corazón eran dos brazos que lo rodeaban por la cintura en ese preciso instante.

El aroma que desprendía Jane era el del jabón y la camisa limpia, pero la sensación de su piel cálida atravesaba la tela. Era un sentimiento completamente distinto a todo lo que habían vivido antes. Jane apoyó el rostro contra su espalda, respirando hondo. El corazón de Jaab se desbocó por completo.

Ayer Jane realmente tenía la intención de ir y terminar con todo. Y creía que lo lograría. Cuando terminó de ducharse la noche anterior, se acostó de espaldas a Jaab en el colchón y dejó correr las lágrimas en silencio. Todo parecía haber terminado como esperaba... hasta que la incomodidad y la falta que le hacía Jaab no lo dejaron dormir, obligándolo a bajarse al futón para descansar a su lado. Y al despertar en sus brazos cálidos, Jane encontró su verdadera respuesta: no quería que esto terminara.

Jane descubrió que quería despertar y encontrarse así con Jaab todas las mañanas. Sintió paz, calidez y un consuelo absoluto, como si cada herida de su corazón finalmente hubiera sanado.

Jane le soltó la cintura y Jaab se giró hacia él de inmediato. La mirada de Jaab buscaba respuestas, pero Jane no usó palabras. Deslizó sus manos delgadas hacia el cuello del hombre más alto, cerró los ojos y se impulsó para iniciar el beso que borraría el dolor del pasado y construiría sus nuevos recuerdos. Fue un beso más cálido y cercano que nunca. Jane sintió que ya no necesitaba nada más en el mundo.

La fuerza con la que Jaab lo tomó de la cintura lo atrajo tanto que a Jane casi le faltó el aire. Aun así, sus labios se buscaron con desesperación. Hicieron una breve pausa para tomar aliento; Jaab usó la yema de sus dedos para acariciar las mejillas suaves de Jane, dejando que ese beso profundo y pausado restaurara cada grieta de sus corazones.

Su respiración era agitada, pero Jaab intentó mantener la calma para disfrutar cada segundo. Se sentía como un sueño perfecto... pero era la maravillosa realidad: Jane estaba ahí, entre sus brazos.

Jane pensó vagamente si habría cámaras en la azotea o si algún vecino los vería besándose de esa forma, pero no le importó. Se besaron una y otra vez hasta que el sol empezó a calentar con más fuerza. Al darse cuenta del tiempo que llevaban así, caminaron juntos hacia una zona techada para refugiarse del sol.

Pasaron unos minutos. El corazón de Jaab seguía latiendo a mil por hora mientras intentaba normalizar su respiración. Resultaba gracioso cómo, tras haber estado abrazados con tanta intensidad, ahora estaban sentados a medio metro de distancia, en silencio y sin mirarse a los ojos, como si estuvieran procesando lo que acababa de ocurrir.



"¿Atarás tus agujetas? Te vas a tropezar al levantarte", dijo Jaab para romper el silencio, al notar los cordones desatados de los tenis de Jane.

Pensó que Jane solo se agacharía a atarlos, pero en lugar de eso, Jane se acercó más, levantó ambas piernas y las apoyó sobre las rodillas de Jaab.

"Atalas tú".

Cuando eran amigos, Jaab siempre sospechó que le gustaba a Jane. Jane siempre había sido lindo, tan lindo que a Jaab le costaba disimularlo. Pero en ese instante, Jaab descubrió que existía una versión aún más adorable y mimada de Jane.

Mantuvo las manos firmes mientras ataba los cordones. Aunque se habían besado, no habían definido su situación con palabras. De pronto, a Jaab le entró un leve temor de que esto fuera un espejismo y que volverían a caer en las dudas del pasado.

"¿Jaab...?", llamó Jane al ver que se había quedado paralizado sosteniendo las agujetas. Ladeó la cabeza para mirarlo.

Jaab reaccionó, terminó de hacer el nudo y le sonrió.

"Listo".

"Gracias".

Jane respondió, pero no bajó las piernas de sus rodillas.

"Una cosa más...", volvió a llamar esa voz suave.

El corazón de Jaab dio un vuelco al ver la expresión reflexiva de Jane.

"¿Qué pasa?".

"Tengo una pregunta".

"Dime...", respondió Jaab, casi sin atreverse a respirar.

"Estaba pensando...", dijo Jane despacio, haciendo que a Jaab se le detuviera el pulso.
"¿Necesitamos hablar más sobre esto... o a partir de ahora ya somos novios?".

El corazón de Jaab, que antes estaba lleno de dudas, explotó de alegría en ese preciso instante. Una sonrisa radiante se dibujó en su rostro mientras miraba a Jane, quien lo observaba con los ojos muy abiertos esperando una respuesta.

Sin decir una sola palabra, Jaab se inclinó, tomó los labios de Jane y se dejó llevar.

¿Cómo podía ser tan lindo? ¿Cómo pretendía que Jaab mantuviera la cordura si no dejaba de enamorarlo cada segundo?

"¿De qué te ríes?", protestó Jane con voz mimada tras pausar el beso.

Jaab le rozó la boca juguetónamente, ganándose un pequeño mordisco de respuesta. Jane cambió de postura, acomodándose sobre las rodillas de Jaab para quedar a su altura.

Jane realmente no tenía piedad.

"Jaab...".



Antes de perder el control por completo, Jaab usó sus fuerzas para levantarlo de un impulso. Sorprendido, Jane enroscó las piernas alrededor de su cintura como un simio antes de intentar bajarse, pero Jaab lo sostuvo con firmeza por la cadera.

"Depende de ti", dijo Jaab.

"¿Qué cosa?".

"Lo que preguntaste. Si necesitamos hablarlo más o si ya somos novios... lo que tú quieras está bien para mí".

Porque al final, cualquier opción lo hacía feliz. En el pasado habían estado atrapados en una confusión constante, actuando como dos personas que se amaban pero que nunca se permitían estar juntas. Ahora era un verdadero comienzo desde cero.

Su historia había sido caótica, pero sus sentimientos eran sencillos y puros. Todo el amor que Jaab había guardado durante tanto tiempo finalmente estalló en su pecho con una sola certeza: ama a Jane más que a nada.

"Jajaja".

"¿De qué te ríes? ¡Estás loco!", protestó Jane.

Jaab no pudo evitar reírse de sí mismo y de lo feliz que se sentía. Jane comenzó a poner cara de molestia, así que Jaab le revolvió el cabello con cariño. Jane le reclamó entre risas porque Jaab acababa de tocar las agujetas de sus tenis con esa mano.

Para vengarse, Jane se agachó a tocar el suelo con las palmas y corrió tras de él para ensuciarle la camisa con polvo. Jaab soltó una carcajada y bajó corriendo las escaleras de la azotea, intentando guardar compostura cuando pasaron por los pasillos del edificio para tomar el ascensor de regreso al departamento.

La pequeña batalla continuó hasta que entraron a la habitación. Jaab esquivó las manos empolvadas de Jane, tomó sus muñecas con agilidad y lo arrastró hasta el baño para lavarle las manos con agua y jabón.

"¿Qué es tan gracioso?", preguntó Jaab mirándolo a través del espejo mientras le enjabonaba las manos. Jane no respondió, solo sonrió y sacudió la cabeza.

Al terminar, Jaab tomó la toalla para secarle las manos. Jane aprovechó para salpicarle agua en la cara jugando, mostrando un lado travieso y juguetón que Jaab nunca antes había visto.

Sin previo aviso, Jane le tomó las mejillas con ambas manos, lo jalo suavemente hacia abajo para acercar sus rostros, desvió los labios hacia su oreja y le susurró una frase corta.

Fue un susurro breve, pero hizo que Jaab sonriera de oreja a oreja. Robó un beso dulce de las mejillas de Jane mientras una nueva certeza resonaba en su mente: Jane es la persona más linda del mundo.

(En el teléfono)



*[**Mensaje de Jaab**]: "Dondequiera que estés, quédate ahí un rato. No te apresures a regresar al departamento, hermano."*

Jaab guardó el teléfono y giró la perilla de la habitación de su hermano. Encendió la luz y fue directo a buscar en los cajones los artículos que necesitaba prestados.

Tal como imaginaba, en el primer cajón de la mesa de noche encontró lo que buscaba. Junto al empaque, había unas tijeras pequeñas para abrir el sobre plateado con facilidad. Jaab tomó lo necesario y cerró el cajón.

Antes de regresar a su habitación, se tomó un momento para sentarse en la orilla de la cama y respirar hondo. Necesitaba calmar el ritmo de su corazón y procesar la inmensa felicidad que amenazaba con desbordarlo.

La frase que Jane le había susurrado al oído en el baño seguía resonando en su cabeza. Un mensaje simple que cambió para siempre el guion que Jaab solía repetirse a sí mismo.

Antes, Jaab solía pensar: Jane es solo un compañero de trabajo, es solo el amigo de la mesa de al lado, una persona amable y linda con todos...

Pero las palabras de Jane en el baño lo habían cambiado todo:

"Soy tu novio, ¿recuerdas?".

¡Un final feliz para comenzar su nuevo capítulo juntos!

EXTRA 01: ES OFICIAL

Respira hondo. Uno, dos, tres...

Levantó la mano que sostenía un preservativo desde la habitación del Sr. Kittiphong, su hermano mayor, y se la llevó al corazón. Su rostro estaba caliente. Los pensamientos se dispersaban como abejas invadiendo una colmena; más complejos que los planos de la ciudad de Bangkok.

Mirando la puerta cerrada, su mano apretada se relajó por temor a que el preservativo se arrugara, mientras que con la otra mano temía que el tubo de lubricante se rompiera.

Jaab se encontraba en un estado de emoción y éxtasis, pero al mismo tiempo muy confundido, porque realmente no había pensado ni imaginado en absoluto que este día llegaría tan pronto.

Su primera cita con Jane.

El primer día en la verdadera vida de Jaab.

"¿No puedes apagar y quitarte esto?"

La historia había comenzado hace aproximadamente una hora.



Después de que la mano de Nong Jane lo dejara en el baño con un sólo fósforo, mientras P' Jaab casi se desmaya dentro de una botella de jabón para manos, se fueron a comenzar el día con hambre y se dirigieron a la cocina.

Esta mañana no había comida porque Hia Jeng no se había quedado a dormir en casa desde la noche anterior y aún no había regresado para prepararle verduras fritas o huevos recién hervidos. Salía de la fábrica para celebrar la primera cena de su novio con Khun Jane, creando una impresión que su amado recordaría para siempre.

"Este es un desayuno preparado por el chef".

El pequeño inclinó la cabeza y miró los dulces cereales de Sam y la botella de leche helada uno al lado del otro; luego levantó la vista y miró a Jaab, que estaba sentado al otro lado.

Con ojos redondos y parpadeantes, ajustaba la punta del dedo índice y del pulgar que sobresalían de su manga. La capucha negra de Jaab agarró la punta de la cuchara, moviendo el tazón de cereales de un lado a otro. Eso fue todo. La sonrisa segura del chef se fue desvaneciendo poco a poco y sus hombros se encogieron hacia abajo.

"Jaab, ¿qué tan mal está?"

"Bueno, no dije nada".

Jane sonrió, extendiendo la mano para tocarle la mejilla. La mano derecha de Jaab la cubrió. **"¿De quién es el novio más lindo? No estés triste".**

Con una voz suave, actuando como si jugara con un niño, logró calmarlo poco a poco hasta que escuchó la repetición de ese estatus, convirtiéndose en una sonrisa que se ensanchaba hasta que sus ojos se cerraron. Jaab se levantó con confianza. El estilo de preparación de cereales comenzó con: *«Toma una botella de leche y agítala junto con un temperamental joven barman interior»*, recordando aquello de un anuncio de bebida energética de dibujos animados que vio la semana pasada, acompañado por la imagen de la leche siendo vertida desde gran altura sobre el tazón de cereales. Gracias a la inspiración del tío Chuck Chak de Phuket, todo sucedió en menos de dos minutos, y Jaab era el hombre más feliz del mundo porque logró hacer sonreír y reír a Jane.

"¿**Esto también... lo va a comer Jane? Fresas coreanas... arándanos de Perú".**

"¿Debe de ser muchísimo, verdad?"

"¿Qué es esto?"

"Los orígenes de estos bebés de frutas".

"Bueno, Jane, no sé si a Ma Ma la engañaron y se los vendieron, pero esto es de tu tienda favorita. A la Ma Ma de Jaab le encantan estas frutas... pero los arándanos de Perú son magníficos, Jane, son grandes y se los come todos".

Ambos llevaban cajas de frutas. Luego, levantando el pie, cerraron la puerta del refrigerador frente a Jane.

Al levantarse de la mesa del comedor, tomando dos vasos y una botella de agua fría, se siguieron el uno al otro y se abalanzaron sobre el cómodo sofá frente al televisor. La siguiente actividad después de comer por la mañana era ver una película.



La película favorita de Jane era Historia de un matrimonio (Marriage Story), que Jaab apenas llevaba cinco minutos viendo mientras Jane ya había terminado una ronda y quería verla otra vez. Se sentaron juntos en el sofá. El joven pasó un brazo por el respaldo del asiento para que Jane pudiera recostar su cabeza en su hombro, acariciando su cabello suave antes de que Jane se moviera y se estirara para alcanzar las frutas.

Faltaba una fresa. Luego siguieron los arándanos... los cuales fueron sostenidos frente a sus labios antes de que el joven acercara su rostro.

No olvides respirar durante tres segundos. Se encontró con los ojos brillantes que Jane le dirigía. Cuanto más intenso era, más hacía latir su corazón con fuerza. Sus labios se movieron con la intención de aceptar la invitación.

Sin embargo, si todo salía sin problemas... no se parecería en nada al verdadero Jaab.

Se oyó una débil risa cuando un arándano cayó sobre su regazo. Pero entonces su brazo se extendió. Su costado se alineó con el respaldo cuando lo obligaron a acostarse. Sus párpados se cerraron y comenzó un tierno beso.

El pequeño Jane se acomodó fácilmente sobre él, y Jaab no sintió ninguna pesadez física. La única pesadez existente era la del corazón, porque latía cada vez más fuerte. Con cada roce que utilizaban para transmitirse sus sentimientos, los suaves labios de Jane se apretaban con más fuerza, haciendo que el beso se profundizara. Lentamente se quitó la sudadera negra. Al tocar la cálida piel del pequeño, pensó con muchísimos nervios, porque la reacción de su cuerpo era muy rápida, de una manera para la que no estaba preparado en absoluto.

Es decir, sabía que amaba y deseaba muchísimo abrazar a Jane, pero con tan solo un pequeño beso, Jaab ya reaccionaba así. Probablemente esto significaba que Jane le gustaba muchísimo, mucho más de lo que creía, quizás demasiado.

Pero de repente se sintió confundido al percibir la misma exigencia de parte de Jane, quien se sentía cada vez más cerca, tensa y cálida, presionándose contra él a través de la fina tela que los separaba.

Aunque ambos tenían algo de experiencia, tal vez fuera porque se trataba de Jane, y porque todos los sentimientos habían estado atrapados durante tanto tiempo que era insoportable, ahora se desbordaban con fuerza. Y quizás fuera porque Jane era tan adorable que, sin importar qué gesto hiciera, podía descolocar por completo a quien la miraba. Justo cuando Jane se separó del beso, solo para ver sus ojos llorosos reflejando su imagen mientras el pequeño respiraba con dificultad, con el cabello revuelto a la distancia de un corto suspiro, Jaab sintió que moría de amor.

Una mano aún acariciaba su fina espalda, mientras que con la otra levantó el flequillo para acomodárselo.

Jane se apartó antes de emitir un pequeño sonido al inclinarse, apoyar las palmas en el cuerpo de Jaab y enderezarse para sentarse derecho, dejando caer intencionalmente su peso sobre las caderas de Jaab, hundiéndose más que antes. Unos dedos traviesos comenzaron a trazar el dobladillo de la camisa de Jaab. Él tragó saliva con dificultad al encontrarse con unos ojos que empezaban a brillar con picardía y unos labios curvados en un puchero. Antes de que Jane apartara la mirada hacia sus propias manos, comenzó a desabrocharle la camisa por completo.

"¿Jaab no me va a hacer nada?"

Una voz suplicante lanzó una pregunta que parecía buscar intimidarlo.



"Jane... lo voy a hacer... ¿por qué dices eso?" preguntó Jaab de vuelta con la voz quebrada. Aún así, Jane no dejaba de destruir la inmunidad de su corazón, inclinando la cabeza y mirándolo con una expresión inocente. Al terminar de desabrocharle la camisa por completo y seguir moviéndose conscientemente sobre sus caderas, presionando rítmicamente, Jaab comenzó a sentir la humedad traspasar la tela de su ropa interior.

"No estoy llorando".

"No, esto es... Jaab".

"Jaab no va a hacer esto por nosotros".

"¡Jane!"

Además de la travesura en su corazón y su expresión facial, las palabras de Jane eran casi letales, jugando con él mientras se sentaba de esa manera.

Las yemas de los dedos caminaron de ida y vuelta sobre su vientre desnudo hasta estar cerca del punto de contacto, negándose a tocarlo, queriendo claramente burlarse el uno del otro.

Jaab no tuvo tiempo de responder cuando el tierno rostro se presionó contra su cuello. Cerró los ojos, liberando ese sentimiento a través de una respiración ahogada. Había planeado todo esto desde hacía mucho tiempo: quería besar a Jane, quería amar hasta que el mundo se detuviera. Pero cuando llegó el momento de la realidad, era como si no pudiera avanzar debido al anhelo y a la abrumadora ternura de Jane. Al final, el cuerpo reaccionaba por sí solo a todas las sensaciones, con las partes endurecidas manifestándose como prueba.

Y de verdad, porque Jane acababa de sacar su miembro de los pantalones en ese preciso momento.

Su mano delgada ejerció presión, obligándolo a levantar las caderas para bajarle los pantalones por completo, antes de que las yemas de los dedos se frotaran contra él. La otra mano agarró la base y comenzó a deslizarse suavemente hacia arriba y hacia abajo.

"**Hazlo... Jane... ah..."**

La sensación de emoción crecía hasta que cualquier pensamiento racional desapareció. Las demandas surgían con cada empuje suave e intenso.

El sonido de la respiración pesada se aceleró, mezclándose con el roce contra la humedad. Sus manos se cerraron con fuerza sobre los cojines del sofá, y cuando abrió los ojos, vio la mirada brillante de Jane y sus labios carnosos entreabiertos mientras la luz del sol de la tarde brillaba a través de la puerta del balcón, iluminando la escena.

Apenas comenzaban, pero ya casi no podía respirar; se estaba volviendo loco, sintiendo que le iba a dar un ataque al corazón.

Una mano descansó sobre su cabello y, aplicando una ligera presión, la cálida cavidad bucal que lo recibía se volvió cada vez más estrecha, acelerando el paso como si se estuvieran descubriendo por primera vez.

"Entonces..." sonó una voz débil e incontrolable. La mano que descansaba en su cabello lo atrajo más cerca que nunca.

Aunque apenas era el comienzo, cada acción elevaba el ánimo a niveles insospechados, y Jaab sabía exactamente en qué terminaría este juego.



Porque si todo esto hubiera estado bajo su propio control, habría acelerado el ritmo para llegar más rápido al destino.

Solo que esta vez... tal vez era la primera vez en muchos años que se enamoraba de alguien con tanta fuerza que el significado del amor y el deseo cambiaban por completo. Al final, soltó ambas manos, agarró a Jane por el hombro y ejerció una ligera presión para detenerla un momento. Jane se detuvo, inclinando la cabeza para mirarlo con una expresión desconcertada, los labios carnosos ligeramente torcidos y las cejas fruncidas.

Pero en esa fracción de segundo, P' estaba listo para unirse al juego y tenía la intención de besar a Jane. Resultó que el pequeño lo hizo sentir aún más vulnerable.

"¿No te gusta, verdad?" preguntó dulcemente con un gesto suplicante que rozaba la impaciencia, porque Jane comenzó a frotar la punta de su nariz a lo largo del miembro frente a él, lamiéndolo lentamente con la lengua. Eso lo dejó completamente incapaz de pensar en otra cosa o decir una sola palabra.

Jane jugaba con él de forma traviesa, pero era demasiado encantador.

Una nueva ola de cosquilleo recorrió su piel, y se sentía tan bien que Jaab no quería que Jane se detuviera, aunque también tenía ganas de vengarse del bromista. Con un movimiento decidido, el joven empujó al pequeño hacia arriba para volver a acostarlo bajo él. Dos manos sostuvieron ese tierno rostro, besándolo profundamente, mordisqueando ligeramente sus labios y succionando los carnosos pétalos. Su mano se deslizó lentamente hacia abajo, masajeando con energía a través de la gruesa tela de la sudadera y la ropa interior, al tiempo que tiraba del dobladillo de la ropa para exponer su piel suave pero firme. Ese esfuerzo pareció intensificar aún más el beso.

Sus labios se abrieron y se unieron con más fuerza. Ambos se dejaron llevar por el momento, y las manos de Jaab presionaron las caderas redondeadas, aumentando la fricción. Sus dedos rozaron el canal de atrás y empujaron apenas un poco, pero todo se detuvo cuando Jane interrumpió el beso, seguida de repente por un gemido ahogado, como si le doliera.

"**Perdón, ¿te duele?"** preguntó, dándole un beso ligero en la mejilla. Jane no respondió de inmediato, sino que respiró hondo antes de bajar la cabeza y arquear ligeramente la espalda.

"Un poco".

"Jaab, lo siente".

"No, no es que esté mal, sino que..." pronunció con voz baja, dejando la frase en el aire. No podía responderle a su propio corazón. Jane frunció los labios con fuerza antes de mirarlo y responder con una voz suave y dulce: "**Todo está seco. Haz que se moje".**

Para una persona tan recatada como Jane, no era normal decir algo así, ni pedir las cosas de esa manera. Eso hizo que el deseo de Jaab se intensificara hasta límites insospechados.

No podía esperar para cumplir su petición.

Recordando el momento en que Jane bajó y besó su cuello mientras se elevaba sobre su asiento, él se estremeció; Jane tuvo que apoyarse en el borde del sofá y estirar los pantalones que aún colgaban de sus caderas. Cooperando plenamente, Jane se arrodilló y abrió las piernas, sin rastro de vergüenza, ya que los sentimientos y los deseos se habían desbordado por completo.



Su piel clara contrastaba con el entorno. El rostro de Jane se levantó, emitiendo un gemido que escapó de su garganta, extendiendo la mano para agarrarlo y frotarlo lentamente de arriba a abajo antes de levantar una pierna y apoyarla sobre el hombro de Jaab.

Pero en ese preciso instante, el sonido de unos pasos provenientes de la puerta de la habitación contigua los hizo detenerse en seco. El factor de pánico absoluto ante la posibilidad de que el hermano mayor estuviera a punto de regresar de la casa grande. Y Jaab acababa de recordar que aún no había enviado el mensaje de advertencia de que por la mañana no debían molestarlos.

Miró a izquierda y derecha con los ojos muy abiertos, tomó los pantalones de Jane y se los entregó apresuradamente.

"¡Oye, mierda!"

"¿Eh?"

"¡Vuelve, de verdad ha vuelto! Jane, entra a la habitación primero".

De repente, la mano que sostenía los pantalones se detuvo en su cadera.

Cuando escucharon el sonido de la llave girando...

...proveniente de la habitación de al lado.

Jane, que todavía lo abrazaba por los pantalones y llevaba puesta únicamente la sudadera que le cubría hasta las caderas, asomó el rostro. Salió de detrás de la librería en la esquina que conectaba con la habitación de Jaab. Unos ojos redondos y parpadeantes lo miraron con desconcierto.

Al quedar frente a Jaab, lo miró fijamente a los ojos por un momento. Otra vez esa mirada... hasta que se sentaron juntos en la cama.

"Jaab..."

"Jane, lo siento mucho. De verdad lo siento. Es solo que en este momento no sabía qué hacer. Jaab... Jaab, perdóname".

"Vaya, no pasa nada".

"Jane, lo siento".

"No tienes que disculparte. ¿Por qué te disculpas? ¿Qué hiciste mal, Jaab?"

Al ver esa reacción, Jane se desconcertó, aunque, pasara lo que pasara, se suponía que todo debía salir bien desde el principio. Sin embargo, era verdad que no había habido preparación previa. No debería haberse puesto así.

Pensaba en ello y solo podía suspirar. Cuanto más veía a Jane sentada y sonriendo, intentando consolarlo, más culpable se sentía.

Jane no dijo nada más. Solo apretó suavemente sus mejillas con ambas manos antes de esbozar una ligera sonrisa. Al verla, Jaab comenzó a sonreír también. Alzó la mano para tomar la de su amante; ambos se entrelazaron los dedos, intentando dejar ir las preocupaciones para convencerse de que todo estaría bien, y luego se dieron un dulce beso en los labios. Jane respondió al beso rodeando el cuerpo de Jaab para abrazarlo con fuerza.



De todos modos, aquello seguía pareciendo un sueño. A pesar de haber aclarado sus sentimientos, de la charla sincera, de los innumerables abrazos y besos... y de haber estado juntos durante más de media jornada, el hecho de que Jane al fin le correspondiera se transformaba de nuevo en una alegría tan abrumadora que aún no podía creerlo. Era real. Y todo el anhelo que no habían podido expresarse volvió a decirse a través de aquel beso.

Jaab recostó lentamente a Jane sobre la cama sin separar sus labios, sonriendo mientras la boca del pequeño seguía correspondiéndole. El dobladillo de la sudadera se agitó levemente.

"¡Jaab!"

Casi de inmediato siguió las insinuaciones de Jane. Pero como quería bromear un poco más con él, cambió la dirección de su mano: pasó de la sudadera... al borde de sus pantalones.

Volvió a tirar de ellos. Jane sonrió con complicidad y colaboró. La zona media de su cuerpo, que apenas había descansado, comenzó a tensarse de nuevo. Dejándose llevar, Jaab observó cómo la delgada mano de Jane se deslizaba hacia su propio miembro, apretándolo ligeramente mientras se inclinaba para sellar un profundo beso en sus labios.

Escuchó una respiración agitada. No estaba seguro de si era solo una reacción por la excitación o si era algo habitual en Jane, pero la imagen que tenía delante le provocaba un deseo aún mayor que antes. Con manos temblorosas, le quitó la sudadera para contemplar el cuerpo desnudo de su amado por primera vez.

Las luces de la habitación no estaban encendidas, pero las cortinas seguían abiertas casi hasta la mitad, dejando entrar la luz del sol que iluminaba todo el espacio. Aunque no había otros edificios altos cerca, aquel cristal transparente que proyectaba la vista de la ciudad... hacía que todo se sintiera demasiado expuesto.

Pero a Jane no pareció importarle. No se veía en absoluto avergonzado y sus ojos brillaban con intensidad. Dejando fluir sus sentimientos, su anhelo y sus deseos, inclinó el rostro hacia él. Succionó y acarició despacio sus labios antes de separarse un poco. Pegó su frente a la de Jaab y se quedó así unos segundos, mientras las manos de Jaab comenzaban a recorrer todo su cuerpo claro.

La yema de sus dedos tocó sus omóplatos, descendiendo por su piel suave hasta la mitad del pecho y llegando a su abdomen plano. Jane era muy delgado, pero su torso se sentía terso y agradable al tacto. Al subir de nuevo hacia su pecho, descubrió una zona tan dulce que lucía tentadora a la vista.

La rozó suavemente con la punta del dedo; se escucharon débiles gemidos y sus labios volvieron a encontrarse en un beso tierno, mientras sus manos añadían lubricante de manera cada vez más intensa. Al ver la pequeña mano que aún sostenía con delicadeza su miembro, haciéndole sentir aún más calor en todo el cuerpo, Jaab quiso decirle a Jane que era suficiente, que él se encargaría de todo. Pero al verlo tan dispuesto, su corazón vaciló.

"Jaab, no te la quites... Ah..."

Tras romper el beso, Jane rozó con sus labios las mejillas de Jaab hasta llegar a su oreja; le preguntó en voz baja mientras su mano volvía a tirar de la camiseta de Jaab. Él asintió y se dejó llevar. Su lengua lamió la piel delicada del cuello de Jane, provocándolo.

Se apartó un momento para quitarse la camiseta. Se sentía un poco acomplejado porque su figura no era perfecta; en el pasado le habían roto el corazón por culpa de Jane, al punto de atiborrarse de postres fritos para calmar el dolor, lo que provocó que se le acumulara algo de grasa alrededor de la



cintura. Aun así, conservaba una buena estructura gracias a sus hombros anchos y a los músculos de sus brazos por haber cargado objetos pesados desde sus días en la escuela de cine.

Arrojó la camiseta blanca al suelo, junto a la cama. Jaab intentó deshacerse de los pensamientos dispersos, de la excitación y de la inseguridad sobre su cuerpo. En ese instante, una mano traviesa le tiró de la nuca para obligarlo a inclinarse de nuevo hacia la persona recostada. Jane le dio un beso tierno en la mejilla antes de que sus labios comenzaran a descender por la curva de su cuello hacia el pecho.

"**Ah... ah...**" exclamó Jane cuando Jaab se detuvo en el punto más sensible, seduciéndolo. Todo se volvía más intenso. ¿Cómo respondería a sus caricias? Cuando el pequeño soltó un gemido aún más fuerte, Jaab comenzó a deslizar la punta de la lengua. Cuanto más continuaba, más placentero se volvía. Sintió las manos de Jane entrelazándose en su cabello, sujetando su cabeza cerca de su cuerpo e invitándolo a embriagarse con sus caricias. La humedad y los empujes enérgicos volvieron a sentirse en el vientre.

Sus labios no se detenían y no tenían intención de alejarse pronto. Su pulgar tocó la punta, sintiendo la humedad pegajosa para preparar el siguiente paso.

Los gemidos se mezclaban con el sonido de los cuerpos frotándose contra las sábanas, pues el cosquilleo ponía inquieto a Jane. Sus piernas se movían de manera desordenada y sus manos le rozaban los hombros. Todo se multiplicó cuando Jaab separó los labios para besar la piel de Jane antes de descender lentamente.

Como Jane gemía cada vez más fuerte y sujeta firme su rostro, Jaab intentó moverse despacio. Dejó que el contacto avivara la cavidad bucal; cuanto más estímulo y reacciones recibía de Jane, más se motivaba. Aunque le costara respirar, quería hacerlo bien; quería que Jane se sintiera de maravilla.

Sin embargo, esa postura comenzó a causarle incomodidad. Como estaba en una posición semisentada, su cuerpo se había deslizado hacia el borde de la cama, lo que dificultaba un poco los movimientos; así que Jaab sostuvo con firmeza la esbelta cintura de Jane con ambas manos y lo acomodó para que lo siguiera hacia abajo, hasta que el pequeño quedó sobre él. Las piernas blancas de Jane se abrieron sobre sus hombros mientras los cálidos y ardientes labios de Jaab envolvían la longitud de su miembro. Los dedos de los pies de Jane se frotaban contra su espalda desnuda a medida que Jaab ajustaba el ritmo. No pudo evitar mirar a la persona recostada, y la expresión en el rostro de Jane se volvió aún más erótica.

El ritmo aceleró progresivamente. Hasta que comenzó a faltarle el aire, pero no quiso detenerse. Tragando saliva, todo empezó a volverse más intenso y caótico. El calor aumentaba a pesar del aire acondicionado, y el sudor comenzaba a cubrir su rostro y su cuerpo. Su cabello le estorbaba la vista, pero aun así no se detuvo. Sus manos, que masajeaban los glúteos de Jane, comenzaron a acercarse al centro, y la punta de su dedo tocó la entrada posterior.

Finalmente, disminuyó la velocidad de sus labios. Hizo una breve pausa de solo unos segundos para comenzar a preparar a su amante con delicadeza.

"Bien... muy bien... ah..." La voz de Jane se quebró de nuevo cuando Jaab se deslizó lentamente desde la base, recorriendo la superficie de su piel para crear nuevas sensaciones tanto para quien daba como para quien recibía.

Fue entonces cuando Jaab finalmente pudo lubricar a Jane de forma adecuada, tal como se lo había pedido desde el principio.



"**Jaab... Eh... Ah...**"

Pensaba que antes Jane había gemido alto, pero eso no se comparaba con lo de ahora, lo cual lo cautivaba todavía más. Quería ir más profundo y más rápido.

Una mano de Jane se agarró a la manta, mientras la otra se estiró hasta encontrarse con la mano de Jaab, entrelazando sus dedos con fuerza.

Hasta que ambos exhalaron un suspiro al unísono. Se separaron del contacto húmedo y Jaab continuó dando besos hacia la parte interna de los muslos de Jane. La mano del pequeño apretó la suya con fuerza. Las yemas de los dedos de Jaab volvieron a deslizarse por la abertura para presionar lentamente... sabiendo que aquello apenas comenzaba. Hacía falta preparar la zona con cuidado para que Jane no sintiera dolor, pero Jaab no tenía absolutamente ningún lubricante ni preservativos a la mano en esa habitación.

El joven se incorporó para acercarse de nuevo a la persona en la cama. Apenas se había levantado cuando Jane tiró de él para besarlo. Con el cuerpo al descubierto, Jane se quitó lo poco que le quedaba de ropa antes de erguirse y montarse sobre sus rodillas. La escena frente a Jaab lo dejó completamente deslumbrado. Su corazón latía con tanta fuerza que sentía un vuelco en el pecho.

"Jane lo hará".

"Yo me encargo..." Una mano de Jane se posó sobre su pecho mientras la otra tomaba el miembro de Jaab. Rápido como un rayo, se posicionó sobre él mientras se sostenía con ambas rodillas: "**No utilices solo los dedos, quiero esto".**

Jaab sintió que olvidaba cómo respirar.

"Jane, espera... Jane, mi amor... Jaab no... no es seguro así", dijo con voz ahogada. Hizo retroceder a Jane con cuidado para sentarlo en la cama, hasta que los ojos claros del pequeño lo miraron con desconcierto y las cejas fruncidas.

"No tenemos nada aquí..."

"Espérame un segundo, no te muevas". Tragó saliva con dificultad, esquivó la mirada, echó un vistazo a la cama y volvió a encontrarse con los ojos de su amado. Le hizo una breve promesa antes de alejarse: **"Jaab no tiene protección aquí. Déjame ir a revisar la otra habitación primero".**

Fue entonces cuando encontró la protección que su hermano guardaba dentro de un sobre plateado. Antes de regresar, sostuvo la envoltura y la abrió.

Al volver a la habitación, lo primero que vio fue la espalda desnuda de Jane sentado en la cama, cubierto por la manta justo por debajo de la cintura. Jane estaba mirando por la ventana hacia los edificios de la ciudad, tal como tanto le gustaba, antes de girarse hacia él y regalarle una amplia sonrisa.

Medio minuto después, aquel rostro sonriente reflejó emoción y expectación... Jane se quedó sentado mirando a Jaab, cuyos dedos temblorosos cortaban con unas tijeras pequeñas y con mucho cuidado el borde del empaque. El preservativo salió despacio entre sus manos.

"Ay".

"¿Hm? ¿Qué pasa, Jane?"

"Te ves más suave".



De repente, el nerviosismo dio paso a un desconcierto de dos segundos, seguido por un vuelco en el estómago y una respiración entrecortada cuando Jane se estiró para abrazarlo por la cintura:

"Me prepararé para ti".

Y la preparación comenzó exactamente así. Jane inclinó el rostro hacia abajo y lo tomó suavemente en su boca, moviendo de arriba abajo la mano que sostenía la base. La mano libre de Jaab acarició con ternura la cabeza de su amado, antes de que Jane se apartara un momento para tomar aire, listo para dejar que Jaab usara la protección...

La protección que ahora estaba en las manos de Jaab. Unas manos que, sin poder evitarlo, no dejaban de temblar.

Intentó actuar con la mayor naturalidad posible, pero aquella mirada torpe era imposible de ocultar. Al final, Jane le tendió una mano amiga: sujetó el extremo del preservativo y le indicó que lo deslizara despacio. Sin embargo, los síntomas de perder el control no ocurrieron como esperaba debido a la dulce voz de Jane, que seguía hablando con calma, y a la tierna sonrisa que le dirigía, lo cual ayudaba a Jaab a sentirse muy seguro... incluso en lo más profundo. Aunque todavía sentían un fuerte temor por el siguiente paso.

Porque, aunque ya se había graduado y tenía experiencias previas —consigo mismo y con otros—, en ese momento aún no había llegado a ese punto.

El sexo en el pasado había sido solo superficial. Pero por primera vez, con alguien que poseía tanto amor y sentimientos tan inmensos como Jane, aquello lo tenía muy tenso y abrumado; amaba muchísimo a Jane y quería hacer lo mejor posible por él.

Y porque la propia Jane, a juzgar por la seguridad del pequeño, tenía bastante experiencia, todo encajaba perfectamente. Jaab no podía detener la sensación de fuego en su corazón, combinada con el miedo a que no le saliera bien y el temor a la comparación. A pesar de todo, intentó aferrarse a esos pensamientos y seguir adelante con naturalidad, girándose para besar a Jane, que estaba recostado sobre la cama.

Jane agarró una almohada y se la puso bajo la espalda antes de incorporarse y abrir ambas piernas. Apartó la punta resbaladiza cubierta por el preservativo y el gel que acababa de exprimir.

Su respiración se cortó, sus manos temblaban, frunció el ceño y la punta de su miembro quedó muy cerca. Jane estaba completamente abierto y esperando por ello, pero ¿por qué...?

¿Por qué se sentía como si no entrara...? ¿Por qué estaba tan estrecho? ¿Cuánta fuerza necesitaba gastar para que fuera suficiente? Tampoco era cuestión de lastimar a Jane.

Jane pareció notar aquel estado inusualmente rígido, así que empujó sus caderas hacia atrás, aunque solo consiguió retroceder un poco. Hasta que, por fin, el pequeño frunció el ceño y formuló una pregunta con voz suave y dulce, que sin embargo dejó a Jaab con el cuerpo completamente adormecido:

"¿Me reconcilio con Jane?"

"¿Eh? No, Jane, no".

"Jaab, ¿estás bien?"



"Bien, bien, esto es..." respondió Jaab, intentando avanzar de nuevo. Pero al final no pudo y terminó soltando la pregunta que le causaba inquietud: **"Jane... Jane no le va a doler, ¿verdad? Jaab, tiene miedo".**

Aquella pregunta ayudó a relajar el ceño fruncido, a disipar la prisa que Jane sentía en su interior y a reemplazarla por un sentimiento de amor absoluto.

Jane sonrió y extendió la mano para agarrar a Jaab por la cintura, ejerciendo presión sobre su amado, que estaba sentado a horcajadas frente a él. Antes de bajar la nuca para recibir un beso, le dijo:

"No duele, pero si duele, te lo diré, no te preocupes. Jaab, no tengas miedo".

Jaab respondió a las palabras de Jane con una sonrisa y, antes de profundizar el beso, comenzó a apresurarse para recuperar las emociones.

Alineó la punta con la entrada, empujándola despacio hacia el interior de Jane.

"Ah... ah..." Su voz volvió a sonar tan suplicante que casi se detiene. Pero unas piernas blancas se enrollaron apresuradamente alrededor de su cintura y comenzó a moverse despacio, empujando un poco más. Dos manos se apoyaron en la cama cerca del rostro de Jane. Su cuello se sumergió en un nuevo beso antes de que Jane pusiera más empeño, rodeándolo con ambas piernas por la espalda y tirando de él hasta lograr introducirlo por completo.

Un gemido resonó en la habitación. La respiración pesada de ambos era ruidosa, cálida, ardiente y tensa. Al abrazarlo, se sentía un placer indescriptible; Jaab besó la frente de su amado mientras entraba y salía con lentitud. La mano de la persona que estaba debajo se apoyaba en su espalda, acariciando con suavidad.

"**Ah... ah... muy bien".**

La respuesta de Jane lo ayudó a calmarse. A medida que aceleraba el ritmo con audacia, sus labios volvieron a encontrarse. Pero cuando el movimiento de vaivén se volvió más intenso, ya no pudo seguir besándolo y se limitó a pegar sus labios a los suyos, sosteniéndolo hasta que se deslizó hacia abajo y se recostó contra su cuello de lado.

"Jaab... ¿ya se cansó? ¿Quieres cambiar de postura?"

"Estoy con Jane, todo va bien", respondió apoyando la palma en la cama para enderezarse. Con una mano sujetó la pierna de Jane, manteniéndola cerca para facilitar el control, mientras que con la otra agarró el esbelto cuerpo del pequeño y comenzó a balancearlo arriba y abajo con tanta rapidez que sintió cómo el líquido brotaba de la punta. Un fuerte gemido llenó la habitación, seguido por el sonido de la piel chocando contra la piel.

La luz del sol brillaba sobre ambos, provocando cierta timidez al ver sus cuerpos totalmente desnudos y expuestos el uno al otro, lo cual lo excitaba todavía más. Su corazón latía desbocado porque Jane estaba a punto de llegar al límite. Se sentía abrumado por la fuerte tensión, y Jaab sintió el impulso imperioso de ser más fuerte, de no quedarse sin aliento ni agotarse a mitad de camino.

Los gemidos de placer de su amado servían de mayor motivación. Aunque intentaba regular su respiración, el verdadero obstáculo no era ese, sino el cansancio físico:



Los músculos de sus piernas prácticamente no se habían usado de esa manera en toda su vida, y apenas ahora comprendía que se requería muchísima fuerza física y energía. No era tan fácil como había creído.

Aunque se sentía bien y deseaba continuar, al final el joven tuvo que bajar la velocidad. Se inclinó hacia Jane con la intención de seguir besándose, al menos para no interrumpir el momento. Pero debido a las emociones desbordadas, el beso de Jane resultó ser a la vez más pesado y profundo de lo planeado.

Daba la impresión de que cuanto más se besaban, más difícil se volvía respirar, hasta que finalmente todo su cuerpo se desplomó sobre el del pequeño, hundiendo el rostro en la almohada y jadeando con fuerza.

Toda la habitación se llenó de jadeos y del eco pesado de los latidos, antes de que Jane emitiera un llamado suave:

"¿Jaab...?"

"Bien, ¿estás bien?"

"Bien, Jane, sí, solo espérame", murmuró. Sintió cómo el sudor cubría todo su cuerpo, enfriado por el aire acondicionado. Tenía tanto miedo de que Jane perdiera la paciencia debido a su debilidad o su falta de experiencia...

Parecía que el objetivo de que la primera vez fuera perfecta se estaba desmoronando.

Suspiró, pero un segundo después sintió una cálida palma apoyada en su espalda, acariciándola con suavidad como si intentara consolarlo. Hundió despacio el rostro en el hombro del pequeño, con el corazón ablandado por el susurro de Jane diciéndole que podía parar cuando quisiera. Ese calor lo consoló y le ayudó a recuperar la confianza.

Así que volvió a la carga. Sus labios comenzaron a presionar besos, rozando la piel suavemente en el hombro y bajando hasta la parte alta del pecho, jugando con la punta de su lengua mientras su mano descendía para abrazar la cintura. Jane levantó las caderas para recibirlo. Sus dedos giraban en la hendidura, provocando gemidos dulces de manera intermitente. Animando a que sus emociones volvieran a elevarse, retiró el contacto de la parte superior del pecho para un segundo intento.

"¿Puedes?"

Pero aquello parecía incluso más difícil que la primera vez, porque su miembro no estaba completamente firme...

Debido a su falta de firmeza, no encajaba del todo. Antes de que pudiera decir nada, el pequeño se giró para quedar boca abajo, haciendo un ruidito que indicaba que esa postura quizás era más fácil, aunque provocaba un mareo total. Su respiración dio un vuelco al ver a Jane levantar las caderas y colaborar perfectamente, separando sus propios muslos para abrirle el camino.

A pesar de todo, Jane seguía siendo capaz de excitarlo cada vez más. Tomó el frasco de gel, aplicó un poco más y volvió a intentarlo.

Sin embargo, en lugar de deslizarse hacia adentro, se resbalaba hacia otro lado.



Podría decirse que durante la última hora se habían maldecido mentalmente una cantidad incalculable de veces. Jaab sabía que por mucho que su corazón se esforzara, su cuerpo ya no le respondía.

Sus manos se soltaron de su esbelta cintura. Se sentó en la cama con las piernas cruzadas y se retiró con un suspiro cansado, sacando el preservativo que ya se había desinflado, exhausto. Ni siquiera se atrevía a mirar a los ojos a su amante. Se acercó a ver su rostro: los hombros caídos y la barbilla contra su propio pecho.

"El trabajo apesta".

"No acepto esto, aunque me lo guarde para mí, al final no ayuda en nada. No... no pongas esa cara".

Una voz dulce se oyó mientras unos delgados brazos lo rodeaban. La mano de Jane se elevó para acariciarlo con ternura. Cuando su rostro se presionó contra sus delgados hombros, resultaba extraño cómo una persona tan pequeña como Jane era la encarnación misma de la calidez.

Y aunque Jaab aún se sentía frustrado consigo mismo, aquel mal presentimiento se fue disipando gracias a la bondad de la persona que amaba.

Alzó la mano, abrazó a Jane a su vez y guardó silencio durante un momento antes de moverse. Se agachó y apoyó las rodillas en el suelo. Jane exclamó por sorpresa al sentir cómo tiraban de su esbelta cintura hasta dejarlo sentado en el borde de la cama, justo frente a él.

"Ah... ah... ah..."

Y en el momento en que Jane menos lo esperaba, Jaab se inclinó de inmediato, tomando entre sus labios su núcleo aún húmedo.

Al menos, si no se podía hacer por completo de la otra forma, lo harían tanto como fuera posible.

Ambas manos agarraron su esbelta cintura. Tomó a Jane con tanta profundidad que la punta rozó la parte posterior de su garganta. La dulce voz se hizo cada vez más fuerte, incitándolo a aumentar la intensidad. Entraba y salía, empapado de saliva, mientras los dedos del pequeño se enredaban en sus cabellos, masajeándolo con un tacto celestial. Su rostro era sostenido con libertad por ambas manos, y cuando comenzó a embriagarse con sus caricias, movió las caderas empujando con fuerza hacia su boca.

Había una contradicción hermosa: era tierno pero persistente, apasionado y al mismo tiempo tan dulce, rebosante de un amor que superaba la lujuria y llenaba su corazón con una sensación inigualable.

Jane sabía bien que llegar a la orilla de esa manera no era tarea fácil, pero Jaab estaba tan decidido que casi lo logra. Solo en las etapas finales comenzó a respirar con dificultad, hasta que Jane decidió retirarse para controlar el ritmo por sí misma un momento, y luego volvió a guiar la punta hacia la boca de su amado con amor, antes de que unos sollozos resonaran por toda la habitación.

Su espalda cayó sobre la suave cama, su cuerpo se encogió y se entregó felizmente, rodeado por la lengua suave de Jaab que seguía provocándole cosquilleos. Luego, Jaab se montó encima de él, fundiendo su mirada con la de Jane, cuyas delgadas manos tiraron de su nuca para besarlo. Al notar un sabor desagradable, se apartó un poco y empujó a Jaab en dirección contraria, deslizándose hacia abajo hasta que sus piernas cruzaron el borde de la cama, quedando frente al centro del torso de su amado.



Sin esperar a que le pidieran nada, Jane tomó de inmediato toda la longitud en su cavidad bucal, respondiendo con la misma clase de caricias.

Comprendieron entonces la verdadera razón por la cual el sexo formaba parte del amor: no se trata únicamente de desnudarse y dejarse llevar por las emociones, sino de liberarse y revelarse en ese rincón íntimo que los demás jamás ven, en un ángulo no del todo perfecto pero profundamente sincero gracias a los sentimientos y a la añoranza.

A Jane le tomó unos momentos separar de su boca la parte endurecida del cuerpo de su amado, viendo cómo la saliva pegajosa resbalaba por sus mejillas. Alzó la cabeza cuando una mano le sostuvo la mejilla para un beso lento y profundo, mientras el dorso de su mano tocaba la piel de su pareja. Su corazón se conmovió ante el anhelo de un amor que finalmente estaba justo ahí.

No les tomó mucho tiempo asearse. Como solo se limpiaron con delicadeza el uno al otro, ninguno tenía ganas de tomar una ducha formal; preferían acostarse y abrazarse.

La ropa quedó abandonada. Únicamente suaves y gruesas mantas cubrían sus pieles desnudas mientras se abrazaban, con las manos rozando la espalda lisa del otro. Jane levantó una pierna para rodear la cintura de su ser amado, abrazándolo con fuerza.

La conversación fluía en susurros, aunque no había una necesidad real de hacerlo. Jaab le preguntó a Jane si tenía hambre; Jane respondió que sí, y Jaab admitió que él también. Así que Jane sonrió y dijo que en un rato podrían levantarse y tomar una ducha juntos, afirmando con seguridad que lo llevaría a comer comida deliciosa por el vecindario.

Jane continuó preguntando sobre esa misma noche:

"¿Quieres dormir en la casa de Jane?"

"Sí", respondió Jaab de inmediato, concluyendo que irían a guardar su ropa tras el recorrido gastronómico antes de entrar por fin a la casa.

Jane siguió preguntando si quería ver una película para tener una cita oficial como pareja, pero Jaab le contestó directamente: si querían ver una película, bastaba con pedir verla en su casa, ya que ahora lo único que quería era sentarse a su lado de tal modo que pudiera besarlo cuando quisiera.

Jane rió levemente y le devolvió un beso en los labios.

Tras un breve silencio, Jaab se disculpó y volvió a agradecerle; Jane le devolvió las mismas palabras. No preguntaron por los motivos porque se entendían a la perfección.

Luego de otro momento de silencio, Jane hundió el rostro en su amplio pecho, le susurró un recado, besó a su amado y estrechó su abrazo con más fuerza. Jaab besó la frente de su pequeño antes de corresponderle. Las palabras sobraban ante la magnitud de aquel amor: un sentimiento que le hizo comprender lo que significa estar enamorado de la persona correcta, algo que jamás había experimentado hasta ese momento.



EXTRA 02: LA HISTORIA DE TAIPÉI

En el espacioso habitáculo de una lujosa camioneta suena música K-pop, una melodía alegre que marca la atmósfera durante el trayecto. En la pantalla central aparece la colorida portada con el nombre de Red Velvet.

La sombra de su rostro se refleja en el cristal superior del asiento del conductor. La sombra se mueve ligeramente mientras el auto gira. Sus labios murmuran y cantan mientras levanta ambas manos para apartar los mechones delanteros de los dos lados... que son más cortos que su peinado habitual. Se los cortó demasiado.

Eso hizo que el rostro de Jaab cambiara y que se sintiera inseguro.

De inmediato sonríe, mientras la parte del rap sincronizada con los labios de Irene se va apagando poco a poco. Con la punta de su dedo índice y pulgar, toma el mechón derecho de su cabello y lo desliza hacia abajo... terminando a la altura de la mejilla, ya no de la barbilla.

Suspiro.

Después de haberse equivocado al intentar cambiar de estilo cortándose el pelo ayer, Jaab pasa por altibajos emocionales. Le gusta estar solo, algo que había estado expresando toda la noche.



Y todavía sigue mirándose en el espejo. Decide usar una liga que llevaba en la muñeca para atarse el cabello antes de notar que se ve peor que antes, y se la quita de inmediato al percatarse de que el ambiente a su alrededor comienza a cambiar. La luz del sol que brillaba en el interior empieza a disminuir cuando el vehículo entra en la sombra, justo antes de detenerse por completo. Acto seguido se escucha el sonido de la palanca de cambios, acompañado por la voz del hombre mayor desde el asiento del conductor.

Un hombre llamado Na Ya Phong dice:

"**Llegamos**".

[*Salida*]

Un Porsche Cayenne azul oscuro está estacionado frente al aeropuerto de Suvarnabhumi, en la entrada número tres. Las luces de emergencia parpadean. Primero se abre la puerta del conductor y luego la del pasajero del lado opuesto. El equipaje es voluminoso: incluye una almohada para el cuello con estampado de tigre, de un color naranja brillante, una gran mochila negra colgada a la espalda, además de la otra pierna que se alza tras tocar el suelo. Solo le toma un segundo estirar la parte trasera de su zapato para cubrirse por completo el talón.

Jaab se acerca a la parte trasera del auto justo en el momento en que sacan una maleta plateada y la colocan en el suelo, con la intención de bromear un poco antes de prepararse para despedirse antes de partir.

"Muy bien, ¿regresarás tú solo, verdad?"

"Sí, el avión aterriza a primera hora de la tarde, y por la noche volveré con Jane".

"Oh, cuídate. Si pasa algo, puedes llamar... y vámonos. ¿Por qué traes ese par de zapatos? Aún tienes muchos pares, ¿no? Le dije a tu hermano que te mandara primero este para lavarlo juntos, está muy sucio. Si te los pones, pierdes tu estilo".

"Ay, hola..." interrumpió Jaab con una risa nerviosa en la voz, poniéndose verde y con las manos en la cintura. Miró hacia un taxi a la derecha antes de bajar la vista al suelo y volver a encontrarse con los ojos de su hermano. Levantó una mano y la agitó de un lado a otro mientras decía: "**Es esto. Ya no puedo ser genial. ¿Aún planeas regalarme zapatos limpios para devolverme el estilo y hacerme lucir bien otra vez? No soporto esta apariencia".**

El señor Kittiphong suspiró cansado y sacudió la cabeza antes de despedirse con la mano y regresar al auto. Terminó de agarrar el asa de su bolso y se dirigió con el pequeño al interior del aeropuerto, preparándose para ir directo hacia la zona cercana al mostrador donde Jin estaría esperando a Jane.

Había llegado bastante temprano porque quien lo enviaba era el príncipe de la industria; tenía prisa por pagar el auto desde la una de la tarde, a pesar de que el vuelo salía a las cinco. Decía que temía no alcanzar a llegar a la fiesta con su papá, pero al final se enteró de que el trabajo comenzaba a las siete de la noche y que, para colmo, en domingo el tráfico era terrible. Al final, solo se quejó en su interior: aunque era un poco temprano, valía la pena con tal de no tener que pagar el auto.



Aproximadamente una hora después...

En cuanto a la razón por la cual no viajó con Jane, fue porque Jane y su familia venían conduciendo desde Phetchabun y llegarían a Bangkok esa misma tarde.

***Jane**: "Espérame en casa, vamos a almorzar".*

Jaab respondió con un "***OK***" acompañado de un sticker de conejo que imitaba a Jane. Tomó una respiración profunda mientras pensaba en ir a buscar algo que hacer. Le esperaba otra hora de espera allí.

***Jane**: "¿Estás tan emocionado que ya no puedes ni verme?"*

Oh, mi amor, come y baila.

Desde aquel día en que volvieron a hablar, se reencontraron y se convirtieron en amantes en un solo día, hacía ya cuatro meses, el sentido de la relación había fluido de manera muy sencilla y cómoda, tanto que los ritmos de sus vidas parecían un alivio después de haber sido tratados con tanta dureza durante tanto tiempo.

Jaab seguía trabajando en el mismo lugar. En cuanto a Jane, todavía ayudaba con algunas labores del hogar, pero se encargaba del departamento mucho más que antes, mudándose a Bangkok con más frecuencia que a Phetchabun, lo que hacía que Jaab ya no se sintiera tan solo. A decir verdad, en secreto le intimidaba un poco la presencia de los padres de Khun Jennarong, sobre todo porque fue el propio Jaab quien ayudó a buscarle trabajo a Jane, sin contar que aquella relación era completamente nueva para él.

Él llevaría a Jane al aeropuerto de inmediato y luego se quedaría en Bangkok unos días más, ya que quería verse con...

Por cierto, al volver a pensarlo, sintió un secreto entusiasmo por sus propios zapatos, empezando a temer que con ellos se viera tal como había dicho su hermano mayor. ¿Por qué tenía que recordarlo? Eran más cortos de lo normal por delante y por atrás; el izquierdo no era bonito, ni genial, ni mucho menos limpio.

Tras sentarse un rato agitando las piernas con nerviosismo, se levantó de un salto y bajó por las escaleras eléctricas hasta la primera planta. Comió una gelatina de fresa, una hamburguesa, la mitad de una barra de chocolate amargo con agua y una lata de refresco Madness que devoró por completo antes de que se acabara la bebida dulce. Cuando sonó la notificación en su teléfono, se tragó el último sorbo de té que le quedaba en la garganta.

¡*Ding*!



***Jane**: "Ya llegué".*

Y antes de regresar al piso superior, Jaab pasó una vez más por el baño para revisarse el rostro y el peinado.

Como no quería dejar sus cosas solas, el joven arrastró su equipaje de vuelta a la entrada del aeropuerto. Encontró una furgoneta blanca estacionada y, con los ojos parpadeantes, se detuvo por un instante. En el asiento trasero del auto se encontraban unos hombres con pantalones y camisas de aspecto pulcro, una señora con un vestido verde brillante y un bolso en el brazo —que le recordaba a la madre de Jaab—, una dulce hermana menor vestida de blanco, y un tío más que bajaba las maletas: el tío Ood, el chófer de la casa de Jane, de quien Jaab había oído hablar muy a menudo.

"**Hola, mamá. Hola, Fatis".**

Inclinándose hasta que su barbilla tocó su pecho, solo alcanzaba a ver unos zapatos color crema y otro par de zapatos de cuero negro. Se preparó durante tres segundos más antes de levantar lentamente la cabeza y, con ambas manos y en cámara lenta, se acomodó el flequillo mientras les regalaba una sonrisa más.

"**Hola, ¿cómo estás, cariño? ¿Llegaste hace mucho?"**

Los padres de Jane se veían exactamente igual que en las fotografías que había visto, y su voz era la misma que escuchaba por teléfono cuando Jane ponía el altavoz de vez en cuando para saludar.

La charla no duró mucho, y durante todo ese tiempo su sonrisa se ensanchaba hasta cerrarle los ojos, adoptando una postura extraña e incómoda al estar de pie, ya que intentaba apartar los pies. Esos tenis que debían ser blancos lucían de un gris muy oscuro. Menos mal que la madre de Jane no vino a sacar el tema que tanto le había preocupado de antemano a Jaab; al fin y al cabo, lo único que importaba era el cuidado mutuo que se tenían con Jane.

"No está nada mal, mi carita linda", dijo una voz dulce y reconfortante mientras caminaban hacia el aeropuerto. Al terminar, Jane inclinó la cabeza hacia abajo antes de sonreír ampliamente, levantar una mano y tocarse ligeramente el cabello de la nuca: "**Te lo recortaste un poquito, cambiaste de look".**

"Cambié para ser menos genial. Jaab nunca ha estado mejor".

"Eso también está bien. No te pongas quisquilloso". Jane, ¿dónde conseguiste eso? Di algo."

"Digo la verdad".

"Basta, Jane. Ya pasó. Ya pasó, Jane. Ya soy todo tuyo. Me lo corté".

"Ay, vamos a lo grande, a consolarnos un poco, a consolarnos un poco, otra vez hablando demasiado..."

Jaab se rio porque iba a devolverle la broma, y funcionó, antes de sonreír ampliamente hasta que los ojos se le cerraron, logrando por fin hacer sonreír a Jane.

Hicieron fila en el mostrador de una aerolínea green premium de Taiwán; no para viajar en los asientos más lujosos, sino en la clase premium economy que utilizaba Hia Jeng, la cual solo se podía pagar canjeando puntos de tarjeta de crédito. Antes de abordar, recolectaron una gran cantidad de



comida en la sala de espera para seguir comiendo a bordo durante el vuelo, que duraría un poco más de tres horas. Aquel era el comienzo del viaje gastronómico a Taipéi, el primer viaje al extranjero de Jaab y Jane. Sus fieles seguidores realmente podían estar satisfechos, tal como lo esperaban.

[Besa y baja]

"¿Besa y baja...? ¿Por qué se llama Kiss and Ride?"

Jane se giró para mirar a la persona curiosa que estaba detrás de él en las escaleras eléctricas, desde la terminal del aeropuerto hasta la plataforma del tren urbano, antes de volver la vista hacia los letreros de tránsito que señalaban una zona de descenso de pasajeros con el nombre de Kiss and Ride.

"Ah, se refiere al punto de bajada. Como cuando llegué a buscar a Jane a Suvarnabhumi".

"¿Y eso a fuerza tiene que incluir un beso?"

"Es como una expresión que usan cuando se besan y se despiden antes de irse... antes de abordar el avión".

Cuando Jane hizo que sus labios pronunciaran aquello de repente, se veía adorable. Pero menos de cinco minutos después, Jane logró verse todavía más adorable que antes.

Porque, incluso antes de terminar de recorrer las bandas caminantes, Jane le tomó la mano a Jaab, se encogió ligeramente de hombros para darle un beso tierno y continuó caminando.

[Mejor será que corramos]

El ambiente de luces y personas cruzando la noche en el mercado nocturno de Ximending era la segunda vez en la vida de Jaab, pero para Jane era la primera. Había venido a Taipéi con la intención de rendir homenaje a los monjes junto a su familia, y le dijo: "**Ven aquí".** Era similar al bullicioso distrito de Shinjuku; no estaba tan limpio y ordenado como ahora, pero aún conservaba un encanto taiwanés muy interesante, y seguir a los carritos ambulantes parecía fascinante.

Tras el viaje en tren, llegaron al alojamiento en el centro de la ciudad para dejar el equipaje. El primer lugar al que Jaab llevó a Jane fue al mercado nocturno para buscar algo de comer y esperar la llegada de los invitados más importantes de este viaje.

"¿No lograste llamarlos?", le preguntó Jane a su novio, quien sostenía el teléfono cerca de la oreja.

Jaab se dio la vuelta y negó con la cabeza antes de devolver el vaso con la bebida que acababan de comprar juntos: té con leche y perlas. Aunque el azúcar moreno de otros locales no era tan popular, aquel reventaba de sabor por menos de 40 bats tailandeses.



"Jane, ¿ya te duele el dedo? Si tienes hambre, podemos ir a comer algo primero, no hace falta esperar".

"Estoy bien, aún no tengo hambre. ¿Tú tienes hambre?"

"Hambre".

Jane le sonrió al rostro malhumorado de Jaab. Antes de que su novio volviera a colgar, le pidió de repente que se detuviera. Jane, todavía confundido, se hizo a un lado del camino antes de recibir una respuesta: Jaab le tendió el teléfono con la cámara frontal activada. Jane esbozó una amplia sonrisa mientras unos brazos cálidos lo abrazaban por los hombros hasta juntar sus mejillas.

Apenas alcanzaron a tomar un par de fotos cuando la pantalla se interrumpió por una llamada entrante.

Era el nombre que conocían y llevaban tiempo esperando. Jaab se apresuró a contestar de inmediato:

"¿Dónde están? ¿Por qué no contestan el teléfono? ¡Se me va a zafar la cabeza! Tengo tanta hambre que ya podría comerme la tuya".

Jack llevaba un rato hablando por teléfono y decía que la comunicación con Jaab y Ae no era muy fluida.

"Tranquilos, ya estamos cerca de Ximending. Faltan dos estaciones más para que lleguen los demás".

El local de shabu elegido era un destino importante, así que le dijeron a Jane que fuera a reservar mesa para reunirnos todos de una vez.

El vaso de bebida en la mano de Jaab fue apurado por completo antes de que Jane lo tirara en una bolsa de basura. Solo tardarían diez minutos.

Pero durante esos diez minutos... Jaab, quien había dicho que no se dejaría tentar por la comida, sintió cómo su corazón flaqueaba camino al shabu. El irresistible aroma a pollo a la parrilla —que no era cualquier pollo asado común, sino alas de pollo rellenas de arroz glutinoso— lo detuvo en seco.

Jaab levantó dos dedos hacia el tío vendedor apenas llegó, antes de girarse hacia Jane con una mirada brillante. Movía las manos y las piernas de un lado a otro con la emoción de un niño.

Su mano se alzó para rascarse la camiseta, enviando una mirada llena de expectativas hasta que Jane solo pudo asentir con una sonrisa de comprensión y extender la mano para sujetarlo, dándole la señal de que esperara.

El olor a carbón se mezclaba con la grasa de la piel del pollo, sabrosa y jugosa. Sus miradas estaban fijas en la piel crujiente y de tono marrón dorado de las regordetas alitas. El relleno de arroz glutinoso en su interior y esa costra salada y crujiente estaban cubiertos por un toque de dulzura gracias a la salsa marrón que el tío aplicaba con maestría usando una brocha, como si se tratara de magia pura.

Unas cuantas gotas de salsa cayeron sobre las brasas ardientes bajo la parrilla, emitiendo un chisporroteo sordo acompañado de un aroma embriagador. Las personas que esperaban su comida solo podían mirar sin parpadear y tragando saliva.

"¡@&>[^]*[#[#[%!!!!!!", gritaron de repente.



En ese instante, la situación se convirtió en una escena de película de acción cuando el tío del puesto y los vendedores de los carritos vecinos comenzaron a gritarse palabras en chino entre ellos. Antes de terminar de untar el pollo, soltaron las brochetas y la brocha de salsa, empujaron el carrito y salieron corriendo a toda velocidad.

Los clientes se quedaron parados y atónitos por un momento, hasta que el instinto de supervivencia —y el amor de Jaab por el pollo frito— lo hizo tomar a Jane de la mano y echar a correr con todas sus fuerzas.

"¡Ay, maldición, que nos alcanza este imbécil! ¡Oye, por qué corren hacia allá, maldición! ¡Jane!"

Jaab llevaba treinta y dos años visitando mercados, pero maldita sea... ¿por qué a los inspectores municipales siempre les daba por aparecer en tiempos de crisis? Uno puede pagar con gusto, pero hay que pensar en la propia vida al salir corriendo. El tío del puesto, huyendo de la policía municipal, se metió a esconder a un callejón y se detuvo de inmediato, actuando como si nada hubiera pasado con la típica calma de la vejez.

Jaab se dio la vuelta y vio que el tierno rostro de Jane seguía luciendo una adorable expresión de sorpresa. Sonrió ampliamente y levantó una mano para acariciar con suavidad la cabeza del pequeño.

"Mierda, ah... ah... hola, Jane", se escuchó una voz conocida que venía desde el fondo del callejón. Jane se giró y saludó con la mano: **"Jaab... oigan. ¿Por qué corren así? ¿Me guardaron un alita, ja, ay, mi amor?"**

Quien venía corriendo detrás era Jack, Hanoon, seguido de Ae, respirando tan agitadamente que apenas podía hablar. Con una mano se empujaba las gafas caídas hacia el puente de la nariz y con la otra levantaba dos dedos para pedir unas alas de pollo, antes de saludar a Jane y al sargento.

La olla de shabu estaba burbujeando. Había tanto caldo claro como el tradicional caldo oscuro de mala. Sobre la mesa se alineaba una gran variedad de productos, incluyendo distintos tipos de verduras frescas, langostinos dulces en un plato con forma de barca, salsa para cuatro personas y, lo más destacado de todo, un set de carne cortada en finas láminas servido en una bandeja de tres pisos, igual a la presentación de la hora del té de la tarde.

Yemas de huevo fresco separadas en pequeños recipientes se encontraban listas en la barra común. Jaab las roció con salsa, añadió aceite de chile y cebollino picado, y tomó sus palillos para batirlo todo junto antes de entregárselo a Jane con una sonrisa orgullosa.

Durante las siguientes dos horas, una gran cantidad de comida desfiló hacia la olla y terminó en sus bocas, antes de que les sirvieran varias rondas más. El ambiente, que al principio era tranquilo, se llenó de charlas animadas mientras los estómagos empezaban a llenarse. El ritmo se relajó y la comida ya no lucía tan apetitosa; algunos trozos de carne flotaban perezosamente sobre las verduras hervidas.

[Shabu a medianoche]

"Uf... una pausa hasta la medianoche. Si sigo comiendo así, ya no voy a recordar ni mi cara, Ae. ¡Qué manera de acumular grasa!", comentó Jack tras quedarse un momento en silencio, sintiéndose tan lleno como Jane y Jaab tras el constante ciclo de hambre, debilidad y saciedad.



Durante la última hora habían estado contemplando la bandeja de carne de tres pisos que les habían servido en la cuarta ronda, además de otra bandeja completa que quedaba, sin contar los platos rápidos como las tres porciones de albóndigas frescas a los lados. ¿Dónde cabía todo eso en sus estómagos? Los cuatro ya no podían más.

Jane, conservando un mínimo de apetito, decidió pescar tres albóndigas de pulpo frescas que flotaban en su plato para pasárselas a la persona de al lado.

"Vaya, mi amor, Jane ya no puede más. Te gusta esta, está caliente. Cómetela, mi inteligente muchacho".

"¿Eso lo pediste tú, Jane, no?", respondió Jaab con una voz algo más pausada de lo habitual, pero suficiente para hacer sonreír a Jane.

Jane asintió lentamente de arriba abajo, parpadeando mientras observaba la expresión tranquila de su novio: "¿**Por qué no hablas como antes?"**

"Sí... pero a Jaab le gusta esta. ¿Por qué la pediste, Jane?"

"Antes te lo dije, mi amor. Cuando vienes a un buffet tienes que hacerte responsable de lo que pides; no podemos culpar a los demás. ¡Pero después de pedirla, me llené con solo verla!" Jaab señaló con ambas manos los distintos platos de comida antes de levantar la cabeza con desesperación: **"Ya no sé qué hacer con mi vida..."**

"Se acabó. Siempre terminamos reventados".

Jaab esbozó una amplia sonrisa mientras sacudía las gotitas de agua de una hoja de col china que Jane le había dado, antes de obligarse a comer otra albóndiga de su propio plato mientras aguantaba el tipo:

"Vaya, eres muy fuerte", le dijo a la única amiga del grupo que, sin previo aviso, se había levantado para volver con un vaso de helado que comenzó a comerse con elegancia. **"¿No estabas llena? ¡Si la comida todavía no se acaba!"**

"Primero me como el postre. Hay que hacer espacio antes de llenarse del todo".

"Ay, el círculo vicioso".

"Sí".

"Oigan, ¿qué día regresan ustedes mañana?", preguntó Jackf. **"Pasado mañana tengo que salir de la ciudad a pasar la noche. ¿Cómo tienen planeado el día de mañana?"**

"Caminar por la ciudad y seguir buscando comida".

"¿Entonces para qué preguntan si iban a salir?"

"Salimos pasado mañana".

Jack asintió en señal de entendimiento. En realidad, no habían planeado hacer el viaje juntos: Jaab y Jane habían reservado sus boletos hacía tiempo para celebrar el cumpleaños de Jaab a finales de febrero, eligiendo las fechas correctas para finales de abril. En cuanto a Hanoon y Ae, lo suyo había sido un viaje relámpago comprado dos semanas antes porque encontraron vuelos baratos, llegando tres días antes que Jaab y Jane. Pero al coincidir en este tiempo libre, habían acordado reunirse a comer.



"Sí, pero yo no me porto mal. Solo me quejo como si fuera a morir", dijo Jane de repente, cambiando de tema al notar que Jack se había fijado en el cabello de Jaab y en cómo este se lo tocaba a cada rato. Probablemente era el único que bromeaba al respecto, después de Jane. **"Creo que está un poco más corto, pero se ve bien. Cambiaste de estilo".**

Al escuchar esto, Jane asintió apresuradamente, aunque de inmediato se escuchó un fuerte suspiro por parte del joven a su lado.

"Cambiar... cambiar para dejar de ser genial. Me duele. No debería ser así", se quejó Jaab, apartando los palillos y pasando ambas manos por su flequillo hasta los pómulos para medirse el cabello. **"Es demasiado dulce. No debería quedar por encima de la barbilla. Esto es una violación a las reglas de la buena apariencia".**

"Ay, pues así te ves. Ahora tu cara luce agria y salada".

"Amor, ayúdame a defender esto si no funciona".

"¿Y qué vas a hacer al respecto?"

Lo único que se oyó fue una risa suave, ya que estaban tan llenos que apenas podían moverse. Jane levantó la mano para acariciar la cabeza de Jaab, quien seguía lamentándose, fingiendo consolarlo mientras le ofrecía otra albóndiga para que volviera a comer.

El ambiente en ese momento le recordó a Jane sus primeros encuentros: los caprichos y las ocurrencias de Jaab siempre lograban hacerlo reír, y desde hacía varios meses, esa atmósfera feliz lo rodeaba constantemente de manera natural y sin esfuerzo.

[Cazando té de burbujas]

¡Click!

"Comiendo y sonriendo otra vez. Ayer decías que estabas tan lleno que no podías respirar, no volveré a caer en eso".

"Mi amor, eso ya es pasado", respondió el joven con una sonrisa pícara, fingiendo inocencia hasta que su novio le dio un ligero golpe en el hombro. Al ver que el gesto le resultaba familiar, Jaab desvió la mirada de inmediato para sorber de su nuevo vaso de té. De repente, sus ojos se abrieron de par en par: "**Mmmmmmmmmm..."**

Jane había comprado un vaso grande de té con leche en una tienda junto a la estación de metro para que lo probara. A través del vaso transparente se veía que las perlas no eran negras ni marrones como de costumbre, sino translúcidas. Esperaba que fueran perlas de konjac, pero al sorberlas descubrió que no era así, y miró fijamente a los ojos de Jaab.

"¿Cómo es? ¿Te salió luz de los ojos? ¿Hay fuegos artificiales en tu corazón?"

Por la emoción y la metáfora, a Jaab casi se le sale la bebida por la boca. Reprimió la sonrisa, tragó saliva y asintió:

"La leche está muy concentrada. Las perlas son dulces y chiclosas, simplemente deliciosas".



"No solo eso, al final las perlas tienen un sutil aroma a miel, el sabor es increíble".

Jane asintió y, moviendo los pies de un lado a otro con entusiasmo, pidió continuar la marcha, negándose a compartir más de una vez.

Desde que salieron del alojamiento al mediodía, se habían detenido a comer pollo frito del tamaño de su rostro y un plato de arroz con panceta de cerdo en un pequeño local hasta quedar satisfechos. Aunque habían estado en Taipéi varias veces, nunca habían encontrado la oportunidad perfecta antes de este viaje. El itinerario estaba repleto de visitas a una iglesia en la montaña, un parque de cascadas y un crucero para ver delfines. Además, debido a las restricciones que su hermano menor Chiwajit le imponía sobre las bebidas azucaradas —permitiéndole solo un vaso al día—, Jaab no se había molestado en buscar tiendas famosas, confiando en que en Taipéi cualquier lugar con té o leche con perlas estaría delicioso. Sin embargo, tras probar cuatro locales hoy y uno ayer, se dio cuenta de que no siempre era así.

"Jaab, quiero ir a tomar ese té que viene en un balde".

"¿El local que te señalé cerca de Central World?"

"Sí, es muy rico, Jane. La leche es espesa, las perlas tibias y suaves, con un aroma a azúcar moreno increíble. Después de tomarlo siento que me están diciendo 'te amo' a través de las perlas", explicó Jaab con el corazón en la mano, usando todas las palabras que pudo encontrar. **"Aunque en Tailandia el precio asusta bastante".**

"¿Eso será camino a donde iremos a comer Xiao Long Bao?"

"No estoy seguro, déjame revisar el mapa".

Sacó su teléfono para abrir el mapa y ubicar el edificio Taipei 101, su siguiente parada, que era la atracción turística más concurrida.

En este viaje, por supuesto, la prioridad era comer. En cuanto a las visitas, su intención era moverse como los demás turistas sin buscar lujos ni pretensiones. Sabía perfectamente que Taipéi estaba repleta de lugares elegantes y cafeterías hermosas, pero en una época en la que la producción de contenido en redes sociales exige competir constantemente, viajar de forma cómoda, sin planes rígidos ni la presión de posar para fotos perfectas, resultaba verdaderamente liberador.

Tras una rápida búsqueda, Jaab descubrió que el local del té en balde no quedaba cerca del Taipei 101, donde planeaban almorzar los Xiao Long Bao, así que decidieron dejar esa bebida como el destino final al visitar una sucursal nocturna antes de regresar al hotel. En cuanto a la siguiente parada de té de burbujas en su lista, se trataba de uno de los restaurantes de Xiao Long Bao más legendarios del mundo: Chun Shui Tang, el creador del té con leche con perlas en Taiwán.

El diseño exterior del local combinaba paredes de ladrillo gris con marcos de madera oscura que evocaban una atmósfera tradicional. Según las reseñas en internet, no solo su famoso té con leche era delicioso, sino que su oferta gastronómica era muy variada. Al entrar a buscar lugar, vio que en la mesa de al lado habían pedido fideos con cerdo y brotes de bambú que se veían deliciosos, así que no dudó en ordenar uno igual.

En cuanto a las bebidas, probaron tanto la versión caliente como la fría del té con leche con perlas, y ambas resultaron exquisitas: té aromático, leche sabrosa y perlas suaves. Sin embargo, Jane y él tuvieron opiniones distintas; aunque era delicioso, clásico y bastante estándar —nada que no



hubieran probado antes en otros restaurantes—, a Jane pareció fascinarle la versión caliente. Tomaba las perlas una a una con una cucharita antes de mirar a Jaab y preguntarle:

"**Después de probar tantos lugares en estos dos días, ¿cuál te gusta más?"**

"Este me gusta más".

Jaab respondió sin pensarlo, tocando con su dedo índice el dorso de la mano de Jane sobre la mesa. Al notar la sonrisa tímida de Jane, su rostro se iluminó todavía más.

"Jane no es un té de burbujas".

"Pero a Jaab le gusta Jane mucho más que el té de burbujas".

Por supuesto, con ese tipo de comentarios Jaab lograba que Jane pusiera los ojos en blanco, aunque la sonrisa no se le borraba del rostro. Además de ser una persona adorable y divertida, su ternura jamás disminuía; esa sensibilidad seguía intacta como el primer día.

[Una noche tensa y con farolas]

La vida en Zhongshan comenzó a florecer en cuanto el sol se despidió. Hasta que el cielo quedó por completo despejado, las luces de las farolas a lo largo del camino frente al gran templo y la multitud de tiendas en el mercado nocturno de Raohe crearon una atmósfera animada. Era otro colorido matiz que no podía faltar durante un viaje a Taipéi.

Tal vez porque hoy habían comenzado el día tarde, se sentía como si el tiempo hubiera volado. Tras pasear por Taipei 101 —sin llegar a subir al edificio— y visitar el Museo Nacional de Taiwán para sumergirse brevemente en el mundo del conocimiento durante unas tres horas, Jaab y Jane finalmente llegaron para buscar la cena al Mercado Nocturno de Ningxia. La noche se centraba en la comida más que en el turismo.

Aquel mercado no era demasiado grande; era básicamente una sola calle que no se extendía por kilómetros, aunque los diferentes puestos y carritos se apiñaban unos junto a otros. Ahora estaban al principio de la vía, justo en la fila frente a un puesto de bollos al vapor que, según Jaab, debían probarse sí o sí.

Cuando llegó el momento de comprar, intentaron pedir una porción mediana para no llenarse demasiado y dejar espacio en el estómago para probar muchas más cosas. Jaab estaba un poco distraído intentando ordenar los billetes antes de guardarlos en la cartera.

Cuando los bollos al vapor estuvieron listos, se los devolvió a Jane, alzando una ceja para preguntarle si tenía hambre primero, pero él negó con la cabeza.

"**Comamos primero. Sigue probando esto".**

Jaab asintió, momento en el cual un poco de polvo de color marrón claro se levantó cerca de su boca, desatando un agradable aroma justo antes de morder. Se escuchó un suave sonido crujiente. Ambos abrieron los ojos de par en par, intercambiando un lenguaje corporal que significaba: **"Esta ronda es deliciosa y no sé cuánto durará este viaje".**



"Crujientes por fuera", dijo Jaab con voz apagada, ya que todavía no había terminado de masticar. Antes de inclinar la cabeza y encogerse como un camarón escaldado, le devolvió los bollos a Jane y exclamó: **"¡Esto está que quema!"**

Jane soltó una carcajada sonora e incontrolable. En realidad, temía por su propia pareja; tenía la lengua un poco inflamada, pero la exagerada reacción del otro resultaba más divertida que otra cosa. Al ver el interior del bollo al vapor, uno podía intuir el calor abrasador. Jane extendió la mano para tomar un trozo al gusto, pero Jaab se negó a dárselo todavía. Esperó a que ella terminara de tragar para soplarle con mucho cuidado y reducir la temperatura antes de dárselo a probar.

Continuaron caminando, y los bollos al vapor aún no iban ni por la mitad. Jaab se sintió intrigado por otra comida famosa que Jane señaló, pero parpadeó y se quedó congelado por un instante.

El aceite de una gran freidora en un carrito cercano brillaba con un tono amarillo intenso. En la entrada del puesto se ofrecía tofu apestoso, cortado en cubos de buen tamaño, que poco a poco se retiraban en un colador para escurrir el aceite antes de servirlos.

"Este es el tofu apestoso. Exactamente igual al que pasamos por alto en aquel mercado ayer".

"¿Vas a comer?"

"Está rico, Jane. Ya que llegamos, hay que probarlo".

Jane aún mantenía una expresión de disgusto, ya que incluso el olor que desprendía el tofu era tan fuerte que bastaba con verlo en la bandeja. La fila era corta, así que no tuvieron que esperar mucho. Recibieron una bolsita de tofu frito acompañado de su salsa dulce.

Mientras Jane sostenía el bollo al vapor en una mano, Jaab asumió la responsabilidad de cargar la bolsa de tofu y un palillo, pinchando un trozo y soplando enérgicamente una y otra vez antes de ofrecérselo a Jane. El rostro del receptor reflejaba puro espanto, pues el olor le llegaba directo a la nariz con fuerza. Sin embargo, terminó aceptándolo, y sus ojos se entornaron mientras masticaba con la boca llena.

"No..." intentó decir el joven tras observar la mueca de su amado, antes de dejar caer los hombros con decepción. Jaab guardó el palillo en la bolsa, levantó una mano y acarició con ternura el cabello del pequeño**: "¿No te gustó?"**

Jane masticó de prisa y negó con la cabeza con lentitud, adoptando una expresión aún más fruncida que antes. Como a los novios les tocaba hacer pucheros y pedir mimos —esperando en secreto que Jaab lo consolara mientras levantaba la vista y ponía cara de niño triste—, el resultado fue entrañable.

Pero como Jaab era así... esa clase de persona siempre aparecía de la forma más inesperada, jugando y molestando a Jane en el peor momento.

"**Bueno, Jennarong. Si no te gusta, entonces me lo como yo solo. ¡Ay, Jane!"**

Una vez más, Jane se sintió al mismo tiempo irritado y con tantas ganas de reír que tuvo que sonreír mientras le daba un ligero golpe en el brazo y en el hombro.

La verdadera reconciliación comenzó poco después, frente a unos puestos que vendían fresas acarameladas. El postre lucía tan empalagoso que obligaba a compartirlo. Jane comentó que salir con Hia Jeng prohibía estrictamente perderse algo así, así que decidieron comer una porción juntos. Al probarla, descubrieron que en verdad estaba deliciosa: la capa marrón y brillante del exterior



crujía al morderla, fundiéndose al mismo tiempo con la jugosa acidez y dulzura de la fresa. Combinaban tan bien que bastaba para hacer olvidar cualquier empacho.

En comparación con el mercado que habían recorrido la noche anterior, este sitio era mucho más pequeño, ya que constaba de una sola calle recta flanqueada por hileras de tiendas a ambos lados. Aun así, los comercios eran tan interesantes que siguieron avanzando sin poder contenerse. Al cabo de poco más de una hora, ninguno se frenaba; al contrario, se provocaban y se invitaban a comer mutuamente, como si hubieran olvidado por completo que la noche anterior alguien se había quejado de estar tan lleno que no podía ni dormir.

Después de comer pollo frito, calamares fritos, cerdo estofado, alas de pollo rellenas de arroz glutinoso —tan deliciosas como las del restaurante del día anterior—, un pan plano estilo roti relleno de queso y tiernos trozos de cerdo a la parrilla con salsa mala, y un té con leche y perlas de un local famoso que tuvieron que pedir para llevar, el último sitio que eligieron fue una tienda de postres taiwaneses de bolas de taro y frijoles.

El menú que pidieron consistía simplemente en bolas de taro con gelatina de crisantemo servidas en un pequeño cuenco de papel. Tanto Jaab como Jane removieron con las cucharillas en el interior, tomando porciones pequeñas para comer despacio. El sabor era dulce, refrescante y agradable, pero para ese punto empezaba a notarse cierta pesadez.

"¿De verdad todavía quieres ir a comer al lugar de aquel tipo?", preguntó Jane buscando confirmar y esperando que la respuesta fuera un rotundo no, ya que el rostro de su novio lucía bastante marchito. Más del setenta por ciento de su capacidad estomacal estaba colapsada.

Pero Jaab asintió con tanto entusiasmo que Jane tuvo que pedirle que lo pensara dos veces, temiendo que terminar tan llenos los hiciera sufrir de nuevo.

Al final, Jane suplicó un poco mientras bromeaba con él para ablandarle el corazón. El chico alto terminó accediendo con los hombros caídos, encogiéndose como si se fuera haciendo cada vez más pequeño, y se quejó en voz alta diciendo que era lo que más deseaba probar en la vida y que llevaba todo el día soñando con ello. Jaab casi dejó caer la cabeza sobre el cuenco de aperitivos, obligando a Jane a inclinar el cuello para mirarlo, estirando la mano para tocarle la mejilla y la barbilla tal como solía hacer jugando con P' Surasak, el labrador blanco de su vecino en Phetchabun.

"De verdad venimos a esto, a comer juntos, ¿eh?", añadió Jaab con orgullo justo al salir de la dulcería, a lo que Jane se limitó a asentir.

"Ha sido muy divertido. Sabía que en Taipéi había cosas así, pero nunca había venido de esta forma".

"Antes Jane había venido, pero la señora madre lo obligaba a dormir a las 10:00 de la noche".

"¡No a las diez, a las nueve! Teníamos que salir a las seis de la mañana para recorrer casi todo el país en un solo día".

"Basta con el viaje estilo Ban-Jaab. Un tour gastronómico a tu nivel es brutal; vas demasiado rápido y no me dejas comer nada salado, dulce o frito. Pensé que estaba de gira con un nutricionista".

Jaab no pudo evitar replicar con un comentario indirecto sobre su hermano, provocando que Jane negara con la cabeza mientras sonreía. Al escuchar historias así, se le quedaban grabadas en la memoria; cada vez que imaginaba el rostro de su hermano P' Jeng, a Jane le venían a la cabeza



aquellas descripciones tan contradictorias. Porque P' Jeng siempre lucía impecable y elegante; incluso al verlo en ropa de casa se veía pulcro, vistiendo un polo, pantalones largos, calcetines y pantuflas, siempre sonriente y hablando con amabilidad con Jane. Sin embargo, reduciendo la imagen a la caricatura que Jaab le había pintado, P' Jeng parecía un tío cascarrabias.

Caminaron hasta el final de la calle, cruzando hacia el lado de la carretera que conectaba con la estación del metro. Las luces rojas y doradas del templo situado frente a la entrada del mercado se veían hermosas y llamativas, así que se detuvieron a tomarse fotos y a disfrutar un momento de la atmósfera del lugar.

"La verdad es que Jaab llevaba mucho tiempo con ganas de venir a Taipéi. Desde la época en que estudiaba... aunque en ese entonces, con los chicos de Ban Yin, hicimos un viaje por Europa. Nunca había viajado tanto por Asia", comenzó a decir de repente, girando la cámara para buscar otros ángulos a su alrededor. **"En una clase de análisis cinematográfico, el profesor nos mostró una historia de Taipéi muy interesante. Era el Taipéi de los años ochenta, pero parecía una ciudad llena de encanto. Desde entonces tuve muchas ganas de venir".**

Al bajar la cámara tras conseguir el encuadre deseado, se giró y vio que su amado asentía haciéndole eco con la mirada. No pudo evitar alzar el teléfono para tomarle una foto mientras Jane sonreía y seguía hablando.

"Esa historia es muy bonita. A Jane le pasaba lo mismo cuando estudiaba fotografía".

"Ah, claro, cuando terminé la carrera de realización de proyectos grupales, filmé algo así. Deberíamos analizarlo juntos algún día".

"No, él cuenta historias a través de un buen encuadre. La composición es preciosa".

"Pero nuestras 'historias de Taipéi' no son bonitas ni geniales; lo nuestro se centra en lo delicioso".

"Sí".

Jane volvió a usar esa vocecita tierna, acompañada de una amplia sonrisa infantil que le formaba un pequeño hoyuelo en la mejilla. Alzó los brazos para rodear el cuello del chico más alto, acercándolo hacia él mientras reanudaban la marcha.

A Jaab se le encogía el corazón ante la dulzura de Jane, y aunque ya se consideraba su novio oficial, la sensación de adoración parecía volverse cada vez más intensa. En esos momentos, P' ya no necesitaba ocultar lo cursi que era en su interior; podía andar sucio, grasiento o empapado al lado de Jane sin sentir en absoluto que eso desentonaba con su edad, que en pocos años llegaría a los treinta.

Descendieron a la plataforma para esperar el tren de regreso a la estación de Ximen. El té con leche que tanto ansiaba el estómago herido de Jaab tendría que esperar. Durante el trayecto hablaron sobre su vida universitaria, revelando muchos detalles que aún no se habían contado, sentados el uno frente al otro sin aburrirse ni por un segundo. Al final, probablemente estaba queriendo a Jane con locura, completamente enamorado y prendado de él; porque incluso bajo la fría luz blanca del metro en ese preciso instante, Jane sigue pareciéndosele increíblemente guapo a los ojos de Jaab, tanto que le daban ganas de pellizcarle las mejillas y presumirle al mundo entero con un cartel que dijera: *I Kiss My Boyfriend He Is So Cute.*

El viaje hasta la estación de destino tomó alrededor de media hora, pero al salir por una salida desconocida de la plataforma, terminaron un poco desorientados.



"¿Por qué, Jane? ¿Qué pasa?", preguntó Jaab frunciendo el ceño, mirando a la izquierda y a la derecha mientras intentaba leer los letreros de salida. Por el rabillo del ojo notó que Jane lo miraba fijamente. Sin dudarlo, alzó las cejas con sospecha y se quedó extrañado un momento antes de sacudir la cabeza. **"No, bueno..."**

Jane parecía no haber terminado de hablar, así que volvió a mirarlo a los ojos, y esta vez él le sostuvo la mirada.

"No es nada... Solo siento que Jaab se ve muy bien con el cabello más corto. Te queda lindo. A Jane le gusta".

Jaab se quedó mudo por un instante antes de asentir lentamente.

Estaba desconcertado... Realmente desconcertado, porque parecía que Jane le estaba haciendo un cumplido sincero. Sin fingir, sin buscar complacer por compromiso, hablándole con el corazón mientras intentaban encontrar la salida de la estación. En ese instante, sintió que sus mejillas se calentaban de vergüenza. Y como aun así necesitaba resolver el camino, su mente divagó por un segundo.

Pestañeó con rapidez antes de levantar la mano que sostenía el teléfono inteligente, elevándolo a la altura de su rostro con un aspaviento que hizo que Jane soltara una risita ahogada.

"Después de un halago así, tengo que parar cada movimiento y encender la cámara. A ver, carita de checo, mírate de inmediato".

Jaab se giró y le dedicó una amplia sonrisa para demostrarle que entendía las intenciones de Jane, pues aunque seguían sin estar seguros de si iban por el camino correcto, en ese momento prefería dejar de buscar la ruta y bromear un rato con su novio. Guardó el teléfono en el bolsillo, extendió la mano para tomarlo de la muñeca y lo atrajo hacia sí, alargando los pasos antes de alzar la otra mano en un gesto despreocupado. Giró el cuello de izquierda a derecha, estiró el pulgar izquierdo hacia atrás y señaló con la cabeza en esa dirección, mientras ponía una voz grave y misteriosa para decirle a Jane:

"**Qing Tang, por aquí".**

[Para abrigarte]

Al despertar esta mañana, el clima había cambiado drásticamente, volviéndose mucho más frío debido a una fuerte tormenta.

El sol brillante de hacía un par de días había desaparecido, dejando únicamente un cielo nublado y una luz tenue que se filtraba a través de las cortinas blancas y traslúcidas hacia el apartamento situado en el piso treinta y seis de un edificio en el centro de la ciudad.

Llovía con intensidad. Tan fuerte que fue precisamente ese sonido el que despertó a Jane antes de que sonara la alarma... aunque la persona a su lado seguía durmiendo profundamente.

Jane se inclinó para darle un beso suave en la mejilla. Se levantó para ducharse y vestirse; para esa mañana planeaban viajar a Jiufen, un trayecto de aproximadamente cuarenta minutos desde la



ciudad, en un taxi privado que Jaab había contratado por medio del propietario de la habitación en Airbnb, el cual pasaría a recogerlos justo a las diez en punto.

Por suerte, Jane había metido en la maleta algunas prendas de manga larga, así que optó por una camisa de mezclilla con una camiseta blanca por dentro, adecuada para el clima. Tras vestirse y peinarse, salió con la intención de avisarle a Jaab que se metiera a la ducha, pero se detuvo al ver que su novio seguía dormido, acurrucado bajo las cobijas de modo que solo se le asomaban la cabeza y el rostro, pálido y con expresión sombría.

"Dolor de estómago..." murmuró con voz ronca.

Sonaba tan lastimero que Jane ni lo pensó dos veces; se acercó de inmediato y se agachó en el suelo junto a la cama.

"¿Estás bien?", le levantó la mano y le frotó la cabeza con suavidad. **"¿Qué tipo de dolor tienes?"**

"No... sí, un dolor sordo".

"¿No será que las perlas no se te digirieron?"

"No lo sé... tal vez", respondió con voz débil antes de soltar un quejido. "**Los malditos tés de perlas son tercos..."**

La alarma programada a las 8:30 a.m. sonó de repente, recordándoles que aún tenían tiempo. Jane estiró la mano hacia la mesilla de noche para apagarla y le besó la frente, seguida de ambas mejillas repetidas veces para calmarlo, pidiéndole con suavidad que se acomodara bien y dejara de hacerse un ovillo.

Jaab volvió a sentirse como un niño cuando el «doctor Jane» procedió a levantarle ligeramente el pijama, descubriendo un abdomen abultado que delataba una indudable indigestión por comer de más.

"Vamos a buscar medicina en tu bolso. No sé si todavía tengas".

"¿Qué medicina?"

"Pastillas para la digestión, un momento, inteligente... ¿puedes levantarte?"

Jane ayudó con cuidado a sostener el peso de un Jaab que parecía el doble de pesado, lidiando con los quejidos exagerados del chico hasta lograr enderezarlo al borde de la cama, donde continuó protestando hasta que lograron callarlo.

Y tuvieron suerte. Jane todavía guardaba pastillas digestivas en su neceser, ya que solía llevarlas siempre en sus viajes al extranjero.

"¿Crees que puedas ir hoy?", preguntó Jane tras entregarle la medicina y un vaso con agua hasta el borde, haciendo que Jaab inflara las mejillas. Jaab asintió con la cabeza.

"Yo puedo ir, yo puedo ir..."

"¿Entonces qué te pasa?"

"Ay, maldita sea..."



"En serio, no puedes seguir comiendo hasta que te vuelva a doler el estómago. No comas demasiado, no comas tan rápido, mastica despacio; tienes que conocer tus límites", le regañó Jane con un tono firme pero paciente, mientras Jaab asentía cabizbajo aceptando el sermón.

Y es que era imposible no recordar la escena de la noche anterior frente al puesto de té: el momento en que Jaab extendió una mano temblorosa para recibir el vaso grande de té con leche y perlas de azúcar moreno. Al probarlo, había lucido tan feliz y fascinado que incluso le ofreció un sorbo a Jane para que probara un poco. Como Jane ya estaba lleno, solo dio un sorbo diminuto para seguirle el juego, pero Jaab no paró de chupar y masticar hasta que empezó a quejarse de dolor en la mandíbula... y en menos de cinco minutos se había bebido casi las tres cuartas partes del vaso.

Jane dedujo que aquello había sido la causa principal de su malestar estomacal, que sumado al banquete nocturno en el mercado de Raohe había terminado por colapsar su organismo.

Dejó que Jaab descansara un rato antes de que este se metiera a la ducha y se pusiera un conjunto que combinaba muy poco con el estilo de Jane: una sudadera azul marino a juego con unos pantalones deportivos largos de un tono naranja brillante y zapatillas enormes.

Y desde que la noche anterior Jane le había dicho que su nuevo corte le quedaba bien, pareció no superar el cumplido, pues al salir del baño se soltó el cabello frente al espejo y empezó a sacudir la cabeza de un lado a otro para acomodárselo con gel, sosteniendo la botella frente a la cámara mientras bromeaba sobre el producto como si estuviera grabando un tutorial de belleza. A Jaab le encantaba jugar a ser creador de contenido en su vida diaria, teniendo siempre a Jane como su única y fiel audiencia.

Durante el trayecto en taxi saliendo de la ciudad, la lluvia seguía cayendo y ambos se mantuvieron en silencio escuchando música, compartiendo los AirPods mientras la llovizna exterior los arrullaba hasta quedarse dormidos en el camino.

Llegaron a Jiufen veinte minutos después. El dolor de estómago parecía haber remitido, pues el rostro de Jaab recuperó la sonrisa con el cambio constante de aire y el persistente chispeo de la lluvia.

Al bajar del auto, se encontraron rodeados por una espesa niebla que le otorgaba un aspecto irreal al paisaje grabado en su memoria. Hacia abajo, el valle y el lago apenas se distinguían debido a la densa bruma. La atmósfera era tan onírica que parecía un set de filmación con máquina de humo; al verlo, Jaab y Jane no pudieron evitar detenerse a buscar un rincón fotográfico, después de varios días de viajar de manera relajada.

No tardaron en posar: estirando una pierna hacia adelante, buscando el mejor ángulo. Detrás de ellos, la carretera de hormigón bordeaba el valle envuelto en bruma, sin rastro de sol y con la vegetación teñida de un verde sombrío. La figura de Jaab lucía melancólica, destacando únicamente por los llamativos colores de su ropa, hasta que el encargado de tomar la foto exclamó:

"¡Qué pantalones tan ajustados!"

"¡Totalmente!", respondió Jane riendo tras tomar varias fotos más, antes de intercambiar papeles. Jaab como fotógrafo era simplemente perfecto; se aseguraba de tomar planos tanto cercanos como lejanos, mientras no paraba de elogiar lo adorable que se veía Jane.

Tras concluir la sesión de fotos, retomaron su pequeño recorrido y llamaron al amable taxista que los esperaba cerca de una tienda de conveniencia para tomarse una última foto juntos antes de iniciar formalmente la ruta gastronómica.



Aunque el cielo permanecía cubierto y sin sol, el callejón principal de la antigua ciudad rebosaba de turistas. Como Jaab no había almorzado y el dolor estomacal apenas se había calmado, el hambre apremiaba. El primer local que llamó su atención fue un puesto de sopa caliente servida en bandejas de acero inoxidable, repleta de albóndigas de pescado que se veían sumamente apetitosas. Fue la decisión correcta, pues un caldo claro de fideos con albóndigas de pescado era el complemento ideal para una tarde fría y húmeda.

"Espera, déjame entrar a ver los recuerdos un momento, ¿sí?", dijo Jane, apartándose un instante.

Mientras buscaba algún dulce apetitoso, Jaab se detuvo en una tienda de regalos atraído por unos llaveros con forma de comida muy originales: tazones de fideos con panceta de cerdo y patitas de pollo. Tras examinarlos, decidió no llevar ninguno porque sabía que al final acabarían olvidados.

Sin embargo, al final de la tienda vio otro objeto que estuvo manoseando un buen rato hasta que Jane se acercó a preguntarle:

"¿Para quién vas a comprar eso?"

Parecía una calabaza diminuta, pero al mirarla de cerca resultó ser otra cosa.

"Para hacérselo a Hia Jeng".

"¿Crees que el hermano Jeng vaya a usar eso?"

"No estoy seguro, pero le queda perfecto. Y este también, mejor me llevo dos de estos. Parecen rábanos orgánicos para alguien saludable".

Pagaron los recuerdos a la dueña del local y continuaron el viaje con la misión principal de seguir probando delicias.

El siguiente establecimiento de postres que decidieron visitar era un local angosto que llamó su atención porque en la entrada había dos mujeres amasando con esmero bolas de taro. Al verlas, no pudieron resistir la tentación de entrar a pedir un cuenco para compartir. El sabor era similar al de la noche anterior, pero esta vez con gelatina de crisantemo.

Tras sostener el cuenco frío un buen rato, las manos de Jaab comenzaron a entumecerse. Se detuvo a tirar el recipiente de papel en un bote de basura a la orilla del camino antes de regresar junto a su amado, tomándolo de la mano para devolverle el calor.

Después de lo salado venía lo dulce, y el siguiente destino en su lista era un restaurante de dim sum para probar los tradicionales Xiao Long Bao en un local de barrio, alejados de los restaurantes formales de la víspera. El sabor era diferente debido a que la masa era un poco más gruesa, pero el relleno era uniforme: un caldo aromático y carne de cerdo jugosa ideales para entrar en calor con aquel clima.

No obstante, la persona al lado de Jane parecía haber olvidado por completo que su estómago seguía convaleciente. En cuanto descubrió algo irresistiblemente delicioso, pareció perder el control de nuevo. Al cabo de un rato, se acercaron a un puesto de helado de maní con cilantro, observando con curiosidad cómo lo preparaba el vendedor.

"Mi amor, esto es increíble. Es la combinación perfecta: el toque dulce, un punto salado, y la textura chiclosa, suave, crujiente y fría al mismo tiempo. ¡Ay!"



Sobre la mesa colocaron seis finas láminas redondas de masa parecida al roti, sobre las cuales rallaron un bloque compacto de dulce de maní desmenuzado. A eso le añadieron dos cubos de helado blanco y, antes de envolverlo todo como si fuera un burrito, el aspecto final era el de un rollo helado. Jane nunca lo había probado, así que al morderlo descubrió que era verdaderamente delicioso; el aroma del maní equilibraba el dulzor exacto, aportando una textura crujiente mezclada con la suavidad del helado, aunque con el clima frío hacía que se sintiera un poco más gélido.

"**Es como un roti de algodón de azúcar".**

El helado dentro de la masa comenzó a derretirse y a gotearle en la mano, por lo que Jaab se apresuró a darle un bocado rápido.

Al verlo con los dedos manchados, Jane sacó una toallita húmeda del bolsillo y le limpió la mano con paciencia.

El gesto hizo que Jaab le regalara una sonrisa radiante, como la de un niño pequeño... antes de pedirle otro pedazo más.

Jane dudó por un instante debido al evidente riesgo de una recaída estomacal, pero terminó cediendo ante las súplicas de Jaab, quien recurrió a su talento especial: una mirada suplicante acompañada de un guiño y una voz caricaturesca que resultaba tan terna como exasperante.

Las consecuencias llegaron veinte minutos más tarde. Probablemente había sido una pésima decisión, pues Jaab se encontraba encogido en una casa de té a la que habían entrado para resguardarse y disfrutar de la vista brumosa. El té de mandarina en la pequeña tetera que Jane le había servido seguía intacto en su taza. Jaab permanecía sentado frente a él, con una expresión de desconsuelo absoluto, completamente inmóvil, concentrado exclusivamente en intentar controlar los retortijones.

Jane suspiró aliviado por dentro. Su mente quería reclamarle: *"Te dije que no comieras tanto",* pero sabía de sobra que Jaab nunca hacía caso y siempre terminaba cediendo a sus antojos. Al final, lo único que pudo hacer fue extender la mano para acariciarlo con paciencia, dejándolo reposar un momento mientras él terminaba su porción de té antes de llamar al conductor y pedir el taxi de regreso un poco antes de lo previsto.

[Un día perezoso]

La lluvia en Taipéi, cuando empieza a caer, parece no tener intención de irse pronto.

Las gotas de agua se acumulan en la ventana central del apartamento. La ciudad se ve ligeramente difusa por el viento. Pero ahora no se escuchan ruidos molestos; debido a que la lluvia es ligera y el cielo se mantiene sombrío todo el día, la atmósfera en el dormitorio se vuelve tan relajante que invita a la pereza, persuadiendo a quienes están dentro a tomar una siesta.

La cama doble de color blanco está cubierta por una manta arrugada del mismo tono, ya que ambos se habían dejado arrastrar por el sueño. De pronto, la masa junto a él comienza a moverse lentamente; dos pies asoman por el borde de las sábanas y vuelven a ocultarse. Ambas manos tantean buscando el teléfono móvil para revisar la hora, mientras abre los ojos y mira la pantalla en silencio.

Ya son las cinco... lo que significa que han estado durmiendo juntos desde que regresaron en coche desde Jiufen al alojamiento, el momento en que Jane hizo que Jaab se tomara la pastilla completa



para la indigestión y los analgésicos para la fiebre provocada por el atracón. En realidad, nunca pensó que se quedaría dormido de esa manera, pero el ambiente era demasiado cómodo. Se había recostado un rato para calmar a Jaab, empezó a sentir sueño y terminó por cambiarse de ropa para recostarse boca arriba.

Dentro de la habitación hace bastante calidez, por lo que decidió no encender el aire acondicionado. Se incorpora despacio, arrodillándose sobre la cama antes de estirar la mano.

Se acerca a abrir un poco la ventana que estaba entreabierta. Luego se gira al escuchar un movimiento a su lado: Jane lo observa con una sonrisa en el rostro, con la mejilla derecha marcada por la tela de la almohada.

"¿Dormiste bien?"

Jaab no responde de inmediato; ni siquiera abre los ojos por completo, solo se acurruca y sonríe ampliamente antes de asentir, encogerse y de pronto fruncir el ceño, con la boca entreabierta y las manos extendidas moviéndose de un lado a otro. Era un lenguaje corporal que Jane sabía interpretar a la perfección: significaba *«hambre»*.

Jane sonríe antes de acercarse al chico grande, que actúa como si fuera un niño pequeño. Hace un gran esfuerzo para levantarse por el lado izquierdo y sentarse, solo para recibir un empujón del propietario de la espalda ancha, quien se recuesta contra todo su cuerpo haciendo que Jane termine tumbado sobre él.

Las comisuras de sus labios se estiran en una sonrisa que se posa sobre la cálida nuca... antes de subir hacia las suaves mejillas. Jaab parpadea, recupera la compostura, abre los ojos por completo y aspira por la nariz.

Jane vuelve a recostarse, toma el teléfono y mira la pantalla un momento antes de escuchar la voz de Jaab.

"**Mi amor, ¿a dónde quieres ir hoy?",** pregunta Jaab mientras revisa su ropa dentro de la maleta abierta sobre el sofá de la sala. Jane, desde la cama, se gira y se acuesta boca abajo.

"¿Qué te pasa? Descansa hoy. Mañana saldremos a comprar con calma".

"Ah... está bien". Solo de pensar en el día de mañana, prefiere guardar energías y reservarlas, porque lo único que tendrá que cargar serán las cosas que compren.

Deja la ropa y regresa a recostarse, pero por casualidad encuentra uno de los atractivos bolsillos interiores con cremallera que se había quedado abierto en el bolso.

Se trata de la cámara desechable de película que Jane casi había olvidado. Fue la que lo ayudó a terminar de documentar aquel día en que hablaron por teléfono mientras hacían las maletas juntos.

Al encontrar la cámara, calcula que les queda poco menos de una hora antes de que se vaya la luz del día. La habían estado usando en el dormitorio y la guardaron en la bolsa, pero al final les dio flojera sacarla para tomar fotos en la calle.

"¿Nos cambiamos de ropa primero?", pregunta el modelo tras tocarle el hombro con curiosidad mientras lo ve sentado en la cama abrazando una almohada, pues todavía viste una fina camisa de algodón blanca para dormir y unos pantalones cortos de pijama a juego. Sin embargo, el chico que sostiene la cámara al pie de la cama niega con la cabeza de un lado a otro.



"Eres demasiado lindo como para estar en pijama".

La pequeña cámara en sus manos se eleva casi a la altura de los ojos, pero antes de presionar el obturador para tomar la foto, la baja y la coloca sobre la cama. Sus manos se deslizan por su propio cabello buscando la liga, pero al no encontrarla en la muñeca, mira a izquierda y derecha. Jane se percata de ello, recordando que antes de dormir se la había quitado y la había dejado en la mesilla de noche, así que extiende la mano para alcanzarla. Antes de que pueda decir nada, se estira hacia el borde del colchón, dobla los brazos y le rodea la nuca con suavidad para ayudarle a atarse el cabello.

Cuando está a punto de terminar de amarrarlo y darle un beso en la nuca, Jaab finge darle un leve golpe en el hombro al recordar que debe pedirle a la cámara que enfoque, indicándole que se coloque lejos para que su propio rostro no tape toda la escena.

"**Mi amor, quédate ahí, al lado de la ventana".**

En el encuadre de la foto que Jane recibe, una cortina blanca y translúcida filtra la luz del atardecer. No hace falta darle muchas instrucciones; Jane lo sabe hacer muy bien: se comporta adorablemente, levanta ambas rodillas y mira hacia la lente con atención, posando para una toma antes de cambiar el ángulo de la cámara un poco más cerca. Le toma fotos de perfil y de frente, mientras la luz difusa ilumina el espacio de manera natural.

"¿Tan cerca?"

"¡Quédate quieto!... un poco más".

En ese momento, las tomas se realizan desde ángulos muy cerrados. En el visor de la cámara de Jaab ya no se ve el rostro completo de Jane; solo se aprecian sus labios, el mentón, el cuello y la parte superior del pecho que asoma por el escote de la camisa, expuesto con cierta profundidad.

Tras un par de tomas más, decide cambiar de enfoque y se concentra en el rostro de Jane, aunque luego baja la cámara y le dice:

"Jane, hazme el favor de estirar las piernas".

A continuación, le pide que se recueste, estire las piernas bajo la cobija y desabroche un poco el borde de la tela sobre sus tobillos, adoptando una postura relajada donde ambas piernas se cruzan ligeramente. Con esa dirección en mente, ajusta la posición y se prepara para otra foto. Antes de levantar la vista, la llama con voz calmada:

"Jane".

"¿Mjum?"

Jane alza las cejas con sospecha. Levanta la palma de la mano y se incorpora para mirar al chico de pie al pie de la cama, antes de escuchar la frase que lo hace soltar una carcajada sonora:

"Si Jaab te dice que le encantan tus tobillos, ¿será demasiado?"

"¿Qué clase de pregunta es esa?"

"O sea, vaya, es demasiado. Me gusta demasiado Jane".

"Qué exagerado, supongo que te puedo gustar mucho, no pasa nada", responde Jane con fingida indiferencia antes de esbozar una amplia sonrisa. Jaab presiona el obturador para capturar ese par de imágenes dentro del marco improvisado, antes de asumir por completo el rol de fotógrafo y



gastar los últimos dos rollos de película que le quedan, aprovechando los últimos rayos del sol del día que agoniza.

[Cuchara de uni]

Hoy, el mercado de pescado está bastante tranquilo al ser un día laborable, por lo que hay poca gente.

La cantidad de comida dispuesta sobre la mesa es bastante considerable para tratarse de apenas dos personas sentadas... especialmente cuando uno de ellos aún no puede comer nada crudo.

Hay un surtido de sashimi servido en un plato grande y redondo, un paquete de langostinos dulces, cinco piezas consecutivas de sushi de otoro, y un par de porciones de erizo de mar (uni) de un amarillo anaranjado intenso en bandejas del tamaño de una palma. En cuanto a la comida cocinada, solo hay tortilla japonesa dulce (tamago), un tazón de sopa de miso y un plato combinado de sushi de anguila y salmón a la parrilla.

Jaab parpadea y observa cómo el otro par de palillos sostiene un trozo de sushi con ventresca de atún, inclinándolo con cuidado para conservar la forma. Prácticamente cada molécula del filete de pescado rojo rosado con vetas de grasa blanca se sumerge en salsa de soja antes de ser llevado a la boca.

Jane se come un trozo sonriendo hasta que se le cierran los ojos, y le dirige una pregunta a su compañero, quien mantiene una expresión de absoluta desolación:

"¿Qué tal está, mi buen amigo?"

Jaab no responde de inmediato; simplemente baja la cabeza. Con una mano toma un trozo de tortilla dulce con los palillos, mientras con la otra se toca el lado izquierdo del pecho y dice con voz quedita:

"**Duele aquí".**

Todo esto ocurre porque a Jane le encanta comer pescado crudo y no pudo resistirse a venir al mercado de pescado hoy, obligando a Jaab a sentarse únicamente a mirar. No quería correr el riesgo de que el revoltoso de su estómago volviera a causarle problemas digestivos después de haberse portado tan mal e imprudentemente desde el día anterior, al punto de no querer pensar más en comida.

"Nong' Oon..." el dolor continúa, con un temblor en la voz de Jaab al ver a Jane disfrutar con tanto entusiasmo del bocado en su boca.

Jane recuerda lo mucho que le fascina venir al mercado de pescado precisamente por esto. Había comprado una bandeja entera de erizo de mar para disfrutarla sin reservas, deleitándose con su textura cremosa.

A Jaab le encanta el uni, y al verse reducido a solo mirar, su rostro adopta una expresión tan sombría y triste que opta por comerse la anguila en silencio. Al terminar, deja los palillos a un lado, dobla su servilleta, mira hacia el cielo con aire dramático y finge derramar lágrimas de néctar invisible,



abanicándose el rostro con la mano. Jane suspira al verlo; aquel hombre sabe ser adorable y melodramático al mismo tiempo.

Finalmente, al ver que a la bandeja le queda poco, Jane toma una cuchara de plástico del tamaño de las de arroz, rescata una porción generosa de la suave y dulce carne de erizo de mar y la alza extendiendo el brazo hacia adelante, logrando que el hombre que estaba bebiendo sopa de miso se detenga en seco.

Jaab mira el erizo de mar sobre la cuchara, parpadea un par de veces antes de tragar saliva y pregunta con voz temblorosa:

"¿Ya no me dolerá el estómago?"

"Para el dolor hay remedio".

"Bueno..."

"Solo puedes decir una palabra".

"¿Estará bien, mi amor?"

"Si no te parece, pues ya no comas más. Te gusta jugar con fuego, ya te acordarás".

"¡Ey, ey, espera un momento, Jane!"

Ante la mezcla de sorpresa y gula, Jaab emite un grito tan fuerte y agudo que Jane tiene que cubrirle la boca con la mano por miedo a las mesas vecinas. Por supuesto, su reacción es puro teatro: cierra los ojos, mueve la boca masticando con lentitud para saborear cada matiz, antes de levantarse con energía, dar la vuelta a la mesa y sentarse junto a él para seguir pidiendo más.

[Reunión nocturna y botella de vino]

"Sí, claro, claro..."

"No te quedes ahí parado estorbando. Jane dice que no cierra. Quítate".

"A ver, en serio..."

Jane levanta la mano y le da unas palmadas ligeras en el hombro a su novio con aire de aliento, antes de encargarse de la maleta de viaje grande. Debido al montón de compras, Jane no lograba cerrar la cremallera, así que tuvo que abrirla por completo para reorganizar todo desde cero.

Ocurrió la noche anterior antes de regresar; tras un día entero de compras y una cena basada en pollo frito, habían decidido ordenar las maletas. El equipaje ya llevaba dos horas revuelto, y el problema principal eran los coloridos frascos de té con leche taiwanés que habían traído del supermercado, metidos a presión por todas partes. Jane sostiene dos botellas de té con leche de color lila mientras intenta hablar:

"**Vamos a ordenar esto primero..."**

"¡Espera! ¡No vayas a tirar mi té con leche, Jane!"



Todos sus movimientos se congelan de golpe mientras se inclina sobre la maleta para proteger su tesoro.

"No, Jane no lo va a tirar, solo lo va a sacar para acomodarlo bien", responde Jane con voz suave antes de volver a sentarse con la espalda recta para ayudar a reorganizar el espacio. Saca ropa, bolsas con aperitivos, zapatos nuevos y recuerdos, hasta encontrar la manera de que todo encaje a la perfección. Al final, sobra espacio tanto en la maleta grande como en el equipaje de mano.

Sus miradas se alternan entre la botella de vino y las otras dos botellas de té con leche que habían quedado apartadas. Tras retirar el vino, Jane vuelve a cerrar la tapa de la maleta de inmediato.

"Listo, ya quedó. Ya puedes respirar".

"Espera, ¿esa botella era para el hermano Jeng, verdad?"

"¿El vino? Jaab no le dijo que se lo compró. No pasa nada, él no lo sabrá", responde Jaab con total naturalidad. "**Vamos, mi amor, destapemos el vino".**

Jane lo mira con escepticismo antes de levantarse y seguirlo hacia la barra de la cocina. Abre un cajón buscando un utensilio y encuentra un sacacorchos, pero como no hay copas adecuadas, deciden usar vasos de agua comunes y corrientes.

Como acababan de sacar la botella del refrigerador para meterla en la maleta, la temperatura aún no era la ideal, pero se conforman acompañándola con una bolsa de papas fritas con sabor a verduras.

Con las provisiones listas sobre la mesa, ambas parejas de ojos se dirigen hacia la ventana para contemplar las luces de los edificios de la ciudad. El paisaje les vuelve a recordar a la película Taipei Story, y la charla fluye de manera distendida. Para cuando se ha consumido más de la mitad de la botella de vino y media bolsa de papas, Jaab se niega a beber más y deja de comer, a pesar de que Jane tampoco tiene hambre. Recogen los restos, guardan los aperitivos, se levantan para lavarse los rostros, cepillarse los dientes y prepararse para dormir.

Jaab usa una pinza para el cabello de color amarillo para apartar el flequillo de su frente, mientras que Jane lleva una de color rosa. Ambos se encuentran de pie frente al espejo del baño del dormitorio, cepillándose los dientes con un ligero tambaleo y las mejillas sonrojadas por el alcohol, lo que les trae a la memoria una escena muy similar vivida en Ban-Jaab el año pasado.

Aquella noche en la granja habían terminado medio borrachos después de beber sake, y también se habían cepillado los dientes así. Jaab aún recuerda con nitidez la sensación de aquel entonces, y al reflexionar sobre ello ahora, no encuentra palabras exactas para describir lo que siente... aparte de gratitud.

Gratitud incluso ante las malas rachas, los errores de cálculo y las equivocaciones en el tiempo de las cosas.

Menos mal que ocurrieron y que terminaron por encontrarse.

Y qué afortunados fueron al descubrir que, durante todo el tiempo en que se observaron desde la distancia mientras cada uno llevaba su propia vida, sus sentimientos siempre estuvieron conectados.

Tras enjuagarse la boca, Jane se arremanga las mangas de la pijama y se limpia los restos de agua de los labios con un gesto tierno que a Jaab le encanta observar y contemplar con devoción. Se siente



inmensamente afortunado de tener el derecho de hacerlo, mucho más que solo admirarlo desde lejos.

El mechón de cabello rosado de Jane se ha soltado y amenaza con caerse cuando se inclina para enjuagarse la boca. Al enderezarse, estira la mano para apartárselo, y Jane hace lo mismo con algunos mechones rebeldes del cabello de Jaab.

Sus manos descansan sobre los delgados hombros del otro. Sus brazos se cruzan por detrás de la nuca, entrelazando un par de mechones antes de inclinarse para unir sus labios en un beso suave.

El sabor de la pasta de dientes con menta resulta fresco y dulce al mismo tiempo sobre sus labios humedecidos por el agua. La conexión se transmite a través del contacto de la piel, avivando la temperatura entre ambos. Los brazos de Jane rodean el cuerpo de Jaab con firmeza, estrechándolos hasta que la tensión empieza a acumularse de nuevo, mientras unas palmas cálidas recorren su esbelta silueta con caricias delicadas antes de separarse con suavidad.

"**Vayamos a dormir**", murmura una voz suave cerca de sus labios. Jane se mueve con dulzura, arrugando la nariz con picardía, antes de levantar una mano para acariciarle la cabeza con cariño.

"¿Cansado?"

"Ay, tengo demasiado sueño... sueño de vino", balbucea el pequeño separándose de su abrazo.

"Puede ser".

Con un susurro apenas audible, recibe un beso ligero en la mejilla y sale del baño seguida oe cerca por Jane en dirección a la cama.

Todas las noches duermen juntos. Por lo general, comienzan abrazándose un rato antes de separarse para buscar una postura cómoda, y vuelven a enredarse antes de despertar.

Uno de sus movimientos favoritos es el abrazo lateral, donde se turnan para sostener al otro. A menudo es Jane quien termina abrazado por la espalda, ya que a un chico grande como Jaab le encanta recibir el calor de alguien mucho más pequeño.

Esta noche, Jane ha recibido varios abrazos, pero Jaab no tiene ninguna intención de quedarse quieto: mueve el rostro, los hombros y las manos traviesas sobre la tela de la pijama.

Ambos se abrazan y se besan un buen rato, hasta que Jane le pregunta en voz baja si no puede conciliar el sueño. Jaab responde con total franqueza:

"**Quiero abrazarte, quiero darte amor..."** y al hablar, sus labios rozan suavemente la sien de Jane.

"Amar hasta el punto de... 'Quería abrazar a Jane desde la primera noche... pero aquel día estaba tan lleno que no podía más'".

"No suena muy sexy, estabas demasiado lleno".

Al escuchar su directa confesión, Jane suelta una carcajada, se aleja un instante para mirarlo a los ojos y le alborota el cabello con una sonrisa divertida ante las ocurrencias de su novio.

[Deprimente]



"¿Qué té?"

"Qué tierno", dijo Jane, hundiendo el rostro y abriendo ligeramente la boca para atrapar los pétalos. Los mordió con firmeza y tiró de ellos con suavidad, un roce que hacía sentir bien a cualquiera. El beso se deslizó con locura en cuestión de segundos, acompañado de una voz suave que prolongó el momento de dormir por una hora más. "Abracemos".

La palabra "abrazo" en este contexto significaba una sola cosa, y ambos lo sabían a la perfección.

Los labios comenzaron a atraerse en un beso cada vez más apasionado. La mano de Jane se deslizó hacia la espalda de Jaab para abrazarlo por completo y atraerlo hacia sí, mientras empujaba con fuerza y deslizaba su cálida palma por debajo de la pijama.

Los carnosos labios de Jaab se abrieron, dejando escapar un débil gemido cuando el cuerpo reaccionó de manera natural, mientras una mano apretaba y tiraba suavemente de él hacia arriba y hacia abajo.

Durante los primeros tres o cuatro meses de la relación, no era exagerado decir que pasaban casi todas las noches muy cerca de la cama, pues ambos se extrañaban tanto, tenían tantas ganas de tocarse y de aprender el uno del otro, que se comportaban como si fueran adolescentes a pesar de haber entrado ya en la edad adulta. Y tal vez, al principio, la inexperiencia era tal que casi todo lo que ocurría era una historia totalmente nueva que requería tiempo para comprenderse.

Jane era tan dulce, paciente y amoroso que ayudaba a Jaab a aprender y avanzar. Los esfuerzos de Jaab empezaban a dar frutos; además de la ayuda de Jane, también había que reconocer su propia perseverancia al obligarse a salir de la cama para nadar por las mañanas al menos tres veces por semana, logrando que Jaab fuera ahora mucho más fuerte y resistente a la fatiga.

"Ay... duele... sí... duele", se oyó el gemido de la persona que se había girado dándole la espalda. Mientras su cuerpo entero descansaba sobre el colchón, Jaab se apartó con rapidez y buscó a tientas bajo la sábana un frasco de gel. Al encontrarlo, exprimió un poco en la punta de sus dedos y lo esparció con cuidado antes de inclinarse para besar los hombros y la espalda de su amado mientras se entrelazaban, guiando sus dedos hacia el calor interior cuando Jane levantó las caderas.

"Parece que los preservativos de esta marca vienen más secos de lo habitual. Perdón", susurró contra la piel de su pareja mientras retiraba los dedos. Jaab se refería a una caja nueva, una de tantas que habían comprado para probar. Jane respondió con un sonido ahogado.

El murmullo era bajo al principio, pero comenzó a intensificarse a medida que los dedos recorrían el interior, haciendo una pausa antes de retirarse.

El envase de gel que acababa de desecharse volvió a ser utilizado; exprimiendo un poco más, lo esparció por el centro de su cuerpo para complementar la lubricación del preservativo. Mientras tanto, Jane se acomodó de nuevo, levantando ambas piernas para enredarlas alrededor de su cintura y recibirlo con un movimiento firme.

La luz de la calle se filtraba a través de las cortinas blancas y translúcidas de la habitación en penumbra. Ninguno de los dos estaba seguro de cuánto aislamiento acústico tenían las paredes de aquel edificio, ni si había alguien en la habitación de al lado. Jane intentaba no llorar demasiado alto, aunque la sensación era tan intensa que apenas podía contenerse. Jaab se inclinó para absorber los sonidos con un beso profundo en los labios, mientras sus acciones y el ritmo constante de sus dedos presionando contra el pecho de Jane —firme y erguido a juego con la atmósfera— empujaban a su pareja a rendirse por completo y gemir con más fuerza que antes.



A partir de experiencias pasadas, si Jaab no comenzaba a acelerar el paso, ¿cuánto tardaría en terminar? Pero como todavía no quería que todo acabara tan rápido, moderó su fuerza y se obligó a enderezarse, entrando y saliendo con lentitud pero asegurándose de que cada embestida fuera lo suficientemente profunda como para hacer vibrar al pequeño. Al mismo tiempo, contemplaba su propia mano acariciando el núcleo endurecido de su amante sin apartar la mirada.

La punta de su pulgar rozó la punta húmeda y brillante. Le encantaba verlo así, teniéndolo dentro de Jane de una manera completamente distinta.

Era evidente que Jane lo deseaba con la misma intensidad.

Cambiaron de postura cuando Jane se giró y quedó boca abajo. El pequeño se incorporó apoyándose de rodillas y colocando ambas manos en el borde de la cama, antes de inclinarse hacia atrás para recibirlo mientras Jaab se arrodillaba en la misma posición y penetraba con firmeza, acariciando su cintura y girando las caderas con suavidad para abrirse paso hasta el fondo.

"**Ah... eh... eh...**"

"Jane, entra un poco más..."

Justo cuando se retiró al límite sin llegar a salir, las exigencias de Jane eran tales que apenas podía responder. Poco a poco comenzó a acelerar el ritmo, aunque sin exagerar; lo único que se movía con rapidez en ese momento era la mano que rodeaba el núcleo de su amado, frotándolo con agilidad de arriba a abajo.

Jane se inclinó ligeramente mientras continuaba gimiendo, aferró una toalla y la arrojó sobre el colchón justo frente a él, antes de tomar la mano de Jaab que sostenía su parte más rígida para guiar sus movimientos al compás de sus sensaciones.

Jaab recordó cuando Jane le había dicho que el cuerpo de cada persona es diferente y que, por mucho que practicaran el sexo, la forma de entenderlo y experimentarlo variaba, por lo que no había que frustrarse si las cosas no salían exactamente iguales cada vez, ya que el placer no dependía solo de los movimientos de Jaab. Aunque él supiera guiar el ritmo en el cuerpo de Jane, ella también deseaba tomar el control a su manera.

De cualquier forma...

La mano que apretaba con firmeza comenzó a moverse más deprisa mientras Jane emitía sonidos ahogados por el placer incontenible, hasta que el pequeño apartó la mano del otro para masturbarse por sí mismo mientras su mano libre regresaba para masajear con delicadeza la parte alta de sus pechos.

Sus gritos se fundieron en uno solo cuando sus pequeñas manos se apretaron con fuerza y ambos golpearon con ímpetu las caderas, hasta que el cuerpo delgado de Jane se estremeció y se liberó sobre las toallas dispuestas en la cama.

Los labios de Jaab besaron su hombro, y con ese gesto, el cuerpo de Jane comenzó a cerrarse de nuevo en una nueva e incontrolable ola de excitación. Los gemidos no se detuvieron, volviéndose más audaces a medida que Jaab reanudaba sus embestidas en el interior.

Jane acababa de ceder al clímax, dejando su cuerpo extremadamente sensible en cada punto de contacto, al punto de que un simple roce se volvía casi insoportable.



Aun así, allí estaba: sostenido y amado con todas sus fuerzas, con ejes a la par. Ambos se aferraban al borde del cabecero de la cama mientras sus cuerpos se empujaban mutuamente al compás de los golpes desde atrás. Los labios cálidos y la lengua de Jaab se posaron sobre las manos que lo abrazaban con fuerza, sin conformarse todavía; la mano que había descendido para calmar el núcleo ultrasensible volvió a ascender para rodear su pecho, desatando una marea de emociones incontenibles. El cuerpo de Jaab apenas podía soportarlo, dejando escapar un grito que competía con el sonido del choque de sus pieles.

Las lágrimas se mezclaban con el sudor en sus ojos, resbalando por sus mejillas mientras recibían besos suaves para contrarrestar la intensidad de los movimientos, agotando las fuerzas de ambos hasta dejar a Jane prácticamente exhausta.

Con las piernas temblorosas y empapadas de sudor, se derrumbó sobre el colchón cuando su amante retiró su miembro sin molestarse en quitarse el preservativo, envolviéndolo en un pañuelo de la caja junto a la cabecera antes de arrojarlo al suelo.

Jane yacía agotadaoy somnoliento. Jaab lo ayudó a recostarse bien, susurrándole que llevaría las cosas del suelo al baño para dejar la ropa en remojo en la tina, mientras se lavaba las manos con esmero. Se ató una toalla alrededor de la cintura y tomó otra pequeña para humedecerla antes de regresar a la habitación.

La luz exterior no era clara, pero bastaba para distinguir el rostro de Jane, quien lucía completamente abatido pero con una sonrisa dibujada en los labios. Jaab comenzó a limpiarlo con la toalla húmeda, ya que Jane estaba demasiado cansado para moverse: le pasó el paño por el torso, entre las piernas y alrededor de la espalda. Al ver que todo estaba en orden, retiró las manos e intentó salir de debajo de las cobijas para marcharse, pero su muñeca fue atrapada de inmediato.

"¿A dónde vas...?" preguntó una voz suave, acompañada de unos ojos suplicantes y un puchero que ablandó el corazón de Jaab al instante. La fuerza en su muñeca disminuyó, y en lugar de irse, se sentó al borde de la cama para apartar con ternura los cabellos de la mejilla de Jane.

Movido por el amor, respondió con voz firme:

"A ningún lado".

"Vistámonos primero".

Jane no dijo nada, pero respondió estirando el brazo para alcanzar la toalla y arrojarla al suelo.

Emitió un sonido travieso, casi como una orden, antes de que sus manos se movieran para desatar el nudo de la toalla en su cintura. Al abrirla por delante, el corazón de Jaab volvió a latir con fuerza al sentir cómo el aire fresco del acondicionador rozaba su piel desnuda; su cuerpo entero se estremeció cuando la cálida mano de Jane tocó el centro de su cuerpo ejerciendo una ligera y juguetona presión.

Los ojos del pequeño se abrieron de par en par a pesar del cansancio, esbozando una sonrisa antes de girarse sobre su costado para tirar de Jaab y obligarlo a recostarse a su lado. Luego lo ayudó a cubrirse con la toalla y acercó su cuerpo exhausto para abrazarlo, depositando un tierno beso en su hombro desnudo antes de cerrar los ojos y entregarse al descanso.



[Desnudos y enamorados]

La última mañana en Taipéi comenzó bajo un sol radiante, sin rastro de los malestares estomacales de la víspera ni distancia alguna entre ellos, como si todo el amor y los abrazos de la noche anterior no hubieran sido suficientes.

Tal vez fuera la cercanía de sus pieles desnudas lo que facilitó el despertar; Jane abrió los ojos al sentir las caricias en la zona media de la espalda de la persona que lo abrazaba por detrás. Aunque su cuerpo solía resistirse a las mañanas, en ese momento se dejó llevar por la presión cálida a su espalda.

"¿Te despertaste?"

"Mm... ah..."

La intimidad que aún permanecía húmeda desde la noche anterior facilitó el movimiento, haciendo que el acceso fuera suave y cómodo. Jaab deslizó un brazo bajo el pliegue de su pierna para elevarla un poco más y abrirse camino hacia el fondo, mientras el pequeño colaboraba emparejando el ritmo con sus propias caderas.

Entraba y salía con lentitud, sin intenciones de apresurarse, buscando únicamente compartir un momento de afecto. La sensibilidad de aquella perezosa mañana bajo la luz del sol los despertó con suavidad; sin aumentar la velocidad, cada embestida profunda desde el inicio hasta el límite máximo hizo que el pequeño dejara escapar un gemido desde lo más hondo de su garganta.

"Mmm... se siente tan bien..."

El hombre que lo abrazaba desde atrás sonrió y le dio un beso tierno en el cuello. Los movimientos se volvieron más profundos y firmes hasta que Jane exclamó con más fuerza, susurrando y preguntando en voz baja:

"¿Te gusta?"

"Sí".

"Quiero que me despiertes así todos los días".

Una vez más, las palabras de Jane en la cama lograban sorprenderlo por completo, transformando al instante sus intenciones iniciales.

De haber planeado un abrazo rápido antes de ir a ducharse, Jaab terminó girándolo para atrapar a su amado, haciéndolo recostarse boca abajo y levantando sus caderas para volver a penetrarlo con ímpetu, acelerando el ritmo y la fuerza hasta hacer temblar su esbelta figura. Las manos de Jane se estiraron hacia adelante para aferrarse al borde de la cama, mientras el sonido de sus cuerpos húmedos llenaba el espacio.

Al final, al no haber usado preservativo, Jaab se detuvo con calma, hizo girar a Jane para dejarlo boca arriba e inclinó su rostro para besar con devoción sus carnosos labios, mientras Jane levantaba ambas manos para peinarle el cabello con total sinceridad.



[Adiós, Taipéi]

Como se habían despertado bastante tarde, el tiempo de preparación fue muy ajustado. Se turnaron para ducharse y vestirse hasta que llegó el mediodía, momento en el cual devolvieron las llaves a la encargada que se disponía a limpiar la habitación.

Más tarde, se detuvieron en una tienda de conveniencia para comprar algunos bocadillos antes de ir al aeropuerto sin prisas, optando por almorzar algo sencillo en la sala de espera para no complicarse demasiado.

El vuelo duró cuatro horas, sumado a la espera en la banda de equipaje. Al final, se había acordado que Nong Jaab y Hia Jeng regresarían juntos; Hia Jeng había tenido la amabilidad de llevar el auto para recoger a Jaab y Jane al aterrizar y conducirlos directamente a un restaurante en Thonglor para la cena familiar que ya tenían planeada. Se habían puesto de acuerdo al cargar las maletas en el vehículo.

"Vaya... ¿así que alguien que acaba de volver de Taiwán va a cenar a un restaurante taiwanés de shabu?"

"Sí", respondió Jaab con una exclamación apenas el auto se detuvo frente al Hospital Samitivej Sukhumvit, girando hacia un callejón lateral donde solo había un establecimiento de ese tipo.

"Al principio iba a ir a Casein, pero mamá insistió en que quería shabu, así que vinimos aquí", contestó Hia Jeng con tono neutral mientras ponía la direccional para ingresar al estacionamiento subterráneo del local. "**Ya reservé una mesa para seis".**

Tras obedecer las órdenes de su hermano mayor, Jaab tomó a Jane de la mano como un niño y entraron juntos. El restaurante estaba bastante concurrido debido a la hora de la cena. Se dirigieron directamente al personal para confirmar su reservación.

"Eres genial, eres la sexta persona que me invita de esta manera", bromeó Jaab mientras organizaba las cosas con su madre y el resto.

En poco tiempo, todos los integrantes estuvieron listos y tomaron asiento en orden: papá, mamá, Jane, Jaab, Hia Jeng y un último asiento libre que generó cierta confusión.

"Oye, ¿por qué reservaste seis lugares? ¿Quién más viene?", preguntó Jaab con curiosidad mientras cortaba carne para la olla, al notar que el rostro del hermano mayor se quedaba ligeramente serio ante la llegada de un hombre. Hia Jeng frunció el ceño y sacudió la cabeza mientras vertía un plato de col china en el caldo:

"No, debe ser un malentendido", respondió el joven, levantando la mano para llamar al personal y ajustar los asientos.

Jaab volvió a concentrarse en su comida con entusiasmo, escuchando de reojo la charla entre Jane, su papá y su mamá, mientras vigilaba su propio plato que empezaba a vaciarse. Esperó a que la conversación a su lado disminuyera para preguntarle a su amado qué más debían pedir.

Jane solo quería albóndigas de calamar, así que Jaab tomó la carta para revisar las opciones.

Justo en ese momento, un letrero del restaurante frente a su lugar anunciaba *«Placa grande»*.



Su cuerpo entero dio un brinco al sentir un leve pellizco en la zona de la cadera... un contacto que se había deslizado demasiado hacia adentro.

"No comas tanto".

Ante el aviso, Jaab frunció el ceño y se giró de inmediato para mirar al pequeño, disponiéndose a replicar el motivo por el cual no debía comer, hasta que escuchó la frase susurrada en total silencio:

"Estoy demasiado lleno y ya no me siento con ganas de ser sexy".

Jane hablaba muy bajito, casi en un susurro, pero aun así resultaba alarmante porque estaba sentado justo al lado de su madre. Jaab abrió los ojos con incredulidad mientras el pequeño sonreía y seguía comiendo como si nada hubiera pasado. Jaab apartó la mirada del menú, parpadeó un par de veces y decidió descartar los platos de carne grande para pedir otra cosa.

"Albóndigas de calamar", pidió poco después al camarero cuando este se acercó con un par de platos frescos. Jane inclinó la cabeza para agradecer al recibir el primero, antes de soltar una risita al leer lo que Jaab había ordenado: **"Repollo en tiras".**

"Gracias", dijo Jaab con voz profunda al personal, antes de volverse hacia Jane con una mirada desafiante que lo hizo sonrojar hasta las orejas; al final, tuvo que levantar una mano para alborotarle el cabello con una sonrisa amplia antes de comenzar a cocinar el repollo con disimulo.

La cena continuó entre risas y codazos disimulados bajo la mesa. Mientras servían el repollo, a Jaab se le resbaló la mitad del plato, provocando la mirada inquisitiva de su hermano mayor; Jaab se apresuró a justificarse diciendo que no era el único que se estaba divirtiendo, pues Jane hacía exactamente lo mismo. Como castigo, además del regaño de su hermano, recibió otro pellizco por parte de su novio.

[Un dulce Jaab]

Al caer el crepúsculo de la madrugada, un BMW serie B ingresó al estacionamiento del estudio en las afueras de la ciudad. La velocidad disminuyó poco a poco al divisar a una criatura color caramelo cruzando velozmente a unos tres metros del frente del vehículo. El joven de cabello largo y negro como el carbón se inclinó hacia el volante para observar mejor la escena, recordando la amplia sonrisa que había florecido en su rostro desde el momento en que despertó.

"¡Hola!"

Saludó al perro con la mano; en cuanto el animal completó su recorrido, Jaab reanudó la marcha hasta estacionarse en el espacio libre junto a la furgoneta de J. Production. Tuvo que esquivar con cuidado a Little Black Bean —una perrita preciosa— antes de descender del auto con la bolsa de la cámara al hombro.

Se encaminó hacia la entrada lateral del estudio, donde se encontraba la zona de catering y el equipo solía reunirse. Aquel rincón matutino era el favorito de P' Pongkitti, así que no dudó en alzar la mano para saludar a los veteranos y a los técnicos de la compañía de alquiler de equipos que ya



estaban allí apagando colillas de cigarrillo en un cenicero, mientras sostenía una caja de leche con chocolate como muestra de respeto.

"¡Hola, hermanos y hermanas! ¡Hola, hola! Oye, Ong..."

"¡Maldita sea! ¿No eres Jay, el maldito Jaab? ¿Qué haces aquí?"

"Vine a tomar fotos detrás de escena por diversión. Oye, ¡estoy bien, fuera de aquí!", canturreó al final de la frase tras recibir una palmada amistosa en el hombro. Jaab soltó una risa seca antes de dar media vuelta para saludar a los camarógrafos y al equipo de iluminación que ya estaban listos, y corrió hacia la mesa de bebidas y snacks donde el hermano mayor preparaba café con energía, mientras Khun Pimai se encargaba de organizar los bollos al vapor y el patongko en una bandeja. El irresistible aroma a aceite caliente hizo que el corazón de Jaab diera un vuelco.

"Hola, hermana. Vaya... huele delicioso".

"Pásale, pequeño, aquí hace calor. ¿Qué se te antoja? Te lo sirvo. Si quieres café, pídelo".

"Ay, muchas gracias. Entonces quiero dos bollos al vapor, espaguetis con pollo y un agua..." Jaab miró la pizarra con el menú de bebidas, **"...lo que sea, ya ni sé, solo tengo en mente mi bebida favorita. ¿Puedo pedir leche rosa helada?"**

"Sí, ¿con natilla o leche condensada y azúcar?"

"Con leche condensada, por favor. Muchísimas gracias, hermano".

Estiró una mano para tomar el vaso de leche rosa y sorbió un trago, mientras con la otra sostenía el plato con los bocadillos antes de adentrarse en los pasillos del estudio.

Saludó al personal en el camino —aunque a muchos no los conocía— mientras buscaba la habitación que le había indicado su querido novio.

Camerino, camerino, camerino... ¡aquí es!

La puerta con un letrero de «En preparación» estaba cerrada. Al parecer, nadie había salido a abrirla todavía, y como el timbre tardaba en sonar, Jaab decidió inclinarse y tocar suavemente con la frente contra la madera.

Yoo-hoo——

"Mi amor, ¿qué estás haciendo?"

Una voz conocida interrumpió sus acciones. Jaab se giró y le regaló una sonrisa pícara al diminuto productor, quien se había acercado a observarlo con suspicacia. Había muchas cosas que decir, pero lo primero que captó la atención de Jaab fue...

"Jane..." exclamó con voz dulce, sonriendo ante la escena mientras levantaba un plato con patongko. "**Mi amor, ponte nuestra camisa".**

Nuestra camisa: aquella sudadera oficial que Jaab y Jane compartían en distintos colores.

Jaab llevaba la negra como un chico rudo; Jane lucía un tierno color rosa.

"Sí", respondió Jane en voz baja, devolviéndole una sonrisa encantadora. Sin embargo, no tardó ni tres segundos en retomar su modo de trabajo: puso expresión seria, levantó el dedo índice y empujó a Jaab por los hombros para evitar que entrara por la puerta principal, abriéndola lo justo para



dejarlo a él y a los bocadillos esperando afuera con desconcierto, antes de cerrarla de nuevo. Al cabo de un rato, volvió a asomarse.

"¿Qué pasa? O sea, ¿cuál es el problema?"

"**Todavía no está lista. Nong Fai sigue discutiendo por el diseño, dice que David tuvo que coser ambos desde cero porque ya había encargado la tela... ¿dónde se metió ese chico?"**

"**David tiene hambre, fue a comer algo. Ya casi regresa".**

"Bueno, si no aparece en diez minutos, dile a Nong Fai que vaya a buscarlo. Ah, por cierto, Nong Nang creo que ya llegó".

"Voy, Jane, me están maquillando".

"Productor, por favor pase al área de maquillaje. Productor, es hora de limpiar el set, por favor, ahora mismo..."

La voz proveniente del radio en la mano de Jane comenzó a sonar indicando las prioridades del momento. Jaab se apartó un instante para sorber de su leche rosa helada, miró a izquierda y derecha, y al ver que Jane se había vuelto a adentrar en la sala sin darle oportunidad de entregarle la comida —consciente de lo ocupada que estaba su amado esa mañana—, se dio la vuelta para saludar a Nong Pie, la estilista que en ese momento utilizaba una plancha de vapor sobre un abrigo largo estilo kimono colgado en un perchero, antes de desplomarse en el sofá junto a la puerta. Dejó sobre la mesa las bebidas y los bocadillos, se metió un trozo entero de patongko a la boca, se limpió los dedos en los jeans y se quitó la correa de la cámara del hombro para suspirar aliviado.

Se estiró un par de veces y cayó en cuenta de que el día de hoy no le tocaba estar detrás de cámaras como simple espectador.

Aprovechó para terminar lo que quedaba del vaso grande de leche rosa helada hasta dejarlo casi vacío, abrió su bolsa fotográfica para revisar el equipo rentado que usaría en el set, comprobó los objetivos y la tarjeta de memoria suministrada, y tras asegurarse de que todo funcionaba a la perfección, se colgó la correa al cuello y comenzó a trabajar tomando algunas fotos de los preparativos de la ropa y los accesorios.

Click, click, click.

La siguiente escala para su labor tras bambalinas era la sala de maquillaje y peluquería.

Click, click, click.

Aquellos sonidos continuos no provenían sólo de la cámara de Jaab, que acababa de abrir la puerta de la sala, sino también de otra fuente.

Click, click.

"Prueba este también. Y este".

"Basta, Tommy, ya probé once diseños. Me vas a arruinar".

"Pruébate este".

"Ay, esto es un error..."

Click, click, click.



"Bob, este es Tommy, el productor que vino con el equipo del cliente. Tommy, él es el fotógrafo detrás de escena y parte del equipo veterano de P' Pan".

Jane se giró para presentar las introducciones, alzando una mano en señal de respeto al estilo tradicional tailandés al cruzarse con P' Pan Nueng, quien respondió con rapidez antes de girarse hacia el joven productor extranjero con una sonrisa socarrona y un tono fingidamente sombrío:

"Ah, hola, Tommy Амджай".

"Hola, soy Tommy, hablo tailandés", respondió el joven de rasgos euroasiáticos con una sonrisa mientras permanecía agachado, antes de volver a levantar la cámara. **"Pan, ¿cuál de estos dos se ve mejor?"** Le mostró la pantalla de su teléfono a P' Pan, quien entrecerró los ojos y sacudió la cabeza.

"Ninguno se ve bien, Tommy. Tu cámara no es muy buena; si no tomas buenas fotos, no podrás venderlas".

"La belleza de Nao puede brillar incluso con mala calidad".

"Pero no hay belleza que resista fotos borrosas, ay, mira las fotos de I-Tommy, ¡salen verdes! ¿Cómo quieres que eso se vea hermoso?"

El ambiente en torno a la selección de tocados y sombreros era bastante caótico, mientras ensalzan la labor del equipo de maquillaje sobre el llamativo rostro de la joven modelo, adornado con un labial dorado metalizado. A pesar de las quejas mutuas, P' Pan no dejaba de sonreír; todos los miembros del equipo se conocían bien tras colaborar constantemente en las campañas publicitarias de Ban Jay para aquella marca de cosméticos de la India que contrataba regularmente tanto al estudio de P' Pan como al novio de Jaab para gestionar los proyectos. Y precisamente ese tipo de encargos eran los que habían mantenido a Jane al borde del colapso en los últimos meses.

Una vez agotados los suministros, Tommy y Jane se sentaron en el sofá a la espera de las directrices del equipo cliente en la India, cuyo vuelo estaba programado para aterrizar esa misma tarde, con un retraso considerable respecto al plan original. Sin embargo, como el rodaje no podía detenerse, debían ingeniárselas para coordinarse a distancia. ¿Dónde radicaba el problema? Los clientes de marcas indias eran conocidos por su complejidad: exigían ver infinidad de opciones y variaciones antes de tomar una decisión, además de olvidar por completo las directrices iniciales del brief para cambiar de opinión sobre la marcha en el set.

"¿Quieres que te tome una foto? P' Add lo hizo genial, P' Pan, yo quiero salir grandioso".

El equipo de estilismo liderado por P' Poon —un verdadero talento en su área— comenzó a afinar los detalles con diferentes pinceles para los toques finales, mientras la joven modelo colaboraba interpretando su papel a la perfección.

"¿Puedes tomar una foto tras bambalinas, Fatis, director?"

"Toma una foto de la persona que acaba de entrar a la habitación", respondió Jane de manera seca mientras ajustaba el visor. Jane decía que tenía un pasado real, pero al final resultó ser falso... **“Espera, ¿puedes darme ese ángulo? Sube las manos un poco más para que salga en la toma... Eso es perfecto".**

"Sí, por supuesto, toma la foto".

"Claro que sí, hermano".



"Jaab, cuando termines, ve a fotografiar el área de vestuario; el asistente de Tommy probablemente siga cosiendo por allá".

"De acuerdo", respondió Jaab, aunque aún no terminaba de entender por qué tenían que coser ropa directamente en el set a pesar de haber visto todo el equipo disponible en el interior.

Las producciones de origen indio siempre solían tener ese tipo de imprevistos que ponían a prueba a todos, y en ese proyecto en particular, Jaab se había perdido de muchos detalles debido a que apenas había podido hablar con Jane. Su novio siempre estaba ocupado coordinando los preparativos de último momento. La noche anterior, a tres días de iniciar el rodaje, se había quedado a dormir en el dormitorio del estudio con el equipo de Jay, siendo aquel el primer día en una semana que lograban coincidir de verdad.

Jaab giró la lente para capturar tres o cuatro tomas de su amado antes de regresar al área de vestuario, donde saludó al imponente artesano indio encargado de ajustar las costuras de la tela brillante de color verde, auxiliado por Nong Pie. Pudo tomar un par de fotos mientras escuchaba los comentarios de Nong Pie: al parecer, dos semanas atrás los clientes habían acordado con el sastre que el cinturón del vestido de la modelo sería dorado, pero de forma repentina habían cambiado de opinión la víspera a las dos de la mañana.

Le habían transmitido la orden a P' Jane preguntando si preferían el verde o el morado, desatando el pánico generalizado y una noche en vela para el equipo, quienes tuvieron que esperar a que abriera una tienda de telas a las ocho de la mañana para enviar a un mensajero en motocicleta a comprar los materiales de urgencia y llevarlos al estudio, obligando a los sastres a confeccionar ambas versiones —verde y morada— en tiempo récord, ya que los clientes aún no lograban decidirse. Jaab prefería mantenerse al margen como simple espectador para evitar dolores de cabeza.

Aquella abrumadora cantidad de caos era algo que jamás había conocido de primera mano a través de Jane, pues al terminar su jornada laboral, Jane solía estar tan agotado que prefería evitar a toda costa hablar de trabajo.

Antes de trasladarse al set principal, se detuvo a comer algo. El aire acondicionado del estudio soplaba con fuerza, enfriando el ambiente al punto de congelar a cualquiera. Jaab observó que Jane parecía fingir que no tenía hambre para poder continuar con sus responsabilidades.

Una ráfaga de aire frío lo golpeó en el rostro en cuanto abrió la puerta del estudio. Con una altura de diez metros, la escenografía era imponente; en el centro del suelo se extendía un gigantesco lienzo donde tres equipos artísticos habían colaborado pintando diversos patrones, mientras una gran cantidad de gasa blanca colgaba del techo a una altura uniforme. Arriba, suspendidas, se encontraban unas bandejas rectangulares llenas de agua clara que eran agitadas mediante corrientes de aire para proyectar ondas suaves, iluminadas por potentes focos cenitales que creaban un efecto de reflejo acuático resplandeciendo sobre el lienzo central.

Jaab comenzó a disparar fotos sin parar, saludando a los miembros del equipo de dirección artística que pasaban a su lado. Se dirigió directamente a una mesa situada en el interior, donde escuchó la voz familiar de Khun Jay Bew charlando con el grupo.

Como directora, en aquel comercial Jane figuraba oficialmente como productor de planta junto a Khun Mi, bajo la supervisión general del mismo año que P' Fai, el otro productor de la casa productora de Jay. Jaab se acercó a saludar brevemente a Jay Bew antes de saludar al resto del equipo: un reconocido camarógrafo freelance que era un referente generacional muy respetado por Jackfruit.



¡*Ding*!

Al pensar en Jackfruit, este envió un mensaje de inmediato, aunque no en un chat privado.

[Madre]

***Kanun**: "Carajo, me acabo de despertar".*

***Lily**: "Eh, voy camino a la florería. Síganme".*

***Kanun**: "Se disculpó. Ma Tong Luk no para de llorar. T_T ¿Y qué pasa con el pastel? Tenemos que ir a buscarlo".*

***Chain H.:** "No, lleva el pastel por la noche. ¿Por qué te citaron a la florería tan temprano?"*

***Lily**: "Bueno, es la florería donde engañaron a su tía el día de su cumpleaños; va a reclamarles y a presionar para que le den otro ramo de flores de consolación gratis para Jay Bew. Jaja".*

El grupo de amigos continuaba bromeando en el chat, momento que Jaab aprovechó para tomarse una selfie rápida junto a Jay Bew y enviarla a un grupo especial creado para la ocasión un chat exclusivo donde estaban todos... excepto el propio Jay Bew.

Habían organizado aquel grupo con el único propósito de prepararle una sorpresa de cumpleaños a Jay Bew antes de su inminente partida, ya que aquella era la última tanda de proyectos en la que colaboraría…

EXTRA 03: EL PRODUCTOR DE BAAN JAY

Como productor, aquel día Jane estaba sumamente ocupado y con el ceño fruncido. Fruncía el entrecejo a cada momento. La voz que empleaba con todo el mundo, y que también utilizaba con Jaab al trabajar, era la misma que había escuchado durante todo el día, aunque después de tanto tiempo todavía no lograba acostumbrarse del todo. Ya llevaban casi un año hablando como pareja. Jaab continuaba tomando fotografías en el set, pero en muchas ocasiones no conseguía buenos ángulos porque era meramente un fotógrafo invitado. Una imagen falsa que tenía que ocultarse desde los rincones frente al fotógrafo oficial de planta contratado por el cliente.

Aunque hoy su responsabilidad principal era fotografiar a Jay Bew, llevaba meses sosteniendo la cámara en las manos; quería una toma genial y guardarla como parte de su portafolio. Y además de



las fotos del trabajo y de Jay Bew, también estaba la imagen de Jane, la cual guardaba con cariño en su memoria, capturándola en numerosas ocasiones.

Para cuando llegó la hora de la sorpresa, a medianoche, el rodaje había terminado, con un retraso de cuatro horas respecto al plan previsto. Jay Bew exclamó un grito de emoción antes de romper en llanto en medio del desmontaje de los equipos, haciendo que Jaab y Khanun se abrazaran con lágrimas en los ojos debido a su gran sensibilidad emocional.

Un pastel de crema batida decorado en forma de guirnalda fue fotografiado bajo el cartel de *«Felicitaciones»*, antes de ser cortado y repartido; todos probaron un poco del postre.

Jaab terminó cediendo ante su debilidad por el sabor de la crema de mantequilla, un gusto que no era del agrado de todos. Sosteniendo la mitad restante de la bandeja del pastel, esbozó una amplia sonrisa y se giró hacia Jane, quien hablaba con Tommy junto al escritorio mientras encendía el computador y abría un documento. Jane alzó la vista, le dedicó un fugaz vistazo y sonrió. Se puso de pie con ligereza y se acercó dando pequeños pasos de baile. Esperó pacientemente a que su amado terminara de hablar antes de dirigirse a él:

“Puedes ir adelantándote y esperar en la habitación VIP 2”. Tommy se había retirado, pero Jane seguía revisando los archivos en la computadora del escritorio**.” ¿Pero cómo regresaré? ¿No estás cansado?”**

“Estoy bien” respondió Jaab, señalando con la boca la bandeja de pastel que sostenía en las manos. **“En cuanto termine de comer aquí un poco más, iré.”** Entre más come Jaab, más energía tiene.

Jane levantó el rostro, le regaló una suave sonrisa de aprobación y asintió antes de que Jaab saliera de la sala.

Caminó hasta la segunda habitación VIP, que servía como almacén para el equipo organizador, y abrió la puerta.

El interior estaba iluminado por una cálida luz amarilla muy agradable a la vista. Las comodidades de aquella sala VIP solían ser aprovechadas por los actores para descansar, ya que contaba con una cama, un sofá y un baño privado similar al de una habitación de hotel. Dejó la bandeja de pastel sobre la mesa frente al sofá, listo para devorarlo. Sin embargo, en ese instante se dio cuenta de que no tenía una cuchara, y se sentía demasiado cansado y perezoso como para salir a buscar una, pues el equipo de catering ya se había llevado todos los utensilios. Así que decidió lavarse las manos con agua y jabón, y usar el dedo índice para untar un poco de crema y comerla porciones. Sabía que era un poco descuidado, pero no importaba, porque aquella crema pertenecía por completo a Jaab.

El reloj digital en la pared marcaba las doce y media. Tras comer una buena porción de crema del pastel, pensó que en el fondo se sentía un poco celoso de la situación. En su interior, al encontrarse con Jane en medio de esos horarios de trabajo tan pesados, notaba que, salvo cuando Jane usaba su tono habitual, casi nunca lo llamaba de esa manera, y eso era algo que le encantaba.

De lo que esperaba que fuera menos de la mitad del pastel restante... terminó comiendo más de la cuenta, y al final se quedó dormido sin saber exactamente en qué momento.

“Mi amor, ¿no te vas a despertar?” En cuanto recobró la conciencia, escuchó una voz suave y conocida cerca de él, acompañada por una caricia ligera que apartó el flequillo de su frente.

Todo su cuerpo, tendido sobre el sofá, comenzó a agitarse. Abrió los ojos con torpeza y esbozó una ligera sonrisa. Al ver el rostro de Jane, quien se encontraba agachada junto al sofá, Jaab se incorporó



despacio. Estiró ambos brazos hacia arriba, bostezó con pereza y luego buscó al pequeño con un gesto de abrazo.

Jane se puso de pie y se sentó a su lado, inclinándose para buscar el calor de su amado tras el cansancio acumulado de todo el día. El tacto de la mano que le acariciaba la cabeza le brindó tanta paz que se sentía demasiado relajado como para levantarse.

“Hoy fue un día muy pesado” le murmuró una voz suave al oído mientras sus labios depositaban un beso en su sien.

“Mucho cansancio…”

“Vámonos a casa. ¿Qué hora es? ¿Ya es la una y media?”

“Oh, ¿ya terminaste de manejar?”

“No pasa nada, vámonos.”

Jane no se levantó de inmediato. Se quedaron abrazados así unos momentos antes de separarse.

Juntos empacaron sus cosas en la mochila de Jane. Jaab no llevaba pertenencias personales; en cuanto a la cámara, ya se la había devuelto a Khanun, conservando únicamente la tarjeta de memoria que guardó con cuidado en su cartera junto con un trozo de pastel sobrante que planeaba llevarse para comer en casa.

“Ay, Jane, espera…” antes de salir de la habitación, Jaab se detuvo al ver que Jane se había inmovilizado frente a la puerta. No había entendido bien lo que pasaba hasta que oyó el clic del pestillo accionado por la mano de Jane, justo antes de que su amado se girara, levantara la mirada y lo besara.

Jaab levantó una mano libre para rodear al pequeño y acercarlo más, absorbiendo sus labios en un beso profundo y saciante antes de separarse con una sonrisa. Su expresión se ensanchó aún más cuando escuchó un susurro:

“Jaab sabe a pastel.”

“¿Qué clase de pastel?”

“Bésalo y huele a pastel.” explicó Jane con una sonrisa traviesa que obligó a Jaab a inclinarse para besarle ambas mejillas antes de poder salir por fin de la habitación.

Durante el trayecto, Khun Jennarong asumió el rol de DJ y encendió la música para mantener el ánimo arriba. Aunque todavía bromeaban y repasaban los detalles del plan sorpresa para Jay Bew —en el cual Jane apenas había participado—, aquello ayudó a que sus cuerpos agotados se mantuvieran despiertos en el camino.

Les tomó más de una hora llegar a la casa de Jane, donde las cosas seguían un poco desorganizadas. El dueño de casa le sugirió que fuera a tomar una ducha primero para poder recostarse de inmediato, así que Jaab se apresuró a atenderse a sí mismo, lavándose el cabello con rapidez y omitiendo el acondicionador para ahorrar tiempo. Jaab salió del baño enfundado en su ropa, secándose el cabello húmedo con una toalla mientras sonreía al ver al gatito acurrucado en el sofá al pie de la cama.



Como también estaba agotado y todo lo ocurrido parecía un sueño borroso, se acercó a despertar a Jane tocándole la frente y dándole varios besos en la mejilla hasta que el otro se defendió con un manotazo.

Jane fingió quejarse con un tono adormilado, estirando ambas manos para empujarlo de la cabeza y alejarlo.

Ya fuera porque no controlaba su fuerza o porque lo hacía a propósito, Jane terminó revolviéndole el cabello con tanta intensidad que Jaab exclamó:

“Ve a bañarte, mi amor.”

“Nombre…”

“¿Por qué no eres obediente?”

“Estoy cansado, quiero dormir” suplicó una voz quejumbrosa.

Antes de soltarle el cuero cabelludo, la mano de Jane se deslizó para sostener su mejilla y acomodarse de nuevo sobre los cojines del sofá. Con los ojos cerrados y una sonrisa dibujada en el rostro, Jane demostró su faceta más tierna y caprichosa.

Jaab se quedó sentado observándolo un instante, sintiendo que le pesaban los párpados y sin ganas de moverse, pero temiendo que el niño terminara durmiéndose ahí mismo si no lo atendía. Al final, con un suspiro de resignación por parte de el joven Jennanarong —el mejor del mundo—, logró convencerlo de levantarse por fin.

Tenía la intención de recostarse a esperar a que Jane saliera para apagar las luces y dormir, pero el cansancio pudo más que él. En un abrir y cerrar de ojos se quedó dormido profundamente, hasta que sintió los rayos del sol brillando directamente sobre sus ojos. Sin saber qué hora era ni molestarse en revisar el reloj, se giró para buscar una postura más cómoda hacia el otro lado. A través de sus ojos aún adaptándose a la luz, distinguió de espaldas una camiseta de color rosa pálido. Sus brazos se movieron por instinto para rodear la esbelta cintura de Jane, depositando un tierno beso en su mejilla antes de volver a quedarse dormidos media hora más.

La primera comida del día dio inicio a las 4:00 p.m. en la residencia de Jay Bew, tal como se había planeado la semana anterior, frente a una mansión situada en una apacible zona residencial a las afueras de la ciudad.

Entre árboles y una brisa fresca, habían dispuesto una larga mesa a un costado del jardín de la casa. Sobre ella alinearon abundantes provisiones frescas como cerdo, carne de res, verduras variadas y bebidas. En el centro de la mesa para diez personas se encontraban instaladas una olla para suki y una parrilla. Todos conversaban alegremente y el ambiente era animado; la algarabía aumentó cuando Jay Bew, su madre y su hermano salieron a repartir las bebidas alcohólicas.

Jaab recogió un trozo de comida recién cocinada en la placa para colocarlo en el plato de Jane, antes de levantarse para ayudar a preparar las bebidas, ofreciendo vino y cerveza a quienes lo deseaban, como Zen y P' Chompoo. Aparentemente, todos estaban bebiendo excepto una persona: Jane, quien solo tenía un vaso de refresco de soda.

“Jane no bebe, ¿verdad?”



“No, P' Chompoo, hoy le toca conducir a Jane.”

Pink asintió con la cabeza. Tras tantas reuniones, bastaba recordar que Jaab y Jane se turnaban para manejar si llevaban auto.

Jaab levantó una lata de cerveza, pero con las prisas terminó derramando un poco sobre su propia barbilla y su regazo. Jacknun, sentado a su lado, soltó un silbido burlón que desató las risas de todo el grupo. Solo Jane esbozó una amplia sonrisa antes de tomar una servilleta del centro de la mesa para ayudarle a limpiarse el pantalón.

Era una escena a la que muchos ya estaban acostumbrados, pero no pudieron evitar los comentarios juguetones; el tono principal de la noche provino del anfitrión de la cena:

‘Antes se la pasaban peleando todos los días, y ahora hasta lo cuidas como si fuera un bebé.”

“De hecho, Chom todavía recuerda cuando apostó con un compañero a que Jane terminaría diciéndole alguna grosería a Jaab en menos de una semana.”

“¡Ay, es verdad, yo me acuerdo!” se rio Way.

“Oigan, pero estos dos han sido intensos desde el principio.”

“¿Intensos? Si hasta P' Sui hacía lo mismo.”

“Bueno, yo los he visto a todos cocinándose a fuego lento.”

“¿Qué pasa con ustedes?” preguntó Jaab, aunque ya intuía la respuesta. En el caso de P' Fai y P' Sui era diferente; casi nunca hablaban de eso, por lo que le causaba curiosidad.

Los veteranos Fai y Pui, sentados enfrente, asintieron al unísono. Pui le lanzó una mirada a P' Sui, quien mantenía una actitud sumamente concentrada. Tomó un trozo grande de taro cocido, lo tragó con lentitud, frunció el ceño y luego levantó la mano para mostrarle el tubérculo a P' Fai como si se tratara de una misión imposible de detener. P' Fai puso los ojos en blanco y suspiró antes de replicar por sí mismo:

“Es que este…” P' Fai jugueteó un momento, se rascó la nariz y alzó su copa de vino para dar un trago con estilo peculiar. **“Bueno... yo los he visto coquetearse a cada rato, pero de forma tierna. Solo vine a comer y a ver el espectáculo, nada más.”**

Un coro de burlas resonó alrededor de la mesa. La persona mencionada en la conversación se limitó a sonreír sin dar explicaciones.

Jaab sintió que el corazón le latía un poco más rápido, y no solo por la cerveza que había tomado. Era curioso lo agradable que resultaba escuchar ese tipo de comentarios sobre su pasado, incluso si ya no importaban ahora que él y Jane eran oficialmente una pareja.

“**Te lo dije, no soy el único con ojos mágicos”** murmuró una voz cerca de su oído derecho. Jaab se sobresaltó tanto que por poco se le caen los palillos. Al girarse para ver a Jacknun, este soltó una carcajada de satisfacción antes de volver a concentrarse en su comida. “**Ay, yo lo sabía desde hace mucho, pero preferí guardar silencio.”**

“No había nada que decir, hermano. Al final solo son tonterías. Jane es muy adorable, juega de forma tierna y graciosa. Mi querido Jane es tan lindo que siento que el corazón me va a explotar.”



Jack hizo un gesto exagerado llevándose las manos al pecho con expresión dramática. Por supuesto, Jack se ganó un codazo de respuesta, acompañado de gritos y risas mientras se inclinaba para apoyarse en el hombro de Jane, quien seguía sonriendo ampliamente mientras le acariciaba la cabeza con cariño para consolarlo, provocando que lo siguieran molestando aún más.

La cena de suki terminó entrada la noche. Como Jacknun seguía con hambre tras finalizar el banquete, organizó una segunda ronda ordenando pizzas para continuar comiendo, bebiendo y charlando durante horas.

El ambiente alegre entre personas conocidas resultaba reconfortante. Aunque los dos recién llegados hablaban poco, no dejaban de reírse con las ocurrencias de Jane y los demás.

Como ex empleado de planta que solía lidiar siempre con freelancers, Jane sentía que todavía trabajaba a tiempo completo en la casa de Jay. Cuanto más avanzaba la noche, más recuerdos de su pasado con Jaab salían a flote, recordándole los tiempos en que se conocieron y eran simplemente compañeros sentados en escritorios contiguos.

“Jay ya se convirtió en todo un chico de Sídney, pero no te olvides de nosotros cuando regreses. ¿Cuándo vuelves a tener proyectos? No te olvides de los chicos de Baan Jay.”

“Sí, claro que no me olvido…”

“Soy Jaab, seguro que a mí sí me olvidaste.”

“Vaya, si solo han pasado tres meses. Regresa y agendamos una cita para comer ensalada de papaya juntos.”

Jaab, que seguía bebiendo cerveza, se despidió de Jay Bew frente a la casa; Jay lo abrazó y le dio una palmada en el hombro antes de empujarlo hacia Jacknun, que estaba al lado, para luego correr a abrazar a Jane.

El trayecto desde Bang Na hasta Thonburi era bastante largo. Tras dejar a Jacknun en un apartamento cerca de Rat Burana, finalmente regresaron a casa a las 11:00 p.m. En circunstancias normales, Jaab se defendía bien con el alcohol, pero la combinación de cerveza, pizza y la energía acumulada lo hizo proponerle a Jane cantar a todo pulmón siguiendo una lista de reproducción de P' Palmy durante el camino.

Aquella noche se hospedaron en el condominio del Jaab. Jane tuvo que maniobrar en el estrecho estacionamiento, lo cual no se le daba muy bien cuando estaba cansado. Apenas descendieron del vehículo, Jaab amagó con dejarse caer al suelo por la pereza, pero Jane lo detuvo a tiempo frente al auto.

“¿Cómo vas a manejar? Estás borracho, tonto.”

Jaab hizo un puchero y frunció el ceño en señal de protesta. Jane sonrió, presionó el control remoto para asegurar el vehículo y se acercó a sostenerlo por la cintura para caminar juntos hacia el ascensor.

Una vez dentro de la habitación cerrada con llave, Jaab encendió el interruptor y amenazó con desplomarse directamente sobre el sofá, obligando a Jane a tirar de él con firmeza. Por supuesto, el hombre grande se comportaba como un niño de tres años haciendo berrinches porque querían mandarlo a bañar primero, sabiendo perfectamente que si se acostaba en ese estado se quedaría dormido de inmediato.



Como P' Jeng había viajado por motivos de trabajo a Kuala Lumpur, el condominio era solo para ellos esa noche, lo que les permitía hacer el ruido que quisieran. Jaab continuaba protestando mientras era arrastrado hacia la habitación para buscarle una toalla y empujarlo al baño, manteniendo una actitud terca hasta que Jane recurrió a su arma secreta:

“Si sigues así de cochino, Jane no va a dormir contigo ni te va a abrazar.”

Jaab frunció los labios. Su voz sonó baja y resignada:

“Eres malo…”

“Puede ser.”

“Maldita sea, solo bromeaba.”

Las tácticas dramáticas de Jaab siempre lograban enternecer a Jane. Era increíble lo bien que lograban convivir sin discutir en serio. Al final, el supuesto chico rudo se dio la vuelta para rodearle la cintura, apoyando el rostro en su hombro y repartiendo besos a lo largo de su cuello y mejilla. Jane fingió estar molesto y le apretó la mejilla con fingida severidad, antes de que Jaab le depositara un último beso en la frente y aceptara por fin entrar a la ducha.

Tras asearse con rapidez, Jane tomó el cepillo de dientes de Jaab, pero se detuvo al notar que llevaba demasiado tiempo usándolo y necesitaba ser reemplazado. Dejó el cepillo y la pasta a un lado, planeando pedir uno nuevo al administrador al día siguiente.

Jane salió del baño secándose el cabello y encontró a un renovado Jaab sacando una camiseta de un gancho para organizarla en la mochila de viaje del día siguiente. Notó que el chico seguía distraído, pues ya llevaba como diez camisas sobre la cama con una expresión sumamente ausente. Jane se acercó a apagar sus intenciones de seguir guardando cosas de más:

“Amor, solo nos vamos a quedar dos noches. ¿Por qué trajiste tanta ropa?”

“¿Eh? Ah... vine a sacar taro.”

Entre más lo miraba con esa expresión despistada antes de responder, más evidente era que su mente estaba en otra parte. Sin entender muy bien qué lo tenía tan nervioso, Jane se secó el cabello un poco más antes de acercarse al borde de la cama:

“Mi amor, ¿necesitas un cepillo de dientes nuevo? Te lo cambio.”

“Sí, claro.”

Su comportamiento seguía siendo extraño. Metió ropa interior y calcetines doblados con pulcritud dentro de la maleta, cerró las cremalleras y se levantó para abrir un cajón por su cuenta. Tras rebuscar un momento, murmuró que debían estar en el armario de afuera y salió apresuradamente.

Jane lo siguió para ayudarlo, pero al ver la puerta de la habitación de P' Jeng abierta y con la luz encendida, se quedó esperando un momento. Al ver que Jaab salía negando con la cabeza, cambió de dirección hacia el armario principal de la casa, donde guardaban desde líquido para trastes y bolsas de basura hasta detergente. Jaab se detuvo frente a la cocina con el ceño fruncido y una mirada totalmente perdida.

“Mi amor…” lo llamó Jane con suavidad, pero Jaab no respondió, lo que la hizo soltar una risita.



Los brazos rodearon con delicadeza la cintura de su amado, pidiéndole que se detuviera de una vez. Guardaron los utensilios que había sacado en el estante y salieron juntos de la cocina. Antes de apagar la luz, Jaab se giró para abrir el armario por segunda vez y acomodar otro plato.

"¿Qué te pasa?" le preguntó Jane con una sonrisa, tomando su mano para llevarlo de regreso a la cama. Jaab negó con la cabeza, negándose a cruzar la mirada, aunque Jane ya sospechaba el motivo. **"¿Estás nervioso?"**

"Me da gusto ir a la casa de Jane."

Como el día siguiente era domingo y el lunes y martes tendrían un descanso largo, Jane había aprovechado la oportunidad para invitar a Jaab a visitar su hogar familiar en Phetchabun. La madre de Jane llevaba semanas insistiendo en conocerlo, y aunque al principio habían acordado la fecha con calma y Jaab no había mostrado ningún síntoma extraño —manteniéndose tranquilo hasta hacía pocas horas—, los nervios le habían caído de imprevisto en el último minuto.

Jane se quedó observándolo en silencio unos segundos antes de que Jaab finalmente parpadeara y confesara:

"Estoy nervioso... tengo miedo de que tu mamá se enoje."

"¿Por qué se enojaría?"

"De que se enoje porque te traje a trabajar a Bangkok."

"Yo decidí subir de rango por mi cuenta. ¿Por qué te preocupas por eso otra vez?"

"¿Cómo no me voy a preocupar? No es por mí, Jaab sabe que durante este tiempo Jane pidió hacer una pausa en los trabajos de la casa, y Khun Ma contrató a Min como consultor…" Jane comenzó a hablarle sobre su amigo Sanit, un ex especialista en cine que había migrado hacia el ámbito del marketing y se desempeñaba ahora como asesor temporal en el negocio familiar que Khun Mae pretendía que Jane heredara y continuara en el futuro, algo que Jane había estado intentando equilibrar desde que dejó Baan Jay, aunque al principio no le entusiasmaba demasiado.

Sin embargo, conforme el ritmo de vida cambió y Jane retomó su relación con Jaab —regresando a la producción y sintiéndose mucho más vital a pesar del esfuerzo—, comprendió con claridad que aún no estaba listo para comprometerse por completo con el negocio agrícola de su madre.

Y al llegar a ese punto... los nervios de Jaab no solo se debían al encuentro del día siguiente con la familia de Jane en Phetchabun.

Jaab seguía dando vueltas en la cama y quejándose de nimiedades que Jane apenas lograba descifrar, hasta que alzó ambas manos para frotarse los ojos con frustración. Aquel gesto, que transformaba al chico grande en un cachorro indefenso, enternecía tanto a Jane que le era imposible dejar de sonreír. Lo rodeó con sus brazos y le dio un tierno beso en la mejilla antes de invitarlo a dormir de una vez por todas, asegurándole que con un buen descanso estarían listos para partir antes del mediodía.

Jane también se sentía agotado por todo el trajín del día anterior, pero al apoyar la cabeza en la almohada le costaba conciliar el sueño; tenía la mente repleta de pensamientos y una ligera ansiedad flotando en el aire.

Suspiró, se giró para recostarse de lado y, al abrir los ojos adaptados a la oscuridad, descubrió la espalda de su amado frente a él.



Jaab se dio la vuelta buscándolo, así que terminaron recostados cara a cara.

El rostro de Jaab mientras dormía lucía gracioso; a veces cerraba los ojos dejando un diminuto espacio de un par de milímetros sin sellar del todo, tal como esa noche, sumado a su cabello hasta los hombros que se enredaba rozándole la cara. Jane estiró la mano con cuidado para apartarle los mechones rebeldes y permitirle descansar en paz.

De pronto, sus pensamientos pasaron de la ligera preocupación a otro tema: la charla durante la cena en casa de Jay Bew.

Hablar del pasado no era algo que solieran hacer con frecuencia. El inicio de su relación no había sido precisamente color de rosa, a pesar de que también guardaban muy buenos recuerdos. Cuando escuchó decir a Jacknun que al principio creía que Jaab le caía mal a Jane, le dio curiosidad rememorar cómo lo veía él en esos tiempos. En aquellos días, Jane vivía confundido sobre lo que sentía Jaab por él, incapaz de explicárselo a sí mismo. Y al recordarlo ahora, sentía una mezcla de timidez y gracia al pensar en sus propias dudas, e incluso bromeaba mentalmente imaginando que, si hubiera sabido lo que pasaría, tal vez le habría pedido a P' Mon que se apartara desde el principio para concentrarse en coquetear con él.

Al viajar hacia atrás en el tiempo, las imágenes del pasado se desplegaban con paciencia.

Jane se acomodó más cerca de Jaab, rodeándolo con los brazos mientras dejaba vagar su mente hasta el mismísimo día en que se conocieron.

«Hola, soy Jane».

Sí.

Parecía que el jefe había invitado a Jane a ir al mercado, pero como ese día Jane llevaba su propio almuerzo, había rechazado la invitación.

Sin embargo, mientras comía su lonchera conversando con P' Chompoo y P' Fai en la despensa, cada vez que Jane escuchaba abrirse la puerta del pasillo levantaba la vista de inmediato, intentando reconocer aquella voz que empezaba a interesarle de forma especial. Jane lo supo desde el primer día: a pesar de que Jaab terminaba siendo el alma de fiesta con quienquiera que estuviera, siempre encontraba algo divertido que decir para hacer reír a los demás, especialmente cuando estaba con Jacknun. Jaab poseía un carisma natural; incluso cuando hablaba con total normalidad y sin intención de bromear, lograba que Jane y los demás se divirtieran solo con estar en su órbita.

Tal vez fuera su apariencia, su personalidad o la ropa que usaba lo que llamó la atención de Jane al principio. Pero lo que realmente transformó todo en su interior fue descubrir que, conforme lo conocía más y más, Jaab ejercía sobre él una fuerza de gravedad ineludible.

Te atrapé.

Jane aún recordaba la luz y la atmósfera festiva en el salón de karaoke durante la fiesta de bienvenida para los nuevos empleados. Tras cantar una canción cedió el turno a los demás, siendo la interpretación de Bora y Khanun una de las más memorables. Al terminar, regresó a sentarse en el mismo sofá junto a Jane, tomó un vaso de cerveza y, de repente, se ahogó con un trago. Buscó con desesperación una caja de pañuelos para ayudarle, pero al girarse y verle el rostro contraído por la tos, se quedó congelado por un instante sin saber qué hacer.

“Jaab... ¿estás bien?”



Porque, sin exagerar... tenía el rostro desencajado, los ojos apretados y la boca abierta como si estuviera a punto de llorar... hasta que escuchó los gritos de Jacknun burlándose de él, lo que hizo que Jaab volviera a toser con fuerza, provocando la risa de Jane. Sacó rápidamente unos pañuelos y se los tendió, pero como Jaab tenía los ojos cerrados, extendía la mano a tientas agitando los dedos en el aire sin atinar. Para resolverlo, Jane acortó la distancia en el sofá y le pidió permiso con un susurro antes de usar el pañuelo para limpiarle suavemente la mejilla.

La mano de Jaab se alzó para sostener la tela y rozar con delicadeza el dorso de la mano de Jane.

Después de aquello consiguieron regresar a casa juntos, gracias a que P' Bew los ayudó a coordinarse al descubrir que la casa de Jane quedaba muy cerca de la de Jaab.

Al principio tuvieron que viajar acompañados, pero Jane recordaba que en el trayecto Jaab no había parado de hablar, deseoso de conocerlo mucho más allá de las interacciones cotidianas en la oficina. La conversación fluyó sin esfuerzo alguno, de forma natural hasta el final.

Y más allá de las luces del karaoke o las calles nocturnas iluminándose bajo la luna...

Poco después comenzaron a compartir proyectos juntos, y las coincidencias se volvieron frecuentes: caminar por los mismos pasillos buscando bocadillos o regresar por la misma ruta a casa.

“¿Ya te vas?”

“Mh, ¿por qué regresas? ¿Te vienes conmigo?”

“No, hoy regreso por el BTS, Jane.

“El BTS es igual, bájate en Siam.”

Como a ninguno de los dos le gustaba esperar demasiado en Chidlom solo para avanzar una estación y salir en Siam, solían caminar directamente hasta Siam para combinar trayectos. Una tarde, Jane mencionó que quería pasar a Central World antes de volver a casa, así que se despidió de Jaab y se dispuso a marchar... pero por alguna razón imprevista, terminó olvidando su camino y se quedó con él.

Deambulando tras bajar del tren, terminaron sentándose a comer juntos, mirando ropa, visitando el supermercado y comprando en la sección de ofertas del cincuenta por ciento en Isetan pasadas las nueve y media de la noche. Se sentaron a comer otra vez antes de que el centro comercial cerrara sus puertas y pudieran volver a casa.

Aquel día había sido la primera vez que pasaban tanto tiempo juntos a solas. La experiencia se sintió sumamente agradable y Jane se sentía muy feliz. Aunque en ese momento no albergaba grandes expectativas ni estaba seguro de si en el futuro le gustarían los hombres o si llegaría a interesarle alguien como Jaab, disfrutaba de cada segundo.

Jane no era lo suficientemente cercano a nadie en la oficina como para consultarlo abiertamente, y como disfrutaba de la compañía de Jaab, prefería no pensar demasiado en lo que aquello significaba, contento con el simple hecho de pasar tiempo juntos sin etiquetarlo como algo más que una bonita amistad.

Hasta que Jane escuchó por accidente los gritos de Jacknun y Jaab escapando por la escalera de emergencia.



Aquel día se habían cruzado por casualidad frente al ascensor; Jane se disponía a bajar por comida, pero al cerrarse las puertas recordó que había olvidado su billetera, así que regresó a la oficina y se detuvo al escuchar voces cerca de la puerta de emergencia.

“¿Cómo me enteré de que te gustaba Jane?”

Desde ese día, su corazón se alborotó. Se ponía nervioso cada vez que se cruzaba con Jaab, sintiendo un vuelco en el pecho que lo descolocaba por completo. Aunque el momento y el lugar no habían sido los ideales, Jane no se arrepentía ni un ápice de aquel tropiezo.

Los errores existían para aprender y crecer.

Porque de no haber tomado caminos separados al principio, tal vez jamás habría descubierto a esa persona tan indispensable para su corazón.

Dejó que sus pensamientos se desvanecieran lentamente hasta que sus párpados cedieron al peso del sueño. Se acurrucó buscando el calor del hombre grande, incorporándose apenas un segundo para depositar un último beso suave en su mejilla antes de entregarse por completo a un sueño profundo.

Las blancas puertas de madera se abrieron por completo, permitiendo que el vehículo avanzara. Los arbustos de bugambilias fucsias junto a la cerca de la casa se mecían suavemente con el viento, dando una cálida bienvenida a la llegada del grupo de seis personas.

Jaab accionó el freno de manera improvisada. Abrió los ojos de par en par al toparse con Jane mirándolo con una sonrisa traviesa, justo antes de que la princesa de Disney tomara el control de la situación.

Jaab bajó la ventanilla, asomó el rostro y saludó con la mano:

“¡Hola!”

“¡Mh!...”

[Croc, croc, croc]

Un ave grande y esbelta estiraba el cuello mientras revoloteaba cerca del borde. El propietario, bastante acostumbrado a aquello, soltó una carcajada sincera al ver a su amada apresurarse, tomando la mano de Jaab para cerrar la ventanilla del auto como si temiera ser descubierta. Antes de que el tío Khao lograra atrapar a los gansos, el jardinero de la casa de Jane les ayudó abriendo el marco de la ventana para saludarlos desde lejos. Jane instó a Jaab a seguir de frente y estacionar en el espacio vacío junto a la furgoneta negra.

El otro propietario —con quien ya estaba más familiarizado tras las charlas telefónicas— apareció vistiendo una camiseta, pantalones de talle alto, zapatos rústicos y un sombrero de ala ancha, luciendo como si acabara de salir del huerto. Cerca de allí se encontraba una joven muy amable con un atuendo similar. Tras apagar el motor y descender con una sonrisa radiante, la puerta se abrió casi a noventa grados.

“Hola, mamá. Hola, mamá Keaw.”

“Hola, hijo mío. ¿Traes muchas cosas? Keaw, ve a ayudarle a Nong a cargar su equipaje, por favor.”



Tan pronto como Jaab dio un paso atrás haciendo una reverencia de ciento ochenta grados, todo ocurrió tan deprisa que se quedó descolocado. Intentó rechazar la ayuda casi a tiempo, pues en realidad solo llevaban una mochila cada uno. Había olvidado por completo el temor reverencial hacia su madre, y Jane lo fulminaba con la mirada. Sacudió la cabeza con humildad y agitó las manos negándose, antes de adelantarse rápidamente para abrir la parte trasera del auto, tomar las dos mochilas y colgárselas a los hombros.

"¿Estás cansado del viaje?" Una sonrisa dulce y una voz suave cruzaron el aire como un bálsamo reconfortante. Jaab sacudió la cabeza y respondió que no estaba cansado en absoluto. La madre de Jane asintió conforme antes de continuar: "Vayan a descansar un momento y luego salgan a merendar. Jane, lleva a Nong Jaab a la habitación... mamá le pidió a Keaw que le cambiara las sábanas."

"Sí."

Jaab siguió a Jane hacia una impecable casa blanca de una planta con un diseño colonial, techos grises y marcos de puertas de madera oscura, enclavada bajo la sombra de los árboles.

A poca distancia, entre la cerca y los alrededores de la casa de Jane, se extendía una franja de árboles altos y frondosos cuyo final aún no lograba distinguirse. Había huertos de hortalizas y plantaciones de banano de los que había oído hablar a Jane, y seguramente muchas secciones más que Jaab aún no conocía. Mientras se sentaba al borde de la cama, contempló el exterior desde el balcón del dormitorio de Jane, descubriendo otro ángulo del hogar: un hermoso y pequeño estanque con carpas koi rodeado de vegetación.

El dueño de la habitación se disculpó un momento para lavarse la cara, así que Jaab aprovechó para examinar los detalles. El dormitorio de Jane era bastante amplio pero de líneas sencillas, dominado por el blanco y acentuado con muebles de madera oscura. En el suelo solo había algunos libros, un despertador junto a la cama y un par de plantas en macetas.

Jaab se quitó las zapatillas de cortesía que la dueña de la casa le había ofrecido, sintiendo la suavidad del suelo de parqué bajo sus pies y el aroma limpio de las sábanas blancas.

El ambiente se asemejaba al de una habitación de resort. Desde allí, gracias a las puertas correderas de cristal, se apreciaba claramente el exterior: el sol del atardecer comenzaba a proyectar sombras a las cuatro de la tarde, y el follaje se mecía con la brisa, proyectando siluetas oscuras sobre los listones de madera y reflejándose en la superficie calmada del agua.

Se escuchó el sonido de la puerta del baño al abrirse; Jane salió con el flequillo húmedo y despeinado, dedicándole una suave sonrisa con hoyuelos a pesar de tener las manos mojadas. Un rocío ligero salpicó su mejilla, resultando la imagen más adorable del mundo.

"¿Esta es la habitación de Jennarong?"

"Bueno, esta es la nueva casa" Jane se sentó junto a la cama y se volvió hacia las puertas del balcón**. "Arriba está la antigua casa de Jane, en el callejón de al lado. Khun Mae ya la vendió."**

Jaab asintió como si acabara de entenderlo, y de inmediato comenzó a imaginar al pequeño Jennarong correteando por Ban Suan. Entonces recordó haberle preguntado a Jane sobre el origen del apelativo «Khun Mae», obteniendo como respuesta que venía de sus tiempos de educación en casa durante la primaria, cuando solían frecuentar actividades en un club social. Su padre, que era estadounidense, quería que su hijo aprendiera tailandés, así que solía llevarlo a menudo. Jane le contó que una mujer llamada Annie le preguntó a su madre cómo se llamaba, pero Jane



malinterpretó la situación y comenzó a llamarla «Khun Mae». Cuando se conocieron, Annie saludó a la madre de Jane llamándola «Khun Mae» por temor a ser maleducada, y la costumbre perduró hasta que creció.

Al entrar a la universidad, Jane siempre se dirigía a su madre como «Khun Mae», y sus amigos coincidían en que ese tono descarado le iba muy bien. Además, solía hablarle a su madre en inglés con un acento muy marcado que le quedaba perfecto.

"¿De qué te ríes?" preguntó Jane, sacándolo de sus pensamientos cuando un tierno beso rozó su mejilla. Jaab sacudió la cabeza con una sonrisa amplia, le devolvió el beso en la mejilla a su novio y se levantó para lavarse la cara.

Llevaron a los invitados a merendar a la terraza de madera contigua a la sala de estar, donde habían dispuesto una generosa selección de frutas tropicales de temporada cortadas con esmero, acompañadas de una pasta dulce de tamarindo que Jaab solía pedir desde los tiempos en que eran amigos.

"Jaab, prueba esta pasta de tamarindo dulce. ¿La has comido alguna vez? Con una pizca de salsa de pescado dulce sabe deliciosa" le sugirió Khun Mae con una sonrisa, acercándole un plato con pequeños frutos verdes redondos partidos por la mitad.

Él tomó un tenedor pequeño, pinchó una porción y la sumergió en la mezcla antes de llevarla a la boca, esperando algo ácido... lo cual confirmó de inmediato.

Su madre se cubrió la boca con la mano y soltó una risita discreta al ver su rostro contraído y la nariz arrugada. Intentando disimular mientras masticaba, Jaab dejó el tenedor, tomó una taza y sopló con suavidad para beber un trago de té y calmar el sabor.

La querida madre de Jane llegó justo en ese momento para unirse a la merienda con un plato colmado de plátanos en almíbar ligeramente rojizos cortados en trozos pequeños, listos para disfrutarlos con el té mientras charlaban de temas generales con la madre de Jane, limitándose Jaab a escuchar con respeto el intercambio entre madre e hijo.

"Qué pena que su padre esté ocupado y no pueda venir a conocerte" comentó Khun Mae, tomando la tetera para servirle una taza llena de té de pandán a Jaab, quien aún sostenía el tenedor con los plátanos flotando en el almíbar y levantó las manos en un gesto de agradecimiento. **"Esta noche prepararé un curry verde con albóndigas de pescado y pasta de chile, pero el pescado es de la granja del tío Tom; podemos hacerlo hervido o frito... ¿Cómo te gusta más?"**

"Como sea, me gusta de cualquier forma."

"¿Y tú, Nong Jaab, hay algo en especial que quieras comer?"

"Oh, no, para nada. Me gusta todo lo que prepare, lo que mamá prefiera está bien."

Permanecieron conversando un rato más. Jaab comió plátanos en almíbar y galletas de mantequilla del tamaño de un bocado, y antes de que Khun Mae se disculpara para ir a inspeccionar el huerto, él y Jane regresaron a la habitación a la espera de ayudar a P' Keaw en la cocina dentro de media hora.

Jaab caminó tras la dueña de la casa sintiendo un alivio inmenso en el pecho, pues sus temores iniciales se habían desvanecido por completo. Al cerrar la puerta de la habitación y volverse hacia su amado, una sonrisa triunfal se dibujó en sus labios, encontrándose de inmediato con el rostro preocupado y los suspiros de Jane.



“Mi amor, ¿qué pasa?” se acercó de inmediato a Jane, quien se había dejado caer de costado sobre la cama, contemplando la curva de su perfil desde la frente hasta la barbilla. Adoraba la ternura de su novio, aunque en ese momento había asuntos más urgentes.

Jane suspiró de nuevo antes de responder:

“Estoy molesto otra vez.”

Jaab se quedó desconcertado, parpadeando un par de segundos:

“¿Molesto? ¿Con qué o con quién?” preguntó mientras se sentaba frente a él, encontrándose con su mirada y las comisuras de los labios hacia abajo.

“Estoy molesto por lo mismo.”

“¿De qué hablas, mi amor?” **i**nsistió, pensando que tal vez se debía a viejos resentimientos o a las quejas recurrentes sobre los llamados de Khun Mae. **“¿Del trabajo en casa?”**

“Ajá.”

“Pero... pero Khun Mae se ve muy bien. Conversó con nosotros y no parecía enojada para nada.”

“Estar molesto no significa gritar. Mamá habla de una forma... distinta.”

Jane se limitó a decir aquello, se dio la vuelta y se quedó boca arriba mirando hacia el techo.

Jaab, todavía sin comprender el trasfondo, guardó silencio unos instantes, moviendo los labios sin saber qué decir. Desde su perspectiva, la madre no había hecho nada que justificara el enojo de Jane. Por supuesto, él no era cercano a la madre de Jane y desconocía sus dinámicas; para él, el tono de Khun Mae sonaba normal y amable, pero para Jane podía resultar agobiante.

Jane no añadió nada más. El silencio se adueñó de la habitación hasta que se escuchó un movimiento a sus espaldas, seguido de una presencia cálida.

Jaab deslizó un brazo bajo el cuello de Jane para incorporarlo ligeramente, haciendo que recostara la cabeza sobre su antebrazo. Luego pasó las piernas rodeándolo con fuerza en un abrazo deliberadamente posesivo para aligerar la tensión, logrando que Jane soltara una tos seca y fingida como si le faltara el aire, seguida de una carcajada satisfecha de Jaab antes de volver a hundir el rostro en su hombro.

Permanecieron inmvóviles un momento, hasta que Jane giró el rostro hacia Jaab y comenzó a frotarse contra su pecho en un vaivén juguetón. Era sorprendente cómo aquel simple gesto lograba calmarlo, al menos de manera temporal.

La sensación de inquietud no desaparecía del todo, y aunque deseaba desahogarse, no sabía por dónde empezar a explicarlo. El ambiente familiar atravesaba una etapa complicada, y las interacciones con su madre se habían vuelto cortas y distantes, evitando mencionar a sus hermanos como solía hacerlo. Las palabras de su madre le incomodaban, pero estaba demasiado cansado como para abrir un debate que solo le acarrearía más dolores de cabeza.

Aquella mañana, Jane despertó sintiendo una comodidad que no experimentaba desde hacía semanas, probablemente debido a las nueve horas de sueño ininterrumpido desde las nueve de la



noche anterior. La luz del sol se filtraba suavemente en la habitación. Al estirar la mano hacia el lado derecho para buscar su teléfono móvil, notó una anomalía: el espacio estaba vacío.

La somnolencia se desvaneció de golpe. Jane se giró de inmediato; las sábanas seguían revueltas, pero el colchón estaba frío. Jaab debió haberse levantado hacía rato, aunque no recordaba en qué momento ni si había intentado despertarlo.

No se escuchaba ningún ruido en el baño. Sus ojos se abrieron de par en par al consultar la hora en la pantalla del teléfono: eran las doce y cuarenta y cinco del mediodía.

Lo extraño era que, por lo general, su madre solía llamarlo a desayunar a las ocho en punto, pero nadie lo había molestado. Al revisar las notificaciones, encontró un mensaje enviado por Jaab tres horas antes:

***Jaab**: Ve a dar una vuelta con Khun Mae (09:34).*

***Jaab**: Me despertaron de repente para ir a ver la finca de vainilla, estoy confundido (09:34).*

***Jane**: Nong Jane despertó y le marcó a P' Keaw enseguida al ver esto (09:35).*

***Jaab**: Khun Mae dijo que te dejara desayunar tranquilo (09:57).*

Ese había sido el último mensaje. Ya era la una de la tarde y aún no regresaban. Conociendo la situación, probablemente Jaab estuviera conduciendo un carrito de golf por las más de dieciséis hectáreas de terreno familiar, mientras la madre le mostraba cada rincón del lugar tal como deseaba.

Y conociendo a su madre, con seguridad aprovecharía la ocasión para sonsacarle información a Jaab sobre el futuro laboral de Jane. Al pensarlo, soltó un suspiro pesado y hundió el rostro en la almohada. En ese instante sonó una notificación: era un mensaje de Tommy preguntándole por unos documentos pendientes en la oficina. Los problemas cotidianos lo recibían incluso en su día de descanso familiar.

Jane leyó el mensaje de pasada, se levantó para asearse y tomar una ducha rápida antes de salir apresuradamente de la habitación. Al asomarse por la puerta principal, divisó a Jaab ayudando a su madre a descender del carrito de golf.

El fresco viento de diciembre mecía las copas de los árboles altos, generando un susurro suave que se mezclaba con el canto de los pájaros. Aunque el sol brillaba con fuerza, el toldo del vehículo ofrecía buena sombra. Tras desayunar gachas de arroz temprano con su madre, Jaab había recorrido la plantación de bananos, el huerto y los terrenos colindantes que despejarían próximamente para construir cabañas ecológicas orientadas al turismo rural. Khun Mae le confesó que se habia inspirado al escuchar las historias sobre la granja de Jaab en Baan Jaaban.

En apenas dos horas, Jaab había absorbido más información sobre los negocios de la familia de Jane que en el año entero que llevaban como pareja.

“Mira, y aquí es donde mamá planea instalar una zona de cocina exterior al estilo de…”

¡Ajt!



La charla se vio interrumpida de forma poco elegante cuando Jaab soltó una fuerte tos, llevándose una mano al pecho y agachando la cabeza.

“Disculpan, creo que me cayó mal el almuerzo. Qué falta de modales.”

La madre soltó una carcajada:

“¿Tienes hambre?” preguntó con una sonrisa antes de continuar detallando los planes de la zona, añadiendo que debían regresar a casa porque P' Keaw ya casi terminaba de cocinar el curry verde. Al escuchar aquello, Jaab aceleró el paso mentalmente, sintiendo un apetito voraz.

“Qué lástima que el tiempo pase tan rápido y solo podamos estar aquí un par de días” comentó a Khun Mae mientras se aproximaban a la casa.

“Oye, Jaab... tengo algo que preguntarte. Sé que tal vez no me respondas de inmediato, pero quiero pedirte que lo pienses.”

En ese momento, la idea del curry verde se desvaneció de su mente. Jaab aminoró la marcha del carrito y se giró para mirarla con atención.

“¿Sí, mamá?” respondió con voz calmada, esforzándose por mantener una expresión neutra, aunque por dentro sentía un vuelco.

“Jaab, ¿te imaginas viviendo aquí en el campo? ¿Te interesaría involucrarte en alguno de estos proyectos comerciales?”

El carrito de golf se detuvo por completo frente a la entrada. El tono de la madre era tan sereno como de costumbre, sin rastro de tensión en la mirada, pero el contenido de la pregunta era demoledor.

Cada palabra sembraba una maraña de pensamientos en su cabeza.

“Bueno... la verdad... yo no sé mucho de esto... Nunca antes lo había pensado.”

“¿No te ha hablado el hermano Jane sobre el tema?”

“Bueno, hemos comentado algunas cosas por encima, y sé que Min vino a colaborar con el estudio de mercado.”

“Sí, lo contraté de forma temporal para que ayudara a elaborar un plan de negocios, ya que Nong Jane no es muy afín a esta área.”

“Ya veo.”

“Pero él tampoco luce demasiado interesado. Supongo que prefiere mil veces el trabajo en el set de filmación, y lo entiendo” prosiguió Khun Mae, desviando la mirada hacia el jardín. **“Yo solo quiero que Nong Jane tenga estabilidad. Trabajar en producciones ganando unos cuantos miles al mes... comprendo que es lo que le apasiona, aunque no termine de entender en qué consiste exactamente... pero siempre lo he apoyado y jamás le he impuesto nada. Lo único que me mueve a desarrollar este negocio aquí es la preocupación por su futuro.”**

Aunque aquellas palabras iban dirigidas a la situación de Jane, Jaab sintió un profundo pinchazo en el pecho.

Eran los típicos argumentos de unos padres preocupados por el porvenir de sus hijos. Una postura idéntica a la que los padres de Jaab habían adoptado tras su graduación universitaria. Él mismo



había atravesado esa fase, intentando demostrarles que un empleo convencional aportaba tanta dignidad como cualquier gran empresa.

Siempre había deseado que Jane triunfara en lo que amaba, sin necesidad de encajar en moldes rígidos, por más difícil que resultara en los tiempos actuales.

Así que, tras reflexionar brevemente, tenía infinidad de respuestas en la mente, pero al fin y al cabo él era simplemente el novio de Jane; no estaba seguro de tener derecho a opinar sobre decisiones familiares tan profundas.

Además, al meditarlo con calma... caía en la cuenta de que ni siquiera conocía a fondo la postura real de Jane respecto a todo aquello.

Tras casi un año de relación conviviendo y compartiendo el día a día con la certeza de conocerse bien, descubría de pronto que jamás habían abordado esos temas con franqueza. Jane nunca le había contado la magnitud de los problemas familiares en Phetchabun.

Comprendía que existían numerosos rincones en la vida de Jane que permanecían ocultos porque ella prefería callarlos.

"Tal vez pienses que es muy pronto para hablar de esto, pero quería planteártelo. A mis sesenta y tres años no sé cuánto tiempo más podré seguir al frente de todo; conservo energía, pero los años pesan", añadió Khun Mae con sinceridad. "**Me habría gustado conversarlo directamente con él, pero últimamente casi no nos comunicamos. Jane llama todos los días, pero siempre dice que está agotado. Cuando le pregunto por las grabaciones, prefiere cambiar de tema, y cuando se trata de asuntos personales de la casa, menos quiere hablar. En Bangkok le pedía al tío Ood que le llevara comida casera...**"

"¡Sí, mamá! La comida es deliciosa, a Don le encanta y Jane siempre guarda porciones para llevar al estudio. Los chicos de la productora la devoran".

Fue como una válvula de escape largamente contenida. Ante una pregunta sencilla sobre la comida, la tensión se rompió y una sonrisa genuina asomó al rostro de la madre al escuchar los elogios hacia sus platillos, permitiendo que la charla fluyera con mayor calidez.

"Me alegra oír eso", dijo Khun Mae con una sonrisa renovada. **"Nong Jane nunca ha sido de hablar mucho; siempre fue un niño reservado, y su madre era la única que conocía sus inquietudes de forma superficial porque él detesta profundizar en sus sentimientos. Solo deseo que se comunique más con nosotros. En esta casa somos tres y apenas conversamos. Y cuanto más tiempo pasa en Bangkok, más se distancia..."**

"Sí", asintió Jaab en voz baja. Le resultaba extraño escuchar que Jane era callado con su familia, pues con él no paraba de hablar... aunque tal vez se debía a que él mismo se encargaba de estimular la conversación a cada instante.

Tras un breve silencio, Khun Mae reanudó la marcha del vehículo mientras añadía:

"Y cuando le expresé mi preocupación por el futuro del negocio y la presión que sentía, quizás se agobió. No pretendía obligarlo a nada, solo necesitaba desahogarme con alguien. Me alegra que hayas venido, me hace feliz verlos juntos. Al menos, si dentro de cincuenta años siguen acompañándose, tal vez reconsideren la idea de encargarse de la granja. ¿Quién sabe, hijo?"

Ante aquella proyección hacia un futuro tan lejano que jamás se había atrevido a formular, el corazón de Jaab dio un vuelco. Eran palabras pronunciadas por la madre de Jane...



Palabras que implicaban de manera directa un porvenir compartido entre ambos.

"Sí, mamá".

"Me alegra haberte conocido mejor, Jaab. A Nong Jane lo conozco desde que era un adolescente, pero parejas formales suyas apenas he conocido a un par..." Khun Mae hizo una pausa al estacionar el carrito con precisión milimétrica. **"...Con Nong Jaab... desde que supe que estaban juntos, le pregunté a Nong Jane si iba en serio o si solo se trataba de un pasatiempo temporal".** Khun Mae se giró para mirarlo fijamente con una sonrisa sutil. **"Sé que para la ley o para la sociedad aún existen barreras, pero solo quiero que Jane esté tranquilo, porque ni su padre ni yo tenemos prejuicios al respecto".**

Cada palabra resonaba con fuerza en su interior. Además de acelerarle el ritmo cardíaco, las palabras de la madre nublaron su vista por un instante, obligándolo a desviar la mirada hacia el horizonte.

Tal vez se estaba dejando llevar demasiado por las emociones. Pero la charla con la madre de Jane le había resultado abrumadora para su frágil sensibilidad.

Jamás se habría imaginado que Jane le hubiera comentado algo semejante a su familia. Era un hecho que llevaban un año juntos, y aunque Jaab sentía que la conexión era profunda, ignoraba por completo que Jane se expresara de esa forma ante los suyos.

Y aunque no se tratara de un compromiso oficial formalizado, la franqueza de aquel mensaje equivalía a una validación absoluta.

[Almuerzo familiar]

"¿Nong Jane ya se despertó? ¿Quieres que comamos una porción de fideos o prefieres arroz con sopa?"

Al mediodía se reunieron todos alrededor de la mesa instalada junto a la cocina exterior, un amplio cenador de madera blanca. Jane y Jaab ayudaron a P' Keaw a servir los platos, acomodando los vasos y llenándolos de agua fría antes de tomar asiento. El menú consistía en fideos de arroz con curry verde de pollo y tortitas de pescado fritas, además de un plato especial de pescado para Jane.

Jaab removía el contenido de su plato con la cuchara blanca, llevándose pequeñas porciones a la boca en medio de un silencio tenso que parecía intensificarse por segundos. Nadie se atrevía a romper el hielo. Jane moría de curiosidad por saber de qué habían estado conversando su madre y Jaab durante el recorrido, pero temía avivar un conflicto si preguntaba de más, así que optó por callar.

Bastar con lidiar con los pendientes de Tommy ya era suficiente agotamiento mental como para añadirle más preocupaciones.

El almuerzo transcurrió sin mayores incidentes, salvo por el comentario final de su madre antes de marchar a visitar a un familiar en la casa de al lado: les indicó que cenarían más tarde con lo que prepararan, y les sugirió a Jane y Jaab que encargaran algo en un restaurante tailandés cercano si preferían otra cosa.



Regresaron al interior de la casa. Como sumaba una brisa fresca, abrieron por completo las puertas del balcón y apagaron el aire acondicionado. Jane se instaló frente a su computadora para retomar sus pendientes laborales, mientras Jaab se dejaba caer en un sillón para continuar jugando con el teléfono.

"**Khun Mae, ¿de qué estuvieron hablando?"**

La pregunta surgió de la nada en medio del canto de los pájaros y el murmullo de la brisa. Jaab detuvo la partida en su juego digital, pulsó el botón de pausa, se incorporó en el asiento y miró a Jane, quien seguía fija en la pantalla del ordenador.

"Fuimos a dar una vuelta en el carrito de golf", respondió Jaab sopesando sus palabras. **"También fuimos a ver dónde se planea construir la granja comunitaria. Tu madre me preguntó si me gustaría participar en algo así".**

Intentó imprimirle un tono jovial y ligero a su voz, pero Jane guardó silencio. Sus manos se detuvieron sobre el teclado por un segundo antes de reanudar la escritura. Jane soltó un suspiro apenas audible:

"¿Y qué más?"

"Mh".

"¿De qué más hablaron?"

Jaab carraspeó ligeramente, intentando conservar la compostura, aunque el frío en el estómago lo delataba. Le aterraba la expresión fría y distante en el rostro de Jane —una faceta que casi no le conocía—, y al mismo tiempo notaba cómo los labios de su amado empezaban a temblar, conteniendo las lágrimas con los mismos síntomas que había presenciado en el carrito de golf.

"Ese... bueno... tu madre..."

"¿Qué te dijo mamá?"

La voz de Jane sonó tan firme que cortó el aire. Jaab tragó saliva con dificultad.

Jane seguía sin apartar los ojos de la pantalla, tecleando con soltura. Demostraba una capacidad de concentración formidable —la clásica faceta de Khun Djananarong capaz de gestionar labores complejas sin inmutarse—, pero ese mismo temple hacía que resultara intimidante abordar temas delicados.

Temiendo una mala reacción pero decidido a afrontarlo, Jaab se levantó del sillón y se acercó a él. Al notar su presencia a sus espaldas, Jane detuvo el tecleo, levantó la vista e inclinó el cuerpo hacia atrás cuando Jaab se inclinó para rodearlo en un abrazo.

Escuchó otro suspiro antes de que Jane apartara las manos del teclado, se pusiera de pie y lo tomara de la muñeca.

Ocultando el rostro en el hueco de su cuello e inhalando el dulce aroma de su piel, Jaab le preguntó con voz ahogada:

"¿Cómo le haces para cargar con tantas cosas tú solo?"



El estudio quedó en silencio. Por un instante, la mano de Jane que sostenía su muñeca se aflojó, pero enseguida se aferró con más fuerza que antes, rodeándole la cintura y ocultando el rostro contra su pecho.

Jane lo miró a los ojos sin rastro de su habitual máscara profesional; sus cejas seguían fruncidas por la frustración, y al formular su pregunta su voz se quebró:

"¿De qué hablas?"

"No lo sé...", respondió Jaab con suavidad, alzando una mano para acariciar con ternura los cabellos de su novia. **"O si todavía no estás listo para hablar de ello, no pasa nada. Tómate tu tiempo, Jane".**

"Pero... si quieres decir algo, si necesitas quejarte, puedes hacerlo".

Sus miradas se cruzaron brevemente antes de que Jane bajara la vista, con las manos entrelazadas sobre su propio regazo.

Desde el ángulo en el que se encontraba, bañado por la luz del sol que se filtraba por la puerta abierta del balcón, Jaab no lograba distinguir con nitidez el rostro de Jane, pero le bastaba con ver el brillo húmedo de sus ojos rebosantes de lágrimas.

Los labios carnosos de Jane temblaban ligeramente, reflejando una vulnerabilidad que contagió a Jaab, haciéndole sentir un nudo en la garganta.

"Tú... ¿hablaste con mi madre?", preguntó Jane con voz apenas perceptible, mientras Jaab le retiraba con delicadeza las lágrimas de las mejillas.

"Khun Mae me preguntó si me gustaría establecerme aquí en la granja..."

"¿Ah... sí?"

"...si me gustaría hacerlo contigo... y quedarme a tu lado por mucho tiempo".

Jaab aún no comprendía del todo el motivo de las lágrimas de Jane; solo intuía que se trataba de una acumulación de emociones contenidas. Lo estrechó con mayor firmeza, frotándole la espalda para calmarlo, y se inclinó a depositar un beso tierno en su sien sin añadir más palabras.

Jane lloró en silencio durante un buen rato hasta que sus ojos se hincharon, a pesar de que Jaab le había lavado la cara con agua fresca. Terminaron sentados en el suelo, recostados contra el borde de la cama, contemplando el estanque exterior donde la superficie del agua apenas se rizaba con la brisa.

Permanecieron callados un largo rato hasta que Jaab rompió el hielo, con Jane apoyando la cabeza en su hombro:

"Llevamos un año juntos, amor", comenzó con suavidad. **"Eso no significa que debamos saberlo todo de inmediato. Pero... Jaab solo no quiere que guardes todas tus preocupaciones en solitario cargando con respuestas absolutas. Es la primera vez que conversamos de esto abiertamente".**

Jane no respondió de inmediato; exhaló un suspiro profundo y se mantuvo meditabunda antes de articular palabra:



"A veces es agotador. El trabajo cansa, y cuando regresas a casa te encuentras con más exigencias. No es que no quiera compartirlo contigo, pero pesa demasiado. A veces solo quiero quejarme un poco sin necesidad de darle tantas vueltas".

"Como cuando me llamas... ¿por eso a veces prefieres no contarme?"

"Sí, supongo que sí".

"Entonces... ¿el tiempo que pasas conmigo te resulta feliz?", preguntó de pronto, interrumpiendo el hilo de la charla. **"Porque a veces... Jane es muy feliz a mi lado, todo es sencillo. ¿Por qué cargar con cosas que solo terminan arruinando el momento?"**

"Amor, ¿por qué piensas eso?", se giró Jane para encararlo, con los ojos aún enrojecidos pero esbozando una mueca de incredulidad, antes de volver a bajar la cabeza hacia sus rodillas. **"No pienses así. ¿Qué tiene que ver el estrés con nosotros? Estar juntos no significa que todo deba ser perfecto o exento de problemas, ¿o sí?"**

"Es verdad".

"Y además..." Jane soltó una amarga risa. Al volverse a mirarlo, Jaab extendió una mano para secarle con suavidad las lágrimas de la mejilla. **"...cuando estoy con Jaab, Jane se siente como otra persona, una a la que Jane quiere mucho. No sé cómo explicarlo, pero no se siente para nada mal. Como estar a su lado hace feliz a Jane, Jane se gusta mucho más a sí mismo cuando está con Jaab".**

"Pero no necesitamos forzar nada. Solo disfruta de este día feliz, mi amor".

"**Bueno, no pretendo abrumar a Jane ni obligarlo a decir nada en absoluto, para nada; solo quiero que Jane piense en lo nuestro. Si hay algún problema...",** dijo Jaab con el corazón palpitante, antes de lanzar la siguiente pregunta: "**Jane... ¿confías en mí, sí o no?"**

"No de esa manera".

La negativa llegó casi al instante, mientras Jane se giraba para sostenerle la mirada, confirmando la sinceridad de su respuesta. Aquel gesto logró calmar un poco a Jaab, dándole la tranquilidad necesaria para esperar la explicación de la otra parte.

Jane no sabía por dónde empezar. Los problemas eran numerosos y se habían acumulado durante mucho tiempo. Desde tiempos inmemoriales, Jane era una persona que pensaba demasiado en todo, y jamás había hablado de tanto con nadie como lo hacía con Jaab. Sin embargo, a pesar de la confianza y de la gran cantidad de tiempo que compartían, Jane seguía sin contarle casi nunca los problemas graves de su vida.

Y no era por falta de confianza, sino por miedo.

Debido a experiencias pasadas. Cada vez que Jane se abría con alguien sobre los problemas de su vida o intentaba mostrarse vulnerable, jamás obtenía buenos resultados.

Resultaba extraño: aunque Jane se sentía solaoy siempre había querido tener una pareja con quien conversar, le desagradaba abrirse o hablar de sus dificultades. Porque, aunque solo buscara desahogarse, al final solían lloverle consejos marcados por la imposición o el convencimiento; si no terminaba haciendo lo que le sugerían, sentía insatisfacción, dejándolo de lado a la hora de tomar sus propias decisiones. Ocurría exactamente igual que con su padre y su madre, al punto de que Jane prefería resolver sus problemas completamente a solas.



Pero ahora se daba cuenta de que estaba tan agotada de la vida cotidiana que deseaba ignorar cualquier obstáculo y seguir adelante, aunque muy en el fondo todas sus preocupaciones seguían ahí, sin irse jamás a ninguna parte.

Y Jaab representaba esa chispa de felicidad que Jane jamás había tenido en la vida. Jaab era como una rareza. En su rutina habitual, encontrar a alguien así era algo que Jane ya no creía posible; el único temor que albergaba era... el miedo a llegar a conocer a Jaab de una forma que preferiría no experimentar.

Jaab siempre había sabido aconsejar de maravilla en muchos asuntos, aunque fuera de manera casual e increíble. Como cuando se probaba ropa y la halagaba diciendo lo linda que se veía, o cuando —si Jane no usaba cierta prenda— culpaba a la ropa por ser defectuosa. Al dar consejos, Jaab jamás obligaba a Jane a actuar de una manera determinada ni imponía sus puntos de vista. Sin embargo, ante acontecimientos tan trascendentales como las discusiones de Jane con su madre... aquello seguía siendo un territorio que Jane aún no estaba lista para abordar.

En múltiples ocasiones, Jane se había alejado para responder las llamadas de su madre y regresaba cargando con una enorme carga de angustia. Pero bastaba con que viera a Jaab, que este le dedicara una sonrisa y lo llamara para sentarse juntos a ver dibujos animados, para que volviera con una sonrisa radiante, sintiéndose feliz y deseando dejar atrás todos los problemas para disfrutar del momento presente.

Jane se recostó de nuevo contra el cuerpo de Jaab, estrechando su mano con firmeza. Sentir aquel calor le devolvía la calma al corazón y disipaba poco a poco sus temores.

Empezó a hablar sobre los problemas escolares acerca de los cuales su madre siempre lo interrogaba —sobre adónde iba o qué hacía— hasta llegar a las exigencias de la edad adulta y la insistencia constante en torno a la idea de negocio que P' Mon le había inculcado con buenas intenciones. Todo aquello se había convertido en una presión insostenible que Jane ya no lograba manejar.

La charla se prolongó durante más de una hora, abriendo puertas que su relación por fin se atrevía a cruzar.

[Cine casero en la granja]

Su última cena en Phetchabun consistió en platos sencillos del mercado local que Khun Mae había mencionado: el pescado asado con salsa de pescado que tanto le gustaba a Jaab, tortitas de camarón fritas, hojas de liang salteadas con huevo y una deliciosa sopa tom yum goong. Después de cenar, se ducharon y se prepararon para dormir.

Jane salió del baño vistiendo su pijama de camiseta y pantalones deportivos. Para su sorpresa, no encontró a Jaab, quien ya se había bañado antes y debería haber estado recostado en la cama. Dejó la toalla sobre el barandal, terminó de ordenar sus cosas y abrió la puerta para salir a la sala, de donde de inmediato provino el sonido de risas y charlas animadas que resonaban con eco en el espacio.

"Oye, Míster Jaab, sigue contando".



"Para nada, Keaw. Hablando en serio, si hay algún trabajo que se adapte a ti, mándale fotos al equipo. ¿Puedes ponerlo en la televisión y mostrárselo al tío Ood para que presuma por todo el vecindario? ¿Verdad, mamá? ¿Tengo su permiso, mamá?"

"Hazlo, hazlo. A mamá no le molesta, está bien".

Las risas de los tres atrajeron a Jane, quien se acercó intrigado aunque aún no terminaba de entender el motivo de la broma. Jaab, sentado en el sofá junto a Khun Mae, tomó el control remoto, le hizo señas a Jane agitando la mano con disimulo y luego dio unas palmadas efusivas en el espacio vacío a su lado en el sofá.

Jane se sentó con el ceño fruncido al ver la pantalla del televisor, donde se proyectaba una imagen sumamente familiar: un cielo soleado seguido del logotipo de aquella marca de bebidas gaseosas que en su momento había sido cliente de J. Production, en un video editado caseramente a partir de los archivos que Jaab guardaba en su computadora portátil.

"Y ahora hablemos de trabajo. Cuando terminé, le dije a mamá que le mostraría mi obra maestra", exclamó la madre con una amplia sonrisa y un tono sumamente entusiasta. Jane alzó una ceja con curiosidad.

Antes de girarse, se sorprendió al descubrir un rostro iluminado por la ilusión más pura.

El autor de la obra maestra anunció:

"Todo listo. Comienza".

El cachorro grande corrió de regreso para pulsar el play en el reproductor del computador antes de sentarse de nuevo junto a Jane.

Los alegres acordes de una guitarra acústica llenaron la sala, compitiendo con el canto de los grillos allá afuera en Ban Suan. Jane apenas pudo contener una sonrisa; conocía aquella melodía a la perfección, al punto de resultarle fascinante.

Todos los recuerdos de aquel rodaje en Cha-am regresaron de golpe. Cha-am sin el bullicio de las olas rompiendo en la orilla ni la brisa marina, sino reducido a la acción pura y a un montaje impecable. Cha-am, el lugar donde Jaab y Jane se habían convertido en compañeros de habitación por primera vez. Aquella noche, Jane estaba sumamente agotado, pero la emoción del rodaje y la cercanía de Jaab lo habían mantenido despierto.

El anuncio se había estrenado en internet en agosto del año pasado, y el equipo solía recordarlo cada vez que les tocaba afrontar jornadas largas. Aunque Jane llevaba tiempo sin verlo, bastó con los primeros segundos para anticipar cada escena.

"¡Guau!", exclamó la madre al finalizar la pieza pop de melodías divertidas rematada por la cortinilla con el logotipo, aplaudiendo con tanto entusiasmo que se le sonrojaron las mejillas. **"¿Cómo hicieron esto? ¡Es fabuloso!"**

"¿Ves, mamá? Te dije que la cámara no miente".

"Sí, hijo, gracias", respondió con una sonrisa expansiva antes de mirar a P' Keaw. **"¿Qué te pareció, Keaw?"**

"Muy hermoso, o sea, las transiciones son divertidas, pero... pero va un poco rápido, Khun Jaab, un poco demasiado rápido, ¡no alcanzo a seguir la historia!"



"Ay, hermana..."

El joven director dejó caer los hombros con dramatismo, desatando nuevas risas. Jane contemplaba la escena con ternura, deslizando la mano sobre el cojín hasta entrelazar sus dedos con los de Jaab, apretándolos con cariño antes de volverse hacia él con una sonrisa cómplice.

"Este trabajo Nong Jane también ayudó a producirlo, mamá", soltó Jaab de repente, provocando que Jane lo mirara con los ojos abiertos de par en par.

"¿De verdad? ¿Es el proyecto en el que trabajaban juntos?"

"Sí, Nong Jane es increíble. Cuida a todo el equipo a la perfección. ¿En plena escena bajo un sol abrasador? Nong Jane se encargaba de conseguir comida deliciosa para todos los gustos. Todos trabajaron felices ese día gracias a él. Nong Jane es el mejor del mundo".

"..." Jane le dio un ligero codazo para que se callara, con las mejillas encendidas porque no lograba contener la sonrisa.

Perdía la cuenta de cuántas veces su corazón se había acelerado por culpa de Jaab. Jamás se imaginó que alguien pudiera hablar de él con tanta devoción.

Jaab le regaló otra sonrisa radiante antes de levantarse a cambiar el contenido en la pantalla, dispuesto a seguir presumiendo el esfuerzo conjunto de ambos. ¿Y qué podía hacer Jane sino sentarse a sonreír mientras Jaab proyectaba el siguiente comercial de ropa deportiva en cuya realización él también había colaborado junto a Jay Bew?

En esa ocasión, el tono del director era de mayor escala. Le pidió a P' Keaw que apagara parcialmente las luces de la sala para disfrutar de la atmósfera visual al ritmo de una música electrónica trepidante.

Las risas que inundaban el salón de la casa de campo eran algo que Jane no experimentaba desde hacía mucho tiempo, al igual que la genuina alegría en el rostro de Khun Mae.

Sus manos se aferraron con mayor fuerza. Aunque al principio no entendía por qué Jaab se había tomado la molestia de recopilar y proyectar aquellos trabajos para su madre, el ambiente acogedor logró relajarla por completo.

«Quiero estar contigo en la montaña... quiero bañarme contigo en el mar...»

Los acordes de Truly Madly Deeply de Savage Garden comenzaron a sonar de fondo, acompañados por una recopilación de imágenes en la pantalla que hizo que Jane contuviera la respiración.

Aparecía un Jaab de segundo año universitario, con el cabello rozándole los hombros, vistiendo un suéter de cuello alto y una chaqueta, deambulando por los edificios de la facultad y distintos puntos del campus —desde la tienda escolar y la cafetería hasta el embarcadero de los botes de pato—. Todo ello al ritmo de una edición casera cargada de efectos a cámara lenta, un proyecto escolar que le habían encargado y que había aprovechado para experimentar con el lenguaje narrativo.

Jane apartó los ojos de la pantalla, miró al chico reposando sobre su regazo y levantó los nudillos para secarse una lágrima furtiva, mientras Jaab se giraba con una sonrisa de orgullo absoluto. Para ese momento, la sala ya estaba completamente para ellos dos, pues su madre y P' Keaw se habían retirado a descansar.



Tras mostrar varios proyectos estudiantiles —a pesar de las súplicas de Jaab para que detuviera la función e incluso imitara el sonido de un lagarto para distraerlos—, Jane insistió en abrir una carpeta antigua que logró sacarle canas verdes al director.

Jane había visto gran parte del material escolar de Jaab, reverenciado por veteranos y novatos como el talentoso chico de cabello largo. Entre los clásicos de los noventa, Jaab reprodujo un clip donde interpretaba el tema Waew Ta, destacando por una coreografía muy particular. Jane ya lo conocía, pero aun así no paraba de reírse de sus ocurrencias.

Cuando Khun Mae y P' Keaw se marcharon, se quedaron solos frente al televisor, explorando archivos que Jane jamás había visto, incluidos algunos videos musicales inéditos.

Ninguno de los dos tenía sueño. Escuchando canciones antiguas y rememorando películas del pasado, decidieron buscar un largometraje en línea. Entre las opciones disponibles en la plataforma de streaming que Jay había contratado figuraban Notting Hill y Before Sunrise; tras ponerse de acuerdo, optaron por la primera.

A lo largo de la hora siguiente cambiaron de postura en repetidas ocasiones: pasaron de tener la cabeza de Jane apoyada en el hombro de Jaab a recostarse cada uno en un extremo del sofá con las piernas juntas.

Tal vez por haberla visto tantas veces, se sabía los diálogos de memoria. Mientras la película avanzaba, Jaab rememoró de pronto la época en que había comenzado a trabajar y logró dirigir por fin su primer proyecto formal.

Aquel período de su vida lo había dejado tan extenuado que apenas tenía energía para socializar con su familia en casa. Sentía la necesidad de volcar toda su vitalidad en el ámbito profesional exterior, considerándolo su máxima prioridad. Recordaba que Hia Jeng lo miraba con cierta perplejidad, preguntándole a menudo por sus proyectos; incluso al finalizar un rodaje en Chiang Mai, le insistía en saber si se había divertido haciéndolo. A Jaab le daba pereza dar explicaciones y se limitaba a responder con evasivas.

Hasta que un día, Jaab recibió un mensaje de su hermano acompañado de una fotografía tomada directamente de la pantalla del televisor.

Dentro del fotograma aparecía el anuncio publicitario de aquel snack crujiente en cuya producción en línea había trabajado cinco meses atrás.

«¿Esto lo hiciste tú?»

Jaab había fruncido el ceño y tipeado un "**No**" en respuesta, antes de corregirse y enviarle el enlace correcto, aclarando que él solo había coordinado la versión digital, mientras que el comercial de televisión lo había dirigido In Yao Ning.

Y recordaba perfectamente que, al regresar a casa aquella tarde y abrir la puerta, escuchó al mismísimo Hia Jeng repetir de memoria el eslogan del producto mientras revisaba su tableta en el sofá de la sala. Su hermano mayor había alzado la vista hacia él sin pretensiones, sin ocultar una sonrisa inconfundible... una expresión de absoluto orgullo.

En ese instante, Jaab comprendió algo fundamental: tal vez la persona a la que siempre había buscado impresionar solo necesitaba presenciar el resultado de su esfuerzo para comprender en qué dirección florecía todo su talento. Hia Jeng debía constatar que la inversión y el apoyo brindados a



Jaab habían valido la pena al verlo consolidarse en su carrera profesional, liberándose de la sombra familiar.

Al pensar en ello —y tras escuchar a Khun Mae y a Jane sincerarse sobre sus propios conflictos internos—, comprendió que no albergaba grandes expectativas al venir a aquella casa más allá de brindar consuelo a Jane.

Lo único que importaba era la tranquilidad de Jane.

Cambiando de postura una vez más, Jaab se sentó en el suelo unos instantes y, casi al concluir la película, volvió a trepar al sofá para acomodarse con la espalda bien recta.

En realidad, su propia relación se parecía bastante a la de aquella película: un cúmulo de circunstancias fortuitas que los había llevado a encontrarse en el lugar y el momento adecuados, aunque sin alcanzar el dramatismo romántico de la ficción.

La canción de los créditos finales se fundió suavemente con la pantalla en negro. Jane contempló al chico que reposaba sobre su regazo, jugando distraído con sus mechones de cabello. Jaab parpadeó y le devolvió la mirada.

Jane sonrió al recordar la película, sintiendo el impulso irrefrenable de decir algo. Algo digno de Jaab... algo sumamente cursi. Con tan solo pensarlo le daba vergüenza ajena, al punto de querer cavar un hoyo y desaparecer.

Aun así, una sonrisa incontrolable se dibujó en sus labios.

"**Jaab...",** empezó diciendo, dudando apenas un segundo antes de soltarlo con el corazón bailándole en el pecho. **"...Jaab... eres como el protagonista de la vida de Jane".**

Jaab abrió los ojos de par en par, mirándolo fijamente.

"Vaya...", balbució, conteniendo una carcajada ahogada ante la repentina declaración, mientras intentaba mantener una compostura seria que ya no le funcionaba. La pequeña levanta la mano y agita el aire con fastidio simulado: **"Jane... oye, Jane... Jaab sabe que es apuesto, pero..."**

"Oh, lo sé... no hace falta que presumas".

"¡Jane..." exclamó.

Aquella pequeña palabra de afecto pronunciada con tanta dulzura por parte de Jane lo dejó completamente descolocado. Según las reglas de una vieja apuesta que había hecho tiempo atrás, prometía invitarle cerveza a toda la casa si Jane le decía una grosería o una cursilería extrema. De su vida pasada, Jaab guardaba ese reto con la firme intención de perderlo a propósito.

Pero eso era antes. Porque en ese momento, Jaab amaba a su novia con tanta intensidad que su mente se negaba a albergar cualquier otro pensamiento. El pequeño se quedó sentado sonriendo con los ojos achinados como un niño travieso, hasta que Jaab no pudo más: lo atrajo hacia sí, le besó la frente con devoción y presionó su cabeza contra su pecho, dedicándose a respirar el aroma de sus suaves cabellos con total fascinación.

"Mi amor, ¿por qué eres tan tierno?", murmuró una voz apenas perceptible desde el refugio de sus brazos.

Jane alteraba los pronombres con tal naturalidad que logra enternecer hasta el alma.



Lo sé.

Había terminado utilizando la palabra "*tierno*" para referirse a Jaab en todo momento. Hablaba sin parar, capaz de tolerar cualquier extravagancia solo por estar con él.

Pero cada vez que escuchaba que Jane se sentía feliz, que disfrutaba de su compañía y que su semblante reflejaba tanta paz, sentía que nada se comparaba con eso.

Jaab solía tachar a Jane de tierno todo el tiempo... pero ¿sabía Jane que Jaab también era un tierno? Jaab siempre había sido tierno con él, de una manera única y distinta a la de cualquier otra persona en el mundo. Alguien tan sumamente adorable que Jane a veces ni siquiera sabía cómo corresponderle como se merecía.

Jane enderezó el cuello para observar al chico que seguía sonriendo de oreja a oreja, repitiendo en un murmullo lo tierno que era, antes de inclinarse hacia adelante para besarle los labios con rapidez, rematando con una frase corta pero de tono arrastrado que hizo que Jaab pusiera cara de circunstancia.

"Jaab es un torpe adorable".

